



Bibliotheca Sphaerica



● ESTUDIO INTRODUCTORIO

● RESUMEN

● EDICIÓN FACSIMIL

FRANCESCO PATRIZI

DELLA HISTORIA DIECI DIALOGHI



Estudio introductorio de Cesc Esteve

LOS DIEZ DIÁLOGOS DE LA HISTORIA DE FRANCESCO PATRIZI DA CHERSO ESTUDIO PRELIMINAR

Cesc Esteve

Hacia una nueva ars historica

En el breve prólogo que Francesco Patrizi dirige a los lectores de sus *Della historia dieci dialoghi*, publicados en Venecia en 1560, el autor asegura que en ellos va a resolver todos los debates que atañen a la escritura y observación de la historia. Con ello, los lectores, sobre todo aquellos destinados a gobernar, podrán beneficiarse por fin del conocimiento de una disciplina que, al parecer de Patrizi, hasta ahora se ha tratado poco y mal. Pero además, los lectores obtendrán de los diálogos una buena muestra del saber que cabe esperar de una empresa intelectual de mayor alcance que el filósofo prevé terminar en breve. Así, Patrizi pretende elaborar una nueva retórica que sea universal, esto es, que dé cuenta de todos los géneros de discurso, no sólo de los tres que sanciona la tradición grecolatina, que sirva a todos los hablantes y escritores, no sólo a los oradores, y que fundamente su autoridad en principios y métodos científicos antes que en el aprendizaje y la imitación de modelos clásicos. De culminar tan ambicioso proyecto, entiende Patrizi que habrá colmado una antiquísima laguna en el campo del saber que ya Platón habría detectado pero que, sin embargo, nadie se habría atrevido a abordar en más de dos mil años de historia.¹

¹ Patrizi nació en la isla dalmata de Cres, en el Mar Adriático, en 1529, cuando estaba bajo dominación veneciana. En 1538 se trasladó a la península itálica para ejercer varias profesiones, entre ellas la militar, hasta que empezó sus primeros estudios en Venecia, que proseguiría en Padua a partir de 1547. Pronto abandonó la formación en medicina en beneficio de las matemáticas y de la filosofía. En los años 50 se convirtió en miembro de la Academia veneciana de la Fama y publicó sus primeros ensayos, entre ellos, la *Città felice*, el *Discorso sulla diversità de' furori poetici* y la *Milizia romana di Polibio, Tito Livio e Dionigi di Alicarnasso*. En 1560 aparecieron sus diálogos sobre la historia, de los que existe edición facsimilar en Kessler [1971], y dos años después los diálogos sobre la retórica. En los años 70 trabajó en Chipre como consejero del conde Contarini-Zaffo y del arzobispo Mocenigo, donde desarrolló estudios y proyectos de ingeniería. En 1578 comenzó a enseñar filosofía platónica en la Universidad de Ferrara y en 1592 se trasladó a Roma para ocupar la cátedra de la misma especialidad en la Universidad de la Sapienza, allí murió en 1597. Durante estos años publicó sus obras más ambiciosas: las *Discussiones peripateticæ*, en 1581, la *Poetica*, de la que redactó ocho libros, aunque se editaron sólo los dos primeros, en 1586, y la *Nova de Universis Philosophia*, en 1591. Como los diálogos de la historia y de la retórica, estas obras integran una crítica exhaustiva y comprensiva a la filosofía basada en principios aristotélicos y una sostenida reivindicación de la necesidad de reformar las disciplinas mediante la recuperación de los saberes y métodos de la *prisca theologia*, de los textos herméticos y caldaicos, que el mismo Patrizi editó y comentó, y de la filosofía de Platón. Sobre las circunstancias y razones del proyecto intelectual de Patrizi y sobre sus varios estudios y trabajos, vid. Kristeller [1965], Purnell [1976], Bolzoni [1980: 63-95], Muccillo [1986], Vasoli [1989: 25-108], Leinkauf [1990], Castelli [2002].

No cabe duda de que Patrizi exagera sus juicios y promesas por convención editorial y por interés profesional. Si bien es cierto que el género de las artes de la historia proliferó sobre todo a partir de los años sesenta del siglo XVI, antes de que aparecieran los diálogos de Patrizi ya se habían publicado varios tratados, discursos y diálogos sobre la facultad, las leyes, la dignidad y la utilidad de la historia, de su lectura, aprendizaje y escritura. Algunas de estas teorías aparecieron insertas en obras dedicadas también a otras artes y al estudio de la naturaleza y organización de las disciplinas de conocimiento, otras vieron la luz a modo de prólogo o colofón de historias antiguas y otras, por fin, merecieron ocupar obras enteras y exentas, ya fuera en forma de tratado o de diálogo.²

Exagera Patrizi también al dar a entender que las *artes historicae* que han precedido a sus diálogos ejercen escasa influencia en sus ideas, puesto que habrían conformado una tradición crítica de muy poco valor y provecho para elaborar una nueva teoría de la historia. Y exagera, por supuesto, al anunciar que en los diálogos se resolverán todos los problemas que plantean el ejercicio del arte y la interpretación de la historia. En efecto, Patrizi cuestiona en los primeros diálogos la validez de los lugares comunes y autoridades que los teóricos renacentistas suelen aducir para definir las formas y funciones de la historia, celebrar su dignidad y alabar su utilidad. Sostiene Patrizi que sobran las evidencias que prueban que la historia es mucho más que la narración de *res gestae*; considera que es cuanto menos dudoso que ejerza siempre de maestra de la vida y que es erróneo creer que enseña sólo mediante el ejemplo y concluye que en ningún caso debe su valor y rango entre las artes y ciencias a sus cualidades literarias. En suma, el autor lamenta que los filósofos de la historia repitan con espíritu acrítico los argumentos de Cicerón, Dionisio de Halicarnaso, Diodoro Sículo, Luciano de Samosata e historiadores antiguos como Livio y Tácito y que perpetúen con ello una tradición que en realidad habría confundido la historia con la oratoria, habría eludido indagar sus propiedades esenciales, habría negligido el estudio del método histórico para debatir de manera estéril sobre

2 Ejemplos de teorías insertas se encuentran en los diálogos del *Actius* de Giovanni Pontano, escritos en 1499 e impresos en Nápoles en 1507, en los libros *De disciplinis* de Juan Luis Vives, editados en Amberes en 1531; lo es también la *De historica facultate disputatio* que Francesco Robortello incluyó en una miscelánea de estudios y comentarios de literatura clásica publicada en Florencia en 1548, así como el método elaborado por el tridentino Jacopo Accconcio para investigar y transmitir las ciencias, impreso en Basilea en 1558. Para ilustrar el segundo contexto de aparición, valga el ejemplo del breve tratado que Simon Grynacus añadió a la edición curada por él mismo del relato escrito por Justino, un autor del siglo III, a partir de las *Historiae Philippicae* de Trogo Pompeyo, publicado en Basilea en 1539. Entre las obras dedicadas de manera íntegra a la historia editadas antes de 1560 deben destacarse los *De scribenda universitatis rerum historia libri quinque* de Christophe Milieu, que aparecieron en Florencia en 1548, como el tratado de Robortello, el diálogo *De historia institutione* de Sebastián Fox Morcillo, publicado en Amberes en 1557 y el *Ragionamento di M. Dionigi Alanagi de l'ecellentia et perfetion de la historia*, que comenzó a circular en Venecia dos años después. En Witschi-Bernz [1972] puede consultarse una relación exhaustiva de los tratados de filosofía de la historia publicados entre 1500 y 1800.

el estilo del género y habría consolidado una concepción que habría reducido la diversidad y minimizado el saber y el poder de la disciplina.³

Por todo ello, Patrizi reclama la necesidad de refundar la teoría de la historia en nuevos principios. Así, arguye que es preciso asumir su infinita variedad de formas y ampliar sus géneros y materias: la historia no sólo se escribe, también se pinta y se esculpe; no sólo representa hechos del pasado, también da cuenta del presente y predice acontecimientos futuros; no se ocupa tan sólo de la política y de la guerra, ni se limita a explicar las decisiones de los príncipes y el devenir de ciudades e imperios, se interesa asimismo por la vida privada de las personas, por sus costumbres e ideas. Es forzoso entonces que la disciplina abarque desde los anales, crónicas e historias del mundo entero y de sus lugares y provincias, hasta los relatos de sueños premonitorios, augurios y visiones y que incluya las vidas y los diarios de reyes, generales, filósofos, artistas y comerciantes. Entiende Patrizi que tanta diversidad exige que se reconozca que la historia sólo puede definirse en términos universales como la *memoria* de las cosas y argumenta, apoyándose en una historia de los orígenes de la disciplina que elabora mediante lugares platónicos, herméticos y neopitagóricos, que desentrañar la memoria de los acontecimientos mundanos es la principal tarea del historiador y que en ella radica el valor científico y la dignidad de la historia.⁴

Sin embargo, la evolución de los diálogos revela que esta nueva definición no sirve para sostener de manera consistente una nueva *ars* que pueda salvar

3 Las ideas sobre la historia de Cicerón que más se repiten en el Renacimiento se hallan en el segundo libro de *De oratore* y en el primero de *De legibus*. En ellos Cicerón desgana los *topoi* sobre sus funciones y méritos -testimonio del tiempo, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida y nuncia de la antigüedad-, aconseja a los oradores que vistan sus discursos con los ejemplos verídicos que les proporciona la historia, puesto que así los parlamentos ganarán en autoridad y credibilidad, establece que el historiador no debe decir falsedades, tiene que contar toda la verdad y evitar cualquier indicio de parcialidad o malicia y afirma que la historia es la rama literaria más cercana a la oratoria, al tratar hechos verdaderos. Las *Institutiones oratoriae* de Quintiliano recogen algunas de las ideas de Cicerón, pero suelen citarse con menos frecuencia. Dionisio de Halicarnaso, historiador, crítico y profesor de retórica griego del siglo I aC, reparte sus argumentos sobre cómo escribir la historia entre sus *Antigüedades romanas* y el *De Thucydidis historia iudicium*, en el que compara Herodoto con Tucídides y pone al primero por delante en casi todos los aspectos de la disciplina y establece preceptos literarios del género que atañen a la elección de la materia, cómo saber dónde empezar y finalizar el relato, qué incluir en él y qué omitir y cómo ordenar los hechos. Diodoro Sículo, historiador griego nacido en Sicilia en el siglo I aC, desgana las virtudes de la historia en el prefacio a su *Biblioteca historica*, una crónica de todo el mundo conocido desde su origen al presente. Entiende Diodoro que la historia sirve para restaurar la unidad universal de la humanidad que deshacen el paso del tiempo y la lejanía en el espacio; sirve también para asegurar la inmortalidad: con ello, consigue que los soldados sean más patriotas y valerosos, puesto que aspiran a recibir elogios póstumos, y disuade a los malvados de cometer delitos, por miedo a sufrir oprobios permanentes; la historia preserva la experiencia de todas las épocas y almacena buenos y malos ejemplos para siempre, proporciona a los jóvenes la sabiduría de los ancianos y multiplica la experiencia que estos ya poseen. La teoría de Luciano de Samosata, autor griego del siglo II, se encuentra en la obra *Verae Historiae libri duo o Quomodo Historia conscribenda sit*, el único tratado antiguo dedicado por entero a la composición de la historia que se conserva; fue traducido al latín y publicado por primera vez en Nápoles en 1475; en 1496 apareció el original en griego. Me ocuparé más adelante de los contenidos de su tratado y de las principales ideas de los historiadores clásicos que difunde la crítica quinientista. Sobre todas estas fuentes y autoridades, cf. Reynolds [1953], Kelley [1964], Nadel [1964], Burke [1966].

4 Para una revisión más detallada de estas críticas y consideraciones y, en general, de los contenidos de la obra, remito al resumen de los diálogos que acompaña a este estudio.

los múltiples obstáculos con que se encuentran tanto los que escriben cuanto aquellos que leen historias. En los diálogos quinto y sexto, los argumentos de Patrizi pierden fuerza ante las dudas que surgen sobre la veracidad de los relatos históricos. Si se recela de que los historiadores puedan conservar y transmitir los hechos tal como sucedieron es porque a menudo la narración depende de fuentes antiguas de las que no se puede comprobar la fiabilidad. No obstante, también existen razones para desconfiar de los relatos que se basan en la observación personal de los acontecimientos por parte del historiador, porque en estos casos, la implicación del cronista en los hechos y su relación con los protagonistas anula, o cuanto menos debilita, su capacidad de enjuiciarlos y describirlos de un modo imparcial.

Y aún se esgrimen más motivos para adoptar una actitud escéptica ante la narrativa histórica, como la escasez de fuentes que permitan conocer el pasado más remoto o el exceso de patriotismo, la propensión a adular a los poderosos, la vanidad, la malicia y la ignorancia del grueso de los historiadores. Conviene señalar que buena parte de las dudas y razones que configuran el escepticismo de Patrizi y sus interlocutores remite a consideraciones ya planteadas por historiadores y maestros de retórica antiguos, como Tácito y Polibio, Cicerón, Dionisio de Halicarnaso y Luciano recuperadas por los humanistas del Cuatrocientos, y que el debate que estimula el filósofo de Cherso entronca, en este punto, con la concepción retórica y ejemplar de la disciplina que domina la teoría en el Renacimiento y que tan poco habría aportado a su conocimiento de atender al discurso desplegado por Patrizi en el prólogo y la primera parte de la obra.⁵

Sostenía el autor en los primeros diálogos que la finalidad de la historia consistía en discernir de la memoria de las cosas el significado que rige su existencia más allá del tiempo y argüía que era precisamente la capacidad de la indagación histórica de trascender lo contingente de sus infinitos objetos de estudio la cualidad que equiparaba la disciplina, en valor científico y dignidad, a la filosofía. Ahora bien, las dificultades metodológicas y los problemas políticos y profesionales que afloran a partir del diálogo quinto y entorpecen, o imposibilitan, en el peor de los casos, la buena práctica de la historia llevan a Patrizi a buscar consuelo en la esperanza de que “el hilo de la historia” sea, al menos en su mayor parte, verdadero y a admitir que es imposible que las historias particulares sean veraces en todos sus aspectos. Asimismo, lo conducen a reconsiderar el alcance

5 Por ejemplo, Tácito, en los *Anales*, señala que la historia debe escribirse “sine ira et studio” y Luciano condena en su tratado cualquier desviación respecto de la verdad causada por el deseo de complacer, de adular o de parecer más patriótico; asevera, por el contrario, que el historiador no debe tener ni patria ni soberano, ni debe preocuparse, al escribir, de lo que pensarán unos u otros: debe concentrarse en establecer los hechos. Cf. Nadel [1964].

y los objetivos del saber histórico y a redefinirlos y regular sus principios y métodos en términos más próximos a los de la tradición retórica, es decir, a limitar la investigación al ámbito del pasado civil y a cifrar su provecho en los ejemplos y lecciones que la historia puede proporcionar a los gobernantes de ciudades, naciones e imperios: cabe recordar que Patrizi advierte en el prólogo que ellos son los primeros destinatarios y los máximos beneficiarios del saber que contienen los diálogos.⁶

También es justo señalar que en la parte constructiva de la obra Patrizi no se limita a retomar los viejos criterios y a repetir sin más los consejos de la *ratio scribendi historiae* de las autoridades antiguas, recuperada por humanistas italianos del siglo xv como Lorenzo Valla, Bernardo della Fonte y Paolo Cortese y transmitida a autores como Pontano, Robortello y Atanagi.⁷ A Patrizi le parecen cuestiones secundarias, cuando no fútiles, que el estilo de la narración sea conciso, claro y sentencioso, que se respeten las normas del decoro en los discursos de príncipes y generales insertos en los relatos y que se tome como modelo a Livio antes que a Tucídides. Le interesa mucho más formalizar métodos críticos que permitan a los escritores y lectores de historias civiles reducir la diversidad y opinabilidad de las fuentes y versiones que manejen, y dotarlos de patrones de narración e interpretación que garanticen que aquello que se explica y aprende de la historia de una ciudad y de la vida de sus gentes sirva en efecto para el buen gobierno de otras.

Sin embargo, la búsqueda de recursos para optimizar el rendimiento político de la historiografía que el autor despliega en los últimos cuatro diálogos no ofrece soluciones definitivas a los problemas de método ni motivos para dejar de recelar de los historiadores, ya sea porque dejan que su carácter, nacionalidad o provecho sesgue sus relatos, o porque se doblegan ante los deseos e intereses de los poderosos sobre y para quien escriben. Es más, la discusión hace emerger nuevas dudas, pero no ya acerca de la verdad de la historia, sino de su utilidad. En el diálogo noveno, Patrizi afirma estar convencido, como buen platónico, de que los dioses crearon al hombre para divertirse con sus miserias, de que el mundo es en realidad un teatro y la historia la prueba de la recurrencia de los infortunios humanos. Por ello, el filósofo admite que se le escapa qué provecho moral o civil

6 La idea de que la historia es un instrumento idóneo para educar a quien está destinado a llevar una vida activa en política también viene de lejos, es más, historiadores como Polibio arguyen que sólo generales, estadistas y gobernadores pueden escribir una historia que sea en efecto instructiva y que pueda considerarse una filosofía que adoctrina mediante el ejemplo.

7 Valla elogia la historia en el proemio de los *Historiarum Ferdinandi Regis libri tres*, escritos entre 1445 y 1446 y publicados en París en 1521, cf. Besomi [1973]; Bartolomeo della Fonte lo hace en la *Oratio in historiae laudationem*, el discurso inaugural del curso dedicado a la *Farsalia* de Lucano y al *De la guerra civil* de César, pronunciado en el Estudio de Florencia en 1482, cf. Trinkaus [1960]; y Paolo Cortesi en el *De hominibus doctis dialogus*, escrito hacia 1490, cf. Graziosi [1973].

puede obtenerse de conocer una interminable sucesión de desgracias y sugiere si no sería más sensato dejar de leer historias, puesto que sólo provoca dolor y tristeza. En este caso, para vencer el escepticismo de Patrizi sus interlocutores deben recordarle que nadie cuestiona la utilidad de la tragedia, un género tan triste como la historia, y que esta, al tratar con infortunios en efecto acaecidos, ayuda más y mejor que la especie poética a protegerse de la adversidad.

Las dudas sobre la utilidad de la historia desaparecen al convencerse Patrizi de que la disciplina, además de educar el espíritu, contribuye a mantener la paz, condición indispensable para que los ciudadanos disfruten de una vida feliz. Por su dimensión colectiva y política, se trata de un servicio máspreciado que la instrucción moral. Al cabo, no obstante, es una finalidad de orden práctico que procura un saber mucho menos valioso que la verdad filosófica que Patrizi ambicionava para su nueva historia, olvidada en la discusión de los últimos diálogos.

También conviene tener en cuenta que el personaje de Patrizi tiende a asumir la función de estimular la curiosidad, fomentar la duda y provocar el debate entre sus interlocutores, ya sea dirigiendo el curso de la reflexión, como en los primeros diálogos críticos con la tradición, ya sea inquiriendo a personajes que asumen la condición de maestro, como el historiador Zeno en el diálogo sexto. En cualquier caso, el trasunto del autor rehuye adoptar el papel de experto y en pocas ocasiones se erige en portavoz de una tesis o de una autoridad. Todo ello contribuye también a que se produzcan giros, ambigüedades y contradicciones en el discurso, a que algunos de los problemas detectados queden por resolver y a que resulte difícil desentrañar conclusiones claras de una indagación que se interrumpe en el diálogo décimo de un modo abrupto, sin que se recapitule las ideas debatidas ni se deslinde de ellas un mensaje didáctico.

Por las mismas razones, los diálogos sobre la historia devienen una muestra positiva por fuerza limitada del saber que debe rendir el proyecto de una nueva retórica universal y científica. En efecto, los elementos que la teoría de la historia de Patrizi tiene en común con el arte retórica que el autor publicó en 1562, también en Venecia y en forma de diez diálogos, se circunscriben a la crítica de las doctrinas de inspiración peripatética que dominan la cultura científica del Renacimiento italiano y que habrían corrompido la transmisión de una sabiduría secreta y original que Patrizi pretende restablecer.

Tres ejes articulan la revisión de los discursos que, de atender a Patrizi, habrían creado un conocimiento ilusorio y vacío de la historia y de la retórica que urge desenmascarar y sustituir. El primero busca demostrar que las disciplinas se conciben de un modo arbitrario e insuficiente, puesto que las definiciones y

campos de referencia que se les asigna responden sólo de manera parcial a los métodos y objetivos que en efecto rigen, y que en potencia podrían orientar, la práctica de estas ciencias. Por ello, Patrizi vindica la necesidad de dilatar sus géneros y formas de expresión, sus materias y, en el caso de la historia, sus límites temporales. El segundo eje cuestiona la falta de fundamento científico de los métodos de estudio que se han institucionalizado en universidades y academias. En lugar de discernir los principios y las causas de la historia y de la retórica con el fin de descubrir sus propiedades esenciales y someter los conocimientos heredados o redescubiertos a examen y colación críticos, los estudiosos tienden a acumular y repetir dictados de autoridades de manera irreflexiva y a producir así definiciones y repertorios de preceptos superficiales y cargados de incoherencias. Por fin, el tercer eje denuncia que la cultura científica hegemónica menosprecia el valor de la verdad transmitida por la *prisca sapientia* y niega la vigencia del furor como forma superior de conocimiento.

Patrizi proporciona varios ejemplos del poder de esta antigua y selecta sabiduría. Uno de ellos se halla en la lectura inspirada del libro del alma que revela, en el diálogo tercero, las formas originarias de la historia, las cuales sancionan la validez de la definición de la disciplina como memoria de las cosas. Otros ejemplos se encuentran en las desconcertantes respuestas que el personaje de Patrizi da a sus interlocutores bajo los efectos benéficos del furor en el quinto de los diálogos de la retórica, o en la fábula del fuego de Prometeo que en el diálogo noveno Patrizi utiliza para demostrar que una arte retórica que indague los principios y causas del lenguaje siempre será más perfecta que aquella que sólo sepa reducirla a preceptos para embellecer el discurso.

En este sentido, los diálogos sobre la historia deben sumarse a un discurso crítico con la influencia de la filosofía aristotélica en la concepción y organización de las disciplinas de conocimiento que Patrizi sostiene más allá del intento de elaborar una nueva ciencia del lenguaje. Así, la insatisfacción respecto del -falso- saber que producen los géneros y métodos humanistas motiva también sus posteriores empresas intelectuales más relevantes, esto es, la elaboración de una nueva filosofía universal y de una nueva poética. En ambas obras, como en los diálogos sobre la historia y la retórica, Patrizi fundamenta sus teorías alternativas en las negligidas doctrinas de la tradición hermética, cuyo corpus textual editó y comentó, y en ideas que proceden de las filosofías neoplatónica y neopitagórica.⁸

8 Para una revisión más completa de la crítica patriziana del aristotelismo y de su adhesión al neoplatonismo y al hermetismo, vid. Purnell [1976], Muccillo [1981; 1986; 1989; 1993; 1996], Leinkauf [1990], Vasoli [1996; 1999] Couzinet [1997], Ryan [1998]. Sobre los diálogos de la retórica, vid. Bolzoni [1980: 79-95], Vasoli y McLucas [1983], Vasoli [1989: 91-108].

Los Diálogos en la historia de la teoría de la historia

En resumen, Patrizi tiene interés en exagerar la novedad y la autonomía de sus ideas y métodos respecto de la tradición discursiva que domina el género de las *artes historicae* en el Renacimiento. Asimismo, sus oportunas y consistentes críticas a la concepción retórica y ejemplar de la disciplina ponen al descubierto la arbitrariedad y las carencias de muchas de las ideas sobre la historia adoptadas irreflexivamente de los antiguos y, por extensión, de los métodos de conocimiento más comunes de la clase docta renacentista. Sin embargo, el discurso que disiente y polemiza con la tradición no llega a complementarse con una sólida teoría que sirva para reemplazar los antiguos lugares comunes cuestionados por el autor y que, a su vez, proporcione el método para satisfacer los nuevos objetivos que Patrizi adscribe al historiador. Convenía advertir un y otro aspecto porque una parte significativa de historiadores de la historiografía y de la filosofía de la historia de la edad altomoderna ha desatendido la importancia de estos factores al ponderar la relevancia de los diálogos de Patrizi en la formación de las modernas teorías de la historia.⁹

No faltan hechos y argumentos que avalen que los *Diez diálogos de la historia* pronto se convirtieron en una obra influyente en la tratadística del Quinientos. El jurista y teólogo tridentino Jacopo Acconcio, quien ya había reflexionado sobre la historiografía a finales de los cincuenta en un estudio sobre la metodología de las ciencias, volvió a abordar la cuestión a principios de los sesenta motivado por la penetración crítica y el rigor metodológico de Patrizi. Acconcio alabó y difundió las ideas de Patrizi por Europa, al tener que exiliarse de Italia por simpatizar con los reformistas. Antes de asentarse en Inglaterra, viajó a Basilea, donde estuvo en contacto con otros italianos protestantes, entre ellos, Celio Secundo Curione. Curione también había escrito en la década de los cincuenta un ensayo sobre la utilidad de la historia y parece que fue él -quizá movido por la opinión de Acconcio- quien animó a Juan Nicolás Stupano a traducir al latín los diálogos de Patrizi, que aparecieron

9 De entre los estudios que examinan la historiografía, la teoría de la historia o ambas en el Renacimiento desde una perspectiva europea o, al menos, transnacional, deben destacarse, por pioneros, Mafei [1897] y Fueter [1911], y por su influencia o comprensividad: Hay [1977], Fryde [1983], Kelley [1988], Desan [1993], el número especial de la revista *Corpus* de 1995, Jones-Davies [1995], Hunt [1999], el número 64 de 2003 de la revista *Journal of the History of Ideas*, Bohler y Magnien [2005], Pomata y Siraisi [2005], Grafton [2007]. De los estudios centrados en historiografías y teorías nacionales, casi siempre italiana y francesa: Spini [1948/1970], Vegas [1964], Cotroneo [1971], Dubois [1977], Cochrane [1981], Avis [1986], Kelley y Harris Sacks [1997]. Más abajo señalaré los estudios que, a mi entender, contienen las consideraciones sobre los diálogos de Patrizi que merecen revisarse.

en Basilea en 1570.¹⁰

Aunque las nuevas *Observaciones sobre la lectura de la historia* de Acconcio no llegaron a publicarse en el siglo, parte de ellas fueron incorporadas por su amigo Thomas Blundeville a la obra *The True Order and Method of Writing and Reading Histories*, publicada en Londres en 1574 y en la que el autor también recogió y tradujo algunos de los preceptos de los diálogos de Patrizi.¹¹ Y por fin, en 1576, la versión latina de la obra del filósofo de Cherso fue escogida por el historiador y jurista Johan Wolff para encabezar la antología de doce textos teóricos sobre la historia que acompaña la reedición del *Methodus ad facilem historiarum cognitionem* de Jean Bodin, cuya *princeps* había aparecido en París en 1566. La compilación de Wolff, estampada por Perna, el mismo impresor de Basilea que había publicado el *De methodo* de Acconcio, se reeditó en 1579 con el título *Artis historicae penus* y en dos volúmenes: el segundo contiene los cinco últimos libros del tratado de Bodin y cinco nuevos discursos sobre la historia.¹²

Acconcio apreció que Patrizi eligiera emular el diálogo socrático al entender que con ello había restaurado un modo de discusión sutil y agudo y celebró que el filósofo de Cherso fuera tan exigente como él y aceptara sólo aquellas definiciones que diesen cuenta de las cosas con precisión. Además del celo científico que habría exhibido Patrizi, el tridentino quiso subrayar el rendimiento político que procuraba el método para estudiar la historia formalizado en los diálogos. Los mismos criterios guiaron a Blundeville a la hora de escoger cuáles eran los preceptos más provechosos de la obra. Así, del diálogo sexto, destacó la utilidad de prestar atención a los recursos económicos y militares y a los modos de gobierno necesarios para el buen funcionamiento de la ciudad. Del séptimo, reportó el procedimiento para indagar las causas extrínsecas e intrínsecas, esto es, las circunstancias y los motivos personales, y así realizar un estudio completo

10 Acconcio escribió en algún período situado entre 1562 y 1564 el tratado *Delle osservazioni et avvertimenti che aver si debbono nel leggere delle historie*, lo entregó manuscrito al Conde de Leicester, pero no fue publicado hasta 1911. Hay edición facsimilar en Kessler [1971], que sitúa el tratado hacia 1562. La reflexión de Curione sobre la historia constituía el prólogo de una traducción latina de la *Historia de Italia* de Francesco Guicciardini: Curione la entregó a alguna imprenta de Basilea en 1556, pero no llegó a publicarse hasta 1566. Sus ideas sobre la historia fueron publicadas años más tarde, en 1576, en la primera edición de una antología de *artes historicae* curada por un jurista e historiador llamado Johan Wolff, vid. infra. La traducción de Stupano de los *Della historia dieci dialoghi* lleva por título *Francisci Patricii De legendae scribendaeque historia ratione, dialogi decem ex italico in latinum sermonem conversi*. Vid. Jacquot [1952], Jones [1955], Tedeschi y Biondi [1987].

11 El título completo es *The True Order and Method of Writing and Reading Histories, According to the Precepts of F. Patricio and Acontio Tridentino, two Italian writers, no less plainly than briefly, set forth in our vulgar speech, to the great profit and commodity of all those that delight in Histories*. Vid. Dick [1940].

12 En la primera edición de la antología, además del *Methodus* de Bodin y de los diálogos de Patrizi, Wolff reunió los textos de Giovanni Pontano (1499), François Baudouin (1561), Sebastián Fox Morcillo (1557), Giovanni Antonio Viperano (1569), Francesco Robortello (1548), Dionisio de Halicarnaso, Uberto Foglietta (1574), David Chytraeus (1563), Luciano de Samosata, Simon Grynaeus (1539) y Celio Secundo Curione. En el segundo volumen del *Artis historicae penus* Wolff añadió los tratados de Christophe Milieu (1548), Christoph Pezel (1568), Theodor Zwinger, Joannes Sambucus y Antonio Riccoboni (1568). Vid. Witschi-Bernz [1972].

de los hechos particulares. Y del noveno Blundeville tomó buena nota de que las biografías más útiles son las de príncipes y cargos públicos y se hizo eco de que observar la historia enseña a detectar y hacer frente a las causas que pueden perturbar la paz de la república.¹³

Es posible que una lectura semejante a las de Acconcio y Blundeville determinara la posición de los diálogos en las antologías de Wolff. El editor pudo identificar en ellos presupuestos y argumentos que habrían coincidido con los planteamientos de Jean Bodin. En su *Methodus*, el teórico francés también se muestra muy crítico con conceptos y relatos heredados de la tradición historiográfica, sobre todo de la cristiana, y considera necesario que la indagación histórica amplíe su campo de acción. Así, Bodin rechaza por entender que carecen de fundamentos sólidos la teoría de la *translatio imperii*, la periodización de la historia en las cuatro monarquías anunciadas en el Libro de Daniel, la creencia de que existió una edad dorada en los orígenes del mundo y la convicción de que, desde entonces, la humanidad sólo habría degenerado. De igual modo, se opone a los que sostienen que el estudio de la historia sirve para calcular el fin del mundo, ilustrar el plan divino y erigir memoriales a la gloria de príncipes y santos. Según Bodin, la finalidad de investigar las formas de vida en sociedad del pasado es conocer de qué modo crecen y declinan los estados y la civilización en general. El historiador debe identificar y analizar los factores culturales y tecnológicos que determinan que una sociedad progrese o sufra regresiones. Además, debe asumir que los cambios no son casuales, sino resultado de la voluntad humana, por ello, tiene que prescindir de la noción de fortuna en sus interpretaciones y dejar de lado la intervención de la providencia divina, puesto que la mente de Dios es impenetrable.

Patrizi y Bodin habrían coincidido también al considerar que los objetos y datos de interés histórico desbordan los límites de las materias que la tradición teórica ha impuesto a la disciplina. Para demostrar la infinita diversidad de la historia, en el diálogo segundo Patrizi esgrime que deben contarse entre los géneros de la “historia mayor” las descripciones mixtas, esto es, de la naturaleza y de las gentes, de provincias del continente africano, así como los relatos de los viajes de portugueses y castellanos al Nuevo Mundo. Bodin también vindica los

13 Acconcio elogia a Patrizi en una epístola que escribió en 1562 con el fin de aconsejar al joven erudito zuriqués Johannes Wolf de qué materias de estudio podía ocuparse un intelectual protestante y de qué modo debía tratarlas. Johannes Wolf no tuvo nada que ver con el editor alemán del *Artis historiae penus*: escribió obras de teología y ejerció de pastor en Basilea, donde murió en 1572. Acconcio decidió añadir la epístola al final de su obra *Satanae stratagemata*, publicada en Basilea en 1565. Vid. Jacquot [1952: 334-338]. Con su selección de preceptos, Blundeville bien podía querer satisfacer los intereses de su protector y dedicatario de la obra, el Conde de Leicester, para quien también había traducido y condensado, pocos años antes, la versión italiana de un tratado original del humanista valenciano Frederic Furió Ceriol sobre la elección de consejeros por parte del príncipe. Vid. Jacquot [1952: 342-345].

estudios -con frecuencia negligidos- de los pueblos y sociedades de América, del África subsahariana y de las Indias orientales, pero para argüir que son indispensables para comprender de un modo cabal la historia de la civilización.

Cabe precisar que en el tratado de Bodin no afloran las crisis de escepticismo y pesimismo de los diálogos respecto de la capacidad de la historia de proveer conocimientos veraces y útiles. No obstante, Bodin se muestra muy cauto al sopesar el valor de los resultados que pueden llegar a obtenerse de la ciencia histórica: considera que la disciplina adolece aún de limitaciones porque en muchos campos carece de fuentes de información y sus métodos de investigación son todavía demasiado rudimentarios. Por ello y por las dificultades que derivan de la diversidad inherente al objeto del saber histórico, Bodin asume que los historiadores deben concentrar sus esfuerzos en reducir y controlar la variación mediante criterios geográficos, antropológicos y biológicos fiables y admite que la investigación ofrecerá un conocimiento por fuerza fragmentario que sólo en parte rendirá preceptos aplicables al presente.¹⁴

Los intereses y argumentos compartidos por Patrizi y Bodin acerca de la necesidad de una nueva *ars historica* habrían convergido con los del jurista e historiador francés François Baudouin. Baudouin publicó en París, en 1561, unos *De institutione historiae universae et eius cum iurisprudentia coinunctione prolegomenon libri duo* que Wolff recogió en su compilación de 1576 y situó en lugar prominente, poco después de los *Diez diálogos* de Patrizi. Baudouin también se aleja de los protocolos establecidos por las *artes historicae* que han regulado la disciplina con criterios retóricos. De hecho, adopta como principio fundante de su teoría la convicción de que las fuentes legales custodian la sustancia de la historia humana porque conforman el registro de los avatares sociales, institucionales y políticos de los pueblos. Esta premisa justifica la pretensión de Baudouin de integrar el estudio de las leyes y el de la historia y de hacer comunes sus métodos: así, por ejemplo, aconseja que, al verificar los testimonios y las fuentes, tanto los historiadores como los juristas presten la mayor confianza a los *primi auctores* y a los documentos originales.

Sin embargo, la historia íntegra y perfecta que persigue Baudouin no se consigue sólo con la fusión de disciplinas: debe ser también unitaria, universal y continua. De algunas de las normas que Baudouin desgrana para satisfacer estos requisitos emergen conceptos que enlazan su teoría con las de Patrizi y Bodin. Así, el jurista francés aspira a universalizar los temas y los lugares de la historia

¹⁴ Bodin es el teórico de la historia del Renacimiento sobre el que se han publicado más estudios, remito a una selección de ellos: Brown [1939], Tooley [1953], Franklin [1963], Cotroneo [1966], Huppert [1970: 88-103], Kelley [1970; 1973], Dubois [1977], Desan [1987: 91-112], Couzinet [1996].

mediante estudios que reúnan conjuntos cada vez mayores de narraciones sobre los hechos militares, políticos, eclesiásticos y legales de, a su vez, un número siempre creciente de nuevas partes del mundo. Otra de las condiciones para confeccionar una historia perfecta es que el relato sea continuo, esto es, que respete el orden del tiempo. Entiende Baudouin que sólo así deviene posible advertir correctamente los cambios y analizar sus causas, un servicio que, como Patrizi y Bodin, Baudouin estima relevantísimo cuando se trata de explicar las acciones de gobierno, puesto que justifica que el saber histórico pueda ejercer de fundamento de la filosofía política.¹⁵

Los diálogos de Patrizi y el giro filosófico del ars historica renacentista

Del contenido de los diálogos, de las alabanzas y del interés por traducirlos, difundirlos y concederles un lugar destacado entre las *artes historicae* quinientistas, así como de las coincidencias con los tratados de Jean Bodin y François Baudouin en el modo de concebir la disciplina y sujetarla a reglas, la crítica ha sacado varias conclusiones que deben someterse a revisión. Un conjunto significativo de estudiosos considera que las ideas de Patrizi y los juristas franceses representan, en el ámbito de la teoría, un momento decisivo en la formación de una nueva conciencia de la historia, esto es, una nueva manera de concebir su objeto y los modos de conocerlo, que habría empezado a emerger a finales del siglo xv.¹⁶

Hasta entonces la disciplina habría ocupado un lugar menor y difuso entre las ciencias al estar subsumida en los estudios de gramática y retórica, por ello, habría carecido de un método propio y habría tenido las funciones ancilares de proporcionar materias, modelos y casos ejemplares para que los estudiantes cultivasen las letras y se ejercitaran como oradores. La situación habría cambiado a raíz del interés de juristas y filólogos por hallar métodos para interpretar y valorar textos antiguos de manera apropiada, esto es, de acuerdo con los sentidos y los usos prestados en el pasado a leyes y lenguas, sin incurrir en anacronismos y con una conciencia más aguda de los efectos del cambio en el devenir de instituciones y costumbres.

El entusiasmo creciente de los humanistas por el coleccionismo anticuario

15 Sobre Baudouin, vid. Kelley [1964], Lyon [2003].

16 Quienes más se han señalado, e insistido, en la interpretación que resumo a continuación son Reynolds [1953], Franklin [1963], Kelley [1964; 1970; 1988] y Huppert [1966; 1970], sin embargo, en varios estudios se sostienen tesis que, con más y menos matices, coinciden o conectan con este relato y con la posición que en él ocuparían los diálogos de Patrizi: Spini [1948/1970], Vegas [1964], Franchini [1967], Cotroneo [1971], Schiffman [1991], Grafton [2007]. Los argumentos y las conclusiones se han sometido ya a revisiones parciales, en el caso de los primeros, en Preston [1977] y Schiffman [1985], para los segundos, en Vasoli [1989].

también habría aumentado la relevancia de la indagación histórica, así como la dependencia mútua entre la práctica política y el estudio del pasado, que se habría intensificado en la medida que las confesiones envueltas en polémicas religiosas, ya en la segunda mitad de siglo, habrían promovido reescrituras de la historia de la Iglesia cristiana que apoyaran sus tesis, y en la medida que cancilleres y monarcas habrían auspiciado historiografías nacionales llamadas a descubrir los orígenes troyanos, griegos o romanos de ciudades, países e imperios.¹⁷

El creciente interés por la historia en todos estos frentes, combinado con las mayores posibilidades de acopio, conservación y distribución de materiales historiográficos que habría ofrecido la imprenta, habría sido a la vez causa y efecto de que a partir de finales del Cuatrocientos empezase a aumentar el número de cátedras de historia en las universidades, de que se comenzara a publicar y traducir una notable cantidad de obras de historiadores clásicos, de que aparecieran las primeras enciclopedias ordenadas según criterios históricos, como el tratado de Polidoro Virgilio *De inventoribus rerum*, publicado en 1499, y, por fin, de que se recuperara el interés por el género del *ars historica* al advertir la necesidad de sistematizar los principios, métodos y modelos de una disciplina que habría empezado a cobrar relevancia y prestigio entre las ciencias.

A su vez, el curso de la reflexión teórica durante el Quinientos habría acusado e intensificado los efectos de una investigación contemporánea, constante, masiva y supradisciplinar, dedicada al hallazgo y a la crítica de los métodos de conocimiento más apropiados y fiables. De este modo, el interés inicial de los tratadistas por recuperar y difundir los antiguos *topoi* acerca de la verdad, el deleite y la instrucción moral y literaria del género de la historia, que ejemplificarían las lecciones académicas de Bernardo della Fonte y los diálogos de Paolo Cortesi y Giovanni Pontano, habría cedido espacio, sobre todo a partir de los años cuarenta, a la discusión sobre el estatuto de la historia entre los saberes y al debate entorno a su valor científico, su utilidad política y moral y su relación con la filosofía, la poesía y el resto de estudios.¹⁸

Así, en el diálogo que Sperone Speroni dedica a la historia, los

17 Los proyectos de historiografía eclesiástica más sobresalientes y ambiciosos del siglo fueron, por el lado protestante, las *Centurias* de Magdeburgo (1559-1574), cuyos autores, encabezados por Matthias Flacius Illyricus, reescribieron la historia de la iglesia desde su fundación para demostrar que la jerarquía católica había traicionado las primitivas creencias y se había alejado de las prácticas originarias del cristianismo. Flacius pidió a Baudouin que se uniera al proyecto, pero este prefirió únicamente darles consejos sobre los métodos con que debían abordar la empresa, cf. Lyon [2003], y por el lado católico, los *Annales Ecclesiastici* que en respuesta a las *Centurias* escribió el Cardenal y bibliotecario del Vaticano Cesare Baronio, publicados entre 1588 y 1607. Desan [1984] analiza varios relatos de la historiografía nacionalista francesa del Renacimiento.

18 Cortesi detecta la necesidad de formalizar una *ratio artis* para la historia al comprobar que los historiadores contemporáneos, a diferencia de los antiguos, no siguen un método unificado. Pontano parte también de la ausencia de una teoría en la que fundamentar y con la que organizar unos estudios que están en pleno desarrollo, cf. Kelley [1964], Monti Sabia [1995].

interlocutores llegan a la conclusión de que en efecto se trata de un arte, puesto que la historia tendría un dominio y una finalidad específicos, la verdad y su conservación, que serían, además, distintos y superiores a los de la poesía, que sólo podría representar la verdad, de la retórica, que se limitaría a hacerla creer, y de la dialéctica, que, al cabo de sus razonamientos, no podría sino ofrecer de ella un conocimiento dudoso.¹⁹ En su *Disputatio* de 1548, Francesco Robortello excluye el deleite de los fines de la facultad histórica, que debería concentrarse, a su parecer, en conservar íntegra la memoria del pasado, para que así se conociera y ayudara en el gobierno de los asuntos públicos y permitiera prever y prevenir acontecimientos futuros. Admite Robortello que la historia comparte su utilidad con la filosofía, la poesía y las letras, pero arguye que las supera en provecho, puesto que los ejemplos concretos y verdaderos con que muestra qué es lo honesto, lo prudente o lo vano convierten el relato del historiador en el instrumento didáctico más eficaz.²⁰

En las obras de Speroni y Robortello, la búsqueda de un estilo narrativo adecuado a la materia histórica es menos relevante que evaluar el poder cognitivo de la disciplina, por ello habrían contribuido a orientar el debate hacia un plano más filosófico. No obstante, estos autores también habrían mantenido la convicción de que la historia dependería de la retórica, al entender que tomaría de ella sus reglas, al enfatizar su finalidad persuasiva y al presentarla como un saber al servicio de la mejora ética del ciudadano y de la virtud política del gobernante. En cualquier caso, la crítica tiende a distinguir a partir de este momento dos grandes sesgos en la formación de la teoría de la historia. Habría habido, por un lado, una línea de pensamiento tradicional o retórica, esto es, la de los autores que habrían insistido en tratar la historia como un género literario, en examinarla a partir de los postulados de Cicerón y Luciano y en concentrar su atención en cómo debería escribirse para lograr sus fines. A ella

19 El *Dialogo della Istoria* de Speroni se publicó a finales del siglo xvi, añadido, con otros inéditos, a los que ya se habían impreso varias veces desde 1542, entre ellos, los dedicados a la lengua y a la retórica, y junto a la *Apologia* que Speroni quiso escribir para responder a las críticas que habían recibido. Es común, sobre todo en Italia, que los historiadores daten el diálogo de 1542 por error o quizá porque estiman que Speroni debió de componerlo en el mismo periodo en que escribió los diálogos sobre la lengua y la retórica, aunque no aducen ningún argumento que avale esta hipótesis, o acaso porque situar el diálogo en esta época conviene al relato de la evolución del *ars historica* al que se adhieren, cf Spini [1948/1970: 98], Cotroneo [1971: 128], Kelley [1988: 753-754], Vasoli [1989: 30]. El único indicio que he podido encontrar sugiere más bien que el diálogo fue escrito después de los publicados en 1542: en la primera parte de la *Apologia*, al explicar Speroni en qué circunstancias y por qué razones quiso redactar sus “segundos diálogos”, esto es, los posteriores a los juveniles *dialoghi amorosi*, el autor da la relación de títulos y nombra los que versan sobre la lengua, la discordia, el cuidado de la familia, el parto, la retórica y la usura, todos ellos publicados en las ediciones que se suceden desde 1542, pero no menciona el *della Istoria*. Cf. *Dialoghi di M. Sperone Speroni, di nuovo ricorreti, ...a' quali sono aggiunti molti altri non più stampati. E di più l'Apologia de i primi*, Venecia, 1596, 540-541. Kessler [1971], que reproduce un breve fragmento de los diálogos sacado de una edición veneciana de 1740, no les atribuye fecha, pero los sitúa al final de la antología, después de los *De I precetti historici* de Sardi, de 1586.

20 Cf. Wolff [1579: 893-894; 897-899].

suelen adscribirse, a pesar de sus inquietudes filosóficas, Speroni y Robortello, y el grueso de tratadistas italianos, entre ellos, Dionigi Atanagi, Ventura Ciego, Orazio Toscanella, Antonio Riccoboni y Alessandro Sardi.²¹ Y por otro lado, se identifica una línea de reflexión moderna o metodológica, que habría comportado el auténtico, o decisivo, giro filosófico de la teoría, habría sentado las bases ideológicas y epistemológicas para que la historia deviniera una ciencia social autónoma que, además, se considerara necesaria para clasificar y conocer en profundidad el resto de disciplinas y organizar de manera cabal la enciclopedia de saberes antiguos y, por fin, que habría desarrollado técnicas para interpretar con sentido crítico y relativista fuentes y documentos y elaborar una historia que fuera en efecto universal, íntegra, perfecta o completa.

Se concede a Patrizi un papel destacado, a veces fundacional, en este frente, junto a François Baudouin y Jean Bodin, como ya he apuntado, y en el que también habrían sobresalido Christophe Milieu, Sebastián Fox Morcillo, el mencionado Acconcio y, ya en el último cuarto de siglo, Louis le Roy, Pierre Droit du Gaillard y Henri de la Popelinière.²² La crítica aduce la heterodoxia de Patrizi, su inconformismo y originalidad de pensamiento, su escasa obsequiosidad con la tradición y las autoridades antiguas más atendidas, su osadía al cuestionar lo que para la mayoría serían verdades irrefutables y al apoyar sus argumentos en lugares platónicos nunca antes esgrimidos en *artes historicae*, el rigor, la sofisticación y la amplitud de sus definiciones y métodos alternativos y la modernidad de sus dudas sistemáticas acerca de la validez de los juicios sobre el pasado, que habrían inspirado, según algunos estudiosos, el corriente de escepticismo histórico que surgiría en siglo XVII.

Los mismos historiadores que aseguran que Patrizi deslumbra por su perspicacia en detectar los problemas y las carencias de las teorías hegemónicas, admiten, por lo general, que flaquea, o fracasa, cuando trata de resolverlos o superarlos, porque los aborda con criterios poco originales e inconsistentes. Reconocen también que resulta difícil percibir su influencia en teóricos e historiadores posteriores porque estos se habrían apropiado de conceptos

21 Ventura Falconetti, conocido como Ciego o Caecus, publicó en Bolonia en 1563 un *De conscribenda historia dialogus*; en 1567 apareció en Venecia el *Quadrivio* de Orazio Toscanella, con un *Trattato della strada, che si ha da tenere in scrivere istoria*; también en Venecia, un año después, vio la luz el *De historia liber cum fragmentis historicorum veterum latinorum* de Antonio Riccoboni, y en 1586 el *Antimaco dei precetti storici* de Alessandro Sardi.

22 En 1548, en Florencia, fueron publicados los *De scribendae universitatis rerum historia libri quinque* de Christophe Milieu; el *Sebastiani Foxii Morzilli...de historiae institutione dialogus* apareció en Amberes en 1557: hay edición moderna, con traducción al español, de Cortijo Ocaña [2000]; en París, en 1575 Louis le Roy publicó el tratado *De la vicissitude ou variété des choses en l'univers*; donde también se editó, en 1579, el *Méthode qu'on doit tenir en la lecture de l'histoire* de Pierre Droit de Gaillard, y en 1599 *L'Histoire des histoires* et *L'Idée de histoire accomplie* de Henri Lancelot du Voisin de la Popelinière, del tratado de Le Roy y de las obras de La Popelinière hay edición moderna de Desan [1988; 1989].

que Patrizi habría expresado en términos distintos, a veces menos precisos o poco adecuados. Pese a todo, la crítica considera que los dialogos de Patrizi constituyen un hito histórico, bien porque representarían la culminación de un largo proceso en el que la historia habría dejado atrás su condición de género literario y sus servitudes retóricas para convertirse en una disciplina de conocimiento superior, una ciencia con su propia razón de ser, bien porque con ellos Patrizi habría inaugurado un debate teórico movido por la exigencia de desentrañar la naturaleza filosófica de la disciplina y por el interés en hallar los métodos adecuados para indagar la verdad histórica, un debate que habría exportado a Francia y a Europa ideas cruciales para el progreso del pensamiento sobre la historia.

Y aún, de atender a lo que estima la crítica más entusiasta, el de Cherso habría sido el primero en tratar la disciplina como una ciencia y en definirla en términos que habrían intuido y preludiado su concepción moderna, el primero en captar en toda su extensión los problemas de autenticidad de la narrativa histórica, en asumir la necesidad de adoptar la duda sistemática como principio de interpretación e iniciar así una crítica histórica auténtica, el primero en excluir la divinidad de la realidad histórica y de acotarla a la acción y a la razón humanas, el primero en redefinir la utilidad de la historia y elevarla a la obtención de reglas generales más valiosas que las lecciones basadas en ejemplos, el teórico que habría mostrado, con ello, una conciencia más aguda de la singularidad y diferencia de los acontecimientos y de su limitada validez didáctica y que se habría percatado de que para extraer conocimiento de hechos complejos el historiador requeriría métodos de indagación más sofisticados y, por fin, el pensador que más habría contribuido a convertir el *ars historica* en un género de éxito en la edad altomoderna.²³

El grueso de tales apreciaciones, algunas tan exageradas y diti-rámicas como las promesas que el mismo Patrizi anuncia en la dedicatoria de la obra, se sostiene en una lectura muy selectiva y sesgada de los diálogos, se inserta en una interpretación demasiado esquemática de la formación de la teoría de la historia en el Renacimiento, puesto que simplifica y banaliza los intereses y debates de la llamada tradición retórica, y se adhiere a la ideología de una concepción teleológica del desarrollo de las nociones y prácticas de la historia, al valorar sólo, o sobre todo, aquellas que habrían hecho “progresar” la disciplina hacia los presupuestos, métodos y objetivos de la historiografía moderna.

No pretendo negar que Patrizi tiene ideas originales y que es un filósofo de

23 Cf. Spini [1948/1970: 101-105], Vegas [1964: 50-51], Franchini [1967], Cotroneo [1971: 205-263], Kelley [1988: 754], Grafton [2007: 125-141].

la historia leído e influyente en los siglos XVI y XVII, pero sí plantear que conviene reconsiderar el alcance de su originalidad y rescatar vínculos de los diálogos con formas de pensar más comunes en el siglo y que la crítica ha preterido, que no se debe confundir su rechazo de lugares comunes y sus definiciones de la historia, algunas en efecto excéntricas respecto de las tendencias que dominan la teoría renacentista, con intuiciones propias de un historicismo moderno, y que es preciso, en cambio, restablecer las funciones estratégicas que la crítica y la teoría de la historia de Patrizi ejercen en la construcción de un sistema de pensamiento de mayor envergadura con el que el filósofo ambiciona provocar cambios radicales en la cultura docta del Renacimiento.

Este es el contexto de lectura de los diálogos que he tratado de esbozar al advertir que Patrizi debe más de lo que le interesa admitir a la tradición crítica y a las autoridades que dominan la teoría de la historia en el Renacimiento; al señalar que, pese a ampliar sus géneros y materias y redefinir la historia como memoria de las cosas, su discurso regresa a una concepción de la disciplina muy corriente en el siglo, la que ciñe su objeto al relato ejemplar de acontecimientos pasados de carácter público y político; al argüir que cuando Patrizi aborda el análisis de los métodos con que desarrollar una historiografía civil óptima, aparca los recelos sobre la posibilidad de que el historiador obtenga saberes ciertos y útiles, y que es probablemente esta línea de reflexión, sin duda menos original y moderna, el factor más influyente de la obra en la formación de la teoría de la historia del siglo.

No obstante, quisiera acabar de ilustrar la pertinencia y operatividad de este marco de interpretación mediante un análisis más pormenorizado de las nociones de conocimiento histórico que Patrizi maneja en los diálogos, que desarrolla de un modo más exhaustivo al relatar la historia de la disciplina en el diálogo tercero y al abordar, a partir del sexto, la formalización del método para confeccionar las que llama historias menores, esto es, las que versan, de manera universal o particular, sobre hechos civiles.

El conocimiento histórico: ciclos y causas en los diálogos de Patrizi

En su empeño por poner en evidencia que la concepción ciceroniana de la historia reduce de manera arbitraria su cometido a narrar por escrito las acciones civiles del pasado, el personaje de Patrizi reporta a sus compañeros del diálogo tercero algunas de las versiones que circulan sobre el origen de la historia. Todas ellas sitúan su inicio en tiempos remotos: una atribuye la invención a

los egipcios que habrían registrado en una columna las crecidas del Nilo, otra, a los cronistas de las gestas de Osiris, una tercera, a Noé, que habría cincelado la historia del Diluvio en piedras del monte Ararat, al atrancar allí su arca, y todavía otra remite su origen a muchos siglos antes, cuando los más antiguos profetas habrían comenzado a dejar grabados, también sobre piedra, augurios sobre el advenimiento del fin del mundo. En cualquier caso, remarca Patrizi, todas las versiones, de un modo u otro, desmienten los términos con que suele definirse la disciplina: los primeros historiadores habrían tratado fenómenos naturales y sobrenaturales, los avatares de un río, el castigo de Dios, la ruina del planeta; no sólo habrían conservado la memoria de los eventos que habrían acontecido, también habrían predicho los venideros y, por fin, para recordar, registrar y anunciar tales hechos habrían recurrido a la escultura además de la escritura y a señales e imágenes además de palabras.

Sin embargo, el personaje de Patrizi no se conforma con esgrimir las primeras modalidades de la historia para persuadir de su diversidad temática, temporal y formal y de que es necesario adoptar parámetros muy distintos a los usuales si se pretende definir de manera precisa y universal. La forma originaria de la historia representa asimismo su estado más genuino y procura el conocimiento más valioso que la disciplina puede proporcionar. Así lo pone de manifiesto el último de los relatos que Patrizi explica en el tercer diálogo. En él, un sabio egipcio revela a un pariente lejano del propio Patrizi que su pueblo dispone de la memoria, esto es, del conocimiento histórico, más antigua del mundo. A diferencia de las naciones europeas, los egipcios habrían vivido siempre en una tierra que por sus condiciones geográficas habría quedado a salvo de las calamidades naturales que periódicamente habrían asolado el resto de países. Este privilegio les habría permitido saber y, de nuevo, dejar constancia de ello en inscripciones en columnas, que, a causa de influencias celestes en el planeta, todas las civilizaciones estarían sometidas a recurrentes ciclos de crecimiento, crisis, destrucción y resurrección.²⁴

De nuevo, el relato sanciona la idea de que, en origen, la historia habría sido memoria con poderes proféticos conservada con otros medios, además de la palabra escrita. Por su naturaleza visual, las antiguas inscripciones constituirían instrumentos más adecuados a las incumbencias de la disciplina según una etimología del término que el personaje de Patrizi ya ha explicado en el segundo diálogo y repite en el tercero y que establece que hacer historia consiste en *mirar*

24 Aunque no es una versión de los orígenes de la historia corriente entre la crítica quinientista, Patrizi no es el único en hacerse eco de ella: Robortello ya había incluido en su *Disputatio* un relato parecido sobre la condición de *semper pueri* de los griegos, basado en el *Timeo* de Platón. Patrizi la amplía y mezcla con lugares de la *Política* y de *Críticas* e ideas que proceden de las tradiciones filosóficas hermética, neoplatónica y neopitagórica, cf. Cotroneo [1971: 164-167] y Muccillo [1996].

las cosas con los propios ojos. No obstante, el relato contiene otra lección: la historia de los egipcios atesora la memoria de las vicisitudes de todas las cosas. Gracias a ella, se sabe que los avatares mundanos obedecen a una ley que reduce una y otra vez al hombre a la condición de salvaje e ignorante y que condena al olvido los progresos que haya podido realizar en sus ciencias y artes, incluida la historia. De este modo, Patrizi opone a la concepción y a la historia tradicionales de la disciplina, una memoria primigenia que custodia, en el mundo, pero a salvo del paso del tiempo y de sus cambios, la verdad de la eterna vicisitud cíclica de la existencia, un saber vedado a la historia que se limita a dejar constancia por escrito de gestas militares y acontecimientos políticos, puesto que está condenada a sufrir regresiones cíclicas.

En suma, para Patrizi la indagación histórica más verdadera y valiosa es aquella capaz, por decirlo con los felices términos de Blum y Muccillo, de absorber los acontecimientos sin absorber su carácter temporal y cifrar su diversidad en la unidad de un ciclo que revele su destino.²⁵ Tal convicción poco tiene que ver con los historicismos modernos y quizá ocupa un lugar menos excéntrico de lo que parece en el discurso renacentista sobre la historia. Al cabo, también Machiavelli, Guicciardini, Fox Morcillo y Bodin sostienen, mediante fórmulas y argumentos diversos, que el estudio de lo concreto tiene como fin último discernir las leyes abstractas e inmutables de la naturaleza humana, concebidas con frecuencia como ciclos integrados por cambios, desarrollos o despliegues que seguirían algún curso predeterminado y repetitivo.

Como ya he señalado, el desarrollo de los diálogos pone en evidencia que la recuperación de una perfecta *prisca historia* no puede llevarse a cabo y revela que su reconstrucción en la obra desempeña la función estratégica de desenmascarar las limitaciones de una historiografía literaria vacía de saber. Patrizi opone las lecciones que se infieren del relato del sabio egipcio a los progresos de la disciplina que sanciona la historia que más suele repetirse en el siglo, entañada en la narrativa sobre el devenir de la cultura y de las letras que difunde la historiografía humanista.

El *De historiae institutione dialogus* de Fox Morcillo, por ejemplo, es un buen exponente de esta visión de la evolución del arte. Así, el personaje del autor explica que la historia habría nacido del apetito natural de honor e inmortalidad y del deseo de conservar la memoria de hechos ilustres. El interés por lo antiguo y por las gestas, común a todos los pueblos, también a los bárbaros y a los de las Indias Occidentales, remarca Fox, se habría transmitido, primero, de manera oral,

25 Cf. Blum [2000: 68] y Muccillo [1996: 32], quien advierte que de la definición de la historia como percepción de la memoria de las cosas y del eterno devenir de la naturaleza deriva la lógica que permite incluir la profecía entre sus géneros, puesto que esta se refiere a un futuro que en realidad sólo sería nuevo y desconocido para una memoria superficial, no para la verdadera, la que conoce, a la vez, el pasado y el futuro de las cosas al discernir su naturaleza cíclica.

a través de conversaciones y noticias, después mediante anotaciones rudimentarias, como los jeroglíficos egipcios, y al cabo, con la invención de las letras, por escrito. Con los avances de la civilización y el refinamiento del gusto, la disciplina habría evolucionado al superar de manera gradual estadios de escritura cada vez más elaborados: de las primeras inscripciones a los anales y de estos a una narrativa cada vez menos confusa y ruda, hasta alcanzar el estilo claro, elegante y grave de los grandes historiadores griegos, iniciado por Herodoto y culminado por Tucídides y Timeo, a los que habrían imitado después, sin tanta inspiración, los mejores autores latinos: Livio, Salustio, César, Suetonio y Tácito.

Al provocar la crisis del imperio romano y las invasiones bárbaras que los estudios entraran en decadencia y que el griego y el latín se corrompieran y empobrecieran, la historia habría sufrido una regresión hacia géneros que habrían perdido casi todas las cualidades oratorias. El posterior desinterés de los poderosos por rodearse de sabios y promover el desarrollo cultural habría prolongado la crisis del saber y de la facultad de la historia hasta el presente, en el que se habría recuperado la inclinación por las artes y el cultivo de la historia, que, sobre todo en Italia, habría alcanzado cotas comparables a las obtenidas por los mejores antiguos.²⁶

El relato de Fox Morcillo vincula la invención de la historia al deseo de conocer el pasado y en ningún caso contempla que los antiguos le otorgaran funciones proféticas. Pero estas diferencias no obstan que asuma que los primeros medios que habrían utilizado los historiadores sean los mismos que se esgrimen en el tercer diálogo de Patrizi. Sin embargo, al subordinar el progreso de la historia a la evolución de la lengua y del arte retórica, la narración de Fox minimiza el valor y el saber que el personaje de Patrizi reclama para las formas primigenias de la historia, elaboradas mediante lenguajes no verbales. De igual modo, Patrizi censura en el diálogo décimo la narrativa que para Fox representa la perfección del género, al interpretar que el afán de Tucídides y Livio por resultar elocuentes los habría desviado de la tarea primordial de contar la verdad. Sin embargo, las discrepancias con la historia y la concepción retóricas de la disciplina, de las que sería portavoz Fox Morcillo entre muchos otros teóricos del siglo, son menores y ocasionales si se comparan con las muchas y relevantes coincidencias que los diálogos de Patrizi muestran con ellas, en especial a partir del diálogo quinto.

Ahora bien, para advertir de manera cabal en qué puntos y grados la teoría

26 Cf. Wolff [1579: 750-754], Cortijo Ocaña [2000: 118-121]. Autores como Bernardo della Fonte y Bodin sostienen que la historia, a diferencia del resto de estudios, no habría sufrido los estragos de la decadencia cultural provocada por los bárbaros: su autonomía respecto al desarrollo de las letras le habría permitido sobrevivir como un discurso sin arte pero capaz de seguir satisfaciendo su principal objetivo, conservar la memoria de los hechos tal como acontecieron, por ejemplo mediante crónicas. Cf. Cotroneo [1971: 75-76].

de Patrizi incorpora, adapta y amplía presupuestos y argumentos de la crítica que domina la idea de la historia en el Renacimiento, antes conviene precisar que los progresos y la jerarquía de géneros historiográficos que sanciona la tradición retórica no se fundamentan sólo en criterios literarios, al contrario de lo que dan a entender algunas interpretaciones reduccionistas y simplificadoras, puesto que sus representantes valoran también que la historia, al adoptar la forma narrativa, ganar en orden y claridad y perfeccionar sus recursos oratorios, se convierte en un instrumento más eficaz para conocer de verdad los hechos pasados y sacar el mayor provecho de los ejemplos y las lecciones que contienen.

El mismo trasunto de Fox Morcillo recuerda a sus interlocutores, al finalizar el repaso de la historia de la disciplina, que fueron los sofistas quienes disociaron la filosofía de la elocuencia y creyeron que para parecer sabios tan sólo debían dominar el arte del discurso: de ello no puede colegirse, aclara el personaje, que la historia pertenezca en exclusiva a los maestros de retórica, ni que no sea una ciencia que se ocupa de conocer los hechos. Tampoco es sensato, añade, pensar que los grandes historiadores destacaban únicamente por su aguda dicción: si no hubiesen sido diligentes en percibir las causas de las acciones y conocedores de los lugares y tiempos y de las costumbres y los caracteres de los pueblos no habrían podido escribir sus obras, ni ordenar y distinguir los temas en sus relatos, ni dar consejos sin ser también buenos filósofos.²⁷

En suma, al narrar los hechos, los historiadores no sólo habrían embellecido el discurso histórico para que complaciera más al lector: también habrían ampliado las competencias de la disciplina y habrían proporcionado un conocimiento más completo, profundo y útil de los acontecimientos. Patrizi polemiza sobre tal avance al plantear en el diálogo quinto que los relatos que se basan en hechos verídicos compilados en anales no tienen por qué ser fiables, puesto que sus autores pueden falsear los datos tomados de las fuentes al cambiar, añadir o suprimir información al disponerlos en la narración. Pero también sanciona el progreso que representaría el paso de un género a otro, al advertir, en el mismo contexto de discusión, que los anales procuran un conocimiento fiable pero limitado, porque sólo dan cuenta del hecho y su momento, sin pararse a considerar sus circunstancias: el artífice, la causa, el lugar, el modo y el instrumento. Como se señala también en los diálogos cuarto y octavo, esta carencia, que afecta a las crónicas y a los diarios igual que a los anales, resta utilidad a los géneros historiográficos que no se despliegan en forma de relato o que lo hacen de manera torpe e inelegante, sin proyectar orden y claridad en los sucesos que reportan.

27 Cf. Wolff [1579: 755-756], Cortijo Ocaña [2000: 121-123].

Si el grueso de teóricos quinientistas defiende la superioridad del relato frente a los otros géneros de la historia es porque integra todas las circunstancias de los eventos y, sobre todo, porque permite conocer sus causas. La crítica renacentista hereda de los historiadores antiguos que toma como modelos la convicción de que indagar y explicar las causas de los hechos constituye el servicio más valioso que puede prestar la disciplina. Este principio adquiere autoridad con el desarrollo de una historiografía clásica que identifica en las guerras, las revoluciones y las pugnas políticas los factores que marcan épocas, al comportar que un imperio domine sobre los otros o que un régimen constitucional sustituya a otro. Al asumir que la historia se dirime allí donde reside el poder militar y político, tales cambios, y sus causas, se convierten en el principal objeto de interés de autores como Herodoto, Tucídides, Polibio y Tácito, venerados por su maestría por los historiadores y críticos del Renacimiento. En este marco conceptual, las causas se asimilan con frecuencia a los intereses, creencias y deseos de emperadores, príncipes y comandantes y a la influencia que en ellos ejercen sus consejeros, por lo que el buen historiador debe indagar sus intenciones, informarse de sus deliberaciones y tratar de sacar a la luz los motivos que los poderosos casi siempre tratan de ocultar.

Es crucial desvelar las causas para penetrar en los secretos de la historia y presentar los hechos en toda su extensión, pero también para dotar el relato de ejemplaridad. Esta premisa se sostiene en la convicción, compartida por historiadores antiguos y altomodernos, de que la causa es la circunstancia del hecho que puede elevarse a categoría: unos y otros suelen asumir que es improbable que un evento completo pueda volver a tener lugar, pero consideran plausible que en el futuro se dé una réplica total o parcial de sus causas. Por ello, su conocimiento constituye la experiencia más preciada que el historiador puede ofrecer al lector: las causas albergan los síntomas que el gobernante, el general y el ciudadano deben recordar mejor y aprender a comparar, ya sea para calcular consecuencias de decisiones, prever cambios y prepararse para adaptarse a ellos

o tratar de reproducir acciones y resultados.²⁸

En los diálogos de Patrizi abundan las consideraciones que parten de estos presupuestos sobre la historia, en la mayoría de casos para avalarlos y consolidarlos. En los diálogos séptimo y octavo, Patrizi se adhiere a la jerarquía de géneros que sitúa en la cumbre la narración completa por considerar que sirve para que se conozca la verdad de los hechos y que de ellos se obtengan guías para que la ciudadanía disfrute de bienestar y felicidad. La supremacía de esta clase de historia no se justifica sólo porque su forma integra las causas y el resto de circunstancias de los eventos y, con ello, aumenta su utilidad, también se fundamenta en que su rendimiento es abiertamente político: su destinatario es el gobernante y sus beneficiarios, los ciudadanos.

En los diálogos sexto y séptimo, al abordar las reglas para componer la historia menor de materias civiles, Patrizi reduce las acciones públicas a las categorías de paz, guerra y sedición y conjura, clasificación que acusa la autoridad de la tradición historiográfica que ha institucionalizado como puntos de interés principales las contiendas bélicas y los cambios políticos. El peso que ejerce este sesgo se aprecia asimismo cuando Zeno, el personaje del diálogo sexto que desempeña funciones magistrales, aconseja que quien quiera relatar con provecho la historia de una ciudad atienda, de manera especial, a la disposición y uso de sus fuerzas militares y a su régimen de gobierno. Los mismos prejuicios determinan que, en el diálogo octavo, se consideren más útiles las vidas de príncipes y generales que las de escritores y artistas, puesto que sólo el conocimiento de las primeras contribuiría a la mejora del bienestar común.

Más conspicuos todavía son la adhesión de los diálogos de Patrizi a los principios y métodos de la historiografía de las causas y sus esfuerzos por desarrollarla y dotarla de recursos más productivos y fiables. En ellos

²⁸ Polibio es la autoridad antigua que más explícitamente expone que el relato detallado, esto es, aquel que da cuenta de la situación y de los motivos de las acciones, multiplica la capacidad de instrucción de la historia. Para satisfacer la que Polibio designa como función pragmática de la historia, es decir, la formación a través del razonamiento extraído de experiencias vicarias, el relato debe ser verídico, puesto que sin verdad, no hay lección, y apodictico, debe incluir todos los detalles pertinentes y aducir las causas de los hechos, puesto que estas circunstancias son las que el lector podrá transferir a su tiempo y utilizar para formarse presentimientos de lo que va a ocurrir y para reproducir condiciones que le permitan enfrentarse con más confianza a las dificultades que pueden amenazarlo. Plutarco, al justificar la utilidad de sus vidas, arguye también que investigar las circunstancias de los ejemplos sirve para motivar las facultades intelectuales del observador y dotarlo de un propósito moral. Tanto Polibio como Plutarco y Tácito insisten en el valor y la eficacia de la instrucción mediante las experiencias ajenas que reporta el historiador: sostienen que son más vívidas, por ello crean la urgencia en el lector de comportarse de manera virtuosa y persuaden con mayor rapidez y eficacia que los preceptos; las experiencias vicarias son, además, más seguras, puesto que no exponen al dolor a quien las aprende en los libros. Cf. Nadel [1964]. Sobre el énfasis en la guerra y las revoluciones de la historiografía clásica, cf. Momigliano [1972]. Burke [1966] recoge, de los prólogos de las ediciones y traducciones a lenguas vulgares que de estos historiadores aparecen en el Renacimiento, varios elogios que inciden en la capacidad, sobre todo de Polibio y Tácito, de explicar de manera completa los hechos, de revelar sus causas y asumir con, ello, tareas del filósofo, de penetrar en los misterios del arte de la política y en las vísceras de la naturaleza humana, de exponer con diligencia los *consilia* y los motivos más bien guardados de príncipes y consejeros, empresa que en los *Ragguagli di Parnasso* de Trajano Boccalini llega a considerarse el alma de la historia.

debe enmarcarse buena parte del tan destacado escepticismo de Patrizi: en los diálogos quinto y sexto, esgrime el criterio de la proximidad a los hechos, del acceso franco al conocimiento de sus causas y de la presencia o participación personal en las instancias en que se delibera y decide sobre el curso de los mismos para justificar que la primera verdad de la historia debe buscarse en los relatos de los historiadores que han vivido lo que cuentan. Sin embargo, esta misma implicación, clave para conocer todas las circunstancias, origina de manera paradójica los más graves recelos hacia la verdad e imparcialidad del relato histórico: cómo saber lo que se discute y determina a puerta cerrada sin ser, a la vez, juez y parte de los hechos; cómo actuar al mismo tiempo como un buen gobernador y un buen historiador, si los intereses de uno y otro entran siempre en conflicto; quién puede ser tan osado de ganarse la confianza de un príncipe para que le confiese sus secretos y luego sacarlos a la luz y censurarlos si es necesario.

Al concluir el personaje de Patrizi, en el diálogo quinto, que ante tantas dudas uno sólo puede consolarse queriendo creer que la historia sirve al menos para conocer con certeza los efectos de las acciones, sugiere, por razonamiento *ex contrario*, que el relato ideal es aquel que revela los hechos con sus causas. Y, a pesar de las dificultades y paradojas que entraña tal empresa, a ella dedica Patrizi el grueso de las reflexiones que se desgranán del diálogo sexto al décimo. Así, discrimina, no sin cierta ambigüedad, qué causas pertenecen al dominio del saber histórico y deben tratarse como hechos e incorporarse al inicio del relato y cuáles deben dejarse al escrutinio del filósofo. Entre las varias lecciones que imparte el personaje de Zeno en el diálogo sexto, destaca la que recomienda que el historiador de una ciudad tenga muy presente que su origen o fundación es uno de los factores que más determinan los modos en que se gobierna y prospera.

En el octavo, Valerio enseña a Patrizi cómo convertir en ejemplares las vidas de personajes: no debe perder el tiempo en relatar las acciones fortuitas y forzadas, puesto que sus causas resultarán desconocidas o inútiles, por irreproducibles; sí, en cambio, tiene que emplearse a fondo en describir los hechos que los afectos, las inclinaciones y las elecciones del protagonista han desencadenado. Para que el biógrafo pueda captar la psicología del príncipe o del capitán y revelarla de manera metódica y minuciosa, el personaje de Valerio proporciona una exhaustiva clasificación de los principios internos que pueden moverlos a actuar. Al descubrirlos, el relato ilumina el ánimo del sujeto y permite que el lector conozca la fuente de sus acciones, que pueda enjuiciarlas con mayor penetración y que, si conviene, las imite desde la raíz. El mismo valor

epistemológico y didáctico reúnen, en el diálogo noveno, las causas de acciones públicas, en la mayoría de casos que se esgrimen y discuten, de carácter político y militar.

Creo que bastan los ejemplos que he aducido para realinear los *Della historia dieci dialoghi* en los frentes discursivos que dominan la crítica histórica renacentista y para restituir a la teoría de Patrizi la función estratégica que ejerce para erosionar los fundamentos del saber humanista, primer paso hacia la construcción de una nueva filosofía de las ciencias. Devueltos a un contexto que reconstruye sus vínculos con intereses políticos e ideas sobre la ejemplaridad del pasado comunes en la teoría del siglo, los diálogos recuperan una relevancia histórica que sus estudiosos con demasiada frecuencia le han escamoteado al exagerar la excentricidad de sus postulados, o han minorizado, al cifrar su influencia en una profundidad filosófica revolucionaria que sólo se sostiene en una lectura parcial y sesgada de los diálogos y en una interpretación superficial de las relaciones entre elocuencia y saber que establecen los autores de *artes historicae*. O, por fin, una relevancia que han malentendido y dislocado, al asumir que sólo pensadores posteriores podrían haber captado la modernidad entrañada en el escepticismo y el sentido del cambio, de la singularidad de los hechos y de la diversidad de la historia de Patrizi. Una lectura atenta y completa revela más bien que las dudas y recelos que muestra entroncan con una tradición que se remonta a los clásicos y que los diálogos abundan en métodos y clasificaciones que no buscan sino someter y homogeneizar las diferencias de los acontecimientos y trascender sus condiciones específicas para discernir las causas y leyes universales a que obedecen.

Bibliografia citada

- ACCONCIO, Jacopo, *Iacobi Acontii Tridentini De Methodo, hoc est, de recta investigandarum tradendarumque scientiarum ratione*, Basilea, 1558.
- ATANAGI, Dionigi, *Ragionamento di M. Dionigi Atanagi de la eccellentia et perfetion de la historia*, Venecia, 1559.
- AVIS, Paul D. L., *Foundations of Modern Historical Thought. From Machiavelli to Vico*, 1986.
- BAUDOUIN, François, *De institutione historiae universae et eius cum iurisprudentia coniunctione*, París, 1561.
- BESOMI, Ottavio, ed., *Lorenzo Valla, Gesta Ferdinandis Regis Aragonum*, Padova, Antenore, 1973.
- BLUM, Paul Richard, “Francesco Patrizi in the 'Time-Sack': History and Rhetorical Philosophy”, *Journal of the History of Ideas*, 61 (2000), 59-74.
- BLUNDEVILLE, Thomas, *The True order and Methode of wryting and reading Histories*, London, by Willyam Seres, 1574.
- BODIN, Jean, *Methodus ad facilem historiarum cognitionem*, París, 1566.
- BOHLER, Danièle y Magnien Simonin, Catherine, eds., *Écritures de l'histoire (XIV^e – XVI^e siècle)*, Ginebra, Librairie Droz, 2005.
- BOLZONI, Lina, *L'universo dei poemi possibili: studi su Francesco Patrizi da Cherso*, Roma, Bulzoni, 1980.
- BROWN, J.L., *The Methodus ad facilem historiarum cognitionem of Jean Bodin. A Critical Study*, Washington, 1939.
- BURKE, Peter, “A Survey of the Popularity of Ancient Historians, 1450-1700”, *History and Theory*, 5, 2 (1966), 135-152.
- CASTELLI, Patrizia, *Francesco Patrizi : filosofo platonico nel crepuscolo del Rinascimento*, Firenze, Olschki, 2002.
- COCHRANE, Eric, *Historians and Historiography in the Italian Renaissance*, Chicago, 1981.
- Corpus: Revue de Philosophie*, 28 (1995).
- CORTIJO OCAÑA, Antonio, *Teoría de la historia y teoría política en el siglo XVI/Sebastián Fox Morcillo, De historiae institutione dialogus = Diálogo de la enseñanza de la historia (1557)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2000.
- COTRONEO, Girolamo, *Jean Bodin teorico della storia*, Napoli, Giannini Editore, 1966.
- *I trattatisti dell' "Ars historica"*, Napoli, Giannini editore, 1971.
- COUZINET, Marie-Dominique, *Histoire et méthode à la Renaissance: une lecture de la Methodus ad facilem historiarum cognitionem de Jean Bodin*, Paris, Vrin, 1996.

- “L’inspiration historique chez Francesco Patrizi”, *Epistemon*, enero 1997.
- DESAN, Phillipe, “Nationalism and History in France During the Renaissance”, *Rinascimento*, 24 (1984), 261-288.
- “Jean Bodin et l’idée de méthode au XVI^e siècle”, en *Jean Bodin. Actes du Colloque Interdisciplinaire d’Angers* (Angers, Presses de l’Université d’Angers, 1985), 119-32, reed. a *Corpus*, 4 (1987), 3-18.
- ed., *Louis Le Roy, De la vicissitude ou variété des choses en l’univers* (1575), Paris, Fayard, 1988.
- ed., *Henri Lancelot de la Popelinière, L’Histoire des histoires & L’Idée de l’histoire accomplie* (1599), Paris, Fayard, 1989.
- *Penser l’histoire à la Renaissance*, Caen, Editions Paradigme, 1993.
- ed., “Philosophies de l’histoire à la Renaissance”, número especial de *Corpus: Revue de Philosophie*, 28 (1995).
- DICK, Hugh, ed., *Thomas Blundeville, The True order and Methode of wryting and reading Histories*, *Huntington Library Quarterly*, 3 (1940), 149-170.
- DUBOIS, Claude-Gilbert, *La conception de l’histoire en France au XVI^e siècle*, Paris, Nizet, 1977.
- FALCONETTI, Ventura, *De conscribenda historia dialogus*, Bolonia, 1563.
- FOX, Morcillo, Sebastián, *De historiae institutione dialogus*, Amberes, 1557.
- FRANCHINI, R., “Francesco Patrizi teorico della storiografia”, en *La logica della filosofia*, Napoli, 1967, 110-125.
- FRANKLIN, Julian, *Jean Bodin and the Sixteenth-Century Revolution in the Methodology of Law and History*, New York, Columbia University Press, 1963.
- FRYDE, Edmund, *Humanism and Renaissance Historiography*, London, 1983.
- FUETER, Eduard, *Geschichte der neueren historiographie*, München – Berlin, R. Oldenbourg, 1911.
- GAILLARD, Pierre Droit de, *Méthode qu’on doit tenir en la lecture de l’histoire, vrai miroir & exemplaire de notre vie*, Paris, 1579.
- GRAFTON, Anthony, *What Was History? The Art of History in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- GRAZIOSI, Maria Teresa, ed., *Paolo Cortesi, De hominibus doctis dialogus* (1490), Roma, Bonacci editore, 1973.
- GRYNAEUS, Simon, *De utilitate legendae historiae in Justini ex Trogo Pompeio Historia ... cum brevi tractatu de utilitate legendae historiae, Simone Grynaeo auctore*, Basilea, 1539.
- HAY, D., *Annalists and Historians. Western Historiography from the Eighth to the Eighteenth Centuries*, Londres, 1977.
- HUNT, Jocelyn, *The Renaissance. Questions and Analysis in History*, New York, Routledge, 1999.

- HUPPERT, George, "The Renaissance Background of Historicism", *History and Theory*, 5 (1966), 48-60.
- *The Idea of Perfect History: Historical Erudition and Historical Philosophy in Renaissance France*, Urbana, University of Illinois Press, 1970.
- JACQUOT, J., "Les idées de François Patrizi sur l'histoire et le rôle d'Acontius dans leur diffusion en Angleterre", *Revue de littérature comparée*, XXV (1952), 333-354.
- JONES, William M., "Two Learned Italians in Elizabethan England", *Italica*, 32, 4 (1955), 242-247.
- JONES-DAVIES, M.T., ed., *L'Histoire au Temps de la Renaissance*, Paris, Klincksieck, 1995.
- Journal of the History of Ideas*, 64, 2 (2003).
- KELLEY, Donald R., "Historia Integra: François Baudouin and his Conception of History". *Journal of History of Ideas* 25 (1964), 35-57.
- *Foundations of Modern Historical Scholarship: Language, Law and History in the French Renaissance*, New York, 1970.
- "Development and Context of Bodin's Method", en Horst Denzer, ed., *Jean Bodin: Verhandlungen der Internationalen Bodin Tagung in München*, Munich, C.H. Beck, 1973, 1123-1150.
- "The Theory of History", en *The Cambridge History of Renaissance Philosophy*, Cambridge, 1988, 746-761.
- KELLEY, Donald R., y Harris Sacks, David, eds., *The Historical Imagination in Early Modern Britain: History, Rhetoric and Fiction, 1500-1800*, Cambridge, Cambridge University Press and Woodrow Wilson Center Press, 1997.
- KESSLER, Echard, ed., *Theoretiker humanistischer Geschichtsschreibung*, Munich, Fink Verlag, 1971.
- KRISTELLER, Paul Oskar, *Eight Philosophers of the Italian Renaissance*, London, 1965.
- LANCELOT DE LA POPELINIÈRE, Henri, *L'Histoire des histoires & L'Idée de l'histoire accomplie*, Paris, 1599.
- LE ROY, Louis, *De la vicissitude ou variété des choses en l'univers*, Paris, 1575.
- LEINKAUF, Thomas, *Il neoplatonismo di Francesco Patrizi come presupposto della sua critica ad Aristotele*. Firenze, La Nuova Italia, 1990.
- LYON, Gregory, "Baudouin, Flacius and the Plan for the Magdeburg Centuries", *Journal of the History of Ideas*, 64 (2003), 253-272.
- MAFFEI, E., *I trattati dell'arte storica dal Rinascimento fino al secolo XVII. Contributo alla storia della letteratura italiana*, Napoli, 1897.
- MILIEU, Christophe, *De scribenda universitatis rerum historia libri quinque*, Florencia, 1548.

- MOMIGLIANO, Arnaldo, "Tradition and the Classical Historian", *History and Theory*, 11, 3 (1972), 279-293.
- MONTI Sabia, Liliana, *Pontano e la storia: dal De bello Neapolitano all'Actius*, Roma, Bulzoni, 1995.
- MUCCILLO, Maria, "La vita e le opere di Aristotele nelle "Discussiones Peripateticae" di Francesco Patrizi da Cherso", *Rinascimento*, 21 (1981), 53-119.
- "Marsilio Ficino e Francesco Patrizi", en *Marsilio Ficino e il ritorno di Platone. Studi e documenti*, ed. Gian Carlo Garfagnini, Firenze, 1986, II, 615-679.
- "Età dell' oro e tempo ciclico in Francesco Patrizi", en *Utopie e modernità. Teorie e prassi utopiche nell' età moderna e postmoderna*, ed. S. del Buffa, Roma, 1989, 553-577.
- "La biblioteca greca di Francesco Patrizi", en *Bibliothecae selectae: da Cusano a Leopardi*, ed. Eugenio Canone, Firenze, L. S. Olschki, 1993, 73-118.
- "Francesco Patrizi: dalla storia alla natura", en *Natura e Storia. Saggi di filosofia*, ed. G. Coccoli, Ascoli Pireno, 1996, 21-51.
- NADEL, George H., "Philosophy of History before Historicism", *History and Theory*, III (1964), 291-315.
- POMATA, Gianna, & Siraisi, Nancy G., eds. *Historia. Empiricism and Erudition in Early Modern Europe*, Cambridge, Ma., London, The Mit Press, 2005.
- PONTANO, Giovanni G., *Pontani Actius de numeris poeticis et leges historiae*, Nápoles, 1507.
- PRESTON, Joseph H., "Was there an Historical Revolution ?", *Journal of the History of Ideas*, 38 (1977), 353-364.
- PURNELL Jr, F., "Francesco Patrizi and the critics of Hermes Trismegistus", *Journal of medieval and Renaissance studies*, 6 (1976), 155-178.
- REYNOLDS, Beatrice, "Shifting Currents in Historical Criticism", *Journal of the History of Ideas*, 14 (1953), 471-492.
- RICCOBONI, Antonio, *De historia liber cum fragmentis historicorum veterum latinorum*, Venecia, 1579.
- ROBORTELLO, Francesco, *De historica facultate disputatio*, Florencia, 1548.
- RYAN, Eugene E., " 'Contraris as Principles': Francesco Patrizi's method of criticizing Aristotle: an examination of one example", en *L'ideale classico a Ferrara e in Italia nel Rinascimento*, ed. P. Castelli, Firenze, Leo S. Olschki editore, 1998.
- SARDI, Alessandro, *Antimaco dei precetti storici*, Venecia, 1586.
- SCHIFFMAN, Zachary Sayre, "Renaissance Historicism Reconsidered", *History and Theory*, 24, 2 (1985), 170-182.

- *On the Threshold of Modernity: Relativism in the French Renaissance*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1991.
- SPERONI, Sperone, *Dialogo della storia*, en *Dialoghi di M. Sperone Speroni, di nuovo ricorreti, ...a' quali sono aggiunti molti altri non più stampati. E di più l'Apologia de i primi*, Venecia, 1596.
- SPINI, G., "I trattatisti dell'arte storica nella Controriforma Italiana", *Quaderni di Belfagor*, I (1948), 109-136. Reeditado como "Historiography, the art of history in the Italian Counter-Reformation" en Eric Cochrane, ed., *The Late Italian Renaissance 1525-1630*, London, MacMillan, 1970, 91-133.
- TEDESCHI, John y Biondi, Grazia, "I contributi culturali dei riformatori protestanti italiani nel tardo Rinascimento", *Italica*, 64, 1 (1987), 19-61.
- TOOLEY, Marian, "Bodin and the Medieval Theory of Climate", *Speculum*, 28 (1953), 64-83.
- TOSCANELLA, Orazio, *Quadrivio di O. Toscanella, il quale contiene un trattato della strada, che si ha da tenere in scrivere storia...*, Venecia, 1567.
- TRINKAUS, Charles, "A Humanist's Image of Humanism: The Inaugural Orations of Bartolommeo della Fonte", *Studies in the Renaissance*, 7 (1960), 90-147.
- VALLA, Lorenzo, *Historiarum Ferdinandi Regis libri tres*, París, 1521.
- VASOLI, Cesare y McLucas, John C., "Francesco Patrizi and the «Double Rhetoric»", *New Literary History*, 14, 3 (1983), 539-551.
- VASOLI, Cesare, *Francesco Patrizi da Cherso*, Roma, Bulzoni, 1989.
- "La critica di Francesco Patrizi ai "principia" aristotelici", *Rivista di storia della filosofia*, 51, 4 (1996), 713-787.
- "Francesco Patrizi e la critica del concetto aristotelico dell'eternità del mondo, del tempo e del moto", en *Sapientiam amemus: Humanismus und Aristotelismus in der Renaissance*, ed. P. R. Blum, Munich, 1999, 141-179.
- VEGAS, Ferdinando, "La concezione della storia dall'Umanesimo alla Controriforma", en *Grande Antologia Filosofica*, diretta da Michele Federico Sciaccia, coord. da Michele Schiavone, Milano, Marzoratti, 1964 -, vol. X, 1-59.
- VIVES, Juan Luis, *De disciplinis libri XX*, Amberes, 1537.
- WITSCHI-BERNZ, Astrid, "Bibliography of Works in the Philosophy of History, 1500-1800" y "Main Trends in Historical-Method Literature, Sixteenth to Eighteenth Centuries", *History & Theory Beiheft*, 12 (1972), 3-90.
- WOLFF, Johan, ed., *Jo. Bodini Methodus historica, duodecim eiusdem argumenti scriptorum, tam veterum quam recentiorum, commentariis adaucta: quorum elenchum praefationi subieciimus*, Basilea, 1576.

---- ed., *Artis historicae penus. Octodecim scriptorum tam veterum quam recentiorum monumentis & inter eos Io. praecipue Bodini libris Methodi historicae sex instructa*, Basilea, 1579.

Della historia dieci dialoghi di M. Francesco Patrizi

Venecia, 1560

Resumen

- Il Gigante overo dell' historia. Dialogo primo
- Il Bidernuccio overo della diversita dell' historia. Dialogo secondo
- Il Contarino overo che sia l' historia. Dialogo terzo
- Il Sanuto overo del fine dell' historia. Dialogo quarto
- Il Contile overo della verità dell' historia. Dialogo quinto
- Il Zeno overo dell' historia universale. Dialogo sesto
- Il Guidone overo dell' historia minore. Dialogo settimo
- Il Valerio overo dell' historia della vita altrui. Dialogo ottavo
- Il Donato overo della utilita dell' historia. Dialogo nono
- Lo Strozza overo della degnità dell' historia. Dialogo decimo

Il Gigante overo della historia. Dialogo primo
Alfonso Bidernuccio, Giovanni Gigante y Francesco Patrizi

El primer diálogo se abre con una enérgica defensa por parte de Bidernuccio de la utilidad de la historia: arguye que en ella, como en un espejo o, mejor aún, como en un teatro, pueden observarse todos los acontecimientos humanos felices y desgraciados, de modo que quien se aplica a estudiar la historia, obtiene de la fortuna de los otros las reglas de su conducta.

Patrizi confiesa entonces a sus amigos que no sabe qué es la historia, puesto que jamás ha oído a nadie explicarlo. Entiende que la historia es una narración, pero no está seguro de a qué clase pertenece, ni de qué se ocupa. Para esclarecerlo, los interlocutores examinan la definición de la historia de Cicerón, que establece que trata hechos humanos de tiempos remotos. Patrizi duda de la validez de esta definición porque conoce muchas historias que no dan cuenta del pasado lejano, y muchas otras que no versan sobre asuntos humanos. Del mismo Cicerón se reporta que la historia es una narración de hechos tal y como acontecieron, pero a Patrizi sigue sin convencerle la definición, puesto que, como consigue que admitan sus interlocutores, en realidad Cicerón se refiere sólo, o sobre todo, a hechos civiles protagonizados por cierta clase de personas.

Esta restricción alimenta nuevas dudas, puesto que también existen historias sobre artefactos militares, navegaciones, vidas de santos y relatos sobre sujetos que no son ni reyes ni dirigentes políticos.

Tantas dudas justifican que deba llevarse a cabo una profunda reflexión sobre qué es la historia, tarea que tiene que empezar sometiendo a consideración el dictado de las dos principales autoridades en la materia: Luciano entre los griegos y Pontano entre los latinos.

Patrizi considera que los ocho preceptos que, según Luciano, deben tenerse en cuenta para escribir historia no constituyen una verdadera definición de la disciplina, puesto que no distinguen la historia del resto de géneros, al valer los consejos que da Luciano también para poetas, filósofos y oradores. A cualquier escritor se le puede explicar qué debe decir, qué callar, cómo hacerlo, qué debe explicar con rapidez y en qué tiene que demorarse, etc..

Los interlocutores intuyen que el modo de estudiar la historia de Luciano no podrá dar cuenta de sus esencias, sin embargo, continúan revisando sus opiniones: el historiador, a diferencia del poeta, no puede mentir ni fabular; en consecuencia, no tiene por finalidad provocar placer, sino resultar útil. Debe, además, evitar adular a los capitanes y príncipes de su bando, y no criticar a los del otro: en caso contrario, pierde credibilidad. Concluye Patrizi que los argumentos de Luciano no contienen una definición de la historia y los desautoriza, puesto que no entiende cómo alguien puede entender de modo cabal las cualidades y propiedades de aquello que investiga si antes no conoce qué es en substancia.

Pontano afirma, basándose en los antiguos, que la historia es una poética suelta o libre: tanto los poetas como los historiadores describen sucesos de la antigüedad, lugares, gentes, costumbres y leyes; ambos vituperan y alaban, pero al estar el historiador obligado a decir la verdad, por fuerza tiene que elogiar aquello digno de mérito y censurar lo reprensible; poesía e historia pertenecen al género retórico demostrativo y participan del deliberativo. Después de reportar algunas otras características menores comunes a ambas artes, los interlocutores se hacen eco de las discrepancias que señala Pontano. Así, el historiador debe procurar explicar y embellecer la verdad, mientras que el poeta se inspira en la verdad y en lo probable e inventa cosas imposibles; asimismo, adoptan estilos distintos, el del historiador es prosaico, mientras que el del poeta es mesurado o rítmico, y difieren en el orden de exposición de los hechos, puesto que el historiador debe relatarlos según el curso en que acontecieron, mientras que el poeta tiene licencia para contarlos en el orden que le plazca.

Patrizi y sus compañeros entienden que todas estas relaciones entre la poesía y la historia no incumben a la esencia de la disciplina. En cambio,

de ella se habría ocupado Pontano al afirmar que la historia debe hacerse de cosas y palabras, que las cosas buscan el orden y que por ello la narración debe ser ordenada; también al argüir que el historiador debe explicar las causas de los hechos, los pensamientos y la voluntad de los príncipes, las fuerzas de una república, las costumbres de una ciudad, los aparatos para la guerra y todo aquello que debe describirse cuando se relata una contienda bélica. De esta manera, según Pontano, la historia proporciona al lector los ejemplos para llevar una vida recta, del mismo modo que la filosofía proporciona los principios para alcanzarla.

Patrizi pide disculpas a sus colegas por su espíritu insatisfecho y escrupuloso porque, a diferencia de ellos, sigue pensando que los argumentos de Pontano no responden a la pregunta que ha formulado: explican de qué se compone la historia, pero no qué es. Bidernuccio y Gigante replican que, en cualquier caso, Pontano se ha aproximado mucho a una explicación de la naturaleza de la historia, puesto que ha descrito sus partes esenciales e integrales, y estiman que la respuesta que andan buscando no puede estar lejos. Patrizi no se muestra para nada tan satisfecho con las opiniones de Luciano y Pontano.

Antes de finalizar el diálogo, se plantea si no sería conveniente revisar también las opiniones de Francesco Robortello sobre la historia, pero Patrizi prefiere dejar esta tarea a otros, porque no desea decir nada que pueda dar a entender que subestima o contraviene a quien fue su maestro.

Il Bidernuccio overo della diversità dell'istoria. Dialogo secondo Giovanni Gigante, Alfonso Bidernuccio y Francesco Patrizi

El diálogo se inicia con un largo intercambio de impresiones en el que Patrizi atribuye su insatisfecha e insaciable curiosidad al hecho de padecer la enfermedad de la filosofía, que aumenta día a día su ignorancia. A continuación, Patrizi declara que, si nunca ha sabido qué es la historia, es porque comprueba una y otra vez que sus formas son infinitas e infinitamente dispares entre sí. Por ello le parece imposible que una sola definición pueda dar cuenta de tanta diversidad y no le extraña no haberla hallado aún.

Patrizi expone sus dudas. Por lo que ha podido colegir, los historiadores se dividen en dos grandes grupos: los que escriben sobre los hechos del mundo mayor y los que lo hacen acerca del menor.

Entiende Patrizi que, antes de continuar con la clasificación, conviene tener en cuenta que conocer las causas de los acontecimientos es trabajo del filósofo, como también lo es averiguar tanto las causas como los efectos, mientras que explicar sólo los efectos podría considerarse tarea del historiador. Para salir de dudas, Patrizi recurre a la etimología del término griego usado para significar historiador, y reporta dos versiones. La primera establece que el término “historia” se formó a partir del verbo “ido”, que significa “veo” y, por extrapolación, “siento”. De ello se inferiría que “historia”, en origen, habría significado algo muy parecido a lo que en italiano se designaría con el término “sentimento”, esto es, una sensación. La segunda versión establece que las formas verbales griegas “oroo” y “orao” significan “ver” y que la partícula “is” significaría “en”: la conjunción de unas y otra, más algún añadido y cambio, habría comportado la formación del término “istoreo”, que significaría “ver algo con ojos propios”. Por ello se ha afirmado que la historia es la narración de aquello que uno ve que hacen los demás.

Tal sería la concepción de la historia con que escribieron los autores que Patrizi, terminado el excursus etimológico, divide según tratasen el mundo mayor o el menor. Por haber relatado la historia de la naturaleza o de regiones de la tierra, Plinio, Tolomeo y Estrabón pertenecerían a la primera categoría, igual que los relatos de viajes al nuevo mundo de portugueses y castellanos y las narraciones que dan cuenta, a su vez, de las provincias, ciudades, pueblos y montañas de las regiones y de su fauna y flora, sus gentes y costumbres. En suma, las historias del mundo mayor engloban las que tratan del mundo entero y las que se ocupan de su parte celeste y de su parte elemental, la formada por tierra y agua. Todas las formas de historia conocidas y posibles deberían poder

clasificarse en una de estas categorías, así como cualquier mezcla o combinación que se realizara con ellas. Con esta primera clasificación, sin tan siquiera tener que aducir las historias del mundo menor, todavía más diversas, queda confirmada la variedad extrema de la historia.

La historia del mundo menor es la que trata los asuntos humanos: algunos autores han elaborado historias menores sobre unas cuantas personas, otros, sólo sobre una. Las materias humanas se dividen en conceptos, dichos y hechos: así, por ejemplo, se han escrito historias sobre las ideas de sectas religiosas, sobre sentencias comunes y breves, como los proverbios, y sobre dichos de particulares, como los de Plutarco, también se han historiado las disputas de escuelas de filosofía. Patrizi desgrana más y más ejemplos de historias menores en efecto escritas y posibles, hasta el punto de que se da cuenta de que la división tripartita que ha formulado no basta: a los conceptos, dichos y hechos debe añadirse las costumbres y las leyes. Y aún, debe tenerse en cuenta que algunos historiadores escriben sobre el vestuario, las prácticas militares, las naves y los campamentos, y sobre los edificios de griegos y romanos y de sus maneras de gobernarse.

Todas estas historias se dividen también según se hayan escrito por capítulos o entradas breves, como los anales, o de manera extensa, es decir, mediante un relato continuado.

Patrizi recupera la primera división anterior de las historias humanas, realizada según tratasen uno o varios sujetos, para dar cuenta ahora de la variedad de historias que se han compuesto sobre particulares, puesto que estas se dividen en los relatos sobre hombres públicos, príncipes, políticos y militares, y privados, categoría a la que corresponderían las vidas de gramáticos, sofistas, oradores, poetas, pintores.

La última división de las historias menores atiende a los relatos que tratan acciones particulares de personas concretas, por ejemplo, los de Valerio Máximo, y a la variante llamada historia varia, tal como la han cultivado Ateneo, Aulo Gelio o Angelo Poliziano.

**Il Contarino overo che sia l'istoria. Dialogo terzo
Conte Giorgio, Paolo Contarini y Francesco Patrizi**

Giorgio y Contarino se encuentran a Patrizi en la cama y con fiebre. Les explica que está contemplando el libro de todas las cosas del mundo, que Dios ha escrito en imágenes en su alma y en la de todos. El fin de tal contemplación es averiguar qué es la historia. Patrizi compara lo que dicen los libros externos, escritos por el hombre, con lo que dice el libro del alma: si coinciden, los argumentos son verdaderos, si no, son falsos, si tienen puntos en común, las razones son dudosas y es preciso seguir reflexionando sobre ellas. Los libros de los humanos difieren entre sí y del libro divino porque hay escritores que sólo observan lo exterior de las cosas, mientras que otros penetran apenas las capas superiores de sus almas. Según Patrizi, Platón ha sido el mejor anatomista y estudioso del libro divino del alma.

A continuación, explica a sus compañeros las contradicciones que ha encontrado, en lo tocante a la historia, entre el libro del alma y lo que afirman autores como Cicerón. La primera es que la historia no versa siempre sobre acontecimientos antiguos. Ya los pontífices máximos recogían en anales los hechos que cada año tenían lugar en la república, y nada impide al mismo Patrizi escribir la historia de lo que está sucediendo en el presente. Y aún, al explorar con más profundidad la imagen de la historia que Patrizi conserva en su alma, advierte que también puede hacerse de las cosas futuras. Para ilustrar tal posibilidad, argumenta que también se conoce la historia pasada a través de los relatos sobre el futuro que componen los profetas. En realidad, arguye Patrizi, es más apropiado llamar historiadores a los profetas que no a los que escriben sobre hechos del pasado y del presente, puesto que la historia es, en origen, “isoria”, es decir, una mirada con los propios ojos, y el profeta predice aquello que aparece en sus visiones, en su mirada iluminada por Dios. Patrizi admite que esta no es una creencia extendida, pese a ello, consigue convencer a sus interlocutores de que tiene sólidos fundamentos.

Se equivoca también Cicerón al afirmar que la historia se ocupa sólo de asuntos humanos. Para demostrarlo, Patrizi aduce numerosos ejemplos de obras dedicadas a otros órdenes de la existencia, como los libros de prodigios, de augurios, de milagros, que contienen, a su parecer, historias de lo sobrenatural.

Se debate la cuestión de si la historia es escritura. Patrizi hace ver a sus colegas que también se cuentan historias mediante pinturas y esculturas, y que deben considerarse formas de historiar más pertinentes que las escritas porque presentan su objeto a la percepción visual. La discusión sobre cómo y con qué

se narra la historia y el debate sobre si es memoria o narración llevan a Patrizi a explicar los orígenes de la historia.

Circulan varias versiones. Patrizi ha oído decir a muchos doctos que la historia comenzó a escribirse en Egipto, pero no sobre hechos humanos, sino sobre las crecidas e inundaciones del Nilo, que quedaban registradas en una gran columna llamada Niloscopio. De esta forma, podían percibir qué efectos, de abundancia o de miseria, producían las oscilaciones del río, y al cabo de un tiempo de observar y anotar con diligencia los cambios, estuvieron en condiciones de saber de antemano, una vez la crecida había tenido lugar y podían compararla con anteriores, si iban a tener un buen o un mal año. Las anotaciones en la columna del río, explica Patrizi, no eran otra cosa que una memoria de los efectos del agua, y de ellas tomaron ejemplo los que después escribieron las gestas de hombres ilustres.

También hay quien asevera que mucho antes de que se hicieran estas observaciones, también en Egipto, se había empezado a componer la historia de las proezas de Osiris, el más poderoso de los reyes del mundo, y a inscribirla en columnas, y que después, otros escritores adoptaron la misma práctica para dar cuenta de los cursos del cielo, del número de los años y de observaciones semejantes.

Otros, continúa Patrizi, quieren que el origen de la historia sea todavía más antiguo, puesto que cuentan que Noé, al cesar el Diluvio, abandonó el arca para escribir todo lo acontecido en una piedra que plantó en Armenia, al pie del monte Gordeo (Ararat), en cuya cima había atrancado el arca.

Pero también hay quien dice que la historia comenzó a escribirse centenares de años antes del Diluvio, puesto que muchos de los primeros grandes padres, al prever gracias a la astrología o a la inspiración divina la ruina del mundo, quisieron cincelarla en las piedras, costumbre que duró hasta el tiempo de los hijos de Adán. Y esta, subraya Patrizi, que es la primera historia escrita en el mundo de la que los antiguos tengan memoria, no trató de hechos pasados, sino futuros.

Si en efecto la primera historia predecía la destrucción de la tierra, Conte Giorgio está dispuesto a aceptar que la historia se ocupa de acontecimientos futuros. No obstante, Patrizi quiere explicarle otra historia, aunque sabe que Giorgio es un aristotélico y que, por ello, el relato le sonará a fábula por su novedad y grandeza.

Tiempo atrás, un pariente lejano de Patrizi naufragó en las costas de Egipto, y allí encontró a un sabio muy anciano que lo instruyó en todas las maravillas de Egipto, sus saberes y su mayor memoria, en comparación con

los europeos, de las vicisitudes del mundo. Tales privilegios, le confesó el anciano, se deben a que Egipto ocupa una zona que la protege de las desgracias -inundaciones, terremotos, tormentas, incendios- que suelen asolar el mundo y causan que pueblos enteros desaparezcan y destruyen todo hasta devolver el caos. De ello dejan constancia unas columnas que un pariente lejano, esta vez del sabio egipcio, halló al excavar los fundamentos de una ermita. En las columnas se narraban sucesivas corrupciones del mundo y sus renacimientos, sucesivas edades, pérdidas, regeneraciones y reencuentros, esto es, un proceso cíclico de etapas de caos y orden que debe sus causas a la influencia celeste sobre la tierra y que comporta la recurrente caída del hombre en el incivismo, la ignorancia de las leyes y las artes, la regresión a la vida salvaje y la recuperación gradual del conocimiento, hasta que adviene una nueva era de destrucción.

Según Patrizi, del relato pueden sacarse algunas conclusiones: que la narración escrita en la columna se ocupa de cosas pasadas y futuras y que la historia empezó a cultivarse desde el principio del mundo, de manera que puede considerarse que se trata de la primera forma de escritura, aunque, y esta es otra de las conclusiones, no se escribía con letras, sino con figuras esculpidas, a las que los egipcios llamaban figuras sacras. En definitiva, concluye Patrizi, que la historia, en origen, no fue sino memoria de las cosas.

La historia es memoria, ya sea escrita, esculpida, marcada o pintada. Debe definirse como memoria de las cosas sin más, y en cuanto a la historia de los asuntos humanos, debe aceptarse que es, a su vez, memoria de las cosas humanas, no sólo de sus actos. También conviene especificar que es memoria de cosas pasadas y venideras, puesto que la memoria es una potencia del alma y la conservación de las fantasías, y estas son imágenes de las cosas que se hacen presentes al alma a través de los sentidos o mediante otras vías. Estas imágenes pueden ser sueños premonitorios, augurios, visiones e inspiraciones divinas, por tanto, es posible tener memoria de cosas futuras.

Los interlocutores de Patrizi tienen dudas acerca del estatuto de algunas modalidades de memoria privada, como los memoriales y los comentarios. Para Patrizi no hay razón para vacilar: todas las formas de memoria, mientras sean externas, son historia, no importa si son privadas o públicas y da igual que traten de un príncipe o de un comerciante.

Il Sanuto overo del fine dell'istoria. Dialogo quarto

Daniele Sanuto, Francesco Patrizi y un escolar

Ante la imposibilidad de hallar una definición de la historia que pueda englobar las historias públicas y privadas, Patrizi propone dos definiciones: la historia privada es memoria privada de las cosas humanas, mientras que la pública consiste en la memoria pública de los mismos asuntos. Sin embargo, de inmediato desgrena varias dudas sobre las distintas maneras posibles de formular esta doble definición que lo llevan, finalmente, a considerar que la historia es memoria de las cosas humanas, sin ulterior especificación.

La reflexión sobre la dimensión pública de la disciplina atañe tanto a sus materias cuanto al hecho de que se elabore para ser transmitida y compartida: desemboca, por ello, en la pregunta sobre por qué se escribe la historia. Al enfrentarse a la cuestión, surge el recelo de que muchos historiadores se dediquen a la profesión sólo para ganar reputación, dinero y la aprobación de algunos o para entretener y complacer al mundo. Estos objetivos son, en cualquier caso, los de algunos historiadores, pero no pueden valer como finalidad de la historia. Patrizi pregunta al escolar cuál es el fin de la historia: este le responde que conservar la memoria de los hechos de los hombres para instruir a los lectores con los ejemplos de sus antepasados y aclara que proporcionar deleite no forma parte del oficio de historiador. Al tener que desglosar en qué consiste la ayuda que proporciona la historia, el escolar cita a Cicerón: es testimonio del tiempo, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida y nuncia de la antigüedad.

Patrizi estima que las palabras de Cicerón son un magnífico elogio de la disciplina, pero no encuentra en ellas referencias a su finalidad, a parte de que ejerza de maestra de la vida, función que, por otro lado, le suscita algunas dudas. Así, para empezar, cuestiona que géneros como los anales y las crónicas enseñen algo: al menos, se le replica, sirven para conocer la verdad de las cosas pasadas, a lo que Patrizi contraargumenta que siempre había creído que lo verdadero y lo bueno pertenecían a órdenes distintos. Se acepta, en todo caso, que la utilidad de algunas historias quede restringida al conocimiento de la verdad, pero se remarca que otras configuran una suerte de teatro repleto de toda clase de ejemplos, ante el que uno puede escoger aquello que le conviene imitar y rehuir.

Para ilustrar la segunda categoría, el escolar aduce los saberes adquiridos mediante la lectura de historias sobre guerras, pero Patrizi sostiene que la instrucción histórica debe poder reducirse y clasificarse de un modo más sistemático. Arguye entonces que, siendo la historia memoria de las cosas

humanas, y pudiéndose reducir las cosas de los humanos a tres categorías, lo honesto, lo útil y lo placentero, entonces también tienen que poder reducirse a estas tres categorías los contenidos de las historias. A lo honesto corresponden las leyes civiles, los sacrificios, las buenas creencias, las ceremonias, las religiones, las buenas costumbres, las letras, los estudios, las obras justas y temperadas, las fuertes, las prudentes y todas las virtuosas; todos los asuntos que afectan al gobierno de la ciudad pertenecen a lo útil, mientras que al orden de lo placentero se asigna las descripciones de países, de sus pueblos, valles y montes, los bellos discursos de los capitanes, las sentencias ingeniosas y demás contenidos semejantes.

Sin embargo, al concluir la explicación, Patrizi y Sanuto se dan cuenta de que andan confundidos: los aspectos que han considerado finalidad de la historia son, en realidad, medios necesarios para llevarla a cabo, en unos casos, y en otros, elementos accidentales o casuales del discurso histórico. Discernir su auténtica finalidad requiere una explicación bien distinta.

Razona Patrizi que todos los anhelos humanos se reducen a los deseos naturales de estar, estar bien y estar siempre, en síntesis, la aspiración de vivir siempre bien o, en otros términos, de conseguir la felicidad humana. Tal deseo se halla por igual en hombres, familias y ciudades y todos ellos persiguen el objetivo de la felicidad. Aquellos que más deben preocuparse por obtenerla son los dirigentes de las ciudades, dadas las dificultades que presenta la diversidad de sus habitantes, y los medios con que cuentan son las creencias de los ciudadanos y las leyes. Los caminos para saber qué leyes y creencias pueden llevar a una comunión de hombres felices son la contemplación de la naturaleza humana, tarea a la que se entregan los filósofos, y la contemplación de los casos particulares, que pueden conocerse por tres vías: hablando con muchos, viendo mucho mundo y leyendo muchas historias de asuntos humanos. Patrizi pondera esta última como la vía más provechosa, puesto que permite conocer hechos más y menos antiguos, la memoria de antepasados y la de los días presentes, del propio país y de gentes lejanísimas. De las infinitas cosas que contienen las historias, uno puede seleccionar y observar aquello que mejor le sirva para llevar una vida eternamente feliz en su ciudad. Este es el fin, concluye Patrizi, que siempre ha creído que corresponde a la historia.

Il Contile overo della verita dell'historya. Dialogo quinto

Francesco Patrizi, Antonio Borghesi, Luca Contile y un romano

La discusión se abre con la afirmación del romano de que no existe ninguna historia verdadera a excepción de la que escribe el Espíritu Santo sobre los hechos de la religión católica. Al replicarle Patrizi que no cree que los historiadores hayan pretendido jamás mentir, el romano se sorprende de su ignorancia y buena fe. Patrizi basa su opinión en la convicción de que los historiadores han seguido los preceptos que establece Cicerón: no decir falsedades, no temer declarar la verdad, evitar la impresión de que se escribe llevado por el odio o el afán de complacer a alguien. El romano debe recordar a Patrizi que las leyes ciceronianas pueden desobedecerse y que la experiencia lo confirma, puesto que muy pocos historiadores explican un mismo hecho de la misma manera: se aducen algunos ejemplos.

Patrizi arguye que de las diferencias entre historiadores no debe inferirse necesariamente que todos falsean la verdad, al contrario, podría ser que todos contasen la verdad de maneras distintas: por ejemplo, uno podría explicar una serie de acontecimientos y otros añadir o restar hechos al relato. Interviene Contile para recordarle a Patrizi que no hay ningún historiador que siempre diga sólo la verdad y que es frecuente que los mismos profesionales de la disciplina se recriminen unos a otros, precisamente, que cuentan falsedades o que hablan de lo que no conocen. Contile cree saber por qué la verdad de las historias es siempre dudosa y oscura: los historiadores escriben sobre el presente que observan o sobre el pasado del que han sido testimonios ellos mismos, u otros. Si este es el caso, ponen sus narraciones en manos de fuentes que pueden provocar errores; si quieren dar cuenta de acontecimientos contemporáneos, sólo pueden observar los hechos por ellos mismos si se implican personalmente en su desarrollo y ello, por lo general, comporta que deban tomar partido: si el historiador no es próximo o no pertenece a un bando, le será muy difícil poder contar algo más que los efectos de la acción y no podrá penetrar en las causas de los hechos, en las deliberaciones y decisiones de los protagonistas de la historia. En definitiva, de una u otra manera, el historiador está condenado a permanecer lejos de la verdad.

Patrizi no puede sino lamentar la escasa confianza que merece la historia en lo que respecta al conocimiento de la verdad y se consuela con la creencia común de que el hilo de la historia, desde el principio del mundo hasta hoy, sea, aunque de manera muy imprecisa, verdadero, y que lo sean al menos algunos de los efectos de lo acontecido, puesto que descarta que puedan llegar a ser

verdaderas todas sus circunstancias.

Las relaciones con el poder también condicionan las posibilidades del conocimiento histórico: los escritores se someten a los deseos e intereses de los que gobiernan y estos con frecuencia quieren esconder lo que la historia intenta desentrañar. En estos casos, la única garantía de un conocimiento válido estriba en que el príncipe, o el poderoso, esté interesado en la verdad y que ponga a disposición de los historiadores toda la documentación necesaria y les explique todas sus ideas sobre el caso que desean sacar a la luz. Sin embargo, para desesperación de Patrizi, se trata de una situación imposible, a la vista de la enemistad que separa a todos los príncipes de la verdad.

Patrizi recupera la confianza en la historia al recordar el modo en que se componían las historias más antiguas, cuando los sacerdotes llevaban el registro de todo lo que acontecía cada año y de él, después, el historiador sacaba sus relatos. Razona Patrizi que si las memorias de los anales que custodiaban los sacerdotes contenían verdades, las historias que de ellos se extraían debían ser verdaderas. El argumento es débil, como se encargan de hacerle ver sus compañeros, puesto que la historia siempre se puede falsear mediante añadidos, expurgos y cambios y, además, los anales sólo mencionan el hecho y su momento, sin atender a las circunstancias que siempre acompañan a las acciones humanas: el artífice, la causa, el lugar, el modo y el instrumento, por lo que las historias basadas en anales pueden inventar unas circunstancias de las que nada se sabe.

El diálogo se cierra con la conclusión de que las relaciones de la historia con la verdad, bien por razones de método, bien por presiones políticas, tienden a ser imposibles en la mayoría de sus manifestaciones, de manera que la reflexión ha dejado la historia en una condición muy parecida a la de la poesía.

Il Zeno overo dell'istoria universale. Dialogo sesto

Francesco Patrizi, Luigi Stoppa y Nicolo Zeno

¿Es fácil escribir historia? Nicolo Zeno, a quien Patrizi presenta como un gran historiador, considera que lo fue para los antiguos escritores hebreos que pudieron elaborar sus relatos a partir de los anales que los pontífices habían elaborado y conservado como si se trataran de objetos sagrados. En muchos otros casos, sin embargo, historiar el pasado remoto es muy difícil porque se dispone de pocos autores a los que utilizar como fuentes, porque estos escribían de manera concisa y breve y porque es mucha y confusa la diversidad de naciones en que se hicieron historias, como la cantidad de opiniones que en ellas se recogen. Todo ello dificulta en extremo deslindar la verdad de las fuentes, y además no debe olvidarse que unos y otros falsean las historias para enaltecerse y dejar al resto en mal lugar, se atribuyen gestas y descubrimientos que no les pertenecen y se olvidan de los infortunios y recuerdan sólo los momentos de gloria. Los historiadores griegos son un buen ejemplo de ello, puesto que silencian que Orfeo aprendió en Egipto buena parte de las ciencias y artes que después transmitió a Grecia. Esta clase de dificultades aumentan cuando uno ensaya de escribir la historia de más de una nación.

A los inconvenientes que derivan de la materia, deben sumarse los que tienen origen en los historiadores: Zeno asegura conocer más de mil seiscientos y puede afirmar que ha habido autores vanidosos y ambiciosos por naturaleza, otros que han amplificado los relatos para favorecer a alguien, otros con espíritu detractor y malicioso, otros demasiado proclives a exagerar los méritos de sus patrias y muchísimos, por fin, ignorantes y faltos de juicio. Por ello, acometer la lectura de historias es como caminar en una oscurísima noche para la que se requiere una luz que sólo puede provenir, aclara Zeno, de la conformidad de los tiempos y de las acciones y del conocimiento del lugar: en ellos radica toda la verdad posible de la historia.

Esta verdad se divide en cuatro grados: la primera debe buscarse en los relatos de los historiadores que escriben sobre acontecimientos en los que tomaron parte; la segunda, en las obras de aquellos que reportan hechos acaecidos en los tiempos en que vivieron; la verdad de tercer grado debe indagarse en el dictado de los historiadores que pertenecieron a la nación cuya historia quiere conocerse; y la cuarta la proporcionan los historiadores que escriben sobre épocas y naciones que no han sido las suyas. En el caso de las historias generales, el estudioso sólo debe utilizarlas para evaluar con cuanto juicio el autor ha extraído la información de las historias particulares.

Otro factor que debe tenerse presente es que el historiador sólo puede ser o un hombre corriente o un hombre de gobierno: de ser de los primeros, escribirá la historia del modo en que se cuentan novelas al populacho, mientras que si pertenece a los segundos, hay poca esperanza de que diga algo cierto.

Un método fiable para escribir historias consiste en tomar un intervalo de tiempo anterior y posterior al de los acontecimientos que se desean explicar, y examinar hacia atrás y hacia delante los relatos sobre los hechos, los linajes y los protagonistas de las historias de las naciones y compararlos entre sí para discernir qué hay de verdad en ellos y cuáles pueden utilizarse como fuentes para la propia narración.

Divide Zeno la historia en universal y particular: la primera se ocupa del mundo entero, de todo un imperio o de toda una vida; la segunda trata una sola acción o varias acciones de un solo protagonista. Inquire Patrizi cómo debe escribirse la historia que comprende todos los hechos de un imperio. Zeno le responde que buscar las reglas de este arte es una pérdida de tiempo porque es casi imposible que alguien pueda escribir una historia de estas características que sea verdadera. Patrizi insiste en saber y Zeno cede: una historia así debe formarse como quien modela una figura de cera, porque la cera se deja transformar tantas veces como sea necesario. Deberá asumirse, de entrada, que los asuntos humanos son frágiles y mutables, por lo que su conocimiento pertenece más al orden de las opiniones que al de las ciencias, y las opiniones, al ser mezcla de verdad y falsedad y dudosas por naturaleza, deben regularse con alguna norma que controle su intrínseca inestabilidad.

Arguye Zeno que si se sigue este procedimiento, aquello que se relata se adecua a un patrón de conocimiento: la historia debe escribirse del mismo modo que la prudencia humana, la providencia divina o la fortuna dan luz a las cosas: si estas tienen por fuerza principio, crecimiento, madurez, declinación y fin, el historiador deberá observar con suma atención estos cinco estados y distinguirlos con claridad en su relato para que el lector pueda advertir los grados de las cosas. El historiador debe prestar una atención especial al origen de la ciudad sobre la que escribe, porque el nacimiento determina la manera en que crece y en que se gobierna y, por consiguiente, si es feliz. La validez de este principio, según Zeno, queda demostrada si uno considera cuán seguro es que una ciudad construida por iguales se regirá de modo que todos sus ciudadanos sean iguales, y cuán distintamente se gobernará otra fundada por un príncipe.

Los nacimientos de ciudades pueden reducirse a clases, como también las causas y condiciones que comportan su crecimiento, estabilidad, decaimiento y desaparición. Después de dar cuenta de los más comunes, Zeno añade que

existen cuatro factores que cualquier historia de una ciudad debe atender si quiere resultar de provecho: sus recursos alimenticios, sus ingresos públicos, sus fuerzas y su forma de gobierno. Son elementos que los historiadores suelen obviar y que deben ser tratados, aunque sea de manera tangencial, porque tienen una función crucial en el mantenimiento de la vida que llevan las ciudades.

Las posibilidades de cada uno de estos cuatro factores también pueden reducirse a un modelo de variantes. Zeno detalla sobre todo las que afectan al régimen político: el poder puede estar en manos de un único ciudadano, de una minoría, de una mayoría o de todos, y también puede darse el caso de que resida en la mitad de una población, aunque no se conoce ninguna ciudad en la que haya sucedido. Concluye Zeno que tener presente todas las formas de gobierno facilita la tarea del historiador y rinde más útil su relato.

Il Guidone overo dell'historya minore. Dialogo settimo

Francesco Patrizi, un gentilhombre y Lorenzo Guidone

Llevado por su enfermiza curiosidad y su incontrolable afán de saber, Patrizi pasa varios días en la calle suplicando a extraños, siempre sin éxito, que le expliquen cómo debe escribirse la historia menor, hasta que por fin encuentra a un gentilhombre que puede satisfacer su deseo. La historia menor, con anterioridad, se había definido como la historia que trata una sola acción: ahora el gentilhombre especifica que la acción es pública: por “público” debe entenderse que la gente de la ciudad protagoniza la acción o que se realiza en contra de la ciudadanía. Las acciones se clasifican en acciones de guerra, de paz y de sedición y conjura. Para reportarlas correctamente, el historiador menor debe tener en cuenta todas las circunstancias en que se producen estas acciones, que son, según el gentilhombre, el actor, la causa, el tiempo, el lugar, el modo y el instrumento.

El gentilhombre da por completada la explicación, pero Patrizi quiere saber más acerca de cada una de las circunstancias que debe atender el historiador. En ese momento tiene la suerte de topar con Lorenzo Guidone, quien se presta a instruirlo. Este le explica que por acción humana debe entenderse algo hecho por alguien movido por una razón o causa interna racional, que puede ser intención o elección, o por una causa emocional, esto es, un afecto, un apetito y pasiones semejantes. A su vez, las acciones pueden ser simples o compuestas, es decir, estar integradas por otras acciones.

De las circunstancias extrínsecas y variables de la acción Guidone pasa a tratar su núcleo, sus rasgos esenciales: la posibilidad, la ocasión y el resultado. El historiador debe dejar muy claro que la acción acaecida es posible para que nadie pueda sospechar que se la ha inventado. Debe dar cuenta de la ocasión, que se define como el conjunto de pasos de la acción desde el inicio hasta el final, y describir el resultado, esto es, la acción entera y cada una de sus partes.

A continuación, Guidone aborda cómo deben tratarse las circunstancias que integran cualquier acción civil. El historiador debe diseccionar el autor de la acción. El nombre del actor, de su familia, de su patria y otros nombres son condiciones que se dan en todo actor; el poder, el saber y el ímpetu son las condiciones del actor que hacen efectivas las condiciones de posibilidad, ocasión y resultado: el poder del actor comporta que si la acción es posible, se realice; el saber permite aprovechar la ocasión para llevar a cabo la acción y el ímpetu posibilita que la acción se culmine. Guidone detalla, a continuación, las fuentes

del poder, del saber y del ímpetu, que el historiador debe conocer para dotar de mayor provecho su relato.

También debe diseccionarse la causa de la acción. Los filósofos reconocen cuatro causas: material, formal, eficiente y final. En la elaboración de historias menores, la causa material corresponde al hecho de paz, guerra o sedición que el actor realiza; la causa formal, al modo en que lleva a cabo la acción; la causa eficiente es el mismo actor, por lo que la causa que interesa al historiador tiene que ser la final. Patrizi plantea la opinión, muy extendida entre los doctos, de que la indagación de las causas es tarea de filósofos, mientras que los historiadores deben limitarse a narrar los efectos de las acciones. Guidone le aclara que los historiadores tratan las causas como componente de los hechos, a diferencia de los filósofos, que las investigan como entes independientes, y que por ello deben incorporarlas a sus relatos.

A continuación, Guidone explica los distintos criterios con que los historiadores han tratado el tiempo. Hebreos y caldeos lo dividen en función de los años de sus reyes; los atenienses en función de sus arcontes, los romanos, según sus cónsules, hasta que alguien cayó en la cuenta de que las interrupciones de estas magistraturas comportaban errores y lagunas en los registros y se adoptó una división del tiempo basada en la celebración de olimpiadas. Tucídides periodizó de acuerdo con las estaciones del año. Luego se puso en práctica utilizar más de un criterio a la vez para identificar el tiempo de los sucesos con mayor precisión: por ejemplo, magistrados, años y olimpiadas. Y, por fin, los historiadores cristianos ordenan el tiempo en años desde el nacimiento de Cristo. Los historiadores de naciones que no disponen de criterios para periodizar el tiempo deben adoptar aquellos que se sigan en la escritura de documentos públicos. Al narrar una acción particular, el historiador debe señalar el año de inicio y de término, y debe tratar el tiempo con mayor detalle al abordar su desarrollo, describiendo las estaciones y hasta los días, si conviene.

El lugar constituye un factor complejo por su mutabilidad y diversidad. Sin embargo, el historiador debe saber que puede reducirlo a tres grandes categorías: general, especial y particular. A la general corresponden las cuatro partes del mundo: Europa, Asia, África y las Tierras Nuevas; los países y sus provincias integran la categoría especial y el resto de lugares -islas, mares, ríos, ciudades- pertenecen a la particular. Destaca Guidone que para tratar adecuadamente los aspectos relativos al lugar, es muy útil que el historiador sepa utilizar mapas, pero todavía más que haya viajado y conocido muchos lugares.

En lo que respecta al modo, el historiador debe saber explicar ciertos puntos de cualquier acción de paz, sedición o guerra. En el caso de querer relatar

una conjura, por ejemplo, deberá dar cuenta del modo en qué los conspiradores se pusieron de acuerdo en actuar, cómo planificaron su acción y la llevaron a cabo, cómo fueron castigados por ella o cómo consiguieron ser absueltos de culpa.

La relación de reglas para contar la historia de una acción pública concluye con la ilustración de cómo debe explicarse el instrumento de tal acción. Para ello, Guidone utiliza el ejemplo de la guerra: todas se llevan a cabo con cuatro instrumentos, los soldados a pie, los que van a caballo, las armas y las armaduras, pero el historiador debe saber que varían en el tiempo y entre las naciones y describirlas con detalle si aspira a confeccionar un relato histórico óptimo.

Il Valerio overo dell'historya della vita altrui. Dialogo ottavo

Agostino Valerio y Francesco Patrizi

Valerio asevera que hay diferencias entre las historias de las vidas de filósofos, sofistas, oradores, poetas, gramáticos, músicos, pintores y escultores y las historias que narran los hechos de militares valerosos y de sabios gobernantes. Patrizi quiere saber cuáles son. Todos ellos son excelentes en sus ocupaciones, admite Valerio, por ello la diferencia estriba en la nobleza de sus profesiones y en los fines que persiguen. Los militares y los gobernantes garantizan el bienestar a la comunidad y tienen por objetivo conseguir y conservar la paz y la felicidad humanas, mientras que los otros artistas y estudiosos persiguen placeres y provechos específicos de cada disciplina.

Las vidas de hombres ilustres se escriben para que sean útiles para el gobierno de la ciudad y contribuyan a obtener la felicidad. Las vidas de los artistas y pensadores que han destacado también merecen ser conocidas, pero sus obras quedan lejos de procurar el máximo provecho. Cabe matizar que las vidas y hechos de oradores que han tomado parte en asuntos civiles también pueden constituir un ejemplo provechoso.

A Patrizi no le convencen las diferencias, e insiste en la utilidad y ejemplaridad de las vidas de hombres doctos en la búsqueda de la felicidad. Valerio le aclara, entonces, que el propósito que usa como criterio para evaluar las vidas es la consecución de la felicidad común, ciudadana. La finalidad primera de escribir vidas es doble: persigue la felicidad de la ciudad y la de los hombres particulares. Y a ambas clases de vidas se les puede asignar un segundo fin: conocer a los protagonistas y sus artes.

Algunos géneros de la historia, como los anales, las crónicas y los diarios, sólo sirven para conocer la verdad, mientras que otros se usan también para obtener la felicidad. Las vidas civiles realmente útiles, según Valerio, son aquellas que han producido o mucho bien o mucho mal a la ciudad.

En cuanto a la redacción de las vidas, establece Valerio que debe explicarse con diligencia los hechos vitales que no obedecen a principios internos, los acontecimientos casuales, forzados por las circunstancias o accidentales, puesto que de poco sirven, al quedar más allá del alcance de la voluntad y de la comprensión humanas. En cambio, el escritor debe tratar de manera exhaustiva y meticulosa los hechos que derivan de principios internos, es decir, la naturaleza y el afecto y la elección de pasión, de carácter o de discurso. Por naturaleza debe entenderse el conjunto de inclinaciones que el protagonista tiene desde su infancia, sus aficiones y afectos, muy influyentes en las acciones y los dictados

de las personas. Los afectos que interesan al historiador son el desvelo del amor, la ira y el odio, es decir, cuando estos afectos desencadenan una acción. Esto ocurre de dos maneras: por conmoción repentina de los afectos, sin elección, o por conmoción habitual, esto es, cuando los desencadenantes se explican por el carácter del protagonista. Otros afectos nacen del discurso desnudo, sin pasiones ni caracteres, mientras que otros surgen en discursos que tienen como origen un carácter virtuoso o vicioso. En definitiva, el escritor debe contar la acción de tal manera que se advierta de qué clase de causa nace: así, si la acción es beneficiosa para la república, quien quiera seguir el ejemplo podrá hacerlo de un modo más completo, puesto que sabrá también cuál fue la motivación del acto que pretende imitar.

El buen historiador debe saber que las elecciones, a pesar de que dependen sobre todo de la naturaleza del sujeto, también pueden estar determinadas por elementos no naturales: las creencias, la educación recibida en la infancia, los estudios y los ejercicios de la madurez. Por naturaleza, afecto, creencia y estudio se acaba constituyendo el carácter de la persona, el cual puede ser merecedor de elogios o de críticas.

Los aspectos de la vida que el historiador debe describir son dieciséis: nombre, familia, padres, patria, hechos, fortuna, fuerza (si están relacionadas con las acciones), naturaleza, afectos, elecciones de prudencia, de pasión, de carácter, creencias, estudios, acciones y discursos y la edad en que se llevan a cabo las acciones que se narran, así como las cualidades del cuerpo, siempre que revelen algo de su interior o intervengan en la realización de acciones. Y, finalmente, debe dar cuenta de cualquier hecho, palabra o signo de las acciones que proporcione indicios sobre la naturaleza, los afectos, el modo de pensar del sujeto y, en suma, de todo aquello que permita conocer su ánimo, puesto que es la fuente de todas sus acciones y por ello el elemento indispensable para poder enjuiciar adecuadamente la bondad, maldad, virtud o deshonestidad del protagonista de la historia.

Il Donato overo dell'utilità dell'historya. Dialogo nono Lionardo y Giovanni Donati y Francesco Patrizi

Patrizi cuenta a sus compañeros que cree firmemente en la teoría de que los dioses crearon al hombre con el fin de divertirse con sus desgracias y miserias, del mismo modo que los hombres se divierten y conmueven cuando van al teatro a ver tragedias. El mundo es un teatro y la historia la prueba de la recurrencia de los infortunios humanos, por ello Patrizi no quiere leer historias, porque sabe que serán tristes y desgraciadas y le provocarán dolor y llanto, puesto que es necesario que abunden las aflicciones en la vida de los hombres para que los dioses puedan seguir entreteniéndose.

Lionardo se sorprende de que Patrizi tenga esta fantasía, pero él se confiesa platónico y, como tal, convencido de lo que explica y arguye que, en consecuencia, debe recelar de la historia y de su utilidad. Su interlocutor le recuerda que la tragedia también es un juego triste al que se le reconoce provecho y razona que la historia, en la medida que contiene lo mismo que la tragedia pero de un modo serio, con más motivo debe considerarse útil.

Lionardo elogia la utilidad de la historia: el hombre sabio la observa y puede sacar de ella normas para conducirse en la vida; tales normas le permiten enderezar sus acciones y evitar el infortunio o, al menos, alejarse de la adversidad. Pero además, explica Lionardo, existen otros beneficios de la historia, más elevados que los que ha señalado, puesto que configuran un servicio para el bien público o civil. A él se los hizo entender Giovanni Donato, y Lionardo quiere ahora reportar a Patrizi la conversación que tuvo con Giovanni.

El hombre no puede satisfacer sus necesidades por sí solo, debe vivir en comunidad y tal modo de vida le resultará grato y próspero en la medida que le procure felicidad, es decir, satisfaga su deseo de estar siempre bien. El camino más directo para llegar a este estado civil es el mantenimiento de la paz y para este objetivo la historia se revela un instrumento muy útil, puesto que enseña a conseguir y mantener la paz mediante casos concretos y reales.

Giovanni repite la idea de que los estados civiles se reducen a paz, guerra y sedición y detalla cuáles son las condiciones que desembocan en cada estado y cómo una ciudad debe prevenir la guerra, tanto externa como interna. Al final de la explicación, Lionardo pide a Giovanni que le enseñe cómo se extrae de las historias el saber que debe permitir preservar la paz y allanar el camino hacia una vida feliz. Giovanni arguye que lo que ha acontecido, sucede o puede afectar en el futuro a la propia república es, respecto de lo que se lee en las historias que ocurrió a otros pueblos y gobiernos, por fuerza igual, contrario,

diferente o semejante. La lección histórica se obtiene mediante comparación e imitación de acciones, con sus causas y efectos. Ahora bien, no tiene sentido tratar de comparar hechos diferentes entre sí, puesto que es infinita la diversidad que puede llegar a darse entre lo pasado y lo presente distinto. La comparación queda restringida a acciones iguales, contrarias y semejantes, porque estas, por lo general, pueden reducirse a pares o a pocos casos.

Lionardo cree haber entendido el procedimiento, pero duda aún de cómo puede darse que una acción en el presente sea la misma que una del pasado, si la mismidad, por definición, es única. Giovanni se lo aclara: los hechos tomados individualmente son distintos, pero pueden pertenecer a una clase común, por ejemplo, responder a unas mismas causas o haberse dado en circunstancias idénticas, como sería el caso de que un tumulto en Roma, en el pasado, y uno en el presente, hubiesen sido provocados por la carestía de grano. Para ilustrar cómo puede obtenerse un provecho óptimo de la lectura de historias, Giovanni aduce el caso del estadista griego Filopémenes, lector atentísimo y minucioso de las historias de Alejandro Magno, de las que sacó varias lecciones militares que aplicó a acciones y situaciones iguales, contrarias o parecidas a las que había protagonizado el macedonio.

**Lo Strozza overo della degnita dell'historya. Dialogo decimo
Camillo Strozzi, Clemente Politi, un sardo, Francesco Patrizi y P.
Battista Cataneo**

Después de años sin saber el uno del otro, Patrizi encuentra en casa de Clemente Politi, en Bolonia, a Camillo Strozzi y, al interesarse por el curso de sus estudios de leyes, Strozzi le responde que los ha abandonado para dedicarse a la filosofía y a la historia. A Patrizi le parece una decisión muy acertada, pero su opinión molesta a un estudiante de derecho sardo que acompaña a Strozzi. La situación da pie a que se discuta sobre la dignidad de las leyes, la filosofía y la historia. No obstante, pronto el debate se desvía hacia otros temas, al exponer Patrizi una clasificación sobre tipos de creadores: Dios creó todo de la nada, la creación que se da en la naturaleza de menos siempre hace más y el hombre, en cambio, de más siempre hace menos cuando crea mediante sus artes, aunque a veces también realice operaciones en las que hace de menos, más, de nada, mucho y de un poco, otro poco.

Patrizi sigue desplegando la clasificación: el hombre hace todo de tres maneras: con factura, con obra o con palabra. Mediante factura, cuando de una cosa, crea otra, por ejemplo, de un tronco, una estatua. Tal creación sería ejemplo, a su vez, de hacer menos de más, porque se deshecha parte de la madera del tronco y, por tanto, la materia disminuye.

La clasificación enlaza con la cuestión de la dignidad: las obras de Dios son de dignidad suprema, las de la naturaleza, de dignidad mediana, y las humanas, de dignidad bajísima.

Prosigue Patrizi: el hombre hace de menos más con obras tales como bailar cuando otro hace sonar la flauta o al decir la verdad con palabras. La habilidad de hacer mucho de nada es una capacidad del habla y corresponde a los ingenios poéticos: por ello son llamados divinos.

Se plantea entonces qué clase de creación es la historia: ¿factura, obra o palabra? Las historias son palabras, pero palabras que versan sobre obras humanas y, a veces, sobre sus facturas. ¿A qué categoría pertenece, entonces, el discurso de la historia? ¿Al de las palabras que de nada hacen mucho, de menos, más, de tanto, otro tanto, o de más, menos? Entiende Patrizi que pertenece a la tercera categoría, de tanto, otro tanto, porque la función de la historia es expresar la verdad de las cosas con palabras o, dicho en otros términos, hacer con palabras lo que ha acaecido.

En cuanto a la dignidad de estas categorías: decir mucho de nada, como hacen los poetas, ocupa el nivel más elevado porque es una obra semejante

a la que realiza Dios; el segundo nivel lo ocupan los oradores, que de menos hacen más mediante sus ampliaciones; el tercero es para los historiadores, que dicen la verdad y de tanto hacen otro tanto. Esta clasificación jerárquica plantea un problema: sanciona que mentir sea una actividad más digna que decir la verdad y presta más valor a poetas y oradores que mienten que a filósofos. Para resolverlo, Patrizi desgana nuevos razonamientos: las obras de poetas, oradores, historiadores y filósofos son palabras, escritas o dichas, que representan los sentimientos del ánimo, los cuales provienen de las cosas o son inventados por el mismo ánimo. Los sentimientos de filósofos e historiadores proceden de las cosas, los de los poetas, en cambio, pueden ser inventados, todos o en parte, mientras que los de los oradores proceden de las cosas y son inventados a mitades iguales. De todos estos rasgos, deben ser superiores los que más se parecen a los de la divinidad: la bondad con que quiso crear todo, la sabiduría con que supo hacerlo y la potencia con que lo hizo. Y, de todos los hombres de letras, el que más participa del rasgo divino de la potencia es el poeta, puesto que puede inventarse lo que le plazca, mientras que filósofos e historiadores están sujetos a explicar sólo las acciones que se perciben: esta condición explicaría su inferioridad respecto a los poetas.

Los argumentos de Patrizi no convencen a sus interlocutores, así que ensaya otro razonamiento para explicar el lugar de la historia en la jerarquía de los saberes. De las potencias del ánimo, está claro que sólo el intelecto y la razón comprenden la verdad. Es bien sabido también que los hombres que viven según la razón, el intelecto y la verdad son muy pocos. En cambio, abundan los que llevan una vida movida por las pasiones y la concupiscencia. Y, no hay duda, añade Patrizi, de que los poetas y oradores alimentan e inflaman las pasiones y los afectos de animosidad y concupiscencia. Por el contrario, con su estudio de la verdad, historiadores y filósofos nutren el intelecto. Por desgracia, estos llegan a pocos, mientras los otros conmueven a medio mundo.

Patrizi admite que su nuevo razonamiento tampoco es de gran ayuda para discernir cuál debería ser la dignidad de la historia. Se plantea otra vía de reflexión a partir de la equiparación formulada por Cicerón entre historiadores y oradores. A algunos de los participantes en el diálogo tal ecuación les parece fuera de lugar, puesto que el historiador tiene como objeto lo verdadero. Entienden que Cicerón y también Dionisio de Halicarnaso se equivocaron al considerar historiadores a según qué escritores, y a juzgarlos como tales cuando en realidad eran oradores. Se objeta, a esta apreciación, que los historiadores antiguos más reputados, como Livio, Tucídides, Salustio, llenan sus historias de discursos que son, más que nada, materia de oradores, al contener vituperios y elogios,

acusaciones y defensas y demás elementos propios del arte de la elocuencia.

Patrizi se suma a las críticas a historiadores antiguos, de los que no quiere decir el nombre para no enfurecer sus almas y evitar así que le persigan, que negligieron su principal obligación, explicar la verdad, para embellecer y amplificar sus relatos y silenciar en ellos hechos por varias razones, pero sobre todo por amor y odio hacia sus protagonistas. También merece censura que muchos de estos historiadores contaran cosas que no eran pertinentes para el relato, demasiado alejadas y desconectadas de su desarrollo, sólo por afán de deleitar más al lector. Otro error, asegura Patrizi, es el que comete Polibio al indagar las causas ocultas de los hechos que narra, puesto que al hacerlo, se extralimita como historiador e invade competencias del filósofo. Se le replica que ojalá todos los historiadores fuesen como Polibio, una mezcla de historiador y filósofo, a lo que Patrizi no tiene nada que objetar.

La discusión deriva hacia la cuestión del orden de la narración histórica, que depende, establece Patrizi, de si el autor explica una o varias acciones. Si son varias, el historiador puede hallar un criterio con que hilvanar su relato, por ejemplo, que afecten a un solo imperio, como hace Livio, que atañan a una misma finalidad, como ilustra Polibio, o bien dejarlas desencadenadas, sin ligazón entre ellas, como sucede en la historia de Diodoro. Si se relata una sola acción, esta por fuerza será simple o compuesta. La simple debe relatarse tal como aconteció, regla que los interlocutores de Patrizi consideran válida para todas las modalidades. Patrizi acepta la enmienda, pero aduce que, al reportar unos hechos, uno puede confundir las circunstancias, por ejemplo, explicar primero con qué armas se realizó un asedio y después por qué causas y cuáles eran las partes de la contienda, y elaborar así una narración diferente que comporte un conocimiento histórico distinto. En ese caso, se le replica, se hará un flaco favor a la disciplina y al saber, a lo que Patrizi contraargumenta que, a veces, el historiador no encuentra los hechos en orden y debe disponerlos para producir un relato histórico.

A continuación, Patrizi establece de qué manera debe el historiador ordenar las circunstancias de los hechos, a excepción del tiempo que, al estar siempre presente, no tiene un lugar preciso en el relato. El actor es la circunstancia que por fuerza debe anteceder al resto, luego debe exponerse la causa, los instrumentos, el lugar, el modo, la acción y el resultado.

En cuanto a la narración de varias acciones, arguye Patrizi que no hay otro criterio para ordenar las que se realizan de manera simultánea y que no tienen más vínculo que el tiempo que el de la claridad: el historiador debe decidir si relata las acciones simultáneas por partes o a la continua en función

de lo que le parezca que aclarará mejor la verdad de los hechos. La mayoría de los interlocutores prefiere una narración que se extienda en una acción y aborde después otra, previa aclaración de cómo están conectadas en el tiempo, antes que un relato fragmentado, porque suele ser menos claro. El mismo método, se colige, resultará adecuado para narrar acciones compuestas de partes, puesto que tales partes, en realidad, son a su vez acciones.

El diálogo sobre la historia se interrumpe y la conversación se desvía hacia otros temas a causa de la llegada a la casa de unos estudiantes amigos de Strozzi.

DELLA 1360
HISTORIA
DIECE DIALOGHI
DI M. FRANCESCO PATRITIO

NE' QUALI SI RAGIONA DI TUTTE LE CO-
se appartenenti all'historia, & allo scriuerla, & all'osservarla.

Con gratia, & Priuilegio per anni X.



IN VENETIA, APPRESSO ANDREA
ARRIVABENE, M D L X.

110

<i>Il Gigante, o uero dell' historia.</i>	car. 1
<i>Il Bidernuccio, o uero della diuersita dell' historia.</i>	6
<i>Il Contarino, ouero che, sia l' historia</i>	12
<i>Il Sanuto, ouero del fine dell' historia</i>	19
<i>Il Contile, ouero della uerità dell' historia.</i>	24
<i>Il Zeno, ouero dell' historia uniuerſale.</i>	30
<i>Il Guidone, ouero dell' historia minore.</i>	36
<i>Il Valerio, ouero dell' historia della uita altrui.</i>	44
<i>Il Donato, ouero della utilità dell' historia.</i>	49
<i>Lo Strozza, ouero della degnità dell' historia.</i>	54

A L E T T O R I



O I ui diamo, candi di lettori, diece dialoghi di messer Francesco Patritio. Ne quali sono disputate, e risolute tutte le cose appartenenti all' historia, & allo scriuerla, & all' offeruarla. Cosa ueramente molto gioueuole à tutte le sorti degli huomini, ma molto piu a coloro che sono nati per gouernar altrui. Laquale è stata fin hora da pochissimi scrittori, & mancheuolmente trattata. Per tanto hauerete uoi negli stessi Dialoghi non picciol saggio di cio, che dal medesimo Patritio (s' egli haurà uita & otio) si possa sperare, in così alta sua impresa di tutta l' eloquenza. Laquale farà non solamente per gli oratori, come hanno fin qui fatto le Retoriche di tanti maestri del dire, ma per tutti i parlatori, & i scrittori. Ne piu per uia delle offeruanze de i tre soli generi, ma per uia di scienza, & delle cagioni, & de principij primi del parlare. Ilche gia piu di due mila anni largamente accennato da Platone: non è però stato alcun huomo tanto ardito d' imprendere. Et egli solo, non solamente si è messo in questa impresa, ma anchora la ha molto inante fin hora condotta. Laquale se sarà a fine da lui condotta, incredibile utilità apporterà al mondo.

A 2

TAVOLA DI TUTTE LE COSE NOTABILI
che si contengono in questa opera.

<i>Alinomo Re di Pafò.</i>	car. 2	Corrottione delle cose quando & co-	
<i>Aria, & acqua nociue come.</i>	15.b.	me.	17
<i>Anno maggiore.</i>	16.b.	Chaos riposa.	17
<i>Adulatione & Paura.</i>	26.b.	Colonne di metallo & di mattoni.	18
<i>Antiche historie come uere.</i>	29	Commentari.	19
<i>Animali che fanno.</i>	29.b.	Consigli sono il peso del negotio.	26
<i>Accrescimento di città.</i>	33.b.	Circostantie quante & quali.	29.b.
<i>Accrescimento di imperio.</i>	34	Città in quanti modi nasca.	33
<i>Attioni historiche quali.</i>	37	Colonne de Romani	33.b.
<i>Attioni historiche tre.</i>	37.b.	Cagione dell' attione.	38. 41
<i>Attore dell' attione.</i>	38	Consiglio che sia.	39.b.
<i>Attioni humane quali sieno.</i>	39	Cose da offeruar in scriuere uita.	47
<i>Animo humano quanti parti hab-</i>		Combattere di quante maniere sia.	53
<i>bia.</i>	39.b.	Cose di quante maniere sieno.	53
<i>Attione ha tre cose intrinseche.</i>	40	Definitione fa sapere l'essere.	3
<i>Attione ha doppia conditione.</i>	41	Definitione dee esser propria.	
<i>Affetti hanno cagion finale.</i>	41.b.	Definition dell' historia secondo Cice-	
<i>Attioni & detti da scriuersi in ui-</i>		rone.	13.b.
<i>ta.</i>	47	Diluuij uniuersali.	15.b.
<i>Affetti da notare in historia di ui-</i>		Definition dell' historia.	21.b.
<i>ta.</i>	47.b.	Definition dell' historia & publica &	
<i>Afflittioni humane giuoco de Dei.</i>	50	priuata.	21.b.
<i>Attioni humane hanno fin di bene.</i>	51	Darete Frigio.	22.b.
<i>Bitis Sacerdote Egitto.</i>	16.b.	Disiderij humani tre.	24
<i>Beroso.</i>	22.b.	Discordia tra alcuni historici.	25.b.
<i>Conformità dell' historia & della poe-</i>		Declination d' imperio.	34
<i>tica.</i>	5	Danno di città onde nasca.	46.b.
<i>Cose humane, cōcetti, detti, fatti.</i>	9.b.	Diuinità humana apparente.	49.b.
<i>Corrumpimenti del mondo.</i>	15	Disiderij naturali quanti et quali.	51
<i>Corrottioni uolente degli huomi-</i>		Egitto tempio del mondo, & imagine	
<i>ni.</i>	15.b.	del cielo.	15.b.
<i>Cielo cagion degli effetti inferio-</i>		Europei sempre fanciulli.	15.b.
<i>ri.</i>	15.a.	Egitto sicuro da diluui & dagli incen-	
<i>Colonna ritrouata da Bitis</i>	16.b.	dij.	16.b.
<i>Cielo corre con doppio corso.</i>	16.b.	Entrate di un imperio.	94E

elezione.	39.b.	Guerra come si ripart.	31
eccellente cittadino quale.	45.b.	Guerra come si finisca	53
fine dell'historico scondo Luciano.	4	Historia, come Theatro delle cose hu-	
filosofia guasta gli animi.	7	mane.	1
filosofi rendono le cagioni delle co-		Historia da essere stimata da tutti.	1
se.	7.b.	Historia che sia secondo Cicerone.	1
figliuoli d'Adam scrissero prima hi-		Historia scritta da Aristotile Tcofia	
storia.	15	sto & Plinio.	1.b.
Frate Antonio Patritio Marcello.	15	Historia che sia, pur secondo Cicer.	2
Fuoco nocino.	15.b.	Historico dee dir il uero.	3.b.
Fonti del Nilo.	18	Historico non dee dir menzogna, o fa	
Fine dell'historia	22	uole.	4
Fin uero dell'historia.	24. & 51	Historico non dee laudar i suoi ne bia-	
Filo dell'historia è uero.	26.b.	simar gli auuersarij.	4
Fama non dice il uero.	26.b.	Historico quale dee esser secondo Lu-	
Fauole onde hebbero origine.	14	ciano.	4.b.
Forza & inganno fa l'imperio.	34	Historia che sia, secondo Luciano.	4.b.
Fine dell'imperio.	34.b.	Historia che sia secondo'l Pontano.	5
Forze di imperio.	35	Historia scritta di due mondi maggio	
Fato, forza, e fortuna.	47	re & minore.	7.b.
Fine di scriuer uita altrui.	48.b.	Historia d'onde è detta.	8
Felicità che sia.	51	Historia è narramento degli effec-	
Filopemene che fece agli Achei.	54	ti.	8.b.
Gordieo monte.	52.b.	Historie del mondo maggiore.	8.b.
Giro del cielo doppio.	17	Historie humane di quante manie-	
Grandezza degli Emephim,	17.b.	re.	9.b.
Gigim.	17.b.	Historie di opinioni.	9.b.
Gionamento è fine d'historia.	22	Historie de detti.	9.b.
Gione Belo.	22.b.	Historie di attioni.	10
Gottifredi.	24	Historie di imperij.	10
Gara delle nationi in scriuere histo-		Historie de costumi.	19.b.
ria.	31	Historie de mestieri.	11
Greci quali historie fecero.	31	Historie de gouerni.	11
Gouerno di un imperio.	35	Historia di un solo.	11
Gouerni ciuili cinque.	45	Historie di persone publiche.	22
Giustiti. i pura non fa gran cose.	46	Historia di persone priuate.	11.b.
Guerrieri quali sieno	46.b.	Historia si puo far del futuro.	13 b.
Guerra da chi si moua.	52	Historia è delle cose uedute.	14

<i>Historia puo essere dipinta, & scolpi-</i>	<i>Memi della Luna.</i>	18
<i>ta.</i>	<i>Memoria che sia.</i>	18..
<i>Historia è memoria.</i>	<i>Memoriali che siano.</i>	18.b.
<i>Hammur Romito.</i>	<i>Modi da conseguir il fine dell'histo-</i>	
<i>Huomini primi.</i>	<i>ria.</i>	24
<i>Historia fu la prima scrittura.</i>	<i>Marauiglia & Silentio.</i>	28.b.
<i>Historico di che tempo scrina.</i>	<i>Maniere di gouerno.</i>	35
<i>Historico è presente al fatto o no.</i>	<i>Modo d'attione.</i>	38
<i>Historia puo essere guasta da ogni</i>	<i>Modo di quante maniere sia.</i>	43.
<i>uno.</i>	<i>Niloscopio.</i>	14.b.
<i>Historie degli Hebrei.</i>	<i>Nilo premostrana la carestia.</i>	14.b.
<i>Historia di cinque sorti.</i>	<i>Noe scrisse la prima historia.</i>	14.b.
<i>Historia d'imperio in quati cap.</i>	<i>Nell'incendio quali si saluano</i>	16
<i>32.b.</i>	<i>Nel diluuio quali si saluano</i>	16
<i>Huomo fatto da Dei per giuoco.</i>	<i>Ninna historia è uera.</i>	24.b.
<i>49.b.</i>	<i>Nascimento di città da narrar in bi-</i>	
<i>Huomo come operi.</i>	<i>storia.</i>	33
<i>In historia che si dee seguir, & fuggi-</i>	<i>Natura da notare in historia di ui-</i>	
<i>re secondo Luciano.</i>	<i>ta.</i>	47.b.
<i>4</i>	<i>Opinion di Cicerone rifiutata.</i>	2
<i>Incendij.</i>	<i>Opinion di Luciano</i>	3
<i>15.b.</i>	<i>Opinion di Luciano esaminata.</i>	3
<i>Influssi et lumi celesti che fanno.</i>	<i>Opinion di Luciano rifiutata.</i>	3.b.
<i>16</i>	<i>Origine dell'historia.</i>	14.b.
<i>Imagini delle cose nella fátasia.</i>	<i>Osiri potentissi. Re.</i>	14.b.
<i>18.b.</i>	<i>Offertationi dell'historia, in tre co-</i>	
<i>Illustre attione si dee scriuere.</i>	<i>se.</i>	23.b.
<i>32.b.</i>	<i>Orfeo primo historico greco.</i>	31
<i>Imperio è lo stato di città.</i>	<i>Occasione dell'attione.</i>	40.b.
<i>34</i>	<i>Opere di guerra quante.</i>	52.b.
<i>Impeto dell'attore.</i>	<i>Operatori uniuersali.</i>	56
<i>41</i>	<i>Pontano scrisse dell'historia.</i>	2.b.
<i>Ingiustitia nuda non puo nulla.</i>	<i>Prinilegi dell'Egitto.</i>	15
<i>46</i>	<i>Phthaim & Phtha.</i>	17.b.
<i>Imitatione naturale. ali'huomo.</i>	<i>Piacere non è fine d'historia.</i>	22
<i>49</i>	<i>Prencipi non diranno il uero de fatti</i>	
<i>Lode dell'historia.</i>	<i>loro.</i>	28
<i>1</i>	<i>Prencipi nemici della uerità.</i>	28
<i>Luciano scrisse dell'historia.</i>		
<i>2.b.</i>		
<i>Luciano quale huomo fu.</i>		
<i>3</i>		
<i>Libro dell'anima scritto da Dio.</i>		
<i>12</i>		
<i>Libri del Giapan et della China.</i>		
<i>12.b.</i>		
<i>Ligurgo.</i>		
<i>24</i>		
<i>Landino.</i>		
<i>27</i>		
<i>Luogo d'attione.</i>		
<i>38</i>		
<i>Luogo di quante maniere sia.</i>		
<i>42.b.</i>		
<i>Marcello.</i>		
<i>15</i>		
<i>Mondo si muoue con due moti.</i>		
<i>16.b.</i>		
<i>Mondo corrotto tre siate.</i>		
<i>17</i>		
<i>Ma ido riponato.</i>		
<i>17.b.</i>		

Possanza e prudenza gouerna gli fla	Statue animate.	46
ti .	28 Seditione che operi.	52.b.
Prencipi ueri historici	29 Talete contemplando cadde in una	
Principio di imperio.	34 fossa.	2
Publiche attioni quali sieno.	37 Tre riuolutioni uniuersali.	17
Possibilità dell'attione.	40.b. Tarantola .	30.b.
Poter dell'attore.	41 Tamito uero historico ucciso.	31
Prencipi d'attione.	47 Tempo dell'attione.	38
Pace in che consista.	51.b. Tronato di Tucidide,	42.
Pace come s'interrompa.	51.b. Tempo come si noti in historia.	42
Pace interrotta da stranieri come.	52 Tragedia è giuoco.	49.b.
Poeti come operino.	56.b. Vtilità dell'historia.	1
Rinascimenti del mondo.	15 Varenò .	20
Romito Egittiano.	15 Vfficio dell'historico	21.b.
Riuolutioni uniuersali tre.	17 Verità d'historia da tre capi.	31.b.
Riferitori de fatti.	29 Verità d'historia in quattro gra-	
Sonche Egittio, & Sai città d'Egit-	di.	31.b.
to.	16.b. Verità d'historia come si rintrac-	
Sacerdoti conseruatori dell'histo-	ci .	32
rie .	29 Viueri di città .	34.b.
Sciti quali historie fecero,	31 Vinegia come si gouerni.	35.b.
Scrittori di historia, quali .	31.b. Vita à che fin si scriua et di cui.	44.b.
Stato di città in che consista.	34 Vita si scriue à doppia felicità.	45
Stato d'imperio .	34 Virtù ciuili & militari.	46
Stromento dell'attione.	38 Vtile & danno di città d'onde na-	
Successo dell'attione.	40.b. sca.	46.b.
Saper dell'attore .	41 Vita de quali si dee scriuere.	46.b.
Stromento di quante sorti sia.	43.b. Vita come si dee scriuere.	46.b.
Simiglia di se piace à Dei, & huomi-	Volcano beffone de Dei	49.b.
ni.	49 Vie da conseguir la pace.	51

AL MARCHESE
SIGISMONDO DA ESTE
SIGNOR DI SAN MARTINO,
PER ARME, PER LETTERE, ET PER OGNI
ALTRA MANIERA D'ALTA VIRTU
ILLVSTRE,
QUESTA PRIMA DECINA DELLA SVA
IMPRESA DELL' ELOQVENZA,
QVASI DECIMA,
FRANCESCO PATRITIO
DONA
ET PER SEMPRE
CONSAGRA.

I L G I G A N T E OVERO DELLA HISTORIA.

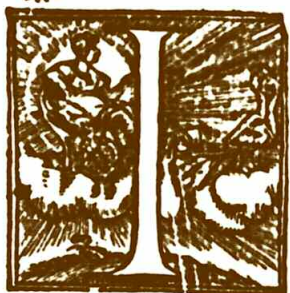
DIALOGO PRIMO.

ALFONSO BIDERNUCCIO

Gionanni Gigante & Francesco Patritio.



PATRITIO.



O entrai questa mattina in S. Francesco alla uigna per udir messa, e trouai quiui rre de nostri piu cari amici, messer Benedetto Barisello, messer Camillo Saibanti, & messer Alessandro Priamo; quali medesimamente per udir la aspettano. Et io accompagnatomi con esso loro, & uditala dopo alquanto, ce n'uscimmo, & passo passo ne uenimmo inuer. S. Marco, di belle e di uarie cose ragionando e di alcune historie; spetialmente. Fra le quali ce ne raccontò alcune il Barisello, della uostra nobil Patria del Friuli, o Bidernuccio, & de uostri antichi Patriarchi. Et alcun'altra ne narrarono il Saibante, & il Priamo, di Verona, & de Signori della Scala. La nouita delle quali fece ch'io stupi, & presi diletto & pro incredibile di tal ragionamento. B I D. Dolce, e uirtuosa compagnia trouaste uoi o Patritio, & di ualore. Et bella & util cosa sopra modo, secondo me è l'historia. Della quale ogni huom ciuile, ogni senatore, & ogni Prencipe dourebbe a gran studio diletarsi et hauerla famigliare. Percioche ella è piena di ogni buona, & di ogni rea maniera di uiuere; & di ogni giuoco di priuata, & di publica fortuna. La quale tutto diuersa sotto sopra, & bassò & alto ruota, & gli huomini et le famiglie, e le Citta, & le Republiche, et gli Imperi. Alla quale se pure saper humano, puo in alcuna parte opporsi, o scemar de uiolenza, o secondandola alzar se in istato, non è cosa che piu possa altrui giouare, in questo o far prudeme, che l'historia. Nella quale, quasi in ispecchio, o piu ueramente in Theatro, l'huom puo uedere tutte l'humane cose, & tutti i loro felici e sfortunati auuenimenti. L'historia adunque dee ogni huom priuato, ogni huomo di Republica, ogni huom di corte, & ogni Prencipe offeruare, & oltre ad ogni altro studio stimare, & leggerla ad ogni hora, & ualersene in tutte le occorrenze della uita, si

A

che le fortune altrui, sieno regola, & norma della loro. **PATR.** Molte, & belle lodi dell' historia ho io, o messer Alfonso piu volte udito dire, & hora odo coteſta uoſtra, & mi piace oltra modo. & credo che ſia uero tutto cio, che uoi dite. Ma io ui uo dir hora, quello ch'io ho gran tempo dentro all' animo mio portato, temendo non altri à cui l' haueſſi detto, mi haueſſe per huomo di groſſiere ingegno, & da poco riputato; & forſe ſono: ma io non pero norrei, che ogni uno ſapeſſe i miei diſſetti. & ſe uoi mi affidate, di non mi paleſare: al popolo, io ardirò di diſcoprirmi à uoi & al Gigante, che tanto mi ſiete amici, & a quali io porto tanto amore, & da quali io potrò eſſere e nell' hiſtoria, & in molte altre belle coſe ammaeſtrato. **GIG.** dite pure, che per me nol riſaprà perſona. **BID.** Ne per me, medeſimamente. **PATR.** Ma uoi ſorridete: or ſia che uoile, percioche ne attendo frutto, io uoglio liberamente confeſſarui, ch'io non ſo anchora, ne ho mai potuto ſapere che coſa, o quale ſia l' hiſtoria. **BID.** O come è queſto, non diceſte uoi di poco che hiſtorie erano quelle che ui raccontarono i noſtri amici? **PATR.** Sì'l diſſi io certo. & mi par bene di ſaper di lei alcuna coſa; cio è che ella ſia quaſi una narratione, ma che, & quale ella ſi ſia queſta narratione & di quali coſe, io per lo uero non ſo. **BID.** ella è poca coſa che la ſappia ogni uno. Percioche diſſe Cicerone, che l' hiſtoria, è coſa fatta, remota dalla memoria de noſtri tempi. ma uoi che hauete? **PATR.** Io ho, che uoi mi hauete intronato con coteſto uoſtro dire, & mi auueggio io chiaramente, ſe queſto è l' hiſtoria, ch'io ſo molto meno hora che coſa ella ſia, che prima. **BID.** Scherzate uoi, o pur dite da douero? **PATR.** Et io ui giuro, ch'io dico da douero. **BID.** Et per qual cagion di gratia? **PATR.** Et io'l direi, s'io non temeſſi, che fuſſe uitio à dubitare ne' detti di coſi grande huomo: & che uoi che tanto ſuo diuoto ſiete, non foſte per hauerlo à male. **BID.** O coteſte ſi, che mi paiono parole. egli ſi uol dire arditamente ciò che ſi ha nell' animo. **PATR.** Et io adunque il dirò, poi che uoi coſi uolete. Ariſtotile, ſe egli ben mi ſouiene, ha ſcritto l' hiſtoria degli animali; e Teoſtaſto delle piante; e Plinio di tutta la natura. **BID.** O coteſto che è? **PATR.** Perauentura nulla. ma queſte hiſtorie, ſono elleno piu di coſe antiche, che ſi ſieno di moderne? **BID.** Nò. **PATR.** Et anco non ſono de fatti d' huomini. **BID.** Non ſono. **PATR.** Et anco colui che ſcriſſe la guerra di gia due anni fatta tra Paulo quarto, & l' Duca d' Alua, non ſcriſſe coſe antiche & lontane da preſenti tempi. **GIG.** Non è uano dubbio queſto del Patritio, o compare. & mia opinion ſarebbe che noi ui metteſſimo ſu qualche penſiero. **BID.** Voi dite il uero certamente, & deeſi fare. **PATR.** Et io ui dirò, ch'io ui ho molte uolte penſato mo' to; ne però, per me ho io mai ſaputo uſcirne, &

quanto io ui penso piu , tanto piu mi ui auuiluppo . La onde io ui priego caramente ambidue , dopo che noi siamo in questo ragionamento entrati , che uoi entrambi mi diciate da douero , che cosa , o quale sia questa historia. B I D. Io ui ho detta la parte mia: dicaui anco il compare la sua G I G. Per quanto io mi possa auuedere, egli sarà difficil cosa o Patritio , a sodisfarui a pieno. Ma pure egli non si conuiene di lasciarla . & per cio , prendete questa altra diffinitione dell' histori: la quale è del medesimo Cicerone. La historia è narratione , di cose fatte , si come elle sono fatte . piaceui questa ? P A T R. Ella potrebbe essere alla uentura , buona , e uera . ma io ui dirò , che in cosa la quale io habbia tanto disiderio di sapere , non uorrei prendere inganno. La onde , per gratia , mi dite , coteste cose fatte che uoi dite , le intendete uoi , per tutte le cose , che al mondo sono fatte? G I G. Di tutte le intendo io senza fallo. P A T R. Ora mirate s'io m'appongo bene , a cio che uoi uolete dire: si come sarebbe , ch' altri ci raccontasse in qual maniera si fosse fatto un paio di calze , una nestra , una casa . & cio sarebbe historia? G I G. Messersi , che il narrare come elle fossero fatte coteste cose , sarebbe historia: ma Cicerone secondo me non la intende di tanto basse. P A T R. Ma dell' alte la intende egli perauentura: G I G. Dell' alte , si. P A T R. Si come è narrare , come si facciano le nuuole , le pioggie , i uèti , i folgori . o pure anco di piu alte , si come è , in qual guisa si rinnoua la luna , o si faccia la Eclissi , o come si congiungano i Pianeti , o come corrano i cieli , & in capo a quanto tempo riuolga l' anno grande , & cosi fatte altre cose. G I G. Io ueggio che uoi siete in su gli scherzi . ma perche uoi sappiate , anco coteste sarebbono historie . Ma ne di loro credo io ch' egli uoleffe dire. P A T R. Di quali adunque uolle dir egli? G I G. Delle cose fatte da gli huomini. P A T R. Et le cose ch' io diceua da prima , non erano elle fatte da gli huomini? G I G. Si erano per certo . ma ne di loro intese egli , ne d' alcun' altra che si faccia da arte. P A T R. Nò ? hor ui intendo io . Historia è delle cose che si fanno da gli huomini per contemplatione. G I G. Io non so cio , che uoi ui uogliate dire. P A T R. Si come sono gli Astrolabi , i Quadranti , & le Balestre de' Portughesi , & cosi fatti altri strumenti da contemplar le Stelle. G I G. Dio ci aiuti in tutto hoggi. P A T R. Nò ? & come adunque ci narrano che Talete contemplando i cieli , cadde in una fossa? G I G. Hor non piu ciancie; io credo che Cicerone intendesse per historia la narration di quello che fanno gli huomini ciuili. P A T R. & i Contadini ; i nauiganti , i romiti , & altre simiglianti creature ui sono per nulla? G I G. Strauaganti sono coteste uostre cose . & si le escludo io tutte dall' historia , & che? P A T R. Alinomo , quello che Alessandro trouatolo pouero hortolano fece Re di Pafò , non potena per cotesta ragione

ne entrare in historia, & Plutarco non fece bene à raccontarci in historia quelle machine che operò Archimede al tempo dell'assedio in Siracusa? & i Portughesi e i Castigliani, non douerebbono farci historia delle loro nauigationi: et quegli altri che ci scribono le uite de S. Padri, si prenderono fatica inuano a farci historia di quello, che in essa non puo secondo uoi uenire. G I G. Egli si mi par bene hormai, che uoi me la andiate sofisticando questa cosa. Ma per finirla, io ui dirò breuemente, che historia è quella che si fa raccontando cose fatte da Re, o da Republiche. B I D. Et dir cotesto, è nulla o Comparere. et ui dira il Patritio: Adunque costoro ch'io u'ho detto che scriuono i uaggi delle Indie, & le uite de romiti, non fanno historia? et se noi glie le negaste, haureste il torto. Oltre che quello, che hanno fatto molti grandi huomini, i quali ne Re sono stati, ne huomini di Republica, ma auuenturieri, non possono fare historia? risoluamci pure, che i dubbi del Patritio hanno gran luogo nella uostra opinione, si come hebbero anco nella mia. G I G. Sia come uoi uolete o compare. ma la mia opinione, è opinion commune degli huomini scienziati, & è di quel grande antico. P A T R. Sia ella di chi si uole: io non la uoglio contrastare. Ma quello ch'io u'ho detto, l'ho io detto solo, per far ui uedere, che da principio io dissi il uero, ch'io non sapea che cosa l'historia si fosse; & cio per le difficulta ch'io mi ueggio d'ogni intorno. B I D. Cotesto non so io; ma si so io bene, che uoi ci hauete hora fatto non sapere quello che noi sapeuamo, & ce ne teneuamo in pregio. & sappiamo che uoi sapete in cio, piu molto, de cio che dite che sapete: però è ragione che ci diciate uoi che cosa sia l'historia. P A T R. Percerto, uoi parlate hora con persona, che ueramente non sa nulla, ma che molto desidera di saper molto. Di che potete uoi per la lunga nostra pratica esser chiari; nondimeno perche noi siamo tanto adentro di questo ragionamento dell'historia, cosa ottima sarebbe, che noi tutti di brigata ui mettesimo tanta opra, che si ritrouasse, qual cosa ueramente ella si fosse. poscia che ella non è come appare, ueruna di quelle, che ambidue uoi, come di Cicerone recato hauete. B I D. Ottima cosa sara per certo. Ma da qual capo cominceremo noi? P A T R. Cotesto per me sia uostro carico. G I G. per me ancora. B I D. Ma non costi che uoi, mi abbandonate nel camino, & in paese forestiero. G I G. di questo non dubitate. B I D. Ora in nome di Dio. Io considero che due ualentissimi huomini sono stati, i quali ci hanno della historia scritto, Lucian tra Greci, & il Pontano tra Latini. Et pero io stimo che noi non potremo errare d'appigliarci a loro & tritamente esaminare tutto cio che essi hanno dell'historia detto. Da che poi di leggieri si potra da noi sottrarre che cosa ella sia. P A T R. Veramente uoi ui indirizzate bene; & noi non potremmo capitar meglio: & però date

lor dietro. **BID.** Ma di qual di loro, diremo prima? del piu antico?
GIG. Del piu antico. **BID.** Attendete adunque intentamente. Piace
a Luciano che otto cose principalmente sieno nello scriuere l'historia da consi-
derare. Il principio, l'ordine, il fine, le cose che si deono tacere, quelle che si
dono dire: le cose da dirle alla sfuggita & quell'altre che su ui si dee dimo-
rare, & come si deano raccontar i fatti. Ma auanti ch'io entri a dichiararle-
ui nel modo ch'esso stesso le ci dichiara, io uoglio o Patritio che mi diciate, se
ui pare ch'egli si sia inuiato per la buona? **PATR.** Et io ui diro, o messer
Alfonso, ch'io ho & per natura & per costume tanta riuerenza agli huomini
di gran nome, che io mi abbaglio nel lor lume in modo, ch'io sono sforzato le
piu uolte d'acconsentire a quello che l'animo mio per niun modo, ne uuel, ne
sente. **BID.** Et che uolete uoi dir per questo? **PATR.** Che questo stes-
so mi auuiene hora: ch'io sono dalla fama di questo huomo costretto a dire,
ch'egli mi pare, che ei si incamini bene nell'historia: tutto che'l mio animo mi
richiami da cosi dire, et mi detti altrimenti. La qual cosa io ui dico anco di ma-
la uoglia: si perche uoi, non mi temiate per troppo schizzinoso; & si perche io
intendo che questo huomo, è uno de piu fini beffardi ch'habbia il mondo. La
onde io temo che s'egli risa ch'io nõ mi achetti a detti suoi, non toglia a balzar-
mi in guisa d'una palla per bocche d'ogni uno con le burle, si ch'io me'n'hab-
bia poi a pentire grauemente. **GIG.** ò cotesta si, che è cosa da ridere. Non
è egli morto gia molte centinaia d'anni? **PATR.** Ne di questo mi ho io a
fidare, et poi ancho io ho paura della sua fama. **BID.** Della fama toglio io ad
assicurarui, pero che ella non è di huomo sciētato, ma di burliero. **PA.** Non
è adunque scientato huomo Luciano? **BID.** Non è per certo, ma fu gran bef-
fardo come dite, & cortigiano, di que' gentili. **PATR.** Hora ben uedete
uoi, ch'io non so distinguere ne anco le nominanze degli huomini, si sono io di
buona pasta. **BID.** Cotesta passi. Ma mi dite cio che ui detta l'animo in
quello ch'io ui ho contato. **PATR.** Io'l ui diro, cosi a punto, come egli il
detta. Ei mi ragiona in questa guisa. O mia ombra, se tu uolesti sapere che cosa
fosse l'huomo, non cercharesti tu, della sua diffinitione? Si bene, dico io. La qua-
le, soggiunge egli, fosse cosi propria di lui, che ad altri, non si potesse accommo-
dare? Così propria. Quale sarebbe questa, l'huom è animale di un capo, di due
braccia, et di due piedi, con spalle, petto, uentre, & coscie. Forse è questa, ri-
spondo io. Et se tu uolesti diffinire una Simia, soggiunge egli, una Bertuccia o
un Satiro, non diresti tu, che essi fossero animali di un capo, di due braccia, di
due piedi, con spalle, petto, uentre, & coscie? Si bene. Come è adunque, dice
egli, questa diffinitione cosi propria dell'huomo, quando è anco di questi altri?
In niun modo, rispondo io, tutto stupido. Ma questa altra si sara bene sua pro-

pria, dice egli, che egli sia animale ragionevole & mortale. percioche niuno di quegli altri è ragionevole. & niun Angelo, o Demonio è mortale. E uero, dico io. Et è anco uera questa diffinitione dell'huomo, & propria. E anco uera & propria dico io: ma che uoi tu dir per cio, animo mio? Che egli non si conuiene, mi risponde egli, per sapere l'esser di una cosa, di partirla in tutte le sue membra: le quali anco tutte sieno comuni a molte altre cose. Tu di uero, dico io. ma che è percio? Che l'historia non si puo sapere che cosa sia, dice egli, col dire che egli bisogna auuertire, che ella habbia cotal cominciamento cotal mezzo, & cotal fine. Et perche cio? dico io. Tu non uedi, soggiunge egli, che queste cose non sono solamente dell'historico, ma di tutti gli altri scrittori parimente. & di piu, di tutte anco le mondane cose, tu di uero, gli rispondo. Et però starebbe bene, soggiunge l'animo, a dire, anco al poeta, al filosofo, all'oratore, & ad ogni altro scrittore: mira che tu cominci in questa guisa, proceda in questa altra, & finalmente finisca in quell'altra. Cotesco è uerissimo. Et medesimamente soggiunge egli si puo dire all'oratore, o oratore, guarda di non dire questo; & questo di; & questo altro dillo alla sfuggita; & su quell'altro dimoraci; et cotesco altro di in cotal maniera. Tu di uero animo mio, gli rispondo io. Non sono adunque o mia ombra, mi dice egli, le cose dette da Luciano proprie dell'historico. Mostra che nò, gli dico io. Non possono elle adunque insegnarci soggiunge egli, che cosa sia l'historia. Questi sono o messer Alfonso i ragionamenti che mi fa al presente l'animo mio & così fatti altri. a quali, molte uolte stordito dalla fama altrui, parlo contrario. B I D. A me si fa, che cotesco uostro animo, o, Patritio, sia molto argumentoso. Ma egli non ha ueduto, che se bene queste parti, che disse Luciano, sono anco degli altri scrittori, sono elleno però anco dell'historico, differenti si dall'altrui che elle sono fatte d'un'altra guisa, si come d'altra guisa sono il capo, & le braccia, & i piedi, & l'altre parti dell'huomo, dalle cotali altre parti della Simia & del Satiro. P A T R. A questo dice l'animo mio, ch'io ui risponda o Bidernuccio, che uoi dite il uero. ma che egli non trarrà mai da cotesse, & da cotali altre parti, le quali egli mi fa chiamare integrali, la essentia di ueruna cosa. ma che bisogna ritrouar l'essentiali. G I G. Et egli dice uero certamente cotesco uostro animo o Patritio. ma ditemi uoi o Bidernuccio, l'historico, crederete uoi che sia obligato a dir il uero di cio ch'ei scriue? B I D. Obligatissimo, & anco di non dire la bugia. G I G. Et se sono uere le cose, che egli scriue, chi dee temer egli, che gli conuenga dirne alcune alla sfuggita? & anco di tacerne alcune? & in gratia di chi deue egli amplificarne dell'altre? B I D. O cotesco, è leggier cosa a soluere compar mio, però che si deono dir alla sfuggita alcune cose di poco ualore. come sarebbe che un Capitano haues-

se cappello cremosi, con penmoncello bianco, & con fiocco al ferro della lancia. G I G. *noi dite ottimamente. & dee tacer queste altre; quante genti scendano ad un impresa; quante uengano ad una giornata; quante ne restin morte, & & di qual anno fosse, & in che luogo, & simili altre.* B I D. *Voi volete la bair o compare.* G I G. *Non la uoglio io gia. ma io non uoglio ne anco consentire, che questo uostro Luciano, habbia in fin hora detto cosa che stia bene & affermo che l'animo del Patritio è ualente & prode.* B I D. *Egli non è o compare da fuggir cosi, da un huom famoso. ma se Luciano non ui è in fino a qui aggradato egli forse il farà di qui inanzi. & però attendete.* G I G. *Se il farà, & io l'hauro caro. Egli cōsidera appresso allegia dette, due altre cose principali. & cio sono quelle che in iscriuere historia si deono schifare. & quell'altre che si deono seguire. Le prime sono che egli non sia da dir menzogna, ne finger fauole, che è cosa da poeti. Non istà ben questo?* G I G. *Si stà.* B I D. *Conseguentemente che non si dee l'historico propor per fine il dilettito, però che, cio anco è cosa da poeta. Ma l'utile si bene.* G I G. *Et in questo ancora dice il uero.* B I D. *Appresso che lo scrittore dell'historia debbia fuggire le commendationi & le laudi de Prencipi e de Capitani della sua parte, & i biasimi della contraria. percioche cosi facendo, egli leua fede alla sua scrittura, & fa pensar altrui, che egli cio faccia à gratia, o ad odio altrui, & non per lo uero.* G I G. *Et coteslo è douere.* P A T R. *Voletè uoi o messer Alfonso, ch'io ui interrompa un poco, & ui dimadi d'un dubbio?* B I D. *Si bene.* P A T R. *In caso che lo historico scriuesse i fatti di alcuna gente, la quale à lui non fosse ne propria, ne contraria; si come s'io uolessi scriuere la guerra che è al presente tra i due Re, dourei io laudare, o biasimare alcun di loro non essendo essi à me ne proprij, ne contrarij?* B I D. *Coteslo non uoglio io decider hora, ma Luciano si dimenticò coteslo puntiglio cosi sottile.* P A T R. *Voi uedete, io sono cosi buono che mi pare una cosa molto grossa: pure egli non è marauiglia, ch'io dubiti di questo, dubitando anco di un'altro, perauentura del presente piu sottile.* B I D. *Et quale è egli?* P A T R. *Questo. s'io prendessi à scriuere la uita di un filosofo, il quale non fosse mai stato Capitano, ma hauesse inteso à fare i fatti suoi in filosofia, deolo io laudare, o biasimare? Ma uoi forse non istimereste ch'io facesi historia, poscia che ella secondo costui è solo de Prencipi & de Capitani.* B I D. *Coteslo si uedrà, ad altro tempo. Ma dee anco l'historico schifare il modo del parlar poetico; il raccontamento troppo diligente di ogni minima cosicciuola; le quali cose con istudio fa il Poeta. da cui dee lo historico cosi essere lontano come è lontano il uero dal suo simile, o dalla menzogna.* G I G. *Per cotesla cagione adunque è hoggi in marauiglia uno de moderni historici. ilquale bene spesso*

lascia di raccontare alcuna cosa, ancora che di grandissima importanza.

B I D. *Cotesta è una burla. Io intendo di quelle cose, le quali son di poco prez-
zo, si come il discriuere uno scudo, un uestimento, una spelonca, & simili altre
cose picciole.*

G I G. *Bene sta, & ui intendo a bastanza.*

B I D. *Non deb-
be egli adunque dimorare in raccontarci le cose minute, ne dee anco alla sfu-
gita dir le grandi. Et queste sono le cose, da le quali dee lo historico guardarsi
come da fuoco. Lequali, si come uoi potete uedere, rientrano in alquante del-
le dette prima, & sono loro dichiarazione.*

G I G. *Io ueggio.*

B I D. *Egli
segue poi a dir quelle altre che dee lo historico seguire. La prima delle quali è
che egli sia intendente de gouerni ciuili; la seconda che egli habbia isperienza
della guerra; & la terza che egli sia atto a dire. Appresso che egli sia libero
di animo, & di lingua, perche egli possa dir il uero di alcun fatto, & non te-
ma degli huomini presenti; ma habbia cura di quei c'hanno a uenire. I quali
secondo la norma delle passate cose, possiamo fare util presente a se, & ad al-
trui. Et dee essere il fin del suo parlare la chiarezza. Il quale sia cittadi-
nesco, si che il uolgo l'intenda, & gli eruditi il lodino anco. Ora queste cose, o
compare, hanno elleno uerun' attacco? sono elleno bene & ueramente dette?*

G I G. *A mio uedere sono elle dette bene per certo; ma io non so però se il Pa-
tritis se ne contenterà.*

P A T R. *Troppo me ne contentero io, percioche se
a uoi paiono dette con uerita, & a me potranno cosi parere. Ma dice Luciano
altro dell'historia?*

B I D. *Egli dice infinite cose, le quali sono piu tosto in di-
chiaratione di queste, che altro.*

P A T R. *Possiamo adunque noi, che cer-
chiamo che cosa sia l'historia, dire secondo lui, che ella sia una certa cosa, doue
bisogni guardare, il principio, l'ordine, il fine, le cose da dire, & quelle da
tacere, & l'altre da sfuggire & altre da distendere. nella qual bisognj non
dir bugia, & di mano in mano tessere appresso tutto cio che egli ha considera-
to in questo, & cosi hauremo una lunga lunga diffinitione dell'historia.*

B I D. *A punto, egli non ce l'ha diffinita. ma egli ci ha detto solamente di quali parti
ella dee essere composta, & quale dee essere lo scrittor di lei.*

P A T R. *Non ci ha egli adunque detto che cosa ella sia?*

B I D. *Per certo, egli non ce
l'ha diffinita.*

P A T R. *Cotesto, pare a me un fatto, dice l'animo mio qua-
le sarebbe, se Prometheo, uolendo formare l'huomo, andasse cercando di que-
sta creta, & di quel fuoco, & cosi fingesse l'un membro, & cosi l'altro, &
non sapesse che cosa fosse alla fine quella, che ei facesse.*

B I D. *Et come, non
lo sa egli?*

P A T R. *Io non so, s'egli sel sappia.*

B I D. *O non ci scrine egli
dell'historia?*

P A T R. *Sì, ma che cosa è cotesta historia?*

B I D. *O que-
sto nel uero egli non ci ha mostrato.*

P A T R. *Egli non ha adunque, dice
l'animo mio, detto nulla. Percioche, egli mi afferma cosi. Io non posso o mia
ombra*

ombra intendere, come possa essere che altri pienamente intenda, le qualità & le proprietà di alcuna cosa, se prima egli non sa, che cosa in sostanza ella sia, & così di al Bidernuccio & al Gigante, che tale è il mio parere, & così per parte sua il mi dico. B I D. Egli è di molto delicato stomaco & Patritio, cotesto nostro animo, poscia ch'egli è fastidioso di ogni cosa. P A T R. Cotesto stesso mi disse anco, altra fiata messer Nicolo Pignolati. La onde io da lui si come da valente dottore che egli è, ammonito, gliele ho più volte detto, & ripresolo, & dattogli, che egli dispiace alle persone, per che egli è così scrupoloso, & ch'egli dourebbe rimutarsi, & prendere nuouo & più piaceuole habito. Et egli mi ha risposto sempre, che egli non me ne puo far altro; & che poi che Dio l'hauca formato di così fatta tempra, che egli non intendea per niun modo contrasfarle. Io non posso adunque o Bidernuccio faruene altro, poscia che egli è così indurato, & che mi sforza à dire tutto ciò, che egli sente dentro à se; ch'io per me sarei troppo contento di compiacermi. G I G. ora cotesto monta poco, o Patritio, & poi che noi non ci siamo potuti accordare con la opinion di Luciano, ueggiamo se meglio perauentura il Pontano ci piacesse. Il quale ualentissimo huomo fu, come sapete. Et ho molta speranza che ei ci possa sodisfare. B I D. Et così si faccia, poi che mi piace. Il Pontano dice adunque primieramente, che l'istoria, secondo l'opinion degli antichi & sua, è una poetica, ma sciolta. Et conciosia cosa, che questo principio potesse altrui parere strano, egli ui aggiunge le ragioni. Le quali sono. Percioche ambidue, l'istorico, e'l poeta, hanno discriptioni delle cose antiche, de luoghi, de siti, delle genti, de popoli, delle consuetudini, delle leggi. Hanno ambidue laudi & biasimi altrui. Perciò che essendo proprio dell'istorico dir il uero egli è forza che egli lodi le cose degne di lode, & biasimi le contrarie. Et sono ambidue compresi nel genere dimostratiuo. Et sono anco nel deliberatiuo. Però che egli si uede, che ambidue parlano & deliberano ne consigli; fauellano nel senato, & à soldati. & perciò anco amplificano ambidue, di grediscono, uariano le cose, & i parlari; muouono gli affetti, fanno le cose con decoro. Ambidue insignano, dilettono, muouono, giouano, adornano, inalzano, abbassano. Nelle parole ambidue amano l'ornato. ma più però il poeta. Ambedue propongono quello, che essi hanno da dire; & rendono ragione della impresa loro; ripigliano le cose da alto. Et queste tante, & così fatte cose sono quelle, nelle quali essi tengono conformita infra loro. Vi ha poi di quelle, in che essi sono discordanti. Tra le quali, la prima è il proponimento. Conciosia cosa che l'istorico habbia cura di spiegare & di adornare la uerita. Ma il poeta, oltre alla uerita, segue il probabile, & anco finge da se degli impossibili. Hanno numeri differenti in tutto. Hanno ordine diuerso. Essendo che l'istoria narra le

B

coſe con queſt'ordine medefimo, con che elle ſono accadute. Ma il poeta per lo piu il rinolge. G I G. Coſeſte tutte mi paiono o Bidernuccio, le conuenienze, & le differenze, che l'hiſtoria ha con la poetica, & non ciò che ella ſia. Et queſto anco in contrario di Luciano. Il qual non uolle che l'hiſtoria haueſſe del Poetico, ſi come uoi diceſte in nulla parte. B I D. Di queſto uoi dite il uero. & io ui diro anco quello che egli uolſe dire, che coſa l'hiſtoria foſſe. G I G. O queſto è il punto. B I D. Voſſe il Pontano, che l'hiſtoria ſi doueſſe fare, di coſe & di parole. Le coſe ricercano ordine; & però la narratione dee eſſere ordinata, & di piu che in hiſtoria ſi deono raccontare le cagioni di alcun fatto, i conſigli & le uolonta de Prencipi, & de Capitani, le forze di una Republica, i coſtumi di una citta, l'apparecchio di una guerra, & maritimo & terreſtre. Et in raccontar la guerra, ſi deono diſcrinere i luoghi & i ſiti loro, i monti, le ualli, gli alloggiamenti degli eſſerciti, i marciamenti, le ordinanze, le origini delle genti, & delle citta, le fortune dell'aria, & del mare, le concioni & le riprenſioni, che ſi fanno à ſoldati, & l'altre coſe coſi fatte. Le quali ſpiegate con queſto modo arrecano quell'utile medefimo a gli huomini, che l'arrecano le leggi. Però che elle danno i precetti del ben uiuere & l'hiſtoria di gli eſſempi. Et queſto è quello, che il Pontano tiene che l'hiſtoria ſia. Il che ui dee molto contentare, poſcia che ne lo diamo con coſi bella & grande giunta, quanto è l'utile che ſe ne trabe. G I G. Molte coſe ci hauete uoi meſſer Alfonſo raccontate, & belle molto. Et anchor che cio non ſia l'hiſtoria, ne reſerei io però ſodisfatto, quando io credeſſi che il Patritio ſe ne achetaſſe. P A T R. Non reſtate uoi per me o meſſer Giouanni, di non ne reſtar ſodisfatto; però che ſ'io non uorrò credere alle buone, & alle belle coſe, ſi dammo ſara il mio, & non d'altrui. Et e' mi pare di eſſere alla guiſa di quegli audaci & temerarij nuotatori, i quali, anzi che mai ſieno entrati altra fiata in acqua, ardiſcono di nuotare ſenza utre, o ſenz'altro ſoſtegno; i quali ſe poi ſi affogano, non è uer una marauiglia. Ma uoi meſſer Alfonſo ſiete ſauio nuotatore. il quale anchor che, da uoi ſolo ſappiate nuotare ottimamente, non dimeno per andarui piu ſicuro, ui attaccate gli antichi a fianchi in guiſa d'utri, odi zucche, per che qualche caſo non ui affoghi: & fate da huom ſauio. tE per dirui il uero ſ'io poteſſi, uolontieri io muterei queſto animo ch'io ho. Il quale non è poſſibile, che mi laſci acquetare in quelle coſe, alle quali egli diſſente. Et pero ui priego à perdonarmi, ſ'io non m'acqueto alle coſe dette da uoi & dal Pontano. I quali ambidue io ſtimo oltre miſura. percioche io conoſco il noſtro alto ualore, & ſo di quanta ſcienza foſſe quel buono & uenerando uecchio. Ma io non poſſo piu. B I D. A qual parte nò aſſentite uoi, alla prima. Et o alla ſeconda? P A T. Alla prima io non ſo che mi dire, concioſia coſa

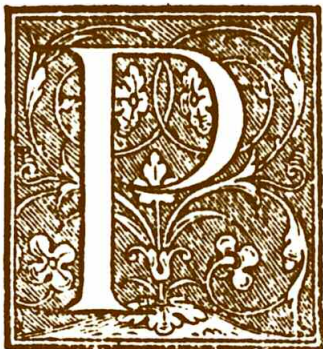
di'io non possa sapere prima le qualita della historia, che quello, che ella sia nel uero. B I D. Alla seconda adunque. P A T R. Per la seconda l'animo mio mi dice, che il Pontano ci mostra bene, di quali cose l' historia sia composta. & cio che ella si dee fare; non però di mostra qual cosa ella sia. & questo fu il primo nostro intendimento. B I D. Et come, s'io ui diceffi, l'huomo è composto di anima & di corpo, il quale ha capo, spalle, petto, & l'altre membra, non parrebbe a uoi ch'io ui haueffi detto quello ch'egli fesse? P A T R. Parrebbe, all'animo mio, che uoi haueste mostrato quali si fessero in parte le parti essentia'i, & quali le integrali. ma cio che fosse l'essentia sia non haueste uoi mostrato in niun modo. B I D. Almeno egli ha fatto questo il Pontano, che egli è uenuto così uicino all'essentia dell' historia, che leggier cosa sia per questi uestigi di ritrouarla. P A T R. A cotesto e' non mi dice niente l'animo. Ma si mi dice bene, che gli pare di scorgere, che questi due ualenti huomini habbiano detto dell' historia ragionando, tutte per poco le cose, o communi con tutte gli altri scrittori, o false. Il che se uero sia, o rò, nel giudicherete uoi, et il Gigante. B I D. Et uoi fate di grazia o Patritio, che cotesto uostro animo così scrupoloso la ritroui egli, poscia che egli non si sodisfa di niun de buoni. & non si fara egli portato lodenolmente, s'egli ponendo in iscompiglio le ragion degli altri, egli poi si stia mutolo; & non ci dica meglio. G I G. Per auentura ne dira alcuna cosa buona o Patritio, il uostro compare Robortello, il quale ualentissimo huomo è, & di lei secondo ch'io odo, ha scritto alcuna cosa. P A T R. Il Robortello mi fu maestro, & io gli son compare. & è huom senza alcun fallo di eccellentissima dottrina; & puo molto bene sapere cio che sia l' historia. Ma io non uoglio hora entrare nelle sue cose, per timore, che questa stranezza dell'animo mio, non mi facesse dire alcuna strana cosa, onde s'offendesse la molta riuerenza, & il molto amore ch'io gli porto. Et però passiamo ad altro.

IL BIDERNVCCIO OVERO DELLA DIVERSITA DELL'HISTORIA.

DIALOGO SECONDO.

GIOVANNI GIGANTE, ALFON-
so Bidernuccio, & Francesco Patritio.

GIGANTE.



PASSIAMO; Ma non è perciò da lasciar di cercare quello, che sia questa beata historia; la quale hoggi tanto ci dà che fare, & che dire. **BID.** Per certo no; anzi è da uederne in tutti i modi. **PATR.** Facciassi, ma da me uoi non haurete da sperar niente; perciò che, si come da principio ui dissi, io non ne son nulla. **BID.** Egli è per certo forza, che cotesto uostro animo o Patritio, il quale in ciò, tutto il nostro sapere ci ha posto in iscompiglio, sia quello, che anco ce lo renda; o almeno che ce ne riponga un' altro. perciò che noi non intendiamo per uerun modo, di starne senza. **GIG.** Et così conuiene che egli faccia senza fallo. **PATR.** O' questo, sì, che sarà bello. Ma l'animo mio mi detta ch'io ui dica, che egli non sa nel uero, ciò che sia l'historya. Ma che egli è bene pronto di aprirui tutti que' dubbi, i quali hanno fatto, che egli sapere non l'habbia potuto. I quali uoi tritamente esaminando, potrete per auentura trouar di leggieri, che cosa l'historya sia. Perciò che leuate le cose, che contrastano alla cognitione di qual si sia cosa, malageuole non è poi il uedere, quale ella sia. **BID.** Ora bene sta; & fate che egli, ce gli dica, & tosto. **PATR.** Ma egli mi dice, ch'io, lo scusi prima con esso uoi, s'egli ha fatto contrasto col uostro sapere; al quale egli, per la gran riuerenza, che sempre alla molta amoreuolezza di ambidue ha portato, douea dar luogo in tutti i modi. Perciò che egli ui si sente nel uero molto tenuto. Et ui priega caramente, che uoi tutta la colpa di ciò, diate alla Filosofia: della quale egli è stato fieramente per lo passato guasto, & è tuttauia: & la quale egli conosce hora molto bene, essere una mala femina, & una gran maliar-

da . La quale con incanti quasi indemoniati , incantando & ammalia⁷do gli animi nobili degli huomini , gli fa à tutte quelle cose mighittosi , delle quali ella non iscorge la cagione . Et di qui auuene che ella faccia gli huomini ignoranti di tutte le cose , & stupidi . Di che , ho io pruoua fortissima in me stesso : & me ne duole . Perciò che essendo io stato già dodici anni , non so per qual caso , da lei in mezo al cuore di morso più che uiperin morduto , et sparso per tutte le mie uene il suo ueleno , me n' andai io , per cinque continui anni , stranamente , & in molte maniere gonfiando , & di una uan.^a persuasione di esser un gran sanio riempiendo . Il qual gonfiamento alla fine maturito , & uenuto in decrescenza , appena filosofo mi lasciò . Da che anco uenuto à meno , sono io rimasto retore , & anco , la dio mercè , poeta . Hora , s'io le uo dietro nel modo incominciato , io non so che altro me ne possa sperare , di qui à pochi anni , se non di diuenire in sapere , molto peggiore , di qual si sia huom plebeo . Et la mia disauentura , è , ch'io non me posso temperare ; così ha ella il suo ueleno mandatommi nell'ossa , & nelle midolle . Per la qual cosa , per parte dell'animo mio , io conforto ogni bello & nobil animo ; ilquale non uoglia tal diuenire , quale son io , che à tutto suo potere fugga la conuersation di questa incantatrice . La quale , à chiunque le si dona , dardo bere acqua di ignoranza , trasforma in istranie forme l'anime altrui . Et uie più che gli altri , conforto io à ciò fare gli huomini ciuili . I quali se auuene che molto le si faccian famigliari , si rimangono in tutto à gouerni degli stati , & delle città loro inutili ; & perdono affatto , il sapere & la reputatione . O se pure ad altri , la sua uista bellissima , & uaghiissima piace ; il conforto io , s'egli non uole perdere se stesso , e'l suo sapere (il quale si dee più ch'altra cosa del mondo tener cara) si contenti di rimirla , & di contemplarla così solamente nella scorza , & non ardisca di passar più adentro , s'egli desidera di rimanersi saluo quello che egli si è . Ora che egli sia uero , che la Filosofia guasti gli huomini , & gli tragga di se stessi ; ue ne dee essere forte testimonio , il giudicio generale de' ricchi , & de' potenti . I quali sono pure sopra tutti gli huomini giudiciosi , & sani . Et è ciò à gran ragione . Conciosia che à coloro , da per se stesso uoli in bocca il senno ; & à costoro , per isperanza di poco prezzo , doni ogni huomo il suo . A che ci costringe la natura ; essendo che ella habbia posta nemista mortale tra'l senno , & l'oro ; sì che quegli corra sempre dietro à questo , come il cane dietro alla lepre , per pigliarlo . Et costoro , tengono pure tutti i filosofi , per i sciocchi , & stupefatti , sì come sono . Per le quali tutte cose , conforta medesimamente uoi ambidue l'animo mio , che uoi siate lontani da questa maga filosofia , se caro hauete , di stare con l'honoratissimo nome d'hora , nel bellissimo essercitio , che uoi fate , di parlare auanti alla giustitia per coloro , che per balbetamento

o tardita di lingua, ouero per timidita d'animo no'l fanno fare. Et efforta uoi messer Alfonso, di lasciarla andare; percioche pare, che uoi di gia ne siate guasto forte. Et è sarebbe per lo nero cosa da piagnere, ch'ella, se non altro, costo uostro bellissimo, & rarissimo intelletto uì guastasse; o uì facesse perdere cotesa uostra marauigliosa, & incomparabile promezza, & acutezza, che i: tutte le maniere de'parlari dimostrate. Et uoi messer Giovanni non le uì fate innamorato; anzi à piu poter ne la fuggite, se conseruar uì uolete cotesa uostra inestimabile amoreuolezza che uerso tutti gli huomini portate: Perciò che tosto, troppo piu scuero & rigido ne diuerreste, che à uoi non si conuiene, o la humanita uostra non richiede. Guardatene adunque ambidue, ue ne priego, & statene molte miglia lontano. Et cosi d'altro canto, uì priega l'animo mio, che uoi piu tosto compassion habbiate dello ammalimento, con che l'ha guasto questa rea strega, che, che uoi l'accusiate della sua ritrosità. G I G. Egli si pare, che uoi tutto hoggi, siate o Patritio molto muouamente in su gli scherzi, et ci beffiate: in che hauete gran torto certamente. Ma sia, come uì piace: noi ricuercemo la scusa dell'animo uostro uolentieri, pure che egli ci attenga la promessa, & uenga hoggimai à spanarci i dubbi, co quali egli ha confuso & noi, & se medesimo. P A T R. Et cosi uole egli. Tutto quello adunque che io come da me dirò, uoi saprete che nerrà da lui. perciò che egli, tutto mi detterà. G I G. Bene sia, & cominciate. P A T R I. La cagion adunque, la quale sempre mi ha impedito il sapere, qual cosa l'historia fosse, è questa, ch'io ueggio infinite, & infinitamente fra se differenti essere le maniere di lei. Le quali tutte, à me impossibil cosa pare, che possano sotto ad una sola diffinition uenire. & quando anco potessero, io per anchora non la ueggio. Per la qual cosa se uoi, dopo ch'io uì hauerò spiegato tutti i dubbi miei, potrete una diffinitione à tutte le maniere della historia porre, chiaro sarà, che uoi saprete ciò, che historia sia. & io uì terrò quasi per Iddij. & se nò, non lo sapendo ne anco uoi, dourete alla mia ignoranza, hauer compassione. B I D. Si la haueremo; ma uoi seguitate. P A T R. Quanto ho potuto io da lunga lettione degli historici, uedere, essi si sono inuiati à scriuere le loro historie, con due indirizzi principali. Conciosia cosa che essi l'habbiano scritte de fatti, o del maggiore, o del minore mondo. Ma io uò troppo auanti, & è bisogna ch'io faccia un passo à dietro. Sapete uoi messer Alfonso, che il rendere le cagioni delle cose, che tutto di uengono al mondo, à Filosofi s'appartenga? B I D. Si sò, & è lor mestiere coteso. P A T R. Et sapete anco, che dalla cagione, nasce l'effetto, & per contrario nò? B I D. Et questo anchora sò. P A T R. Et che essendo fra loro, la cagione & l'effetto relatiui, sono due cose sole, & non piu? B I D. Et que-

sto sò parimente. *PATR.* Et che egli è uerisimile, s'egli si fa la cagione, che si possa sapere anco l'effetto? *BID.* E uero. *PATR.* Et se ambidue, cagione & effetto, si possono sapere à parte, che anco ni possa esser alcuno, il quale sappia, & la cagione, & l'effetto insieme? *BID.* Et questo è possibile. *PATR.* Il sapere adunque la cagione, dicemmo noi essere mestiere di filosofo? *BID.* Sì. *PATR.* Et il sapere la cagione, & l'effetto insieme, di che sarà mestiere? *BID.* Anco del filosofo, poscia che ni è legata la cagione: la quale è solo cosa da lui. *PATR.* Ma il saper l'effetto solo, di cui direte uoi che sia? *BID.* Costo di ogni huomo, pure che altri habbia sentimenti; i quali senza altro, prendono gli oggetti, che lor si fanno inanzi. *PATR.* Voi dite ottimamente. Ma mi dite, con qual nome chiamerete uoi quello scrittore, il quale soli gli effetti ni contasse, senza alcuna cagione, o ricercarne, o dirne? *BID.* Vorrete uoi forse dire, che costui sia l'historico? *PATR.* Voi l'hauete detto. Et s'egli ni piace che re! pr oposito presente di filosofia, io faccia alquanto del grammatico, & io'l farò; & forse non ni fia discaro. *BID.* Et uoi fate come piu u'aggrada. *PATRY.* Questi nomi, Historico, & Historia, sapete uoi che sono Greci? *BID.* Sò. *PATR.* Et sapete anco onde si formano? *BID.* Iò nò. *PATR.* Bisogna adunque che in ciò uoi prestiate credenza à me: perciò che io di quella lingua sò tanto solamente, quanto basta ad intendere d'onde essi nascono. *BID.* Et uoi adunque il dite. *PATR.* Alcuno gran Greco, formò historia, dal uerbo Ido, che uol dir ueggo: perciò che gli effetti soli sono quelli, che incorrono ne sensi. Et ueggo, quiui sta per sento: & tanto secondo costui uuole nella propria origine dire historia, quanto in Italiano, sentimento. Ma ei ni è alcuno, che tiene diuersa opinione; la quale anco uoi udirete, & si crederete à quella che piu ni parrà uera. *BID.* Ditela anco questa. *PATR.* Dice colui, che oroo, & orao, sono in quella lingua uerbi, che tanto suonano, quanto nella nostra, ueggo. & la particella, is, uol dire, in, laquale mettendosi auanti à quelli, ne fa, isoroo, & Iforao. Onde poi con qualche aggiunta, & con qualche mutatione Istoreo si forma, che con gli altri due uale questo stesso: & suonano, io miro con gli occhi propri nella cosa. Et da questo trahe suo nome poi l'historia. Onde si disse anco da certo grande & reputato huomo, che l'historia è quel narranto, ch'altri fa delle cose, che egli ha con gli occhi proprij uedute. *BID.* Cotesse cose Greche io intendo così, così; ma le ni uoglio però credere. *PATR.* Così si uol fare. Ma sapete uoi, che gli occhi sono stromenti del sapere, piu ch'altro sentimento, che l'huom s'habbia? *BID.* Sì sò. *PATR.* Et si ueggono con gli occhi, & si sentono con gli altri sentimenti, gli effetti soli soli.

BID. Sì, cotesti soli. **PATR.** Il narramento adunque degli effetti, che caggiono sotto alla cognition de' sentimenti, & degli occhi sopra tutto, ha ragione solamente nome historia. **BID.** Sì, secondo la nostra formatione. **PATR.** Secondo anco l'autorità d'huomini grauissimi. I quali scriuendoci degli effetti soli, delle sensate cose, chiamarono i libri loro Historie. **BID.** Et quali son costoro? **PATR.** Io ui dirò prima di coloro, che fero le historie del maggior mondo; & poi di quelli che le fero del minore. Es per lo primo ui ha Plinio, il quale fece l'historia delle cose di tutto il mondo, & fu la sua, una historia uniuersale di tutta la Natura. **BID.** Questo è uero. **PATR.** Furono poi degli altri, che fecero le historie delle parti del mondo grande; sì come della celeste, fece Iginio. **BID.** Così sta. **PATR.** Et Arato, non porremo noi per historico, quantunque egli nolesse parer poeta? **BID.** Di questo, come ui piace. **PATR.** Della terrestre parte poi, fece historia uniuersale Tolomeo, Strabone, Solino, & Mela. Più particolare la fece poi Giouan Leone, facendoci la discriptione dell'Africa. Et i viaggi de' Portughesi, & de' Castigliani all'Indie & al nuouo mondo, non sono elleno historie particolari del mondo terrestre? **GIG.** Si sono; ma elle son anco historie miste. Perciò che narrano oltre à luoghi, molte cose de' costumi di quelle genti, & delle qualità di certi animali, & di piante; & anco le maniere del uiuere degli huomini, & le forze di alcuni Re, & cose simiglianti. **PATR.** Voi dite uero. Vi sono anco stati di quelli, che hanno scritto historia più particolare anchora, sì come è di una prouincia sola, quale la scrisse fra Leandro dell'Italia. tutto che ella sia historia mista. Et un'altro la fece della Magna, & altri forse d'altri paesi. E alcun'altri anchora l'hanno scritte delle parti minori delle gran prouincie, sì come fu un Coppo che dell'Histria la fece. Et si troueranno alla uentura assai degli altri, che saranno uenuti facendola de' luoghi più minuti, o de' laghi, o de' fiumi, o de' monti, o di città, o di tale altra cosa: quale è cio, che di tempe di Tessaglia, scrisse Eliano, & Mons. Tolomei del monte, Argentaro. Le quali tutte cose caderanno sotto l'historia del mondo maggior terrestre. **BID.** Voi dite ottimamente. **PATR.** Ora consideriamo per gratia tutti insieme, se noi dobbiamo chiamare historie, anco questi Appamondi, & le Corografie, & le Topografie, che noi ueggiamo hoggidi essere in molto ufo. Perciò che à me sembra che si dea farlo, poscia che elle sono sensate descriptioni de' luoghi. **BID.** Bene direste uoi, che fossero historie queste, quando per descriptioni, elle fussero narramenti. **PATR.** Questo è qualche cosa. Ma noi per lo uero non possiamo saper ueramente, se queste historie sieno o nò, fino che noi non sappiamo, che cosa historia sia. Percioche ella potrebbe perauentura non essere
narramento

narramento. La onde à quel tempo la rimettiamo. **BID.** Facciasi come ui pare. **PATR.** Ritornando adunque à dir di quelle, che per confession di tutti sono historie, & che cosi da loro autori sono state chiamate, dico che tra loro ui sono alcune scritte di certe cose, le quali hanno nascimento, et morte, si come sono i minerali, de' quali Alberto, & altri fecero historia. Et si come Orfeo in poesia la fece delle gemme. Et delle piante la scrisse Teofrasto, & Dioscoride, & alcun'autore, che ci insegnò agricoltura. **BID.** Questo è tutto uero. **PATR.** Aristotile poi scrisse l'uniuersale historia degli animali. Oppiano, & Ouidio, benchè in poesia, con alcun moderno la scrissero de' pesci. Et ne n'è anco alcuno, che fatto l'ha de' soli animai terrestri. Et uen ne hauerà forse, chi degli uccelli, o di particolar animale, o di pesce, o di uccello, o di pianta l'hauerà scritta, o di cotale altra cosa. **GIG.** Noi ui intendiamo, & cosi sta di uero. **PATR.** Ora facendo un raccolto delle maniere dell'historia, le quali noi delle cose del mondo maggior trouiamo, diremo che elle sono, o del mondo tutto, o della parte di lui celeste, o della elementale. Et questo o dello elemento stesso della terra & dell'acqua, o di una parte. La qual parte è, o uniuersale, o speciale, o particolare. Ouero si fa historia de' misti degli elementi. Et ciò o degli imperfetti, o de perfetti: & tra questi di quelli che anima non hanno, & poi di que' che l'hanno. I quali anco sono sensati animali, o terrestri, o aerei, o marini; o sono insensate piante. Et diremo noi con uerità, se egli cosi ui pare, che sotto à questa diuisione, si conduranno tutte le maniere già dimostrate dell'Historia. **GIG.** Per lo uero, elle ui si conduranno tutte. **PATR.** Ma se ce ne fosse scordato alcuna, non dourebbe altri rimetterla tra queste? **GIG.** Certo si. **PATR.** Et se perauentura altri l'hauesse di piu maniere delle predette scritta, non farebbe ella anchora di questo ordine? auenga ch'ella douesse chiamarsi mista. **GIG.** Sì bene. **PATR.** Et s'altri anchora mischiasse cosi fatte historie, con quelle del mondo minore & degli huomini, non farebbe ella anco mista, ma di diuersa guisa? **GIG.** farebbe certamente. **PATR.** Ora uedete uoi messer Alfonso, & messer Giouanni, s'io ho gran ragione di non sapere ciò, che l'historia sia, dalla gran quantita delle maniere sue. Et non sumo però, alla metà del camino per gran pezza; sendo che le dette, sono pochissime, in rispetto à quelle, che si sono del mondo minore scritte. Da che, io ho piu uolte ardentissimamente da Dio disiderato, & pregatonelo con efficaci prieghi, ch'egli tanto di ardire mi prestasse, che per un poco ch'io sapeSSI due, o tre maniere della historia, si come è dell'antichità Romane, o Greche, o de' marmi, o delle medaglie; ch'io potessi credere di saperne molto. Ma per anchora io non ueggo, ch'egli me n'habbia fatto gratia. **BID.** Però che egli

è stato sciocco priego cotesto. **PATR.** Si et io'l mi tenea per sanio, & per accorto. Ma cotesto uada. Et uegniamo hormai à quelle historie, che si sono del mondo minore & humano, scritte. Et si uedremo che elle sono quasi di infinito numero. **GIG.** Veguiamo. **PATR.** Ma io ui priego caldamente ambidue, che uoi uiriare meco insieme, che per questa strada ci incaminiamo bene. La quale si come è uario animale l'huomo, dee essere molto uaria anch'ella: a cagione che noi non perdiamo molti passi indarno, & ci conuenza poi tornar à dietro. **BID.** Incaminateui pure, che noi ui haueremo l'occhio intento, perche di strada non usciate. **PATR.** Et cosi mi fate. Fra le historie adunq; del mondo minore, altri l'hanno scritta di piu persone, & altri di una sola. **BID.** Voi ui inuiate bene. **PATR.** Eh messer Alfonso, uoi non istate intento, o pure uoletemi ingannare? Ma dateui di buon animo, che egli ritornerà anco sopra di uoi l'inganno. **BID.** Et che è cotesto, che uoi dite? **PATR.** O, non ui accorgete uoi, che noi siamo in crociua? & che sarà gran sorte à prendere la diritta. **BID.** Che crociua dite uoi? io non ueggo nulla. **PATR.** Or ueniteui dietro à me, poscia che uoi non mi aiutate. Ma se noi erreremo pe'l deserto, la colpa sarà di tutti & tre, & la pena etiandio. **GIG.** Orsù in nome di Dio, prendete qual ui pare. **PATR.** Ma mirate per tutto ciò molto bene, che noi non uaghiamo. Tutte le cose degli huomini, mi paiono tre cose. O concetti dell'animo, o detti, o fatti. Parni altrimenti? **GIG.** Ho grande augurio, che cotesta sia la piana & la diritta. **PATR.** Et io adunque seguirò per questa. Et sia in nome di Dio. Sono i concetti, o uolete le chiamar opinioni, o di molte persone insieme, o di una sola. Et è ciò altresì de' detti, o uogliate delle parole; & de' fatti parimente, o le diciate attioni. **BID.** Per questa e' si ua bene certamente. **PATR.** Et e' si sono trouati di coloro, che ci hanno scritto in historia, opinioni uniuersali di alcune genti; quali sono tutte le cose appartenenti alle religioni, & così fatte cose, si come delle opinioni de' filosofi di alcuna setta. **BID.** È uero. **PATR.** Però che s'altri scriuesse l'opinioni di Democrito, farebbe historia dell'opinion di un solo. **BID.** Così farebbe. **PATR.** La medesima ragione è, s'altri si ponesse à scriuere de' detti altrui. I quali parimente sono o comuni di molti huomini, o proprij di un solo. **GIG.** Sarebbe la medesima senza fallo. **PATR.** Et sono i dettati & di quest'uno, & di que' piu, o brieui & stretti, o lunghi, & dilatati. **GIG.** Sì. **PATR.** Comuni & brieui, sono i prouerbi. Et è stato chi di questi ha scritto historia. **GIG.** È stato per certo. **PATR.** Propri di un solo, & brieui, sono i motti, & le sentenze, & così fatti altri de' quali in parte scribse historia Plutarco, & alcun'altro. **GIG.** Voi dite ottimamente.

PATR. Historia poi de' detti dell'altra maniera sarebbe quando altri in iscritto ci recasse, le dispute degli Academici, o de' Pirronici, o d'altri filosofi. Et forse ni è, chi tale historia scriffe. Et fu historia de' detti di piu.

GIG. Così sta di uero. **PATR.** Ma quando io portassi in iscrittura alcun morale discorso del nostro messer Gio. Antonio Rodengo, o una legale allegatione di messer Gio. Francesco Bagolino, non haurei io fatto historia de' detti distesi propri di alcuno, & non comuni di molti? **GIG.** Si haureste certamente.

PATR. Et anch'or che molti de' così fatti si possa à uoglia di lui lo scrittore fingere, & di tali molti si trouino, non è per ciò, che anco de' ueri non si possa fare. **GIG.** Così sta. **PATR.** Voi adunque in fino à qui uedete sei maniere dell'historia humana, senza essersi anco uenuto à fatti. I quali medesimamente sono, o di piu persone, o di una sola propri.

BID. Voi dite il uero, **PATR.** Et quelli, che hanno l'historie scritte de' piu, l'hanno essi fatto, o di tutte le nationi del mondo, o di piu nationi, o di una sola. Et ciò dico in questa guisa. Coloro che hanno scritte le historie de' piu, o l'hanno scritto uniuersali di tutte le nationi; si come fecero Beroso, i

Chronichisti; & altri. A nostri giorni poi è stato un grandissimo historico, il quale scriffe l'origini di tutti i Barbari. Et ciò fu fare historia di piu nationi. Giosefo scriffe l'historia sua, de' soli Hebrei, & altri la scriffe de' Francesi, altri de' Poloni, & altri d'altre genti, incominciandosi dalle prime origini di que' popoli. **GIG.** Io intendo, & sta così. **PATR.** Ora

ciascuno di questi membri puo riceuere anco un'altro partimento. Et è che si dica, ch'altri possa scriuere di tutti gli Imperij, o di tutte, o di piu, o di una sola natione; o di piu imperij, o di un solo. **BID.** A me pare o Patritio, che uoi siate troppo minuto partitore. **PATR.** O, s'io ui debbo

dire tutto ciò, in che ha dubbio l'animo mio, egli è di mestieri, ch'io ui dica, & questo, & molte altre cose; o ch'io mi tacerò per non noiarui. **BID.**

Questo non dico io; anzi seguite à dire ciò che piu ui piace. **PATR.** Bene adunque sta; & io uoglio dir così. Vna natione puo hauer diuersi Imperij, si come hoggi ha l'Italiana; la quale ha Papato, Republiche, Ducati, Principati, & altri. Ora puo altri scriuendo le cose dell'Italia, scriuere le cose di tutti questi Imperij, o di alcuna parte di loro o di un solo. Et vi par bene detto

questo, o messer Alfonso? **BID.** Sì, ottimamente. **PATR.** Ora mi dite, non potrebbe altri, oltra à predetti modi scriuere da principio di tutti gli Imperij di tutte le nationi, o di piu, o di una? **BID.** Si potrebbe. **PATR.**

Et medesimamente le cose che da alcun tempo in qua hanno fatto, o tutti gli Imperij di tutte le nationi, o di alquante, o di una? **BID.** Et questo

anchora. **PATR.** Et anco scriuere, ciò che facciano al presente tutti gli

Imperij di tutte, o di alquante gente, o di una solamente? B I D. Non mi è dubbio che sì. P A T R. Eccomi adunque un' altro partimento dell' historia de' fatti, il quale que' primi noue capi, accresce à tre cotanti. B I D. Io lo scorgo, & ueggio che ella cresce molto. P A T R. Or, non uedete noi ambidue, che forse niuna città al mondo fu, che con imperio nascesse, ma prima nacquer tutte, & poi col tēpo sopra l'altre s'acquistarono signoria. G I G. Et à me pare, che possa nascere città con signoria, quando alcun Prencipe l'edifici, & tuttauia la sedia regale ni trasporti. P A T R. Voi dite uerissimo messer Giouanni; & non haueua io la mente à questo. Ma quelle città che prima nacquero, & poi si acquistarono l'imperio, non possono elleno hauer historico che scrina tuttequelle cose, le quali loro accaderono infra'l tempo della nascentza loro, & dell'Imperio? G I G. Per certo sì. P A T. Et non sarà egli h'istorico appartato dalla maniera di quegli altri, che noi dicemmo? G I G. Si sarà per certo. P A T R. Et questi anchora potrà scriuere, o tutte le attioni di quel tempo, o alquante, od una. G I G. E' uero. P A T R. Ma coloro, i quali scritto hanno le historie di città, le quali non hanno mai hauuto imperio sopra l'altre, non saranno essi d'altra maniera h'istorici? G I G. Si saranno. P A T R. Et questi anco potranno scriuere, o tutte, o alquante attioni di questa città, o una sola. G I G. Et questo potranno. P A T R. Euuene anco un'altra maniera di quelli, che hanno scritto alcun Heroico fatto di piu persone, quale diremo noi l' historia degli Argonauti, o la nauigation della Vittoria di Magagliano, o quella di Colombo, o qualch' altra attion simile. La quale fatta da piu persone, non si dice però essere fatta da imperio ueruno. Di questo, che dite uoi ò Bidermuccio? B I D. Io dico, come noi. P A T R. Ma non mi accorgete uoi amenduni, di quanto danno siate stati cagione, per non auitarmi in sul principio del camino? Perciò che io ueggio hora, che noi siamo andati fuora di buone miglia. B I D. Et per gratia, in qual maniera? P A T R. Perciò che da principio io credetti, che tutte le cose humane fossero le tre ch'io dissi, & sono errato. B I D. Et quante sono elleno adunque? P A T R. Elle mi paiono quattro, & forse piu. Ma uoi me ne douenate auuertire in su'l entrare. G I G. Et uoi andate dietro à questo sentiero, il quale forse ci ricondurrà in su la buona. P A T R. Se egli non si puo far altro, & non ritornare, così si faccia. Et quello ch'io dico è questo, che sono alcuni h'istorici, i quali non piu dell' attioni delle nationi scriuono, ma delle maniere della uita loro, de' costumi, & delle leggi. Le quali cose, sono tutte appartate cose, da quelle degli Imperij, delle quali in fin' hora habbiamo ragionato. Et ciò fanno, o di tutte le genti, o di alquante, o di una. Et mi nominerei anco gli scrittori, quando fosse bisogno il far-

11

lo, & me ne souuenisse. **BID.** Questo non importa, poi che noi sappiamo che e' se ne truoua alcuno. **PATR.** Et e' ui sono alcuni altri anchora, & hoggidi massimamente; i quali di una quinta maniera di cose ci scriuono. Si come è della forma de' uestimenti Romani & Greci; della foggia dell'armi; del modo dell'accamparsi; delle forme delle nauì, & degli edificij, & di altri stromenti di ogni fatta della lor uita, & de lor mestieri. **BID.** Et questo è uero. **PATR.** Et alcun' altri scriuono di una sesta maniera di cose, si come de' magistrati Romani & de' Greci. Et alcun' altri il fanno, della maniera del gouerno delle Repubbliche di Roma, o di Athene, o di Sparta, o di Cartagine, o di Venetia. La qual cosa sapete noi, che è util molto. **BID.** E' così per lo uero. **PATR.** Queste adunque tante maniere di historia, le quali in gran numero sono salite, habbiamo noi da quegli historici, i quali hanno scritto in quel primo membro della nostra diuisione de' fatti di piu persone. Ma e' non basta di tanto, che essi sono anco soliti di farlo in due maniere generali. Perciò che essi hanno detto le cose, o per capi, & breuemente, & alla guisa che si facean gli Annali, o l'hanno distesamente scritte, & con sfacordia. Da che si uede, che da questo canto anchora cresce l'historia à doppio numero; in tanto ch'ion'ho smarrito il conto. **BID.** Ella si potrebbe rintracciar di leggieri, ma ciò non monta molto. Et noi uenite à quell'altra maniera dello scriuere historia di una persona sola. **PATR.** Voi ricordate ottimamente & uengo. La persona di cui in ispecieità si scrine historia, od è in gouerno di cose publiche, od è huom priuato. Et mirate sottilmente, perche noi, anco in questa altra entrata non erriamo. Et considerate, s'altri possa essere di altra uita, che di queste due. **BID.** Per certo pare à me, che d'altra essere non possa alcuno. **GIG.** Et così credo io parimente. **PAT.** Ora s'egli è persona publica colui, di cui historia si prende à fare, o è Prencipe assoluto, o Prencipe di Republica, o huom di Prencipe, o huom di Republica, od è Auuenturiere. Prencipe assoluto io chiamo quello, che è padrone libero delle leggi, & dell'armi; sia egli poi, o per ragione Prencipe, o per forza. Prencipe di Republica è quell'altro, che è alle leggi sottoposto; & se pur maneggia l'armi, il fa egli con consentimento de' Cittadini, & delle leggi. **BID.** Cote sto sta bene. **PATR.** De' Prencipi assoluti, i quali hanno diuersi nomi, di Imperatori, di Re, di Duchi, di Marchesi, & d'altri, habbiamo noi molte appartate historie; si come sono le uite di tutti gli Imperatori da molti scritte, de' Re di Napoli, de' Duchi di Milano, & d'altri molti. Le quali tutte historie anchor che sieno de' Prencipi di molto differente dignità, & di legnaggi differenti, sono elleno però, sotto l'historia di una maniera sola de' Prencipi assoluti. **BID. ER.** Voi dite il uero. **PATRI.** Ma



Prencipi di Republica, sono stati i Re di Sparta, i Prencipi di V'incgia, & di Genova, & alcun' altri. Et le historie di questi saranno da quelle prime differenti. GIG. Senza dubbio si. PATR. Huomini di Prencipi saranno poi coloro, che pagati o commandati da alcun Prencipe, il seruono. Et huomini di Republica sono queglii altri, i quali o membri di lei, o pagati, stanno a suoi seruigi. De primieri scrisse in maggior parte le sue historie Plutarco, & alcun' altro simigliante. Auuenturieri poi furono, Antenore & Enea, Francesco Sforza, e'l Tammerlano, & altri di questa schiera. I quali furono piu tosto per propria uoglia de' soldati seguitati che per soggiettione ch'essi hauesser loro. GIG. Sta cosi per lo uero. PATR. Bene sta adunque da questa parte. Ma da quella altra ui sono le historie degli huomini priuati, le quali pare a me, che sieno distinte, secondo le maniere delle uite altrui. BID. Et in qual guisa? PATR. In questa che Tranquillo scrisse le uite de' Grammatici; Callistrato de' Sofisti; Dionisio, & Plutarco degli Oratori; Crinito de' Poeti; Laertio de' filosofi; & tale de' dipintori, & tale altro de' gli scoltori, & altri forse d'altra maniera d'huomini la fecero; quali sieno stati huomini di diuersi studi. BID. Voi dite bene. PATR. Vi sono anco certe historie piu minute, comprese da due capi. Et ciò sono particolari attioni di huomini particolari, quale la fecero Valerio Massimo, il Fregoso, l'Egnatio, & alcun' altro. BID. Cotesto si che è uero. PATR. L'altro è di certa historia uaria. Et cosi fatta la ci fecero Ateneo, Eliano, Gellio, & il Politiano, & cotale altro. Et queste tante sono altresì, le maniere dell' historia che si è fatta di particolar persona. La quale uoi uedete, che è di molte maniere parimente & di uarij capi. BID. Voi certamente dite il uero, & noi il ueggiamo. PATR. Qual marauiglia è adunque, o miei signori, che l'animo mio, il quale ueramente non sa nulla, non sia giamai potuto uscire, di cosi intricato, & di cosi tenebroso Labirinto, per saperui dire che cosa fosse, questa beata historia? Niuna per certo. Et questi ui sono i dubbi, i quali hanno sempre tenuto in sospeso l'animo mio; & quelli, per gli quali, egli non si è mai potuto acquetare nell'opinion di Luciano, ne del Pontano. La onde io priego & uoi, & quell'anime felici, che à me perdonin quella colpa, che è soa dell'animo mio strano & ignorante.

IL CONTARINO¹²

O VERO, CHE, SÌA L'HISTORIA.

DIALOGO TERZO.

CONTE GIORGIO, ET PAOLO,
Contarini, & Francesco Patritio.

PATRITIO.



NELLA lunga infermità, ch'io sostenni il trapassato inuerno, entrarono una sera tra l'altre in camera mia, il Conte Giorgio, & messer Paolo Contarini fratelli, gentil'huomini d'alta bontà, & di ualore, per uisitarmi. Et trouarommi profondamente fisso in un pensiero. Et il Conte appressatosi al letto, mi disse. Che fate uoi messer Francesco, & come state? La febbre ui trauaglià? Et io alzati gli occhi inuerso lui, risposi, io studio signore. Et in che studiate uoi, disse egli, ch'io non ui ueggio libro auanti? Et il ueggio ben io, risposi io, ma egli è inuisibile. Hauerà cotesco libro dunque l'Elitropia, disse sorridendo messer Paolo; & mostratenci un poco, o diteci, quale egli è. Et guataronsi l'un l'altro, con un poco di sorriso. Et io risposi, egli è il libro dell'anima mia, ilquale donatole dal suo padre Iddio, porta ella sempre à cintola, & no'l si lascia mai da lato. A questo il Conte in creppando alquanto la fronte, hebbe per fermo ch'io farneticassi; & però disse. Et di che parla cotesco libro? Et io risposi, ei parla di tutte le cose. Perciò che egli è scritto per la mano di Dio. Credette egli alhora anco piu, ch'io senza fallo fossi in farnetico, & soggiunse, per piu accertarsi. Et che fa l'anima uostra di cotal libro? Ella ui studia, risposi io, quando ella o per niolenza delle cose corporali, o per uaghezza che ella n'habbia, non è di farlo impedita, o'l si ricorda. Ma ella è per lo piu suiata dietro à sensi. Et la uostra S. Conte, che fa ella del suo? Io non lo sò, rispose egli & hallo anco l'anima mia questo libro? Sì l'ha ella per certo, risposi io, & la uostra, & quella di messer Paolo, & l'anime di tutti gli huomini del mondo. Questo non sapeua io, soggiunse il Conte, & non l'ho io mai ueduto, ne accortomi, che la mia l'ha-

neffe. Egli sta come io ni dico, risposi io. Alhora egli accostatomisi mi prese il braccio, & toccò il polso, & mise la mano così cheto cheto in sul fronte, per sentire, non forse l'ardor della febbre, farneticare mi facesse. Ma ritrovato il polso tranquillo, & la fronte temperata, stupì, & si tirò à dietro, & si strinse con messer Paolo, & disse piano: egli è sincero dalla febbre. Ma certo egli sarà un humore di maninconia, che gli dee esser corso sopra qualche libro, che egli dee hoggi hauer letto. Et dimandò il seruitore, se quel giorno, o'l di passato, mi hauea dato, o ueduto libro in mano. Il seruitor rispose, che dopo ch'io era caduto in letto, non mi hauea ueduto, ne dato libro. Disse adunque messer Paolo, egli è da uedere se questo humor è fermo. La onde accostatisi ambidue uerso il letto, & postisi à sedere, tacquero. Et stetter buona pezza per uedere, s'egli era pur nero di questo humore, & s'egli era fermo. Et io doppo un pezzo dissi. Pur doureste uoi signori guardar souente in questo libro, & beati uoi. Alhora disse messer Paolo, egli è mestieri di saper imprima ciò, che è scritto dentro à libri dell'anime nostre, & poi porsi à leggerli. Tutte le cose del mondo, soggiunsi io, mi sono scritte entro, come anco nel mio. Et in qual guisa? disse egli. In imagini, nel modo che sono i libri di quelli del Giapan, & della China. I quali si intendono da loro per le scritture, & non per le fauole, le quali infra di loro sono diuerse. Io non ni intendo, soggiunse egli. Ogni lettera, dissi io, in que' libri di là uol dire una cosa. Così un' imagine di Idea, che è scritta ne' libri dell'anime di tutti gli huomini, si fa intendere agli huomini di tutte le fauole. Voi siete entrato, disse alhora messer Paolo, (per disuiare come ei si pensò l'humore) in su farnetichi di Platone. Il quale sognando si finse queste fauole di Idee; & però di gratia pensate ad altro. Non dite così, risposi io, o messer Paolo magnifico, honorate, riuerite, & ammirate Platone, come huom diuino, & le imagini della sapienza di Dio scoperte in quell'huomo marauiglioso. Perciò che fortemente s'adira Dio contra coloro, i quali biasimano gli huomini buoni, & sauì. Et con coloro, che per contrario, lodano gli scelerati, & gli ignoranti. Perciò che l'huom da bene, & sauio, è santissima & diuina cosa. Et contraria è il reo, & l'ignorante. A queste parole, si rasserenarono essi alquanto, parendo loro, ch'io non fossi del tutto fuor di me: & non eran osi di rientrare nel ragionamento del libro dell'anima. Quando io ritornai loro à dire, che essi douessero spese fiate guardarlo, & istudiarlo. Et il Conte, disse alhora. Orsù raccontateci uoi, qual bella cosa studiaate hora uoi sul uostro, che forse uoi farete uenir uoglia anco à noi di farlo. Bella cosa, risposi io, andaua io ricercando hora nel mio. Et è, ch'io cercaua di ritrauare, che cosa fosse l'istoria. Et come, non l'hauete uoi ne libri altrui? rispose egli, senza hauer à guardare

guardare in quello dell'anima? Tutte le cose, ch'io ritrouo su libri scritti di fuori, soggiunsi io, no cercando io anco in sul libro dell'anima mia. Nel quale molte ritrouo, & molte nò; & molte altrimenti stanti. Et quelle, ch'io ritrouo, istimo che sieno uere; & quelle, che nò, istimo false: & quelle, ch'altrimenti, istimo tra'l uero, & il falso, incerte, & dubbie. Belle cose deono essere coteste, rispose il Conte; ma uoi parlate oscuro. Et io'l ui dirò chiaro, ripresi io. Tutte le cose scritte ne libri di fuori, ch'io ritrouo, le ritiro al paragone di quelle, ch'io ho dentro al libro dell'anima mia: & molte ne ritrouo che si confrontano tra loro, & molte, che son differenti; & molte altresì, che sono conformi in parte, & diformi in altra: & queste dico io, che sono appo me le incerte & le dubbiose. V'i sono anco di quelle, ch'io ritrouo contrarie alle mie per diritto. Quinì il Conte, & messer Paolo, mostrarono di rimanere à credere tra'l sì, e'l nò, se il mio farnetico fusse, o nò. Et disse messer Paolo. Que' libri, che uoi chiamate scritti da gli huomini, in che sono essi differenti da cotesto uostro scritto da Dio? Et se egli l'ha scritto, & dato lo stesso à tutte l'anime di tutti gli huomini, douerebbono per questo, tutti i libri esteriori, essere di una medesima maniera scritti; poi che elli sono scritti dallo esempio di que' di dentro. Io ui dirò messer Paolo, risposi io; I libri dell'anima, hanno i lor caratteri di rilieuo; & si possono scorzare di parte in parte; & facendosene in certo modo anatomia, penetrare infino all'intima midolla loro. Et perche l'anima tiene entro à se questo libro, egli non si puo uedere da coloro, che non ueggono lei. La onde, essendoni infiniti di quegli huomini, che sempre guardano all'infuora, & non mai riuolgono gli occhi in se medesimi, egli è impossibil cosa, che essi pure sappiano di hauere in se, questa fatta per la mano di Dio diuina scrittura. Et se questi cotali si danno à scriuere, essi fanno i libri loro di quelle cose, che essi hanno ueduto ne corpi, fuori di se stessi. Et anco ui sono di quelli, che riguardando in se ueggono il libro, ch'io ui dico; ma, o non curano di uolgerne molto, o non penetrano piu a dentro, che alla prima, o alla seconda scorza. Et di qui nasce la diuersità de' libri esteriori. Ma egli non hebbe mai migliore anatomista, ne piu studioso di questo libro, di quello che si fu Platone. La onde, chiunque desidera di saper reuolgere il libro dell'anima sua, legga i libri di costui, che l'apparerà perfettamente. Marauigliaronsi allhora forte ambedue, che così fermo fosse questo humor del libro; & parue che restasser chiari, ch'io non fossi in farnetico; & entrarono in disiderio di intendere quello, ch'io hauesti à dire dell'historia. Et disse messer Paolo. Et uoi ci dite adunque, che hauete uoi apparato in su cotesto libro? & che ui dice egli dell'historia? Io ho ritrouato, risposi io, molte contradittioni à le diffinitioni del-

D

l'historia, che ne' libri di fuori si leggono. Et à quali? disse egli. A quella di Cicerone, risposi io, che è, che l'historia sia cosa fatta, rimota dalla memoria de' nostri tempi. Et anchora di quell'altra, che ella sia una narratione delle cose fatte. Et in che sta, disse egli, la nostra contradittione? In questo, risposi io, che quella prima ha rispetto alle historie, che si sono scritte delle cose antiche, & non di quelle, che si sono fatte di questo anno, & de i due passati, sì come è della presente guerra di Roma. Laquale lontana per certo non è, dalla memoria de' tempi nostri. Voi certamente dite il uero, rispose egli. Et quando Cicerone, con tanto artificio lusingò Luceio, che egli nol'se scriuere l'historia delle cose, da lui contra di Catilina adoperate, non lo pregaua, che egli dalla memoria de' lor tempi si discostasse. Et questo è uero. L'historia adunque, replicai io, non è mestieri, che sempre si faccia, delle antiche cose; poi che anco i Pontefici Massimi, conduceano in Annali quelle cose, che d'anno in anno, à quella Republica, o fortunate succedeano, o auuerse. Voi dite il uero, disse alhor il Conte; & però quella prima, non è buona diffinitione della historia. Ma de' l'altra, che direte uoi? Dell'altra, io ho un'altro dubbio, risposi io: & è, ch'io ueggo nel mio libro, ch'io posso far historia delle cose, che si fanno hoggi. Et in qual guisa? disse messer Paolo; concio'sia cosa, che il presente non sia tempo. Io ueggo, che uoi dite il uero, risposi io, sì come filosofo che uoi siete, ò messer Paolo ualoroso. Ma piu à dentro io ueggo, ch'io ben lo posso fare di quella parte, che è già fatta della cosa, che si fa al presente; ma non già di quella, che tuttauia si fa. Et così torna sempre, che la historia sia, della già fatta cosa. Così è nel uero, disse egli. Ma pure piu à dentro, soggiunsi io, della mia imagine dell'historia io ueggo, che ella si puo fare etiandio delle future cose. O questo, è molto piu impossibile, disse il Conte forridendo. Egli non è così risposi io. Perciò che così pare, che l'historico sia del passato, come il Profeta del futuro. Non è così? Sì è, disse egli. Et nondimeno, Mose fu profeta del passato; & tale anco fu Epimenide di Creta; & per tale, Aristotile il conosce. Così puote Isaia, & Gieremia essere historico del futuro. Sì, ma impropriamente, disse egli, ragionando. Anzi propriamente, replicai io, molto piu, che ch'altri dica historico colui, che scriue le cose da lui lontane, & da suoi tempi. Perciò che historia è quasi Iforia, & un rimuramento che altri fa con gli occhi propri. Et il profeta senza dubbio uede in uisione quelle cose, che egli predice. Et quale è piu uera, & men fallibil uista, che quella dell'anima da Dio illuminata? Ella par uera cotesta cosa, disse egli, dalla forza della uoce; ma non è già così, dalla essenza, & dal credere commune. Alla essenza noi non siamo anco uenuti, risposi io; Ma il credere commune, non fa essere

le cose, & si inganna egli anco in altro. Et in che? disse il Conte. In credere di si io, che la historia sia solo delle cose degli huomini. Et come, è ella anco d'altro? soggiunse egli. Si è per certo di molte, risposi io, della natura, & delle sopra alla natura. Quali sono della natura? disse egli. Quando Linio, o Tucidide, od altro, ripresi io, discriue un paese, un monte, una ualle, un fiume, un porto, od altra cosa simigliante; non sono elleno cose naturali queste? Si sono, rispose il Conte. Et quando ci narrano i prodigi, gli auguri, i miracoli, & gli altri cosi fatti, non ci dicono essi delle cose sopra à natura? Si bene. Et pure, soggiunsi io, queste sono cose d'historia, & niuno il nega. Hora noi dite il uero, rispose egli, & io'l conosco. Non è adunque la credenza commune degli huomini, soggiunsi io, quella che faccia essere le cose. Voi dite ottimamente, disse egli. Et si puo fare historia, soggiunsi io, di tutte quelle cose, che si ueggono, o humane, od altre che elle sieno. Si. Cose delle future, come delle passate, pure che si sien uedute. Si, ma quelle da Profeti solamente, disse egli. Et questo non fa, di si io, ch'elle non sieno historie. Sia come noi uolete, rispose messer Paolo, poi che egli è cosi scritto nel uostro libro. Noi habbiamo adunque, soggiunsi io, infin hora ritronato, di quali cose l'historia si faccia, ma non anchora, qual cosa ella sia. Che altro, rispose egli, puo ella essere, che una scrittura? Et che, s'ella fosse una dipintura? risposi io. Et come dipintura? replicò egli. Non hauete noi signori Vinitiani, soggiunsi io subito, nella sala del uostro maggior consiglio, dipinta la historia di Alessandro III. & di Barbarossa? Si habbiamo, rispose egli. Et che altro è quella dipintura, di si io, che una historia? Et che altro è in Roma scolpito nella colonna di Traiano, & d'Antonino, & ne gli archi di Costantino, & di Scuero, che le historie, delle uittorie & de trionfi loro? Non altro senza dubbio, rispose egli. Non solamente adunque, soggiunsi io, l'historia si scriue, ma & si scolpisce ella, & si dipinge, & saranno queste piu propriamente Isorie, per essere elleno oggetti della uista. Voi dite il uero disse messer Paolo; ma che sarà ella adunque? Et io soggiunsi. Et uoi mi dite messer Paolo, per qual cagione fecero i uostri antichi dipingere nella sala del consiglio quella historia d'Alessandro? Et uoi il potete sapere, poi che essendo Sawio stato, siete entrato ne' secreti consigli della Republica. Questa non è cosa da consigli, rispose egli sorridendo: l'huom se la puo per se medesimo sapere. Et è si come io stimo, perche restasse à noi, & alla posterità, memoria di quell'impresa pia & religiosa de' nostri maggiori, fatta per santa Chiesa: & perche la nobilta ragunandosi quini ogni di di festa, negli occhi hauesse la religione & il ualore de' suoi antenati. Et per auentura, quelle scolture degli archi, & delle colonne ch'io di si, replicai io, sono fatte à me-

moria de' gloriosi fatti di que' Prencipi magnanimi? Per questa stessa cagione, rispose egli, sono elle state fatte. Ma quelle scolture, soggiunsi io, le quali si scolpiscono con lettere narranti alcuna cosa, non porrete uoi anco per historie? Per certo sì, rispose egli, & forse piu ueramente. O, & ciò perche? dissi io. Perche, disse egli, queste son ueramente narrationi delle cose. Questo è nulla, risposi io. Et perche nulla? rispose il Conte. Per che l'historia dicemmo noi essere memoria, & non narratione. Bene è, disse egli; ma questa narratione è memoria. Ma se memoria puo farsi, ripresi io, senza alcun narramento di parole, o con le sole imagini de' fatti, o con altri segni materiali, o con diuerse forme di cose, nel modo che fu ella forse da principio scritta, che ci importa ch'ella piu tosto sia in parole che in altro tale palesamento; pure che memoria sia. Di questo, ue'l uedrete uoi, rispose il Conte. Ma in qual modo fu ella da principio scritta? & quale origine hebbe. Et io'l ui dirò, risposi io. Piu uolte io ho da molti huomini d'alto affare nelle scienze udito dire, che l'historia cominciò a scriuersi in Egitto; non de' fatti degli huomini, ma delle crescenze & delle inondationi del Nilo. Perche hauendo quelli di Menfi piantato in alcun luogo della città, diritta una gran colonna, che Niloscopia si chiamò; sì come il fiume d'anno in anno facea la piena, & inondaua il paese d'ogni intorno, così essi andauano segnando nella colonna, la crescita dell'acqua. Et notauanni insieme, l'effetto dell'abondanza, o della fame, che secondo la crescita ella facea. Et hauendo essi questo diligentemente per molti anni fatto & offeruato, seppero in auanti sempre, finito di far la piena, quale annata essi douessero o sperare, o temere: secondo che ella à segni gia notati nella colonna, & offeruati, era salita. Et questi notamenti nella colonna fatti, egli non fu fare altro, che una memoria degli effetti di quell'acqua. Dal qual essemplio poi, essi incominciarono à scriuere i fatti degli huomini illustri. Ma dicono altri, che per molto auanti à questi offeruamenti, si cominciò pure in Egitto à scriuere historia de i gesti di Osiri potentissimo di tutti i Re del mondo. Et ciò fecero in colonne. Et che poi altri alla maniera di costoro, scrissero i corsi de' cieli, il numero degli anni, le riuolutioni di due anni maggiori, & altre loro offeruationi simili. Alcuni altri poi uogliono, che molto piu antica fosse l'origine dell'historia. Perciò che dicono, che Noè, tosto che cessato il Diluuio, fu dell'arca uscito, scrisse tutto il successo in una pietra; & piantola nel piano Miriadam in Armenia, à pie del monte Gordieo. Nella sommità del quale l'Arca fermata s'era. Ma ad altri d'altro canto piace, ch'ella incominciassè à scriuersi, inanzi al Diluuio di molte centinaia d'anni. Perciò che molti di que' gran padri primieri, o per Astrologia, o per inspiration diuina prene-

dendo la rouina del mondo, nelle pietre la intagliarono. Et che ciò fu infino da figliuoli di Adamo fatto. Et questa è piu, dagli antichissimi historici per prima ricordata. Bella cosa è neramente saper questo, disse il Conte. Bella è ella per certo, risposi io, & bello è l'auuertimento che uì si puo fare. Et quale auuertimento? dimandò egli. Questo, risposi io, che la prima historia, che al mondo scritta fosse, non delle passate cose fu, ma delle future. Questo è uero, disse messer Paolo, quando si uero, che la prima à scriuerfi, fosse questa, che uoi in ultimo diceste. Se questo è uero, si come è per uero riceuuto, risposi io, non erramo noi da prima in dire, che l'istoria potea farsi anco del futuro. Ottimamente si disse per certo, soggiunse egli, essendo uero ciò. Ma s'io credesti, che uoi mi doueste credere una cosa, soggiunsi io, io la uì conterci uolontieri. La quale perauentura, per la grandezza sua, & per la nouità, uoi potreste credere per fauola; ma io molto la prezzo, & l'ho in molta marauiglia. Et quale è ella? dimandò il Conte. Vna lunga historia dissi io, de' corrompimenti del mondo, & de' suoi rinascimenti. Grandissima cosa è questa, che uoi dite; disse alhora sorridendo messer Paolo. Et io so bene, dissi io alhora, che uoi siete Aristotelico, & che per ciò, non la mi crederete. Ma io la uoglio raccontare al Conte. Anzi uoglio io, che uoi la raccontiate anco à me, soggiunse egli subito; ch'io non sono così Peripatetico, ch'io non creda anco ad altri. Et però ditelaci, che io l'udirò di buona uoglia. Et io adunque il farò uolontieri dissi io: ma c' uì conuiene di star intenti. Frate Antonio Patritio Marcello, il quale tre fiate Generale fu de' frati Minori di S. Francesco, & Vescouo di Cittanuoua, & Arcivescouo di Patrasso, fu fratello dell' Auol mio. Et fu ueramente huomo di profonda scienza, & di ammirabile eloquenza. Costui adunque raccontò al padre mio, dal quale io l'ho poi piu uolte udito dire, che essendo egli nella sua giouanezza andato alla uisita del santo sepolcro in Gierusalemme, fu la naue su che egli era, dalla tempesta del mare trasportata alle riuere dell' Egitto. Et che quiui egli s'abbattè in un Romito Egittiano; di età molto antico, & di uita santissima, & di profundissima scienza, chiamato Hammun. Et attaccato seco piu fiate ragionamento, una fra l'altre, egli cominciò à narrare al frate mio, molte nuoue, & marauigliose cose del suo paese, & antiche, & de' suoi tempi. Fra le quali la maggiore, & la piu marauigliosa fu questa. Sappi, disse il Romito, figliuol mio, che il nostro paese, ha dal Cielo molti priuilegi sopra à tutti gli altri d'ell'uniuerso hauuto. Percio che oltre che egli è ferace d'ogni maniera frutti, & salubre, & d'ottima aria; egli ha gli huomini suoi d'ingegno eleuatissimo. I quali per lo passato, sono stati ritrouatori di tutte le piu necessarie, & piu

preziate arti, che habbia il mondo, & di tutte le scienze. Si che sono uenuti huomini d'altra mente della uostra Europa, & d'altre parti, ad apparare le scienze nostre. Et sono stati quei di Egitto sempre antichissimi di tutti gli altri; sì come quelli, che hanno hauuto memoria di due uniuersali corrottioni, & di due uniuersali rinascimenti di tutta la machina mondana. Et in somma, è stato l'Egitto per le rarissime doti sue, & per le diuine cose, che egli ha sempre hauuto in se, tempio di tutto il mondo, & imagine del cielo. Si come quello, in cui sono sempre discese tutte le piu eccellenti cose di là suso. Marauigliosi alhora sopra modo il Marcello, & dimandogli con istupore. Et come di due corrottioni del mondo, & di due rinascimenti? Sì, disse l'Egittiano. Ma e' si par bene, che uoi huomini di Europa, siete stati sempre giouanetti, & non sapeste mai scienza canuta uerrina. Pregollo alhora il Marcello, che per gratia egli uolese raccontargli, che uolese egli dir per questo. Et come hauessero gli Egittij hauuto memoria di cotante, & di cosi stupende cose. Et egli rispose, ben uolentieri. Et cominciò in questa guisa. Tu dei sapere figliuol mio, che le corrottioni degli huomini uiolente, si fanno in molti modi. Ma tra le principali sono, la guerra, la fame, la pestilenza, & i terremoti, che gli annullano. Et piu di queste, sono grandi & horribili i Diluuij, & gli Incendij; & massimamente, s'essi sono à tutta la terra uniuersali. Conciosia cosa, che non solo essi corrompano gli huomini, ma corrompano, et gli animali tutti, & le piante, & le città, & l'arti, et i paesi interi. Et auuenga che l'aria per uia della peste, nuoccia assai, pure per che ella è elemento agli animanti famigliare, si come quella in cui essi uiuono, & si disperga ad ogni cosa soda, che ella incontri; ella non puo tanto danno recare al mondo, quanto l'acqua si faccia. La quale & nemica è degli animai spiranti, & resistente, & attua à nuocer molto per la sua mobilità. Per la quale altresì, & per la sottigliezza penetrante, che egli ha, è il fuoco, di maggior distruggimento, che gli altri tutti. Con le quali cose, egli tien ragione di cagion efficiente tra gli altri suoi compagni. Si come la terra, per la sua immobilità, & per la grossezza, è in ragione di materia, & meno puo, che uerun degli altri. Et non è cosa, figliuol mio, delle predette, che faccia le corrottioni generali, la quale non sia mossa da cieli per la uia de lumi, & degli instussi delle stelle. Imperò che egli è piu che uero, che le cose del basso mondo, sono per occulti mezzi gouernate dalle celesti, & dalle piu alte anchora. Conciosia cosa che etiandio la guerra, sia mossa da uirtu celesti; le quali riscaldando, & accendendo il sangue de cuori humani, gli sprona all'offesa altrui. Et chiara cosa è, che la fame & la peste, nascono da rea qualita d'aere, infusa in lui da lumi di la suso. E i terremoti, & le apiturer

della terra, non sono d'altronde. Le quali tutte cose, hora auuengono in un luogo, & hora in altro. Conciosia cosa che i luoghi della terra sieno da i Dei, à certi siti del Cielo consegnati. Et questi, ad alcuni aspetti, & à lumi. Et i lumi, à tempi; & i tempi, à riuolgimenti. Si che quando è giunto il tempo di que' lumi, per uia degli insflussi da loro portati in terra, si cagionano ne' luoghi loro, gli effetti ch'io dicea. Et perciò che sono questi assegnamenti particolari, & perciò piu facilmente si pongono i predetti lumi insieme, piu souente uengono le fami, le pesti, & i terremoti, & gli altri, che i Diluuij & gli Incendij non fanno. I quali piu uniuersali essendo, & da piu lumi generati, i quali per ciò s'uniscono in maggior tempo, cosi di rado scendono alla distruzione del mondo. Et anchor che queste uniuersalissime ruine, sieno di tutte le cose di qua giufo, non però corrompono tutti intieri i legnaggi degli huomini, ne dell'altre cose. Et ciò è per cagione, che uenendo elle dagli insflussi, & da i lumi de i cieli; & il concorso di questi, dagli aspetti; & gli aspetti nascendo da riuolgimenti de' pianeti, & del fermamento; & questi imitando col lor moto i diuini intendimenti; & essi procedendo dalle forme intelligibili del primo mondo; il quale pieno di tutte le cose, è fondato in istabilità; è necessario, che stabili, & incorrotti restino di tutte le spetie quegli indiuidui soli; i qual bastino à conseruare il corporale mondo, conforme col suo essemplio. Et tutti quegli altri si corrompano, i quali non possono con lui restarsi in uita: Quando adunque l'incendio corre alla distruzione del mondo, si saluano di quegli huomini, i quali habitano uicino al mare, & à gran fiumi; defendendo loro l'acqua dalla uolentia del fuoco. Ma quando pe'l contrario, il Diluuijo porta gli huomini, & le cose al mare, si saluano di coloro, che uicini sono agli alti monti. La qual cosa diede materia di dire à Greci, che Deucalione & Pirra, sopra à monti si saluassero; facendo à loro uso fauola, di cosa uera. Ora in ambidue questi casi, essendo gli huomini pochissimi rimasti, & tutte l'altre cose in quella rouina distrutte & annullate; & ritrovandosi essi nella primiera fugga per le foreste, & per le marine, & per gli monti quà, & là dispersi, uiuono trauagliando uita fiera, & inciuile, & d'ogni arte rozza, & d'ogni scienza. Ma uenuti poi in ispatio di tempo à gran numero, & distinti per le famiglie: & dalle famiglie ridotti in borghi; & da borghi in città; ammaestrati da bisogni necessarij alla uita, à poco à poco ritrouano l'arti, & le scienze, & le maniere del uiuere ciuile. Ora le mutationi della ciuile uita, nella seluaggia, & nella fiera; & poi della fiera, & siluestre, nella cittadinesca & gentile, in ogni distruggimento del mondo cosi fatto, auuengono. Et per ciò è necessario, che gli huomini di Europa, & dell'altre parti, paiano huomini rinouati, & sempre fanciulli, & non hab-

biano memoria piu necchia, che di quattro, o di cinque mila anni à dietro. Ma noi d'Egitto, i quali nell'incendio, siamo dal Nilo diffesi; & de Diluuij, non ci piousendo addosso mai, non temiamo: non periamo giamai; ne mai si perdono, ne l'arti, ne le scienze, ne le memorie nostre. Et di qui è, che noi soli, siamo antichissimi di tutti gli huomini del mondo; & habbiamo, le memorie d'infinita migliaia d'anni. Et anchor che i Romani della nostra Europa, & gli Arabi dell'Asia, & i Mori dell'Africa, & altre genti, habbiano piu uolte per lo passato corso il nostro paese con l'armi, & col fuoco, & distrutte molte delle memorie delle cose antiche; non è però, che molte non ce ne sien rimase, & molte non ne sien sotterra. Et io ti darò figliuol mio, che à tempi dell'Auolo mio, che Sonche hebbe nome, nella città che gli antichi addimandarono Sai, fu un sacerdote chiamato Bitis. Il quale fondando una sua chiesetta, trouò nel cauar de' fondamenti, una bellissima, & antichiss. ma colonna quadra, intagliata à lettere sacre antiche. Le quali egli leuando (perciocche sapientissimo era) ui trouò scritto intorno, marauigliosissime cose, delle corrottioni di tutto il mondo, & de suoi rinascimenti. I quali, figliuol mio, ascolta intentamente, & ammira, & lodane Dio fattore. Questo mondo animale eccellentissimo, imagine dell'intelligibile, Dio sensibile, massimo & ottimo, bellissimo & perfettissimo d'ogni parte; parte si muoue da se stesso, & parte è mosso da Dio fattore. La quale scambieuolessa di mouimenti è alhora, che quell'anno maggiore, il quale comprende trenta sei migliaia de' minori, uiene con la corrottion di tutte le cose à fine. Dopo la quale riposato mille anni il Chaos, & ringrauidato da capo dal primiero mondo, & informato delle sue primiere forme, ricomincia di nuouo il cielo, il suo riuolgimento. Et col Sole nel principio di Ariete, corre per noue migliaia d'anni per gli tre primi segni, la sua primauera. Et per gli altri tre la state in altrettanti. Et così l'altre due parti sue, in due cotanti. Sì, che per ogni segno corra tre mila anni, & per ogni grado cento. Et questo fa infinite uolte il mondo, nella infinita eternità del suo fattore. Et s'egli il primier corso, è corso da se, il suo corso fu da Oriente in Occidente. Et il secondo è preso à riuolgere da Dio, per contrario moto. Et ciò è per necessita. Imperò che lo esser sempre nella stessa maniera stabile, è solo delle diuine essenze. Et il corpo è di contrario modo. Et il cielo corpo essendo, essere priuo di mutamento non puo. Ma quanto puo, nello stesso si muoue, di mouimento, il quale di se in se stesso lo riuerscia. Et il sempre così fare, non lece se non à lui, principio d'ogni corporeo mouimento. Et il mouersi con due contrari giri, non gli lece. Et poi, è cosa empia à dire, che Iddio fattore così il muoua. Et piu empia affai, che due Dei, l'uno in un modo, l'altro in contrario il uolga. La onde egli

17

onde egli è necessario à dire , che l'una uolta si giri, mosso da Dio fattore ; dal quale prenda alhora rinouamento della uita, & della immortalità. Et l'altra, così ringiouenito , corra da se stesso la contraria uolta, per infinite migliaia di riuolgimenti ; grandissimo di tutte le cose essendo , & in su picciolissimo pie correndo. Ora ne finimenti di queste riuolte, si come esse sono grandissime di tutte le altre , così grandissimi mutamenti fanno in noi , & nelle cose tutte , che sono dentro à lui . Le quali non sostengono le grandi , & subitane mutationi . Et quindi è , che elle si corrompono tutte , & tutti gli animali, & tutti gli huomini . Et il corrompimento loro, sia con molti strani accidenti, & nuoui , & marauigliosi , conformi al riuolgimento finiente. Conciosia cosa che caminando uerso il fine la gran riuolta , tutti gli animai, tutte le piante , & tutti gli huomini, fermando in su quella età, in che son dal giro soprapresi , non piu caminano inuerso la uecchiaia ; ma per contrario , si inuiano uerso la fanciullezza . Si che i uecchi cauuti & crespi , prendon capelli, & barbe negre; & uisi senza grinze politi . Et i maturi deponendo i peli, giouani si fanno ; & i giouani, fanciulli ; & i fanciulli, bambini . Et così di mano in mano, di & notte decrescendo , fino che à picciolissimo essere uenuti del tutto in nulla si risoluono . Dopo riposa il Chaos senza niuna forma, o mouimento, per mille anni . Ne' quali ringrauidandosi dal diuin mondo, ritorna come io dissi, su'l cominciar dell'altro uolgimento a germogliare. Si che quegli huomini, & quegli animali , & quelle piante , le quali dall'età maggiore , si uennero nel fin del precedente consumando , sono i primieri à risorgere dalla terra, & da minori, che nascono, per contrario salgono à maggiori . Queste cose, ò figliuol mio, erano scritte ne tre lati della colonna, ch'io ti narro . Da che , tu uedi che quell'antichissimo sermone , che gli huomini dal principio de' secoli nascessero dalla terra , & si tiene fauoloso, è uero. Quiui raccontaua il Marcello, che egli stupito & attonito dalla nouità , & dall'altezza del parlare di Hammun, quasi fuor di se per buono spatio stette. Et poi che gli dimandò; & nel quarto lato della colonna, ò padre Hammun, che ui era ? Egli ui era, rispose Hammun , ò figliuol mio , cosa non men della narrata, marauigliosa & strana; & è questa . Ch'egli era quiui scolpita la memoria di due compiute riuolutioni, anchor che il principio della primiera non ui fusse . Et era quiui notato, che il sole finì di cadere in quella prima, in Occidente . D'onde poi cominciato à sorgere nella seconda , era andato à corcarsi in Oriente . Et nella terza poi , che è questa nostra , sorge si come noi ueggiamo in Oriente, ponendosi in Ponente . Et in questa, si come in quella, ch'io dico prima, & fu forse la nouantesima ottaua, Iddio lascia il mondo correre da se: hauendolo egli nella precedente mosso . Dopo il presente corso,

E

non dee il mondo correr piu . Percioche la presente materia che'l sostiene , è indebolita, & consumata in modo, che non puo, se non con incomodi infiniti sostentar le forme. Il che noi huomini proniamo sopra tutti . Ma fornita al suo tempo, il quale forse non è lontano, questa riuolta, creara Iddio fattore nuoua materia, & di lei farà nuouo mondo, & nuouì cieli, & nuoua terra, & nuoue cose. Le quali correranno per cento altri nuouì riuolgimenti nella medesima maniera, che sono corse per gli precedenti . Delli quali se noi d'Egitto non habbiam memoria, non isperare figliuol mio, che altra nation del mondo hauer la possa . Si habbiam ben noi quello, ch'io ti dirò in memoria, che nella piu uecchia riuolutione , gli huomini erano grandissimi , si che cò piedi calcando la terra , toccauano cò capi il Cielo , & chiamauansi Eme-phim . Et gli huomini della seconda, minori di que' primi, erano grandi fin sopra alle nuuole; & furono detti Phthaim . Ma quegli della terza , furono in su'l principio di grande statura parimente, anchor che de' Phthaim assai minori . I quali noi di Egitto chiamiamo Gigim , & uoi altri Giganti li chiamaste . Costoro durarono fino al diluuio di Noa, uiuendo le centinaia, & le migliaia d'anni, sanissimi & di altissima statura . Ma dopo il diluuio , à poco à poco in tutte le cose mancando andarono ; & pure nella scienza , & nella bontà . Le quali tutte cose sono hora uenute nell'Egitto à pochissima forte . Et così credo io che sia parimente appo uoi di là . Et ti uoglio dir d' figliuol mio, & intendimi intentamente, che uerso il fine del secondo uolgimento, si ritrouò appo noi in Egitto, uno fra gli altri Phtha, sapientissimo sopra tutti gli huomini della terra . Conciosia cosa che egli sapeffe tutte le uirtu delle pietre, & dell'herbe, & degli animali, & de' cieli, & delle stelle: & sapea quando esse hauean piu forza nelle cose di sotto , & quando meno . Et in somma sapeua oprare inarauigliose cose & strane . Cosìui preuedendo essere uicino il finimento della riuolutione nella quale egli era , fatto pruoua in diuersi animali di uccidergli, & poi dopo alcun tempo in uita ritornargli, apparecchiate tutte le cose necessarie al suo ritorno , tutte seco insieme in un gran uaso le fece porre . Et oprato prima con suoi caratteri & sue opre, che l'uniuersal corrompimento, corrompere il suo uaso, ne l'altre cose di là entro non potesse , si fe portar sotterra molte miglia . Et quiui uccisosi (si come egli narrò poi, & lasciò scritto) & uenutosi uerso il fin della riuolta, a man a mano consumando, diuenne nulla. Nel rincominciare poi questo giro, per uirtu de' cieli, & delle sue, ritornò à uita quello stesso , che egli era stato in prima. Ma si chiamò Sethi . Di qui preuedendo , la distruttion del basso mondo per uia dell'acqua, indi del fuoco, scrisse memorie della sua prima uita , & tutto ciò, ch'io ti ho racconto del primo, & del secondo uolgimento in due colonne.

L'una fu di metallo, perche dall'acqua si conseruasse: & l'altra di mattoni, perche il fuoco non la distruggesse. Quindi lauatele noue uolte, nelle fonti del nostro Nilo, portolle in su monti della Luna; perche elle fossero quini perpetua memoria delle passate & delle uenture cose. Et predisse che consumato la rinolta d'hora, non era piu la presente materia per germogliare: Ma che rinouata da Dio tutta la machina, douea risorger nuouo mondo. Da queste due colonne, tolsèro poi gli Egittij antichi tutte le memorie loro, & le scolpirono nelle Piramidi, & ne marmi con lettere sacre. Et fu l'una quella ch'io ti narro. Et si ti dico di piu; che l'Auol mio, dopo che uide questa, andò a monti della Luna, per uedere quelle due del sapientissimo Sethi, & uidele; & à me l'ha poi piu uolte raccontato. Questo sermone figliuol mio, così profondo & sacro, riporta nelle tue region d'Europa, & il narra ad huomini degni di lui: perche sieno gli Egittij nostri di là in honore, & ne sia resa gloria a Dio. Questa historia sacra, o miei signori, riportò di terra santa il mio Marcello, & raccontolla piu uolte al padre mio: dal quale l'ho io poi molte fiate udità, & l'ho io hora narrata à uoi, perche ui gionì. Grandissima historia è cotesta uostra, ò Patritio, disse il Conte: & se ella è historia, è d'altissima marauiglia degna. Ma che ci reca ella per la nostra questione? Molte cose ella ci reca, risposi io. Et è la prima questa, che ella da Sethi fu scritta delle passate cose, & delle auuenire. Voi dite il uero, disse il Conte. La seconda, ripresi io, che da principio del mondo si incominciò la historia à fare. Et questo è uero: rispose egli. Sì che ella si puo dire la prima scrittura, che fatta fosse. E' uero. La terza soggiunsi io, che ella non fu scritta in lettere, ma scolpita con figure delle cose, le quali, si come uoi sapete, gli Egittij, lettere sacre addimandarono. Et questo anco è uero. Et alla fine, replicai io, che ella altro non fu nel uero, che memoria delle cose. Non altro fu per certo. Et possiamo noi, seguitai io, da lei per lo nostro fin cauare, che la historia non sia altro, che memoria; sia ella poi, o scritta, quale hoggi si usa: o scolpita sotto figure, quale è la raccontata, & tutte l'altre dell'Egitto antiche: o segnata, nel modo che nella colonna del Nilo si facea: o di pinta quale è quella d'Alessandro terzo. Non è altramente per lo uero, rispose messer Paolo. Conciosia cosa, ripresi io, che tali memorie, fossero gli Annali anchora fatti da Pontefici Massimi: & tali anco i libri che ci lasciò Linio delle Romane cose, & Tucidide delle Greche. Tali memorie sono essi senza fallo, rispose egli. Et quelle che ci lasciò Tranquillo de' Cesari, & Plutarco di tanti huomini illustri, che saranno? Qual altra cosa, che memorie, rispose egli, queste anchora? Mostra adunque, soggiunsi io, infin hora, che le historie non sieno altro ueramente che memorie. Questo è senza fallo, & altro nò.

Ma memorie di che, sono elle? ripresi io. Di che altro, rispose egli, che delle attioni humane? Ma Teofrasto che la ci fece delle piante, & Aristotile de gli animali come sapete, non ci fecero però, disse io memoria così fatta. Voi dite il uero, rispose egli; ma di che sarà ella memoria adunque? Ora mirate, dissi io se io darò egual soggetto al nome inuiuersale dell'historia, dicendo che ella sia una memoria delle cose. Bene dite uoi, rispose messer Paolo; ma io vorrei che il nostro parlare fosse hora delle historie de gli huomini, lasciando da l'un de canti l'altre. In questo modo, risposi io, bene diceste uoi, che elle sono memorie delle attioni humane. Non così diceste? Si dissi io per certo; rispose egli. Ma egli nasce qui un dubbio, dissi io, leggier nell'apparenza, ma nel profondo graue. Et qual è egli? Questo, risposi io, che ci raccontarono molti historici, che Augusto fu giouane bellissimo; & che hauea gli occhi lucentissimi; & che sia clemente, & sauiio. Che importa, disse egli, questo? Importa, risposi io, che così dicendo, non ci si narra attion d'Augusto niuna, ma si la dispositione del corpo, & dell'animo. Et sono pur queste cose in historia, & sono memorie. Voi dite uerissimo, rispose egli, & come adunque faremo noi? Noi piglieremo se egli ui piace, risposi io, quella uoce generale, cose; & diremo, che la historia è memoria delle cose humane. Si, rispose egli, questo sta bene. Ma uoi non uedete un'altra difficoltà maggiore? Et quale? dissi io. Questa, rispose egli, che la memoria è delle passate cose solamente, & uoi uoleste che la historia fosse etandio delle future. Questo è molto, risposi io. Ma ueggiam così. La memoria, la quale è potenza dell'anima, è ella altro, che un conferuamento delle fantasie? Non è altro, rispose egli. Et le fantasie, ripresi io, che sono elle altro, che imagini di cose, da sensi, o da altro appresentate all'anima? & da lei in molte maniere riformate? Non dicono così i uostri filosofi? Dicono, disse egli. Ora mi dite, queste imagini, & queste fantasie, non possono elleno essere delle future cose? possendo essere all'anima appresentate da sogni, da auguri, da uisioni, & da ispirationi di Dio, & da altri così fatti modi? Secondo cotesta ragion, disse egli, mostra che possa essere memoria anco delle future. Ecco ui adunque, o Signore, ripresi io, che puo essere & memoria, & historia delle cose auuenire. Si pare, rispose egli. Ma à me fa maggior dubbio un'altra cosa, soggiunsi io. Et quale? Che molte sono le maniere, dissi io, delle memorie, le quali poi forse historie non sono. Et quali? disse egli. Quali sono quelle, risposi io, che si addimandano memoriali, che ciascun huomo puo far per se. Voi dite il uero, disse alhor il Conte. Ma essi sono per il piu di quelle cose, che ha l'huomo à fare delle proprie cose, & famigliari. E' ui sono anco di quelli, risposi io, che gli si fanno delle passate cose, & delle publiche, & dell'altre. Voi dite uero, disse

il Conte; *Ma che direte voi, che questi memoriali sieno, forse commentari?* Egli è difficil cosa a dirlo, risposi io, perciocchè e' si fanno in oscuro. *Ma s'io ardisco di dirvi una strana cosa, mi perdonerete voi?* Si perdonerò, rispose egli. *Io ardisco di dire soggiunsi io alhora, che anco questi sono historie.* Et noi il dice con uoce tremante, disse il Conte. Et io alhora; & io non l'hauerei ne arco detto, se non con la promessa del perdono: cotanto pare anco a me strana questa opinione. Per certo strana è ella: rispose egli: Et tanto sarebbe a dir secondo noi, memoria, quanto a dir historia? Si, risposi io, memoria, che sia fuor dell'anima, o in iscritto, o in marmo, o in altro posta. Certamente ella è molto nuona cosa, disse egli, a dire: che tanto sia historia un priuato memoriale, che si fa ciascuno, quanto quella, che si scrive delle cose de' gran Prencipi, & delle gran Republiche. Hora mi pento io bene, ripresi io di hauerlo detto, poscia che tanto ni dispiace. Ma io ui rimedierò tantosto. *Et in qual modo?* disse egli. In questo, risposi io, che noi considereremo l'historia, solamente delle cose grandi, che noi dite de' gran Prencipi, & delle gran Republiche. *O, così si puo fare* disse egli. Ne anco questo, soggiunsi io, si puo fare, a ben pensarui. Et perche? disse egli. Perche sarà historia, risposi messer Paolo, non meno di cotesta, quella che si farà di un picciol Prencipe, & di una picciola Republica. Et anco per auentura, soggiunsi io, sarà historia quella, che si farà di un huomo priuato. Si come sono historie le vite di alcuni, i quali ne Principi furono, ne huomini di Republica. Voi bene dite il uero, disse alhor il Conte. Ma egli sarà ottima cosa, di separare quella historia, che comunemente così si intende, da quella de memoriali, & de commentari. Poscia che non ci è paruto, che tra loro, dissi io, ponga differenza, la altezza, o la bassezza delle persone, ueggiamo se, la ui puo porre un'altra cosa. Et quale? disse egli. Et erauamo noi per seguitar piu oltre quando ecco il medico mio, messer Leandro Zarotti entrav in camera, per uedere del mio male. Et con la sua uenuta il nostro ragionamento si interrompe. Et poi fu sera.

I L S A N V T O O V E R O D E L F I N E D E L L ' H I S T O R I A .

D I A L O G O Q U A R T O

D A N I E L E S A N V T O , F R A N -
c e s c o P a t r i t i o , & S c o l a r e .

S A N V T O .



NO I habbiamo ottimamente inteſo tutto quello che uoi cò uoſtri Signori Contarini, ò Patritio della hiſtoria ragionaſte. Et fa hora di meſtieri, che noi ſeguitiamo là, doue la uenuta del medico uoſtro u'interruppe. *PATR.* Seguitiamo: ma uoſtro ſarà il carico, ò Sanuto magnifico, & di queſto altro gentiluomo. Percioche io non ſaprei per me paſſar auanti. *SANV.* Ogni uno di noi farà, cio che ei potrà: coſi che uoi anco diciate la uoſtra parte. *PATR.* Sapeſſi io pure, come io lo farei di buona uoſglia. *SCOL.* Io credo che uoi ſoſte giunto à far l'hiſtoria compita, quando à punto forte dal medico ſturbato. *PATR.* Et in qual modo? *SCOL.* Percioche la hiſtoria, non è altro ueramente, che una memoria publica. *PATR.* Si è? *SCOL.* Si è certo. *PATR.* Queſto mi piace bene. Et come, i priuati memoriali non ſono hiſtorie? *SCOL.* Nò. *PATR.* Forſe perche conuiene, che l'hiſtoria eſca in publico? *SCOL.* Sì. *PATR.* O, et chi deſſe i ſuoi memoriali in publico, ſarebbono adunque hiſtoria? Et queſta è poca fatica à farlo. *SCOL.* gli non baſta queſto, ma ei ui uole dell'altre conditioni. *PATR.* Et quali per gratia? *SCOL.* Che elle ſieno ſtate fatte à fine di darle in publico. *PATR.* Et queſto è anco leggiſſima coſa, quando deano poi eſſer hiſtorie. *SCOL.* Saranno; ma con queſt'altra conditione, che elle ſieno memorie delle publiche coſe. *PATR.* Adunque non potrò io, che ſono coſi priuata perſona, far hiſtoria delle coſe mie priuate? *SCOL.* Mai nò. *PATR.* Io non intendo queſto fatto. Percioche non ſono io anco perſona publica? *SCOL.* Non ſiete. *PATR.* O, s'io uo in publico, non ſono io perſona publica?

SAN. Sta ben cotesto, uoi adunque ò Patritio, fate il Sofista? *PATR.* Io Sofista? per certo nò; perciocche io non so nulla. Et perdonatemi di gratia, s'io ho desiderio d'imparare, qual cosa sia questo publico. *SANV.* Il ui dirò io; publiche persone sono i Prencipi, i magistrati, i capitani, & l'altre genti così fatte. *PATR.* Et un birro non è persona publica, & un notaio? *SAN.* Si è, ma d'altra maniera. *PATR.* Et di qual'altra? *SAN.* Essi sono ministri del Prencipe. *PATR.* Et un priuato soldato non è egli anco ministro del Prencipe, che gli da soldo? *SAN.* Si è. *PATR.* Vn priuato soldato adunque è anco publica persona. *SAN.* Si è senza fallo, nel modo, ch'io diceua. *PATR.* Vedete quello, ch'hora mi interuiene, ò Sanuto ualoroso, che il mostrare i dubbi, ch'io ho nell'animo mio, mi fa parer Sophista. Il che io reco à mia gran disauentura. Ma per dio habbiatemi uoi per iuscato, poscia che il desiderio d'imparare, che mi conduce à questo, è buono, & di buona mente. *SANV.* Et perche dite uoi cotesto? *PATR.* Perche io non intendo, come una priuata persona, quale è un priuato soldato, possa essere persona publica. *COL.* Et come, non puo essere? *PATR.* Vedete, io non intendo, & uoi siete troppo ardente. Ma se puo essere (ch'io il ui uoglio credere) si farà historia anco di priuato huomo, quando si farà memoria de' fatti di alcun soldato, anchora che priuato o di poco grado. Quale fece Cesare di Pulstone, & di Varenò. *COL.* Egli ne fe memoria, si come de ministri suoi, cio è, come di soldati, & di publiche persone. *PATR.* Gran priuilegio certamente è questo, dell'essere publica persona: poscia che il così essere puo fare scriuere historia di un birro; & di So crate, che priuato huom fu, & così buono, non si possa fare. *COL.* Voi non la intendete anchora ò Patritio. *PATR.* Et questo è il dolor mio, ò Scolar gentile. Ma per cortesia, sofferite, ch'io possa cercar d'intenderla in questo modo. *COL.* Cercate pure, come piu ui è in grado. *PATR.* Et mi dite. Adunque potrebbe altri scriuere historia della uita di quel Varenò? *COL.* O questa sì, che è bella dimanda. *PATR.* Voi tenite, ò gentilhuomo poca compassione della mia ignoranza. Ma pur mi dite, potrebbesi egli scriuere questa uita, sì, o nò? *COL.* Potrebbe. *PATR.* Et questa uita così scritta, sarebbe historia, o nò? *COL.* Sarebbe. *PATR.* Et di buona ragione, ella si incominciarebbe à scriuere dal nascimento di Varenò: & si uerrebbe alla sua fanciullezza, & alla adolescenza; & poi di mano in mano, alla giouanezza, all'età matura, & se tanto fosse camputo, alla uechiaia, & alla morte in fine. Non così? o pur altramente. *COL.* Così, & altrimenti nò. *PATR.* Ora mi riducete à memoria; i Romani, di quanta età scriuenuo i loro giouani alla militia? *COL.* Di deciotto anni.

PATR. Bene fia. Da cotanti anni adunque, seruendo essi alla guerra, diueniuano persone publiche. Percioche allhora diuenieno ministri del lor Prencipe. **SCOL.** E cosi. **PATR.** Da deciotto anni adunque eran persone publiche. **SCOL.** Si. **PATR.** Ma da questi uerso il nascimento, non essendo essi ne per la militia, ne per altro ministri della Republica, essi erano priuati. **SCOL.** Non ha dubbio. **PATR.** L'historia adunque, che si scrisse della uita tutta di Varenò, è parte historia, & parte non è historia. **SCOL.** Et in che modo? **PATR.** Il narramento da i deciotto anni in auanti sarà historia, percioche ella è come di persona publica. Et da deciotto in dietro, non sarà historia, essendo come di huom priuato. **SCOL.** Et che è perciò? **PATR.** S'egli è uero quello, che noi di commun parere confessammo, che lo scriuere la uita di Varenò, fosse scriuere historia, l'historia non sarà historia. **SCOL.** Coteslo non siegue; percioche ella di historia prende nome dalla parte, che narra la sua uita, mentre egli è publica persona. **PATR.** Questo potrebbe essere, ma l'historia non è memoria? **SCOL.** Si. **PATR.** Et memoria scritta non è historia? **SCOL.** Et questo. **PATR.** Et come, nella uita di Varenò non si fa memoria del suo nascimeto, & della fanciullezza; o non dicemmo cosi, che si scrivea la uita? **SCOL.** Si dicemmo. **PATR.** Se questa è adunque memoria scritta di sua uita, è anco historia; & uoi da prima il confessaste. **SCOL.** Sia come uoi uolete: ma che poi? **PATR.** Che l'historia si faccia anco de gli huomini priuati. **SCOL.** Questa è grande sottigliezza. Ma mi dite, se fosse sempre uiuuto Varenò priuato huomo, non haurebbe altri scritta la sua uita. **PATR.** O, Tranquillo non iscrisse le uite de grammatici? **SCOL.** Si, ma cotesli forse teniano scuola publica, & eran publici. **PATR.** Ma colui che scrisse le uite de Poeti, che non temero scuola; & quell'altro che quella d'Esopo scrisse, il qua'le seruo fu, non fecero historia? **SANV.** Voi siete hora giunti ad un passo strettissimo, nel quale hauete tutta intricata questa faccenda. **PATR.** Io uoglio, che uoi ò Sanuto magnifico, crediate, ch'io ci sono uenuto, guidato da un cieco disiderio di sapere, & improuiso. Et se uoi uolete, ch'io me ne tiri indietro, io son disposto à farlo. **SANV.** Poscia che ci si è uenuto, io non uoglio, che uoi altro ne facciate. Ma e' bisogna pur uedere, di questa beata historia alcuna cosa risoluta. **PATR.** Anzi io ue ne priego caramente. Ma per l'amor di Dio mirate come uanno i pensieri della nostra mente. **SANV.** Et come uanno elli? **PATR.** Hora ch'io ci penso meglio, parmi che questo gentilhuomo dicesse bene, che l'historia fosse una publica memoria. **SCOL.** S'io diissi bene, perche mi hauete uoi dunque combattuto? **PATR.** Di questo io mi ue ne sono

sono già iscusato, ch'io ui uenni così alla cieca, & mi ne ne iscusirò anco più, se noi uolere. S C O. Sia come uole, & ueggiamo come sta, ch'io dissi bene. P A T R. Così, che ella sia fatta per porla in publico. S C O L. Così hauea detto io, et uoi la contrafastate. P A T R. Io so, perche uoi sappiate con poca auuertenza in tutte le cose: & massimamente in queste della historia. Ma io la intendo hora così. L' historia, non intendete uoi questa, che communemente historia si chiama? S C O. Sì. P A T R. Ora, questa si fa, per che ella da gli huomini sia letta. S C O L. Posso io contrastarui hora anco io. P A T R. Perche? S C O L. Perche l' historia di Liuius, non è ella historia? P A T R. Sì è. S C O. Et s'egli l'haueffe fatto per tenerla appo se, & non che ella douesse mai per altri esser ueduta, o letta, non sarebbe ella quella historia stessa, che ella è hora? P A T R. Voi per certo hauete gran ragione. Che dobbiamo noi adunq; dire? poscia che in niun modo questo publico, uì sta bene. S C O. Nel uero egli è difficil cosa questa. Et sarebbe pur bene, che noi ce ne risoluesimo hoggimai. P A T R. Voi dite il uero. Ma uedete s'egli bene stesse à far così. S C O. In che modo? P A T R. Che poi che noi non possiamo ritrouare una diffinitione dell' historia, la quale ad ogni maniera di lei fosse commune, che noi ad ogni maniera, appartata la trouassimo. S C O. Facciasi, poscia che egli non uì si uede altro modo. P A T R. Diciamo adunque dell' historia priuata, che ella sia memoria priuata, delle cose humane. Sta bene in questa guisa? S C O. Si sta, pare à me. P A T R. Et la publica altresì, che sia una memoria publica delle cose humane. S C O L. Bene sta. P A T R. Et con queste due diffinitioni hauerem noi compreso à mio parere ogni maniera di historia, poi che nelle cose humane non uì è più, che il publico, & il priuato. S C O L. Sembra à me di sì. P A T R. Ma io ho anco in questo de' gran dubbi. Et Dio ci aiuti hor mai con questa sanola dell' historia. S C O L. Et quali son costesti dubbi? P A T R. Ch'io non so, s'egli sia meglio à dire le diffinitioni dette, si come elle son dette; o pure dirle in quest' altra guisa. S C O L. Che l' historia sia memoria di cose priuate de gli huomini, & altra di publiche. O pure anco in un' altra maniera; che si possa dire, che ella sia memoria priuata di priuate cose, & così quella di publiche, memoria publica. S C O L. A me pare che noi siamo hora in maggiore strettezza, che mai per lo passato. P A T R. Voi certamente dite il uero. Et Dio ci dia lume, in così gran buio. Percioche quanto più io uì entro à dentro, tanto egli mi si abbuia più d'ogni intorno. Conciosia, che è sì possa dir anco in altri modi. S C O L. In altri anchora? & in quali? P A T R. Che ella sia memoria priuata di publiche cose. Et anco, che sia memoria publica di priuate. Et questo io non so hoggimai, à quale delle due maniere più s' affaccia. S C O L. Et io uì di-

F

rò il uero, ch'io non uorrei per gran cosa essere entrato in questo labirinto: però che io non ne ueggio l'uscita. *PATR.* Et io uel credo, & dubito, non ci conuenga perirui entro. Ma eccomi e' mi par di uedere di colà un poco di splendore, & potrebbe entrare per l'uscita di leggieri. *SCOL.* Et io per anchora non ueggio nulla. *PATR.* Et uoi aiutatemi à leuare uia queſti intrichi di publico, & di priuato, & ſpero, che ne faremo uſciti. *SCOL.* In qual modo? *PATR.* Che ſi dica che l'hiſtoria ſia memoria di coſe humane. *SANV.* Per certo uoi ſiete ualente huomo, ò Patritio. Et coteſta ſola comprende il tutto. Et mirate quanto poca coſa, quanta difficoltà ui ha fatto. *PATR.* In fatti, Iddio guida gli huomini à ritrouar le coſe, quando altri men ui penſa. Et perche non ci aiutate uoi anchora, ò meſſer Daniele ualoroſo? Ma uoi gentil Scolare, contentatenui di queſta diſſinitione? *SCOL.* Per certo ſi mi contento io, poi che ella tutte le maniere dell'hiſtoria abbraccia. *PATR.* Et quelle due maniere di publica, & di priuata hiſtoria da quale delle già dette tante diſſinitioni ſaran compreſe. *SCOL.* Di gratia, ò Patritio, non ci rientriamo piu; percioche periglio, non ne reſtiamo ſmarriti. *PATR.* Prendete buon animo per un poco; & legate queſto filo in ſu l'entrata, & ueniteui dietro à me, ch'io ui guiderò à man ſalua fuori. Pero che egli è pur forza di ritrarne qualche coſa: & ueggio l'lume. *SCOL.* Facciamo come ui piace. *PATR.* Ora mirate, l'hiſtoria poi che ella è ſcritta, ella pure ſi riman hiſtoria, anchor che ella non uada in man de gli huomini. *SCOL.* E' uero. *PATR.* Et quando io dico, che ella ſia memoria publica, o priuata: non ſuona già, che ella ſia di coſe, o publiche, o priuate. Ma ſolo, che ella ſia data al publico, o ſi ſtia priuatamente in man d'alcuno. *SCOL.* Coteſto ſuonaueramente. *PATR.* Queſti adunque, o publico, o priuato, uolendo intenderſi delle coſe, o del publico, o del priuato, non anderanno in compagnia di memoria; ma ſi di coſe. Si che ſi dica, l'hiſtoria eſſere memoria di priuate coſe. Et l'altra di publiche altreſi. *SCOLA.* A me pare che uoi diciate il uero. *PATR.* Et ui pare ottimamente. Concioſia coſa che memoria publica ſ'intenda quella, che è poſta in publico, anchor che di priuate coſe ſia. *SCOL.* Voi certamente dite bene. *PATRI.* Percioche egli non è Scrittore d'hiſtoria alcuno, il quale hiſtoria ſcriua per tenerla appoſe naſcoſta, ma per mandarla per le man de gli huomini. *SCOL.* Voi dite il uero. *PATR.* Et uoi mi dite, à qual fine fanno c'ò gli hiſtorici? *SCOL.* Per fine di narrar le coſe. *PATR.* Potrebbe eſſere coteſto. Ma io mi credea, che cio foſſe l'ufficio loro, o cotal altra coſa. Ma pur mi dite, coteſto narrare; che uoi dite, ha egli altro fine? *SCOL.* Si la gloria dello Scrittore. *PATR.* Bene ſià, & forſe anco l'utile di lui,

*Et la gloria di colui, di cui si scrive. SCOL. Coteſto anchora. PATR. Ma ſono io quello, che errai nel fare la dimanda. Perciò che io douea dimandare del fine dell'hiftoria, Et non del fine degli hiftorici. SCOL. In che modo dite uoi coteſto? PATR. Ch'io credo, che molti hiftorici, ſi die-
no allo ſcriuere hiftoria, per acquiſtarſi nominanza, Et tal' hora per guada-
gno: Et tal' hor anco per compiacere altrui: et per dar feſta, et ſollazzo al mon-
do. Ma ciò non è fine dell'hiftoria, ma ſi dello ſcrittor di lei. SCOL. Voi
dite il uero. PATR. Quale adunque ſarà il fine dell'hiftoria? SCOL.
Forſe il conſeruar memoria de' fatti de' gli huomini. PATR. Pe auentura:
ma ciu, perche? SCOL. Per dare à gli huomini giouamento con gl' ef-
ſempi de' fatti degli antepaſſati. PATR. Non è adunque il piacere, il
ſuo fine? SCOL. Per niun modo. PATR. Et quale è coteſto gioua-
mento, che uoi dite? SCOL. Quello che diſſe Ciceron dicendo, l'hiftoria
è teſtimonia de' tempi, luce della uerità, uita della memoria, maestra della
uita, nuntia dell' antichità. PATR. Coteſta ſi, che è una ſtupenda lode
dell'hiftoria. Ma io non la intendo: ne ſo che ella giouamento ci dimoſtri fuor
di quella parte, che ella ſia maestra della uita. SCOL. Ora la uolete uoi
meco, Et con Cicerone? PATR. Io certo nò con alcuno; percioche io ho, Et
uoi, Et lui in molta riuerenza. Ma io credea, che uoi ſapeſte, che io uerame-
te non ſo nulla, Et anco, che non ſo parlare. Et di qui puo egli eſſer molto be-
ne, ch'io non dica ſpeſſe uolte quello, ch'io diſidero di dire. Ma e' mi par pure,
che io habbia detto bene, ch'io non intendo queſta lode: ne ſo che ella giouamen-
to ci prometta, fuor che in una parte. SCOL. Et queſta parte ui par poca?
PATR. Per certo molta. Ma per dirui il uero, io coteſta ſteſſa parte non
la intendo: Et parte non mi par uera. Et per Dio habblatemi per iſcuſato,
s'io ui parlo libero. Percioche egli non è coſa al mondo tanto libera, quanto
è l'ignoranza. SCOL. Hora ſi, che uoi mi parete il piu intricato huom del
mondo, Et di ſperanza diſperuta. PATR. Et io conoſco, che egli è coſi, Et
non ho di cui dolermi. Et uoi anzi che nò, doureſte hauermi compaſſione.
Et ui priego per Dio, che uoi mi inſegnate, come l'hiftoria ſia maestra della uita.
Ma egli ſarà forſe il migliore, ch'io prima ui dimoſtri i dubbi miei, concioſia-
coſa che meglio ſi poſſa l'infermità curare, poi che ella è conoſciuta. SCOL.
Et coſi fate adunque, ch'io ui ſtarò ad udire. PATR. Io adunque ragiono
tra me ſteſſo in queſta guiſa: ma per gratia non mi laſciate errare. Gli Anna-
li de' Pontifici Maſſimi non furono hiftoria? Sì. Et ſi ſcriueua quini entro tutto
cio, che ciaſcun anno, o bene, o male auueniua all'a Republica? Et queſto an-
chora. Et poi gli appendeua il Pontefice in Campidoglio, perche poteſſe il
popolo conoſcere, cio che quell' anno era ſucceſſo. Coſi facea. Et erano gli an-*

nali scritti in somma, & briuemente molto nella guisa forse, che sono quelli di Berofo, di Darete Frigio, di Fabio Pittore, & di Sempronio. Si. In questa maniera ragiono io infra di me: ma forse troppo mi compiaccio; & non sono uere le cose ch'io diuiso. Che ne dite uoi, ò messer Daniele? **SANV.** Quello stesso, che uoi. Percioche anco Cicerone dice, che l'historie di Catone, di Fabio, & di alcuni altri, non erano altro, che abbozzamenti degli annali. **PATR.** Bene adunque stà, poscia ch'io non m'inganno. Et poi soggiungo tra me. Se questo è così, quale utile posso io auer da questi annali? Certo niuno. **COL.** Et come niuno? **PATR.** Credete adunque uoi, che se ne possa alcuno trarre? **COL.** Per certo molto. **PATR.** Di gratia mostratemi: accioche io non istia perdendo tempo inutilmente, in riuolgendò i libri delle Chroniche. Diciamo così. Conta Berofo, che Gione Belo, fu secondo Re di Babilonia, & regnò sessantadue anni; & l'anno terzo di lui si edificò in Italia, alla maniera di Scitia, di carri la città, che poi si chiamò *Vci*. Et Tira, poi che fondò Tiro, fu autor de Traci. Et l'anno 55. il padre Giano, fece Colonie nell'Arabia felice. Così di punto narra Berofo. Et se ei non ui rammenta, crediatelo a me per hora, & poi ue ne certificate. **COL.** Bene, io'l crederò, ma che è perciò? **PATR.** Questo, ch'io uorrei, che uoi mi dimostraste, quale ammaestramento possa io alla mia uita trarre da questa historia? **COL.** Da questa, niuno ammaestramento. **PATR.** Forse da quest'altra di Darete. Valicato il terzo anno della guerra, si uenne alle mani. Hettore & Troilo condussero l'esercito Troiano. Agamemnone col Greco si fe loro incontra: & ne seguì gran mortalità. Hettore nel primo affronto uccise Fidippo, & Santippo. Et Achille ammazzò Licaonio, & Euforbio. Questa uoi uedete, che è narration piu diligente di quella di Berofo: & pure io non ne traggo giouamento. **COL.** Et come non ne trate uoi giouamento? se non altro, almen quel solo, d'intendere il uero delle passate cose. **PATR.** Cote sta è gran cosa. Ma io mi daua ad intendere, che altro ordine fosse quello delle cose uere, & altro quello delle buone: & non fossero lo stesso, la uerità, & la bontà. Ma io forse mi sono ingannato. **COL.** Voi non ui siete ingannato punto: Ma à che è, cote sto? Voi pure le attaccate tutte. **PATR.** Non per altro, che per sapere, che altro sia, il considerare il uero della historia, & altro l'ammaestramento che se ne puo trarre per la uita. **SANV.** Cote sto stà bene, & uoi dite il uero. **PATR.** O', se questo è così, ò magnifico Sanuto: cgli è uero quello, ch'io dicea, che non pareva à me, che fosse uera la lode di Cicerone. Il che cagionaua anco, ch'io non l'intendessi. **SANV.** Voi potreste bene dir il uero ne gli annali: ma nell'historia si ui saprei io dire l'utilità, che huom ne puo ritrarre. **PATR.**

Et io vi priego per Dio, che uoi me la diciate. *SANV.* Et io son contento, si però, che questo gentil'huomo, & uoi parimente diciate prima, qual parere habbiate, in che l'historia gionì, & io poi dirò in ultimo. *SCOL.* Questo io farò uolontieri. Et per incominciare, uoi hauete nell'historia, quasi in un pieno Teatro ogni maniera d'esempio. De' quali seruendosi altri, puo & in pro di lui conuertirli, & in pro della città sua, o del suo Prencipe: & eleggere fuor di molte cose quelle, che gli possono utili tornare, & quelle per contrario fuggire, che gli si mostrano dannose. Conciosiacoſa che uoi nell'historia habbiate il modo d'apparar di guerreggiare; di uedere le cagioni perche si prendano le guerre, come si pongano ad ordine le battaglie, come si comandino i soldati; come s'apparecchino le nettouaglie, l'armi, l'armate. Con qual modo camini uno essercito, con quale alloggi, & come si ponga in ordinanza, & si muoua. In qual maniera si combatta a scaramuccia, a giornata, in correria, in imboscata, in assalto di luogo forte. Con che modo si uarchino i fiumi, i monti, le ualli. Conche modo si ponga l'assedio ad altrui città. Come l'huom si assicuri combattendo; qual sia il ualore del nemico: & come si forzi alcun luogo. Conoscere l'ufficio del Capitano, & del soldato: ciò che puo fare un pedone; quello, che un armato à cavallo. Come seguir il nemico, come fuggire. Come chiudere in istrettezza altrui, & come uscirne essendo chiuso. Intendere i consigli del nemico, usargli stratagemì. Conoscere le proprie difficoltà, le altrui. Menar la guerra in lungo, cercar d'abbreuiarla: farla in un luogo, trasferirla in altro. Portarla à casa del nemico, sostenerla nella sua. Vnir le proprie forze, disimìr le altrui. Prouedersi di nettouaglie, impedirle altrui. Ingannar il nemico, lasciarsi ingannare. Vsur prestezza à tempi, & usar tardità. Venir à parlamento, trattcnire, conchiudere tregua, trattar la pace. Vi si uede la prudenza di un capitano, la sciocchezza d'un'altro. La grandezza dell'animo di questo, & la timidità di quello. L'uno ardente & risoluto: l'altro freddo & implicato. L'un precipitoso, & imprudente, l'altro ritenuto & sanio. L'uno sacente di far nascerre l'occasioni di far bene; un altro seruirsi delle uenute, & un'altro perderle anco. Questo crudele, quello clemente; questo auaro et rapace, quell'altro liberale, & co' suoi, & co' nemici, & quell'altro astenente. Questo giusto, & quello ingiusto; questo affabile, & quello aspro. Questo destro, & aitante della persona, & quell'altro graue, & impedito. Questo amato da soldati, & quello odiato. Costui ubidito da loro, colui sprezzato, & questo temuto. Questi riputato dal nemico, & quelli schermito, & da poco, & uil tenuto. Queste tante adunque, & piu cose molto, si puote altri nell'historia offeruare, & ualersene ne casi della guerra, o della sua città, o del suo Signore. Oltre che ei si ueggono infinite altre cose, de' gouerni delle città,

delle Republiche, de Regni, & delle Tirannidi, & delle leggi di diuerse genti. Le quali tutte cose offeruando, si possono ad altrui utilità tradurre. Et questi che uoi hauete udito, sono gli utili, che ci puo secondo me l'historia dare. *PATR.* Molte, & marauigliose cose, hauete uoi, ò gentil huomo raccontate; delle quali io hauea pochissime offeruato nell'historia, & forse niuna. *SCOL.* In bella guisa adunque hauete uoi, ò Patritio, lette l'historie, poscia che queste per cose historiche non riconoscete. *PATR.* Hora ben ui accorgete uoi, quanto io sia sauiò offeruator d'historia. Il che uedrete anco, da questo ch'io dirò, quasi dinisandolo in su le dita. La qual cosa uoi sapete, che in gran materia quale l'historia è, non si conuiene. Ma io il fo, per non confondere questo mio confuso ingegno. Et dico di questa maniera. Che essendo l'historia, non altra cosa, che una memoria delle cose humane, & le cose humane à tre capi riducendosi, possono anco le cose nell'historia contenute in tre capi condursi, & questi sono l'honesto, l'utile, & il giocondo. Così che l'honesto prenda tutte le leggi delle città, i sacrifici, le cerimonie, la religione, le buone creanze de cittadini, i costumi buoni, le lettere, le discipline, gli studi, le operationi giuste, le temperate, le forti, le prudenti, le magnanime, le magnifiche, le liberali, le modeste, le clementi, & l'altre tutte della schiera della uirtù. Et le contrarie loro, sotto al contrario capo dell'honesto. L'utile poi tirerà, sotto di se, tutte le cose da questo gentil huomo raccontate, & di piu quell'altre, che sono interne alla città. Il giocondo poi, conterrà tutte le belle descriptioni di luoghi, di città, di paesi, de' monti, delle ualli, delle campagne, de' fonti, de' porti del mare, degli scogli, dell'armate, dell'armi, de' caualli, delle cauallerie, delle fanterie, degli stormenti bellici, delle ordinanze, degli alloggiamenti, delle fosse, delle mura, delle fortezze, & d'ogni altra simigliante cosa, che sotto à description uenisse. Et di piu, i bei parlari de' Principi, le orationi degli ambasciatori, & de' Capitani; i motti arguti, le saue sentenze, & l'altre cose di questa guisa. Le quali altri puo raccogliere per se stesso. Ma io mi sono bene auueduto, ch'io sono errato, con le mie sottigliezze. Et però direte uoi messer Danielc, & mi rimetterete in istrada. *SANV.* Non uoi solo, ò Patritio, ma questo gentil huomo anchora è fuor di strada. Percioche quelle cose prendete ambidue per fine dell'historia, le quali, o sono mezi, o necessarie à farla, o cose anco posteu per accidente, & à caso. Ma il fine di lei, è d'altra molto differente maniera. *PATR.* Raccontatelci adunque per Dio. *SANV.* Io son contento: ma ascoltatemi con attentione. *PATR.* Così faremo. *SANV.* Tutti i desiderij de gli huomini, si conducono à tre soli, & non à piu; i quali sono, & naturali, & generali à tutti. Et cio sono, il disiderio

di essere, di bene essere, & di sempre essere. I quali io comprendo con meno parole, di desiderio di uiver bene sempre. In che consiste tutta l'humana felicità. Et se ciascuno huomo, tiene questi tre desiderij nell'animo per natura; ragionevolmente gli hanno anco tutti gli huomini insieme nelle ragunanze loro, & nelle lor comunità: quali sono le famiglie, & le città. La onde, & l'une, & l'altre deono per mira, & per fine hauere la felicità, & questo esser bene perpetualmente. La qual cosa, dee essere principal cura di coloro, che siedono al gouerno dell'una, & dell'altra ragunanza. I quali per cio fare, deono essere huomini intendentissimi, et sanissimi: perche sappiano, & possano ritrouar modi da conseguire questa felicità. Et piu quelli molto, che reggono le città. Nelle quali la moltitudine de' cittadini, fa molto maggiore ogni difficultà. I modi da conseguire questo fine, sono due, & piu nò. Et ciò sono le creanze de' cittadini, & le leggi. Ma per uedere poi quali leggi, & quali creanze, possano fare una cōmunion d'huomini felice; non ui sono piu di tre strade. Le contemplationi uniuersali della natura humana: quali le fanno fare i filosofi: o la cognitione de' particolari casi, o l'uno, et l'altro insieme. In che io mi confermo, dall'hauer in Platone letto, che beata sarà quella città, che sarà da huomini filosofi gouernata. I quali io so, che stanno in alto, et nelle uniuersali contemplationi. D'altro canto io leggo che quando Gottifredi di Boglione racquistò la terra santa, et uolle regolare il gouerno di quel regno, et stabilirlo, attese da peregrini, che di tutto'l Christianesimo ueniuan in uisita del scpolcro, ad intendere le usanze, le leggi, & i modi de' reggimenti de' lor pacsi, et delle patrie loro. Et da cosi fatte infinite relationi, sciegliendo quelle, che piu gli pareua, che tornassero à ben di quello stato ordinò il gouerno, et l'Assise della bassa, et dell'alta corte sua. Con le quali poi quel Regno nell'auenir si rese. Il che fece egli senza dubbio dalla cognitione de' particolari. Ma Ligurgo, che secondo me filosofo fu, andò diuersi paesi ricercando, et diuersè Republiche esaminando. D'onde ne formò quella sua santissima, la quale durò inuiolata cotanti anni. Et fu l'opra sua un congiungere le uie uniuersali, con le particolari. Et queste l'huom si puo per tre modi acquistare. O ragionando con molti, quale fece Gottifredi. O peregrinando molto mondo, quale fe Ligurgo, et Zamolzi, & altri. O leggendo l'histoire scritte delle attioni humane. La qual io stimo anco piu gioueuole, che altra delle sue compagne. Concio sia cosa che possa l'huomo quiui uedere, & le cose antichissime, & le meno, et quelle anco della memoria de' nostri padri, & quelle de' giorni nostri. Et del paese nostro, & dell'altrui, et delle uicine, et delle genti lontanissime. Dalle quali infinite cose, sottraggendo & offeruando, puote altri nella sua città tradurre, cio che le puo rendere uita felice, & eterna. Et cosi fatto fine, ho io sempre creduto, & credo, che il fine dell' historia sia.

I L C O N T I L E

O V E R O D E L L A V E R I T À
D E L L ' H I S T O R I A .

D I A L O G O Q U I N T O

FRANCESCO PATRITIO, ANTONIO BOR-
ghesi, Luca Contile, & Romano.

P A T R I T I O .



I questa maniera condotti soauemente in una gondola, messer Antonio Borghesi, & io, ueniamo ragionando. Et fummo à casa messer Luca Contile. Il quale con alcuni gentilhuomini trouammo passeggiando. Et ci uedutici, ci si fece incontro, & disse bè, che ci portate uoi di nuouo, ò messer Antonio, & uoi Patritio? Di molte belle cose, rispose il Borghese, siamo noi uenuti in barca ragionando. Le quali secondo ch'io stimo, sia grato anco à uoi di udire. Et fattosi da capo, in brieui parole gli raccontò tutto ciò, che noi haueuamo della historia tra noi conchiuso & diuisato. Et il Contile disse. Per certo egli è stato un bellissimo ragionamento il uostro. Et uorremmi essere con uoi ritrouato. Ma poi che egli si è fatto senza me, à me sarà sommamente caro, ch' hora egli si seguiti, se perauentura alcuna cosa ui sarà rimasa à dire. Et io dissi alhora. Io non saprei per lo uero, piu che immaginar di dirmi, così mi sono io in tutto uoto col Borghese. Ma uoi, ò Signor Contile, od alcun altro di questi gentilhuomini, è legghier cosa, che sappiate qualche cosa dell' historia, la quale da noi, non sia stata tocca. Et quella, è ragione che ci diciate, in cambio delle contate. Alhora fattosi auanti arditamente un giouane, il quale al parlare mi parue di conoscere che fosse Romano, disse. Per certo egli ui resta à dir fra l'altre cose molte, come si possa fare, che l' historia riesca uera. Tercioche io tengo per fermissimo, che egli non ue ne sia ueruna scritta da huomo che uera sia; fuor quelle sempre, che ci scrisse lo Spirito santo, de fatti della nostra religione. Alhora io tutto, per la stranezza del suo dire quasi trasognato, dissi. Cote sto uostro è un gran credere, ò gentilhuomo. Questo non fa nulla

fa nulla, rispose egli subito, perche à noi così paia. Percioche à me basta il cuore, di sostentarui, ch'io creda il uero: & la uoglio con uoi se siete ardito di dir il contrario. Et con questo, stese la mano, & il braccio, & li menò in atto di brauura. Mi ritirai io alhora tostante un passo a dietro: & tutto sgomentato, dissi. Et io non la uoglio con uoi ò gentilhuomo; poscia ch'io ueggio, che uoi la uolete brauamente. Et come brauamente? rispose egli. Voi la fuggite molto tosto. Io certo sì, in questa guisa, risposi io. Percioche io non mi conosco molto ualente huomo. Nò, soggiunse egli, anzi desidero che uoi così amicheuolmente ne ragioniamo, si uoi uolete. O in coteslo modo risposi io subito mi contenterò io di farla. Percioche io mi starò in guadagnare. Anzi la perderete uoi, disse egli. Nò, io dissi, risposi io, ch'io guadagnerò, imparando da uoi: così nuoua cosa. Et per qual cagione, rispose egli, istimate uoi così nuoua opinion la mia? Perche, risposi io, non crederò giamai, ch'alcuno historico, habbia uoluto dire la bugia. O cotesla, per la prima è, disse egli, una bella sciocchezza: & par bene, che uoi non siate molto pratico delle azioni de gli huomini: & ui ingannate, à gran partito. Non sono adunque, dissi io, tutti gli historici, huomini da bene? ò cotesla, rispose ei ridendo, è la seconda. Ma io ueggio, che uoi non ci accordiamo su be' principi. Et sarà meglio ch'io lasci di ragionar con uoi, & mi uolga à questi Signori, che mi intenderanno. Questo dire, fu à me una pessima nuoua. Et uoltatomi al Contile, & al Borghese, & à quegli altri, con calde parole gli pregai, che quel giouane pregassero, che egli uolesse parlar meco: & che se bene io non sapena nulla, mi pesaua però oltra modo, ch'io fossi da lui tenuto indegno, à cui egli della uerità insegnasse dell'historia. Compi: cquero que' gentilhuomini alla mia dimanda: & si l'efforarono, ch'ei fu contento di meco ragionare. Il che, tosto ch'io uidi, così dissi. Perche uoi ueggiate ò gentilhuomo, ch'io senza ragion non mi mouessi à credere la uostra opinion per nuoua, io ui renderò ragione della mia credenza. Et fu cio, ch'io mi ricordaua di hauer ueduto in Cicerone un così fatto ammaestramento per la historia. Che la prima sua legge fosse, ch'altri non fosse ardito di dire in historia cosa falsa. Et la seconda che non douesse temere di dir uero. La terza ch'egli non appaia, che altri, à gratia di alcuno, o ad odio scrina. Le quali leggi, così come à me paiono, che ben sieno poste, così mi do io ad intendere, che elle sieno dagli scrittori della historia state offeruate. O pouerello uoi, rispose egli alhora, in aria di piatoso; egli si par bene, che uoi teniate dello scemo. Non ui auuedete uoi, che se le leggi de' Prencipi padroni del mondo, non sono obedite, ma il piu, per poco, o per nulla riputate; che lo stesso si possa far etiandio contra le leggi di Cicerone. Il quale hora è nulla, & poco fu à di suoi in questo conto. Posso io adunque contentarmi, soggiunsi io, po-

scia che uoi con così grande huomo mi adeguate. Ma io ui priego per Dio, cauatemi di questa così cieca credenza. Percioche io ueggio, che ogni uno si ride di me. Et io così farò, rispose egli, incominciandomi da Romani. Percioche si uede manifesto, che pochi sono quelli, i quali un fatto medesimo raccontino, nel modo medesimo. Quale sarebbe, che Sallustio dica, che Roma fosse edificata da que' Troiani, che uennero con Enea, & dagli Aborigini, che essi trovarono nel paese. Et Liuius che Romolo, & Remo, le dessero principio. Et Fabio Pittore scrisse, ch'ella fu da Satiurno fabricata. Et Sempronio dalla figliuola di Atlante Italo, chiamata Roma. La quale fu auanti à Romolo più di mille, & cento anni. Et tra Liuius, & Dionisio, dalla edificatione in poi non sono infinite le differenze? Et tra Greci Historici niuna? Ma diciamo di quelli, che ci hanno scritto le guerre fresche de tempi nostri; i quali in infinite cose sono discordanti. Ma per non essere lunghissimo in cosa chiarissima, la conchiuderò io con una isperienza, che noi tuttodì ueggiamo. Et cio è, che se due huomini un fatto ui raccontano, il quale essi habbiano con gli occhi propri ueduto, il ui racconteranno diuersamente, & molte cose dirà l'uno, che l'altro negherà di hauer ueduto; & molte cose l'altro, che l'uno non saprà. Et uoi uorrete poi, che uno historico, il quale al tempo della giornata di Rauenna sarà stato à Roma, la ui racconti con uerità? Questo non è possibile per niun modo. Et qui si tacque. Et io ueggendo, che la cosa era riuscita d'altra maniera molto, di quello, ch'io mi hauea tra me stesso creduto, tutto marauiglioso dissi. Voi ci hauete uoluto ingannare tutti, o gentilhuomo, & non so per qual cagione. Et come ingannare? rispose egli. Ingannare si, soggiunsi io. Percioche uoi ci prometteste di uolerci dimostrare non ui essere historia alcuna uera. Et non l'ho io dimostrato? disse egli. Certo no, risposi io. Et che dunque ho io fatto? soggiunse egli. Hauete uoi dimostrato risposi io, la differenza che è tra molti historici, che uollero la medesima cosa raccontare, & diuersa la raccontarono. Et questo soggiunse egli tosto, non fu dimostrar la loro falsità? Per niun modo, risposi io. Percioche egli puo bene essere, che l'uno dica il uero, & l'altro; & non si accordino. O' sentite questa altra pazzia disse egli, con isdegno sogghignando. Et in qual guisa per Dio? Così, risposi io, tutto arrosito, & con la uoce fiocca, che l'un de due raccontanti un fatto dica uero, & l'altro il dica anco; ma ue ne aggiunga, o ne sottragga. A questo si tacque egli tutto mutolo, & confuso, & non fu ardito di dir più parola. Il che ueggendo il Contile così prese à dire. Nel uero, o Patritio egli non si puo negare, che non è forse historico ueruno, il quale sempre il uero ci racconti. Et di qui nasce, & non d'altronde la diuersità, che questo gentilhuomo de gli historici diuisaua. La quale certamente per altro,

non è, che dal non hauer saputo il uero. Di che essi stessi s'accusano bene spesso. Et è questa conchiusion uerissima, & fermissima, che la uerità delle cose da loro raccontate, è dubbia & oscura. Di che io ui renderò ragione, se ui aggrada, d'altra maniera, che questo gentilhuomo non ha fatto. Et io ue ne priego per Dio, risposi io, che hora altro disiderio non ho, che questo. Io ragiono adunque in questa guisa, soggiunse il Contile. Lo Historico, o ueramente scriue historia de suoi tempi, o la scriue de passati. Non è questo necessario? Si è per certo, risposi io. Se egli la scrine de passati, riprese egli, sieno essi, o di lunga antichità, o di fresca, egli è forza che ei si regga secondo le relationi, che egli truoua scritte da suoi antecessori. Et non ui ponga di suo cosa ueruna. Percioche le cose antiche sono dalla nostra cognition lontane, se non quanto ce n'hanno lasciato scritto huomini predecessori nostri. Et è ogni necessità, di stare à quello, che da loro habbiamo. Voi dite uerissimamente risposi io. Ora, gli scrittori antichi parimente, replicò egli, o scrissero historie de lor tempi, o de passati. Se essi la scrissero di questi, cade quello stesso in loro, che cade in noi, di seruirsì de gli scritti altrui. Se poi de lor tempi la fecero essi, caggioro in loro quelle considerationi stesse, che in coloro, che le historie de loro giorni scriuono al presente. Ne quali si considera di necessità, che essi sieno, o presenti al fatto stati, o che sieno loro i fatti da tale raccontati, che presente ui sia stato, o no. Non è questo necessario? Si è certamente, risposi io. Di qui, dico io di questa guisa, soggiunse egli. Se lo scrittore stesso, è stato presente al fatto, o egli ui si è trouato, come amico dell'una delle parti; o come nemico, o come non dependente da ueruno. Et questo non è così fermamente. Ora se egli ui è, soggiunse il Contile, si come amico stato egli non ha dubbio, che egli seruirà alla parte dello amico, nella sua narratione, et sosterrà à tutto suo potere la sua reputatione; & auuilerà quella del nemico. Il che facendo, hauete uoi nessun dubbio, che egli dal uero s'allontani? Certo si s'allontana, risposi io. Et s'egli è nemico, non uerà tutto il contrario. Farà senza dubbio. Da gli appassionati adunque, o per odio, o per amore, egli non si puo credere che uenga il uero tutto intero. Non puo esser altrimenti. Ma se costui non dipende da ueruno, & è libero d'ogni passion d'odio, & d'amicitia, egli la prima cosa non potrà sapere i consigli altrui. I quali sono tutto il momento, & tutto il peso del negotio. Et se bene egli potrà il fatto uedere, egli non però potrà saperne la cagione, la quale sola da regola à quel fatto, & à tutti gli altri che quindi prendessero effempio et norma. Et senza hauer notitia d'essa, egli si è fatto poco piu, che nulla. Mostra che sta così questo fatto, ripresi io. Non si puo adunque, o Patritio, in uerun modo, soggiunse egli compiutamente saper il uero delle attioni humane. Et di qui è, che l'historia, o antica, o moderna,

che ella si sia, non ci puo tutto spiegar affatto il uero . In grande strettezza ueramente, risposi io alhora, hauete uoi poslo, ò Signor Contile, il uero della historia . Et che possiamo noi di qui inanzi credere à coloro , che di gia ci hanno le historie scritto , od in quegli altri hauere speranza, che le ci nerranno à scriuere, poscia che e' non se ne puo sapere la uerita ? Per tanto io ui dirò, ch'io temo forte , s'altri cote sta uostra opinione risapesse , non si mettesse per difesa degli historici, & per acquistarsene fama à scriuerui de libri contra . Però che nel uero darebbe largo campo alla sua penna . Anzi desidero io , rispose egli, che ella si sappia. Che se ella per falsa sarà conosciuta, si tronerà chi le scriua contra . Et io riconoscendo l'error mio, non la farò degna della mia difesa : si come hora, che uera la tengo essere , à uoi cerco di persuaderla . Ben mi di piace per fin all'anima , di torle hora tutta la sua fede . Ma poscia che la necessità ce n'astringe , & il presente ragionamento ricerca , che se ne fauegli, ci non bisogna sgomentarsi di dir con libero animo quanto huom crede essere uero. Et se sarà altrimenti piglierò per giouamento la riprensione. Non ui ha adunque rimedio alcuno per l'historia, dissi io, o consolatione . Questa sola consolatione habbiamo noi, rispose egli, che si creda, che il filo dell'historia da principio del mondo fin ad hora, sia così grossamente uero . Et appresso delle particolari historie gli effetti soli : & anco non tutti . Ma le circostantie delle attioni, egli è impossibil cosa che uere in tutto sieno . Volete uoi o Signor Contile , soggiunsi io, ch'io ui dica cio, ch'hor hora nella mente mi souuene ? Ditelo disse egli . A me pare dissi io alhora, che nulla importi, che niuna historia sia uera. O perche cote sto ? dimando egli . Percioche , soggiunsi io, basta la fama, che così o così , sia passato il fatto . Et sapete che secondo gli antichi , la fama è parola di Dio, alla quale dobbiamo noi inchinarci sempre , & riuierirla . Alla uentura è così disse alhor quel giouane di prima , & dee bastar solo essa . Et io per non lasciarlo rientrare , soggiunsi subito . Ma sono io quasi per mutar opinione. Et perche ? disse colui. Però che risposi io, la fama è molto bene spesso contraria à se medesima ; & dice qui una cosa, & colà un'altra. Et la contrarietà non ista ne i Dei . Et mi fa hora credere, che ella non habbia mica di diuinità . Che habbiamo noi à fare adunque ? disse alhora messer Antonio ; ch'egli mi sembra uno strettissimo passo questo . Voi dite il uero , o messer Antonio , risposi io . Ma mirate se hor hora ho trouato cosa , che nulla uaglia . Ditelaci , rispose egli . Non discorremmo noi, soggiunsi io, uenendo in barca, del giouamento , che ci dee l'historia recare ? Si bene, rispose egli . Et alhora , soccorrendomi non so che, tacqui ; & poi mirando à lui, & accostatomegli all'orecchia , il dimandai quello, che egli uoleua, che ueramente fosse il fine della historia; o quello, che egli pri-

ma hauea tenuto, o quello, ch'io? Et egli sorridendo, tanta segretezza, disse à questa cosa? Sia quello, che uoi uolete. Alhora il Contile, noi non uogliamo comportare, disse, che uoi così ci rubbiate i ragionamenti uostri. Et però dicansi palese, & fate, che ne godiamo anchora noi. Et che è questo, che uoi tra uoi parlate? Et io riuolto al Contile dissi. Io dimandaua hora al Borghese, se gli piacena, che il fine dello historico fosse l'insegnare à gli huomini con le cose particolari seguite, lo indirizzamento della lor uita à felicità. Et egli è stato contento. Et perche cio dimandate? disse il Contile. Perche, risposi io, se è uero questo fine, mi sono io accorto, che egli non è così necessaria cosa, che l'historico dica il uero, o no. A questo si posero tutti à ridere, & disse il Contile. Et che direte uoi, ò Patritio? Et io alhor tutto fuor di me, & come dissi, hauerò io forse detto qualche sciocchezza? Et quel Romano alhora per consolar mi, sciocchezza disse, non hauete uoi detto già, ma si bene cosa, che ci è paruta meza scema. Et io ueggendo di hauere così forte mente errato, tutto arrossito di uergogna, mi stetti cheto. Et il Borghese alhora; non ui sgomentate uoi per questo, ò Patritio, ma ditesi la ragione, per la quale uoi così credete. Et io il ui dirò, risposi io, tutto d'animo sospeso. Io hauea inteso dal Landino, che Virgilio, il suo maggior poema hauea formato, per dimostrar a gli huomini la uia di caminare alla felicità. Il che egli poi copiosamente fa uedere, scoprendoci con assai parole, gli occulti sentimenti di quel grande, & diuin Poeta. Et il medesimo, ho anco inteso da alcuni altri, che fa Homero ne suoi due poemi. Et se così fosse, disse messer Antonio, che sarebbe egli, per ciò? Io mi imaginaua risposi io, che le cose di Virgilio, & di Homero fossero fauole. Et non sono altro, disse egli; ma che? Che adunque importa, risposi io, la uerita all'historia, se egli si puo la felicità con fauole insegnare, & col fingersi ad arbitrio le cose? Ella sarebbe forse qualche cosa, cotesta uostra, disse il Contile sorridendo. ma uoi hauete il contrario stabilito. Et come il contrario? risposi io. Col Borghese in barca, soggiunse egli. Piu essere cotesto molto bene, risposi io; ma io non ne ho memoria. Voi concordaste insieme replicò egli, che l'historia fosse, memoria delle cose humane. Non così? Così certamente, dissi io. Et che ella hauea questo nome, soggiunse egli, dallo hauere co' propri occhi uedute le cose. Et questo anchora. Et le cose, che si ueggono, non sono imparate, o finte, ma uere. Non è così? & non così conueniste? Si è per certo, risposi io, & così conuenimmo. Non puo adunque soggiunse il Contile, essere historia, s'ella non è di cose uere, & cadute sotto à sentimenti, o all'intelletto. In fatto, dissi io alhora, egli mi punse il cuore di uedere da uoi in cotanta strettezza l'historia condotta; & mosso à pietà, uolli soccorrerle: ma uoi dite, ch'io non ho fatto nulla. Per cer-

to nò in alcun modo, disse messer Antonio . Deh per gratia soggiunsi io , Signor Contile , allargate alquanto questa catena , in che uoi hauete l'historia così stretta , & dimostrateci uia , per laquale possa l'historia uenirci uera , ch'io non sostengo di uederla cotanto oppressa . Anzi la strignerò io molto piu , rispose egli . Deh nò , di gratia Signor mio , io ue ne priego . Anzi si fate , ò Signor Contile disse alhora il Borghefe , & ditene ciò , che uoi sentite per lo uero . Et non ui muoua à pietà di lei l'amore , che uoi al Patritio portate . Il Patritio , rispose il Contile alhora , parla dell'historia con tanta passione , con quanta s'egli ne , fosse innamorato . Et come che egli di tutte le belle cose si troui sempre fortemente caldo , non per cio dourebbe egli della uerità sentir dolore . Et io sentendol giunto à quel passo , nel quale io senza uscirne mai uo tutta mia uita riuolgendo , tacqui , temendo non forse egli fuor di quini co' suoi argomenti mi suolrolasse , & mi facesse con mio gran pentimento sospirare . Et dopo un pezzo dissi , & uoi adunque dite ciò , che ui pare . Io dirò adunque , rispose il Contile , colui che historia scriue , è necessario che sia huom di gouerno , od huom di uolgo . Et ciò anco è di colui , che allo scrittore reca i riporti de' successi . Questo è uerissimo disse il Borghefe . S'egli è huom di uolgo , soggiunse il Contile , egli ci farà l'historia delle cose di piazza , & harremo di bellissime nouelle . Et questo è uerissimo anchora , disse messer Antonio . Ma S'egli è huom di gouerno , seguìtò il Contile , egli è sottoposto alle Dee , che Gione gouernator de' Stati , pon su le spalle a gli huomini di gouerno . Et quali sono coteſte Dee ? domandò il Borghefe . La adulatione , rispose il Contile , & la paura . L'una delle quali sempre aggrandisce con menzogna le cose del suo Prencipe , & l'altra tace la uerità , perche palesandose ne molte , è periglio tale , non si palesi , che toglia reputatione al Prencipe , ò gli faccia danno , & per ciò colui ne sia punito . Mi consolai io tutto per questo dire , parendomi , che egli haueſſe la strada aperta , per laquale io poteſi ire à ritrouar il uero della historia ; & tutto giuliuo , & baldanzoso dissi . Ora si , che uoi ci haueſte moſtro il uero dell'historia , signor Contile . Forse sarà tutto il contrario disse egli , ma in qual modo ? Che non altri , soggiunsi io , che i Prencipi ſteſſi ſcriuano l'historia , ò altrui almeno riferiscano i successi , & i conſigli loro ; che pure eſſi il fanno . Voi non ui ſiete anchor appuſto , disse alhora il Borghefe , ò Patritio . Et come dissi io , non fanno i Prencipi il uero de conſigli loro ? Si il fanno eſſi meglio , che alcuni altro , rispose egli . Et il diranno eſſi adunque , soggiunsi io ? Alhora disse il Borghefe ; dite uoi hora da douero o pure scherzate ? Et io marauigliato di questa dimanda , ſi dico , soggiunſi , & da douero . Et come , è così ſtrana questa cosa ? Certamente , soggiunſe egli ſorridendo , ei ſi par bene , che uoi habbate poco uſo delle cose de' Prencipi .

Et perche coteſto? dimandai io. Perche eſſi non ui diranno mai con uerità le coſe loro. O in queſto eſſi fanno male, ſoggiunſi io, ma perche lo fanno? Et io'l ui dirò, diſſe il Borgheſe, ma ſiate auuertito uoi, di non dirne male, & di non iſparlarne. Percioche eſſi ſono per la po:enza loro, quaſi Dei infra gli altri h:omini. Et chi loro beſtemmia, puo riportarne graue pentimento. Et io ue ne ringratiu, riſpoſi io, & fate bene, ò Signor Borgheſe ad auuiſarmene. percio che io ui potea bene leggiermente inciampare. O ſtatene adunq; auuertito, ſoggiunſe egli. Et ui uo dire, che eſſi conoſcono ottimamente, quanto la lor po:enza gli faccia Dei. La onde eſſi prezzano molto maggiormente il bene, che non fanno il uero: eſſendo la bontà principal carattere di Dio. Il perche eſſi tengono in gran pregio l'utile, piu che il uero. Voi intendete molto à dentro meſſer Antonio, riſpoſi io, di queſte coſe, delle quali io ſono al tutto ignudo. Egli è com'io ui dico, & qui il Contile può teſtificarlo, & affermarloni per proua, hauendo egli praticati per poco tutti i Prencipi di criſtiani-tà. Anzi io ui uo dire un'altra coſa, laquale ui parrà molto piu ſtrana. Et quale riſpoſi io. Che molti Prencipi, diſſe egli ſono capitai nemici della uerità. O, per Dio, dite uoi da douero? ſoggiunſi io. Da douero il dico io, riſpoſe egli: O per che coteſto di gratia? diſſi io. Io'l ui dirò, ma biſogna ch'io'l ui dica in figura, diſſe il Borgheſe, percioche io temo non eſſi ſi ſdegnaffero contra di me riuelando io i lor ſegreti. Eſſi hanno appreſſo di loro ſempre una perſona belliffima di uiſo, fortememente da loro amata; laquale eſſi mandano ueſtita à panni lunghi fino in terra. Et queſta camina con due piei, deſtro & ſiniſtro; de quali molto ſpeſſo l'uno, o l'altro, è zoppo, o guaſto; & talhor anco ambidue. I qua' diffetti ſono da que' panni lunghi ricoperti. Et s'auuic-ne, che forte uento di Settentrione, o d'Oſtro la percuota da fianchi, & alzi i panni, ſi che le ſi uegga il difetto delle gambe; eſſi hanno per nemiciſſimo quel uento. La onde eſſi hanno infinite bocche ordinato, le quali riſorbano queſto uento quando uiene, nel modo che Cariddi, & Scilla ſorbiſce il mare. Et io ſtupito di queſto enimma, ſtaua attonito, & ſbigottito; & non ſapea diſcior la lingua à dire? Quando il Contile ſoccorrendomi diſſe, & uoi mi parete, ò Patritio inſenſato, non intendete queſto? Per certo, diſſi io, nò. Et pure l'anima mia è ita dietro à queſto penſier uolando, ma ella ua di notte, & al buio. Et io le farò lume, diſſe il Contile, con queſte torce. Lo ſtato da Prencipi fortememente amato, camina con la poſſanza, & con la prudenza, ueſtito di lunga riputatione, ſuentollata dalla uerità, ſorbita dalle bocche degli adulatori. Io ci ueggo, gridai io alhora ſubito tutto allegro, io ci ueggo. Et ue ne rendo gratia infinita. Percioche io m'era per perdere l'anima dietro à queſto Sfinge. Et uoi Signor Contile, diſſe il Borgheſe, ui haurete à pla-

car lo sdegno loro, & à portar la pena. Io amo troppo piu, disse il Contile, l'anima del Patritio, la qual era per isvanire. Et poi, che ho io detto? Et io allhora, con le ciglia inarcate, et crollando il capo, disse. I Prencipi hanno ben ragione di far ingiottire questo uento della uerità. Percioche, e' ua à periglio, che egli alzi tanto alcuna fiata, che g'i faccia ueder talhora senza panni, & senza camicia. Et il mondo si riderebbe di loro, come già si risero que' Romani di quel Tolomeo di Egitto. Risè alhor il Borghese conoscendo, che cio per balordaggine io dicea, & disse; A gran ragione adunque sono essi nemici della uerità. Per certo a gran ragione, soggiunse io. Ma e' mi pare però d'hauer il contrario talhor ueduto, d'alcuni Prencipi, i quali uogliono, che le loro historie si scriuano: & danno de buoni premi à color che il fanno. Allhora il Borghese, uoltatosi al Contile, disse, ella è cosa disperata il negotiar la uerità con questo huomo, o pure s'infinge egli? Lasciate il pensier à me disse il Contile, ch'io conosco l'humore, & ho suono per la sua Tarantola. Et uolto à me disse. Non è gran cosa la marauiglia, ò Patritio? & marauigliosa alteratrice dell'animo nostro? Si è per certo, risposi io, sopra à tutte l'altre cose. Et le cose nuoue, & le nascoste, soggiunse il Contile, ce la commonouono? E' uero. Et anco le grandi. Et queste anchora risposi io. Qual marauiglia è adunque, se i Prencipi, che fanno piu che tutti gli huomini del mondo, per tenersi o diuoti i popoli loro, o timidi gli altrui adoprano la marauiglia nelle cose loro? Niuna perauentura, risposi io, ma cio non ueggo io in che modo. Col silentio de difetti loro, soggiunse egli, & de consigli. Et poi anco con le ostentationi delle forze loro & delle ricchezze. Bene sta disse io; ma che è cio per la uerità dell'historia? E rispose egli, che essi uogliono, che gli historici loro, tacciano tutti i difetti & loro & de lor passati. Et anco non dicono i consigli con che fecero, o questa impresa, o quella & se pur ne dicono essi, sole quelle cose dicono, che hanno apparenza di esser grandi, & che stimano sufficienti testimonij della lor potenza. Vedete Signor Contile, disse io allhora, io non mi intendo di cotesli fatti de Prencipi che uoi dite, si come di niun'altra cosa. Et però io sto per crederlo à uoi, che tanto con esso loro hauete usato. Ma ben ui priego che in cosa di sì gran momento, & ch'io disidero tanto di sapere non mi inganniate. Stateuene pure rispose egli, à messer Antonio, & à me, che non siamo per ingannar ueruno. Et poi, che ce ne uiene del uostro inganno? Io son contento, risposi io, di achetarmi in su la uostra fede. Ma che mi direte uoi, di quelle historie che ci si scriuono da huomini priuati, & liberi da tutte seruitu di Prencipe? O, in questo, rispose il Contile è da considerare, se essi sono informati de successi, & de consigli, da i Prencipi stessi, o da altrui. Nel primo caso egli è da credere di loro quel medesimo, che quando essi

essi stessi la ci scrivono . Ma se da altri sono le cose all'historico riferite , o sono i riferitori : interuenuti al fatto , o nò se nò, egli è fuor di ogni credenza . Se si, o l'hanno essi potuto ueder tutto, o nò . Se nò, non gli si dia fede . Se si, conuiene , che essi sieno priui d'ogni passione . Et sieno d'auttorità , per lo mezzo della quale essi possano uenir alla cognitione de consigli , & risapere la uerità de fatti . Delle quali due seconde , la primiera è difficilissima cosa da sapere , conciosia cosa, che i saui capitani , & i saui Prencipi, non deono i lor consigli scoprire , se non ad huomini confidentissimi , & dependenti loro, & solo in caso di necessità , che ui sia bisogno dell'aiuto, o del consiglio, o della executione di coloro . Non è egli adunque possibile per uia niuna per lo amor di Dio, di si alhora, di sapere, & di scriuere la uerità de fatti humani, & dell'historia ? Certamente questa è durissima cosa ad udire . Et ui priego io per la nostra bontà , ò Signor Contile, che uoi mi diciate , se e' ue ne sia ueruna , & quale ella sia ? Egli ue n'è una sola sola, & non piu, rispose egli . Et quale ? dimandai io . Questa, disse il Contile ; quando il Prencipe uole , che ella si scrina nera . Percioche egli alhora ui pon in mano , le consulte, le deliberationi , le leggi, le lettere publiche, le commissioni , gli auisi, & l'altre tutte scritture corse nel passare un negotio , o di guerra , o di pace che egli si sia , o d'altro . Et di piu ui narra i suoi disegni, & i suoi consigli . Si che da tutte le predette cose puote l'historico tutta la uerità di quel fatto trarre , & raccontarla . O lodato sia Dio, di si io, egli ui ha pur modo . Si rispose egli , ma impossibile ad effeguirlo , per la nemistà , che tengono Prencipi con la uerità . Et uoi pur replicate questa cosa di si io . Ma s'essi la disponessero questa nemistà uoi haureste l'historia uera, rispose egli ; si come hora falsa l'hauete . Et risoluetemi à questo , che tale è sempre la historia profana quale è il uoler del Prencipe , che scriuere la fa ; od è mancheuole nel uero , per il difetto del poter sapere gli altrui consigli . Sospirai io alhora, dietro all'historia profondamente , & ne presi grauissimo cordoglio , & ammuuimini . Parendo à me, che tolta la uerità da lei , fosse tolto il Sol dal mondo . Et stato così alquanto , pur pensando à lei , & tacendo ogni uo , mi foccorse, & di si . Hor mi rammentati il modo, con che faceuano gli antichissimi historici , le loro historie uere . Ditelo adunque disse messer Antonio . I Sacerdoti delle genti , seguitai io, santissimi huomini , faceano le memorie di tutto ciò , che auueniua ciascun'anno, & le riponeano ne i lor sacrarij . Et di quiui poi lo historico cauaua le sue historie . Et si uede , che così fece Berofo in Assiria , & così Metastene Persiano , così anco Manetone Egitto . Et erano in que' tempi le historie cose sacre, & inuiolabili, & perciò erano da Sacerdoti conseruate . Il che anco usarono di fare molti tempi dopo i Pontefici Romani . Ora, se queste memorie, che ef-

H

si Annali addimandarono, erano uere, l'historia parimente quindi tratta, era necessariamente uera. Alhora il Borghese questo argomento disse, non è buono. Percioche dagli annali ueri, si potea l'historia fare falsa, o aggiugnendo, o detrahendo, o rimutando. Mi accorsi io alhora, che egli diceua uero, & tacqui. Et egli soggiunse, & e' bisogna, che noi ò Patritio suppiate, che gli Annali non ui dicono altro, che il successo solo, & il tempo del successo, ma l'altre cose nò. Et quali altre cose? risposi io. L'altre circostantie, riprese egli, le quali sempre accompagnano le nostre attioni. A me parue questo un nuouo dire, & dissi, io non le conosco queste circostantie. Le circostantie d'ogni attione, riprese egli, sono il facitore, la cagione, il luogo, il tempo, il modo, & lo stornamento. Per lo mezo de tutti i quali uiene l'attione al suo successo. Bè, & che uolete noi messer Antonio, dir per ciò? Io uoglio dire rispose egli, che gli Annali ci possono dir uera l'attione, & il successo di lei, & anco il tempo, & il facitore, ma l'altre puo l'historia falsificare. Sono adunque soggiunsi, io, tutte l'altre false nell'historia? Coteso non dico io riprese egli, che sieno, ma si, che possono. Percioche se quelle, che di loro sono quasi immutabili quale è il luogo, & incorrottibili, quale è il tempo, ci si possono dir false, uie piu si potrà cio fare in quelle, che tutte humane sono, & corrottibili. Percioche in effempio, egli non si sa ueramente, doue fosse Padova da prima fabricata. Ne da cui o quando hauesse principio Roma. Et cosi l'altre. Et questo ho io detto, per la parte del Signor Contile, & mi sarà perciò lecito di dirne anco un'altra contra. Dite pure ò messer Antonio disse il Contile. Et io diro adunque soggiunse egli: un fatto, che da diuersi historici diuersamente è raccontato, non puote essere che da alcun di loro sia anco ueramente raccontato, come che gli altri dicano diuersamente? Si puo per certo, disse il Contile. Or all'incontro, riprese egli, se noi trouiamo in piu historici della età medesima, ò di uicina conformemente un fatto raccontato perche non doueremo noi credere, che essi in ciò dicano uero tutti? Si strinse al hora il Contile nelle spalle, & disse. Coteso io uoglio credere, che uero sia, poi che essi si saranno tutti accordati per farloci credere per uero. Et non perche sia uero in fatti? disse il Borghese. Infino che e' non mi si mostra il modo rispose il Contile, io non mi rimuouo dalla mia opinione. Et chi ui dicesse, che il modo fosse, disse alhor messer Antonio, che essi da molti conformemente l'hauessero udito, che direste uoi? Io dimanderei, rispose egli, cotesi da cui l'hanno udito, furono presenti al fatto, o l'hanno per udita. Et in tutti i casi, lor farei quelle considerationi stesse, che prima. Et quando me ne rendessero assai buona ragione, direi che essi hauessero impreso a scriuere la fama del fatto sola. Et non istimate uoi, disse il Borghese, che per mium'altra uia, si

potesse trouar modo di potere scriuete uera historia? Io non so, ciò ch'io mi
 creda. Ma sì come noi haueite inteſo, io per fino hora non la mi ſono ſaputo
 imaginare. Et è coſa, da pregarne diuotamente Iddio, che ce ne illumini. Et
 io ſoſpirando diſſi alhora. Io non norrei certamente, ò Signor Contile, che noi
 haueſſimo hoggi attaccato coſi ſpiaceuole ragionamento, per non uedere à coſi
 gran ruina l'hiftoria condotta. Il che però non haurebbe huom uiuente mai cre-
 duto. La ui recherò io anco à maggiore, riſpoſe egli; perche facciaſi quanto ſi
 uuole l'hiftoria uera, egli è in potere di ciaſcun hominuccio, di guaftarla, &
 di confonderci in tutto quel poco di uero che ui fuſſe, diuerſamente raccontan-
 dolo. Il che ſi uede in colui, che ſcriſſe l'hiftoria di Eccellino, & ſi uedrà
 in quell'altro, che ſi apparecchia contra il Gionio. Et in ſomma la hiftoria
 è diuenuta Poefia. O queſto fu bene il colpo, che troncò affatto il collo ad
 ogni ſperanza, che mi potea eſſere rimafſa del uedere hiftoria uera. Et ne
 reſtai pieno di ramarico, & di ſcontentezza. Fra tanto ſopraggiuſero di nuo-
 ue genti. Et fu interrotto il noſtro ragionamento.

II 2

I L Z E N O

O V E R O D E L L' H I S T O R I A

V N I V E R S A L E .

D I A L O G O S E S T O

FRANCESCO PATRITIO, LVIGI STOP-
pa , & Nicolo Zeno.

P A T R I T I O .



O hauea piu uolte , molte alte & marauigliose lode, di messer Nicolo Zeno raccontar udito: si come egli era di eleuatissimo intelletto, di prontissima eloquenza , di ardentissimo amor uerso la patria; grande Matematico , grande Cosmografo , mirabile filosofo , & sopra tutti gli huomini del mondo marauiglioso historico . Lequali cose hauean acceso caldissimo desiderio nel mio cuore, di fargli honore, & di inchinargli alla presenza, in dimostrazione della grandissima riuerenza , ch'io gli hauea . Et perche quello, ch'io riuerisco , temo:trouato messer Luigi Stoppa , suo famigliare amico, & mio, gli dissi . Et quando uolete uoi, messer Luigi molto cortese , farmi scorta , a messer Nicolo Zeno ? Il quale uoi tante uolte mi hauete , con tanto alte lode commendato . Et egli mi disse : s'egli u'aggrada , ben hora . Et io accettata l'offerta , & saliti in gondola , ce n'andammo a casa Zeno . Et montate le scale , il ritrouammo in uno studio scriuendo . Et egli , sentito che egli era , messer Luigi, ci fece entrare . Hora io non saprei ridire , quali parole io m'usassi alhora, in discoprirgli l'affetto dell'animo mio, & l'osservanza grande , ch'io gli portaua ; cosi fui percosso da non so quale gran maestà di quel gentilhuomo . Egli fattomi sedere, entro in ragionamento , il quale per lo battimento continuo del cuore , l'anima mia non prese . Ma uolle Dio, che egli fauellando, & messer Luigi , & io talhora rispondendo ci portassimo nel ragionamento dell'historia . Dal quale l'anima mia destata , nella guisa, che i Pugliesi dalla Tarantola morduti per lo suon piacente à quell'humore, si destano al ballo, tutta si scommosse , & s'allegro, & cominciò hor con una parola, & hor con altra , d'intorno all'historia à saltellare . Et fra l'altre fu

31

l'una questa, ch'ella disse. Ch'egli era facil cosa molto à scriuere l'historia. Dalla quale prese messer Nicolo principio al seguente altissimo ragionamento. Ella non è tanto leggier cosa, quanto uoi la fate, ò Patritio, lo scriuere historia in ogni tempo, & d'ogni guisa. Percioche egli è bene uero, che à gli Hebrei scrittori fu assai leggier cosa à farlo, essendo gli Annali loro, fatti prima da Pontefici, & religiosamente, come cose sacre conseruati. Da quali poterono poi gli altri, le historie trarne. Ma cio fu poi fare historia, d'una gente sola. Ma sono hoggi molte, & graui difficoltà d'intorno à questo. Percio che la lunghissima antichità del tempo il poco numero degli scrittori, ch'ebbero que' scoli, & il modo dello scriuer loro conciso & briue, & la diuersità delle nationi, lequali & fecero le cose di memoria degne, & si diedero à scriuere, & le proprie, & l'a'trui, ha nella historia grandissima confusion portato. Et tanta uarietà ui ha d'opinioni, che faticosissima cosa è poterne la uerità ritrarre. Conciosiacoſa, che per la gara, che hanno sempre tutte le genti fra loro hauuto, & hanno per laquale, esse hanno infinite cose d'altrui detto, che uere non sono: ha in gran maniera questa difficoltà fatta maggiore. Oltre che dataſi ciaſcheduna ſecondo l'affettione delle proprie cose, alla propria laude, molte cose scriſſero à gloria de lor maggiori: & molte cose false per uere raccontarono. Et molte, per illustrare i loro oscuri principij ne finſero, & le fero no fauolose, & ammirabili: & molte altre ne scriſſero manchenolmente. Et in eſſempio ue ne do gli Sciti, & i Greci. De quali coloro, inebbriatiſi nella grandezza del loro imperio, & nella dolcezza delle graui vittorie quelle ſole raccontarono: & paſſarono in ſilentione tutti gli infortunij, che loro auuennero. Et de Greci, paſſando Orfeo in Egitto, & imparato molte delle ſcienze piu ri-poſte, & dell'antichità del mondo, & dell'inferno, & di Acheronte, & di Oceano, & d'altre molte cose, a ſuoi ritornato, loro le traſportò, & inſegnò, & poetò. Et finſe di Thebe Greca, & di Hercole, tutte le cose, che di Thebe Egittia, & di Oros, hauea di là apparato. Et a ciò hebbe la ſua natione preſtiſſima ſeguace. In tanto, che Tamito di Laomedonte, che negli ſteſſi tempi fu alle ſcuole di Egitto, in Grecia ritornato, uolendo il uero raccontare, contrario al fauoloſo d'Orfeo, fu da Greci morto: & le narrationi d'Orfeo, come ſacre ritenute, & uenerate. Et di qui è nato, che le Greche antichità, ſono fauole tenute, eſſendo elleno in buona parte, uere historie ſute altroue. E' adunque ſi come uoi uedete grandissima la difficoltà da queſtâ parte, in raccorre historia, pur d'una natione ſola, che ſara adunque in quella di molte giunte in uno? Per certo ella è fatica, che eccede ogni penſiero. Et cio ſolo dal canto delle cose. Ma dal lato degli ſcrittori; non ue n'haurà niuna? Certamente ſi. Percioche chiunque uuo-

le hiſtorico eſſere da douero, & non ſi perdere nelle olimpiadi Greche, o ne Conſoli Romani; conuiene, che egli ne riuolga, non diece ne cinquanta, o cento, ma molti piu. Et la moltitudine loro ſola è tanta, che atta è, à conſondere ogni intelletto humano; eſſendo eſſi quaſi infiniti. Et ne ho io, (coſa che forſe ni parrà ſopra ogni fede), piu di mille, & ſecento nello ſtudio mio, tutti diuerſi. Tra quali io molti ne ritrouo, i quali, o uani, o ambizioſi ſono ſtati per natura: o uero à gratia altrui amplificatori delle coſe: o di animo maligno, & detrattore: uero alla loro patria, o natione troppo piu, che'l conuenue affettionati: o finalmente, ſenza giuditio, & ſenza diligenza, & ignorant. Per laqual coſa, chiunque ſi da in coſtoro, egli entra in una oſcuriſſima notte à caminare, ſi che gran lume è huopo, che Dio ci mande per trarcen fuora. Il qual lume, non da piu, che da tre luoghi ci puo uenire. Dalla conformità de tempi, da quella dell' actioni, & dalla cognitione del ſito del mondo. Nelle quali è poſta tutta la uerità poſſibile dell' hiſtoria. La quale uerità, ſoglio io in quattro gradi diſporre. Si che la prima ſia in quegli hiſtorici da cercare, i quali ſcriſſero le coſe, nellequali eſſi interuennero. Nel qual caſo, non ſolo è da uedere lo ſcrittore dell' una delle parti, ma anchora ſe ne n'è alcuno della contraria. La ſeconda uerità, è in coloro, che delle coſe, ne tempi che eſſi uiſſero auuenute, fecero memoria. La terza negli ſcrittori, che di quella natione furono: della quale hiſtoria ſi ſcriue. Et la quarta in quegli altri, che fecero hiſtoria de fatti di una gente, o di un fatto ſolo, anchora che di quella natione non foſſero, od à que' tempi non uiueſſero. Di quegli hiſtorici poi, i quali le generali hiſtorie fecero, l'huom non ſi dee ſeruir per altro, che per uedere con quanto giuditio, & in qual guiſa eſſi habbiano dagli altri le lor coſe tratte. Lequali poi riducendo à tempi loro, potrà altri per uere, o per falſe riputare. Oltre alle predette coſe, egli è da penſare, che lo ſcrittore dell' hiſtoria, è od huom del uolgo, od è huomo di gouerno. S'egli è de primi, egli ci farà tale hiſtoria, quali ſi contano de nouelle per le piazze. Et s'egli è de ſecondi, noi poſſiamo poco ſperare, che egli la uerità ci dica. Percioche egli, o ſi laſcia traſportare alla adulatione del ſuo Prencipe: o dal odio del contrario, o dal timore della pena, s'egli in hiſtoria riuelaſſe i ſecreti altrui, o coſa diceſſe che alla riputatione, o della ſua patria, o del ſuo Signore contraria foſſe. Et delle coſe altrui & eſterne, egli è da credere, che egli non habbia tanta notitia, che baſti à farne hiſtoria uera. Cotante adunque, & coſi fatte, & forſe piu ſono ò Patriſio le difficoltà, che huom'ha in iſcriuere, & in ſapere la uerità delle coſe humane: & tante, & tali le uie di peruenirne à quella maggior certezza, che ſi puo. Laquale perauentura non per altra guiſa ſi puo rintracciare, che per queſta ch'io dirò.

Che egli si ponga un termine saldo, & si fo di memoria notabile & uera, di quelle cose, che sono state auanti o dopo à quello, che si uol narrare: & quindi di sopra in sotto, & di sotto in sopra, si uada correndo, per gli tempi, & per le schiatte, & affrontando i fatti, & l'attioni delle nationi. Percioche confrontando, i fatti, i tempi, & le persone, è forza che la uerita se ne ricauì. Ma percioche l'historia è uniuersale, ò particolare; & uniuersale intendendo, uniuersale o di tutto il mondo, o di tutto un'imperio, o di tutta la uita di alcun'huomo: & la particolare, o di una attione sola, o di alquante di una natione: sarà l'historia, secondo questa distintione di maggiore difficultà, & di minore, per le molte o poche attioni, che ella haurà ad abbracciare. Et facendo il Zeno posa qui, io soggiunsi. Io conosco ottimamente, ò Signor Zeno, le difficultà, ch'huom sente in distendendo historia di ogni maniera. Et per uerissimo tengo tutto cio, che da uoi si è dinisato. Ma per gratia uì degnate d'insegnarmi, con qual modo, & con qual arte quella historia si dee scriuere la quale tutte l'attioni di un Imperio comprenda. Percioche io disidero oltre modo, di intendere in cio il uostro consiglio, il quale io so, che ottimo sarà; & io ue ne terrò obligo perpetuo. Coteslo uostro disiderio, ò Patritio, rispose egli è generoso & da commendare; ma il compiacerui sarà uano. Percioche se egli s'auuicina quasi all'impossibile, che cotale historia si scriua uera, di niun frutto, o non molto profittuole sarà l'affaticarsi in darle regola. Coteslo rispetto disse alhora messer Luigi, ò Signor Zeno, non ue ne dee tenere. Percioche Platone, & Aristotile, fecero Republica, laquale ne fu mai, ne sia per essere. Et tale Prencipe, o tale Oratore, quale il formarono Senofonte, & Cicerone, non si trouò giamai, ne forse sarà in alcun tempo. Et se questi diuini huomini presero fatica di dar regola alle impossibili cose: & fu al mondo gioueuole la lor opra, di giouamento potrà essere senza dubbio anco la uostrà, che non le impossibili, ma le difficili imprenderà di regolare. Ora sta così, rispose il Zeno, & io son contento di compiacere ad ambidue. Ma certamente uoi mi fate sotto à grauissimo peso entrare. Graue per certo è in se stesso il peso, disse messer Luigi; ma à uoi o' Signor Zeno, che & nutrito uì siete, & allenato portandol sempre, sia leggiero. Et sia come uì piace rispose egli. Alhora ritiratosi alquanto in se, poco dopo cominciò in queste parole. Io uengo, per piacerui, à formare hora l'historia, che uoi mi chiedete: in quella miglior forma, che ella secondo'l giudicio mio riceuer possa. Et la formerò quasi formandola di cera. La quale come di cera fata à uostra uoglia sfornar potrete sempre, & faruene altro. Et laquale se huom si trouerà, che uoglia, potrà & spirito prendere & uita, si che ella si muoua, & uiua, & faccia quelle operationi tutte, ch'io uì uerrò à mano à mano dinisando. Et però ascol-

tatemi attentamente . Et noi così ui ascolteremo, disse messer Luigi . La onde egli in questa maniera prese à dire . Io stimo che ciascun'huomo , ilquale alcuna cosa si ponga à fare, debbia tutta sua operation indirizzare ad una certa necessità: laquale però possa dalla fragilità delle cose humane essere sostenuta. Lequali in continuo trasmutamento essendo, dir ueramente si puo, che sieno, & no. Et di qui è poi, che la cognitione loro scienza non sia, ma si opinione. Laquale essendo poi per sua natura dubbia & uaga, & quasi di contrarij, uero & falso mista, ha mestieri di essere con qualche norma regolata. Per laquale ella fermi la sua instabilità, & stia legata. Il che senza dubbio farà, se l'historia sarà scritta di quel modo, che ella sarà seguita. Imperò che in questo caso, la cognitione nostra, adeguarà la cosa stessa, che si scriue. Scrinasi adunque l'historia in quel medesimo modo, che la prudenza humana, o la providenza di Dio, o la fortuna fece uscir le cose al mondo. Et le cose è necessario, che tutte habbiano, principio dell'esser loro, accrescimento, stato, declinatione, & fine. Alle quali tutte cinque cose, l'historico che noi diciamo, porrà l'occhio fissamente; perche poi sappia nell'historia distinguere, l'una dall'altra sì, che huom possa per entro uedere i gradi delle cose. Et cio dico, perche, egli ui è stato, chi historia così fatta scrisse della nostra città, & non però sappiamo, l'una dall'altra queste parti di uedere, anchor che per la Dio gratia, non tutte ui si conuengono. Ma io farò che uoi meglio m'intendiate. L'historia, senza fallo, (cosa che non ardirà di negar ueruno) si scriue à fine, che le città possano ad altrui essempio caminare alla felicità. Il qual essempio, se è oscuro, & humile, nulla giona, o poco. Percioche è la felicità in altissimo luogo posta. La onde egli è mestieri, che chiaro, & illustre sia l'essempio: perche altri si possa per lo suo lume inuiare al sommo bene. Illustre essempio non ci puo dar città ueruna, laquale in alcun tempo non habbia imperio hauuto. Il quale illustre, & chiara habbia fatto lei & le sue attioni. Le quali scorta essere deano all'altrui fel città. Et non mi restringo io al presente, à quella felicità strettissima, cantata solo da filosofi; laquale non che città ma huom alcuno perauentura non fece mai beato. Ma io parlo di quella, che ci puo dare l'uso della uita humana. Appresso è da notare, che quanto posso uedere io, egli non è natural cosa, che le città nascano con l'imperio in seno, se non forse di rado. Conciosia cosa, che la natura stessa, non produca huom giamai, ilquale in sul suo nascimento, di quelle forze sia, che egli è per essere in su l'età matura. Diuerso adunque secondo l'uso naturale, è il tempo della nascita di una città, da quello della nascita del suo imperio. Et diuersi sono parimente gli accrescimenti, & gli stati loro, & le declinationi, & per lo più anco i finì. I quali possono tal fiata essere gli stessi. Per la qual cosa io parlerò

parlerò di queste cose tutte, si come di diuerse, & differenti. Dee adunque il nostro historico primieramente raccontarci il nascimento, di quella città, della quale egli ci scrine. Percioche molto fa la maniera del suo nascimento per gli accrescimenti suoi, & per le maniere de gouerni, & per conseguente, per la felicità, & sua, & altrui. Il che uoi uedrete essere uero, se considererete, che città laquale sia da principio, da huomini fra loro uguali fabricata, quasi di necessità si reggerà così, che tutti i cittadini sieno eguali. Et altrimenti si reggerà quell'altra, che da un Prencipe sarà fabricata. Et così dell'altre tutte. Molto adunque fa, che sia dell'historico la maniera del nascimento della città considerata: perche meglio sappia indirizzar la sua scrittura à quelle cose, che sono in lei piu di riguardo degne. Et perche egli in cio piu auertitamente sapesse reggersi, bisognerebbe che ei intendesse, in quante maniere hanno le città il lor primiero nascimento. Et sono elle perauentura non molte piu di tante, di quante io dirò. Egli è uero, che gli huomini sempre uengono à uita commune, per cagione di utilità. Essendo che null'huomo possa per se stesso, uita commodamente, & felice uiuere. Et così come la utilità è doppia, così doppia sarà la cagion primiera, perche gli huomini si riducano à città. Et l'utilità è: o l'acquisto del le necessarie cose per la uita, o il conseruamento loro. Et le necessarie cose sono i uiueri, & i uestiri. Et il conseruamento, è primieramente di se stesso, & secondario delle proprie cose. E' adunq; talhora, che città si riduca in alcun luogo, per la bontà del terreno, ilquale coltriato, possa altrui rendere il uiuere necessario, & il uestire. Et questa ch'io ho detto, è la maniera piu commune, & la piu desiderata. Ma se terreno così fatto, non si potesse hauere per la città, si elegge sito nelquale, il portare le predette cose d'altronde, sia commodo. Et ciò o di paese uicino, o di lontano. Et non sarà città giamai o fu, o l'è, che senza queste cose potrà, o possa, od habbia potuto mettersi in uno. Ora presupposto in tutte, così fatto acquisto delle humane necessità: io dico, che il conseruamento di se ha rispetto all'offesa, che possa altrui uenire, o da forza elementale, o da forza humana. Però che si come niuno, che sano di mente sia, sarà città nella cima di Mongibello, o in mezo al mare, così niuno intendente la farà in aria maligna. Et se alcuna ne n'è, che da principio l'ebbe, o l'ha tuttauia, cio fu, o per imprudenza de fabricatori; o per necessità, che ue gli costrinse. Et gli ui mantiene dentro, o la imprudenza parimente, o la necessità; o la dolcezza delle proprie cose; o la schifezza dell'hauere con fatica à cercarne delle nuoue. Si fa adunque città in alcun luogo, o talhora ui si trasporta, fuggendo l'aria pestilente; o i terremoti, od anchora l'acque, & talhora il fuoco. O fuggendo la forza humana, in sito, il quale, o per natura sia sicuro, si come fu questo per gli nostri fondatori: o che si possa di leggieri con arte à sicurtà ridurre. O' elle si

fanno per conseruatione delle proprie cose , & del proprio paese . Et le tante Colonie de Romani , non furono per altro fine , o ne confini de lor paesi , o per entro à loro poste , che per questo . Et conciosia cosa , che la città altro non sia , che moltitudine d'huomini bastante per il bene uiuere tra lor communicato , egli è forza , che così fatta moltitudine sia o d'una origine medesima , o di diuersi . Et una origine io dico , che hebbe quella gente , che da un padre nacque ne tempi , che ella prese nome di Greca , o di Francese , o d'altra . Et diuersa poi ogn'altra , che da diuersi padri uenue . Et fassi la città , o nel natio paese , ne i modi sopradetti ; o nel forastiere . Et cio in questi modi . Chiunque esce del paese proprio , egli il fa , o uolontariamente , o sforzato . Chi di propria uoglia il fa , od è spinto da uaghezza , o da commodità allettato . Et chi sforzato , se ne muoue , è ciò , o perche in sorte gli è uenuto ; od è per seditione , o per guerra , o per alcun suo male affare distacciato ; o dal Principe commandato , o da Dio . Percio che i Galli antichi , edificarono molte città in Italia , usciti del paese loro à sorte . Et gli Sciti , che diedero origine all'Amazoni , ne uscirono per seditione . Et gli Spartani , che fecero Taranto , se ne uennero per commandamento de magistrati . Et Alessandro lasciò molti ueterani soldati nelle città , che egli nella sua ispeditione andò edificando . Et per commandamento degli Oracoli , fu Cirene fabricata , & Heraclea di Ponto , & altre . In cotante maniere adunque , & forse non in molte piu , nascono al mondo le città , aggiungendouene una mista , che ella sia , & da paesani , & da forestieri da principio fondata : quale Lavinio fu , che da Latini , & da Troiani fu fatto . Et sempre auuiene , che o sia la gente paesana , o forastiera , o di una , o di piu origini , la città si faccia , o per nuoua aggiunta , che a poco a poco sopraueenga , o perche tutti ui conuengono ad un tratto . Gli accrescimenti poi s'intendono d'alhora , che ella auanzando hor mai la bastanza delle necessità , comincia ad hauere , & commodità delle cose , & abbondanza ; essendo tutto il tempo auanti per nascimento da stimare . Et così come si dice , che l'huom cresce , mentre o in fortuna , o in grandezza di corpo , o in forza , o in sapienza uiene auanzando , così si dee stimar che cresca la città , nelle ricchezze , o pubbliche , o priuate , o negli habitatori , o nella disciplina militare , o nella prudenza de cittadini , o nel miglioramento della maniera del gouerno . Con le quali cose ella habbia hormai , le cose & necessarie , & comode ; & sia atta à difenderci dall'ingiurie altrui , & etandio ad offendere : & uiuere anco in se stessa in pace . Al qual luogo peruenuta , leggier cosa è poi , che ella salga allo stato . Ilquale io dirò , che sia tutto quel tem-

po, che ella tiene imperio. Percioche questo è il colmo della cittadinanza. Nel qual imperio, io considero parimente, il principio di lui, l'accrescimento, lo stato, la declinatione, & il finimento. Il cominciamento, conuiene che sia di qui, che altri uenga sotto all'altrui imperio, o di propria uoglia, o contra suo uolere. Ciascun di questi modi ne ha due altri. Percioche, chi di proprio uolere uiene in altrui imperio, o il fa perche egli è ingannato; o perche egli ui uiene à uoglia libera. Et cio, o per timore di maggior male, o per seditione nata; o perche paia, di potere star meglio sotto altrui gouerno. Et cio anco tutto, fanno gli huomini con tre conditioni. Percioche o si donano affatto in altrui arbitrio; o si rimangono in se stessi, riconoscendo solo l'altrui superiorità con alcun segno. O per una mezzana uia, che essi prendono altrui gouerno, & si ritengono parimente il loro. Ma chi contra uoler ui uiene, il fa medesimamente o per inganno, che gli sia usato, o per forza, o per forza insieme & per inganno. Et con quali maniere da principio imperio si acquista, con cotali anco egli s'accresce. Però che altro non è l'accrescimento, che uenire in maggiore quantità di ciò, che da principio s'hebbe. Ma poscia, che egli si è l'imperio acquistato, & accresciuto: conuiene mantenerlo, con mantenerli gli animi de sudditi si, che e' ui stieno, o uolontieri, o contra uoglia loro. Questo si fa con la forza: & quello, o con i ueri buoni trattamenti, o co' migliori degli altrui, o con gli apparenti tali. Et appresso con una certa riputatione, la quale ponga negli animi de soggetti, un certo timore, misto con ueneratione, & marauiglia. Laquale è fortissima catena sopra à tutte l'altre, per ritenere gli animi humani nell'altrui diuotione. Conciosia cosa, che: non sia cosa niuna, che si percuota, legghi, abbagli, & incanti, & tragga fuor di se gli animi nostri, quanto si fa la marauiglia. Queste cose di cotanta importanza, di quanta è il mantenerli l'imperio, uo passando io seccamente molto, perche io mi credo di ragionare con persone intendenti ogn'altra cosa. Per laqual cosa, senza molti essempli, ch'io ui potrei trarre dall'histoire seguirò alla declinatione dell'imperio. Laquale auuiene alhora, che i soggetti facciano, o patiscano quelle stesse cose uerso altro Signore, che fecero, o patirono co' primiero: dandosi essi altrui, o essendone tolti, ne modi da noi gia raccontati. Et di piu anco in un' altro modo; percioche è si perdono talhora, per inenitabil forza di destino, o per uiolenza degli elementi. Si come è ne casi della peste, della fame, degli incendij, de diluuij, & de terremoti. Ma si come l'imperio uenuto s'è facendo, accrescendo, mantenendo, & declinando con i mezi della forza, & dell'inganno: cosi anco il piu, prende fine: facendo anco talhora seco insieme finire la citta che l'hebbe. Si come fe il Troiano, & il Cartaginefe. O morendo auanti à lei: si come poco fa adiuenne all'Imperio

de Soldani, & al Greco. Il qual imperio, dopo che è al suo fine peruenuto, non è mestieri di gran fatto, che l'historico piu si stenda à raccontarci la declinatione, & la morte della città. Però che è di giu cessata la sua illustre actione. La qual sola, daua chiarezza al camino dell'altrui felicità: & per la quale sola, le cose all'imperio precedenti, io sono andato ripassando. Egli è uero, che auuen talhora, che durando l'imperio si distrugga la città, che l' possiede; si come fu delle nostre, Iesolo, Heraclea, & Malamocco uecchio. Con la ruina delle quali, si trasferì l'imperio in Rinalto, doue hor si truoua. Nel qual caso sono da notare tutti i successi gia nominati, con la declinatione, & con il fine. Percioche illustre esempio sono, all'altrui felicità ciuile. Quui fermatosi il Zeno alquanto, quasi riuolgendo fra se nuouii pensieri, poco stante cosi soggiunse: Io ripensaua hora ad altre cose, à saperse nell'historia cose importanti, & necessarie, che senza la cognitione loro, ella sempre m'è paruta cosa uana, & ariosa, più tosto ch'altro. Però che pare à me, se elle non mi sono, o sparse, o altramente raccontate, che niun frutto, o poco, ci possa l'historia recare, Et queste sono quattro. I uiueri di alcuna città; l'entrate publiche; le forze; & il modo del gouerno. Delle quali, le due primiere, sono da tutti gli historici, con silentio trapassate. Et l'altre poco ricordate. Et io porto opinione, che sieno necessarie à raccontarsi, se non con gran discorso di parole, almeno sparsamente, & per trascurso. Percio che si come sono alla città, & all'imperio necessarie, per lo mantenimento della lor uita, cosi è necessario, che la compiuta historia le comprenda. Et considero io cio, nell'esempio delle historie in parte della città nostra. Laquale ha piu historici hauuto, che dall'origine di lei ci scrissero: & forse non ue n'è ueruno, che à bastanza ci habbia dimostrato, di qual sorte di uiuere ella uiuesse ne' primi anni del suo nascimento: fra tanti fuochi, & fra tanti ferri di ferocissime nationi, che distrussero tutto il paese qui d'intorno. Et pure era mestier di dirlo, perche piu intera fede si prestasse alle lor narrationi; & perche quindi altri potesse quando che sia esempio prendere per le sue cosi fatte necessità. La seconda cosa, ha lo historico da lasciarci memoria, o sparsa, o raccolta breuemente in uno, la quantità dell'entrate publiche, che è la città uenuta di tempo in tempo degli accrescimenti, degli stati, & degli altri hauendo. Et sarà forse bene, che parimente ci accenni la quantità delle spese, o ordinarie, che fossero, o peruentura anco straordinarie. Et cio dico per questa cagione; che paragonandosi i nostri tempi in uer gli antichi, l'huomo stupisce ad udire, che i Romani nella prima guerra contra a Cartagine, a spese publiche spignessero in mare trecento, & trenta quinquere, non hauendo per anco l'imperio loro porto, il piede fuor d'Italia. Et hora il Turco cosi gran Signore, il qual possiede tut-

to cio che essi nella lor maggior grandezza temerò in Leuante, non possa cacciare: La metà tante galee di nostro uso, lequali pure armano meno della metà degli huomini, che armarono le Romane. La terza cosa è la forza dell'imperio, laquale dall'historico ci dee essere ricordata. Et è principalmente posta ne soldati, & nella maniera della militia, appresso poi nell'armate, & negli altri stromenti da guerra, & neile munitioni. Lequali anchor che per lo piu senza dinari non si possono hauer molte; sono pero di uersa cosa tutte da dinari. Percioche egli è molte fiate auuenuto, che senza dinari gran forze si sono poste insieme, si come fu nella guerra, che contro à Cartaginesi fecero Macone, & Spendio. Et tale è hoggi di la militia de Persiani, & de Chicassi, & in parte de Francesi. Sono adunque le forze ueramente negli huomini, o per natura, o per disciplina, o per numero arditi, & forti. Et deeci l'historico accennar talhora, se essi sono o tutti, o parte, o pagati, o commandati, & in qual guisa & l'uno, & l'altro. Pero che dal non ci hauer Polibio detto questo, a gran ragione l'huomo stupisce come sia che i Romani della Italia sola, suor anco la Liguria, la Lombardia, la Romagna, & la Marca piana, mettessero insieme presso ad ottocento mila pedoni, & molti piu di sessanta mila caualli: & hor di tutta insieme non se ne possa in tutto, ne anco la decima parte trarre. Il che è grandissima cosa à dire, & à pensare. La quarta cosa ch'io considero nell'uniuersal historia di un imperio, è la maniera del gouerno, con laquale sia una città nata, con quale fuita maggiore, con quale medesimamente da prima acquistato, & con quale poi aumentato l'imperio, con quale mantenuto in istato, con quale altro l'habbia minore fatto, & con qual finito. Et s'ella mutò maniera di gouerno mai, ci dica sempre la cagione, per laquale il si mutasse, & in quale stato della città, & altre cose simiglianti. Percioche questo senza fine importa, perche altri possa apparare di fuggire i rei gouerni, & seguitare i buoni, & eleggere una tale forma di loro che sia la città per arriuare à grande, & à lungo imperio. Ilche sarà l'historico accortamente, s'egli saprà discernere i gouerni infra di loro, & conoscere quanti, & quali sieno, & quali sieno i semplici, & quali i misti, & quanti. Et perche io non manchi ne anco à questa parti, io ui accènerò queste maniere tutte, perche uoi possiate altrui, che historico uoglia essere, ridirle. Et ciò farò io d'altra maniera, che non fecero, et Aristotile, & Platone, & tutti gli altri lor seguaci. I quali perauentura, alle Republiche de lor tempi hauendo l'animo, dissero che tre, & non piu erano le semplici maniere, & buone, & tre le contrarie ree. Ma io piu alla natura della cosa auuicinandomi: & alla speranza delle passate dopo loro, & forse di tale, che è al presente: dico che necessaria cosa è, che ogni gouerno di città, sia in mano, o di un solo cittadino: o per contrario di tutti. Et tra questi due contrarij.

modi, ue n'ha secondo'l possibile tre altri, che egli sia in mano, o della men parte de cittadini, o della piu. De quali l'uno piu si ristringe all'uno, & l'altro a tutti. Et infra i quali ue n'ha poi anchor uno, che sia il gouerno in mano della metà de cittadini. Et è questo egualmente distante da i due contrarij primieri. Et auenga che forse, non habbia il mondo per lo passato hauuto, o non habbia al presente, città che di questo modo si regga; non è però che sia impossibile per l'auenire ad essere, & che la piena, & ragionevole diuisione nol ricerchi. Sono adunq; in questa necessaria guisa, i semplici modi de ciuili reggimenti necessariamente cinque, & piu nò. I quali poi componendosi insieme per tutti i possibili modi, saranno uentisei le maniere tutte de composti. Percioche i misti di due soli, sono diece, & diece anco que' di tre: & i misti di quattro, sono cinque; & poi de tutti cinque, uno. Il che uoi da per uoi potrete agenzolmente diuedere: & che io uì dimostrerei, se non fosse per arrecarui noia, con la sua scitigliezza. E adunque necessario, che ogni maniera di gouerno, che al mondo si troua hoggi, o si è per lo passato ritrouata, o si ritrouerà per l'auenire, in una di queste da me ricordate guise, o semplici, o composte si riduca. Lequali il nostro historico, hauendo auanti a gli occhi sapra meglio regular la sua scrittura; & meglio notare quelle cose, che di nota saranno degne. Et qui pose il Zeno, fine al suo ragionamento. Il quale hauuamo messer Luigi, & io, con la bocca aperta auidamente trangugiato. Ma pure non hauendo io bene inteso, come è potesse essere, che in una città medesima, fosse un gouerno misto di piu di que' semplici, io'l dimandai. Deh di gratia, ò Signor Zeno, fatemi chiaro in questo ultimo, come si possano i gouerni nella stessa città mischiare; percioche io questo non comprendo. Et questo anchora farò io di buona uoglia, rispose egli. Et ue ne darò essempio, questa Republica. Laquale, è l'una di quelle miste di tre; di uno, de i meno, & di tutti. Et gran marauiglia, come questo gouerno così si mischiassè, per lo suo mantenimento. Percioche essendo l'uno, per la troppa liberta, & per la forza pericoloso molto: & i tutti per la troppa moltitudine confusi, & non atti per lo gouerno; & i manco, ambiciosi; & perciò seditiosi: uolle Iddio, che quello che non haurebbe mai huom mortale potuto antiuedere, habbia col tempo per se stessa preso la nostra Republica. Et fatta quella mistura, ch'io uì dico, secondo che possono essere le mondane cose, perfettissima. Con cio siacosa, che uenendo il tempo, & i successi delle cose tuttauia scoprendo i buoni ordini di lei, & i cattiu: et diuedendo le ben poste leggi, dalle non buone: & queste annullando, & altre confermando, & altre rimutando, si è uenuta da suoi continui legislatori, che i Sauij sono come Fenice rinouando. Et perche uero appaia la mistura ch'io u'ho detta, io dico che il Duce rappresenta il solo Prencipe, ilquale perche la maestà, conserua la riuerentia de popoli: & è

36

che
 solo, tiene i maneggi con gli altri Prencipi fanno capo a lui, si come à capo di tutte le publiche attioni. Ne però è da temer da lui, essendogli solo quel poter dato, che può giouare. Et tutto quell'altro tolto, col quale nuocere potesse. Il Senato che son i meno, sono scicli al gouerno dello stato solo. Et i tutti che è il gran consiglio, solo distribuiscono gli honori. Il popolo poi ha anch'egli il suo gouerno, ma appartato per gran lunga dal primiero. Et è diuiso in tante Republiche, quante si truouano l'arti nella città. Percioche esse tutte hanno ad imitation della maggiore il loro capo solo, Et il minor consiglio, Et il maggiore. Nequali finiscono tutti i lor tumulti, Et si consuma la loro ambitione tutta. Dalquale essemplio, io credo che uoi di leggier possiate tutte l'altre mistioni intendere. Io intendo, risposi io alhora, ò Signor Zeno, Et seguitai in ringraziamento. Nelquale, non mi ricorda per lo stupore, ch'io haueua del suo fauellare preso, cio ch'io mi diceasi. Si so bene, che accommiatati da lui messer Luigi, Et io, ce ne uenimmo per gran pezza essaltando fino al cielo.

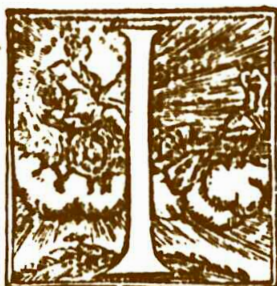
I L G V I D O N E

O V E R O D E L L ' H I S T O -
R I A M I N O R E .

D I A L O G O S E T T I M O .

FRANCESCO PATRITIO, GENTILHVO-
mo, & Lorenzo Guidone .

P A T R I T I O .



O serbaua nella memoria sfo, quel gran ragiona-
mento, che dell' historia uniuersale, mi hauea mes-
ser Nicolo Zeno diuifato. Et m'era profondamente
nell' animo quella diuisione entrata, laquale egli
dell' historia m' hauea fatto. D' onde era poi in me
un' ardentissimo disiderio nato, di sapere come egli
si hauesse la minor historia à scriuere, che bene si s-
se. Ma egli di que' medesimi giorni, fu dal Sena-
to, si come intendentissimo huom di quell' affare,
al seccamento, & alla ridotta delle paludi del Gorzon mandato. Per laqual
cosa, io non potei à lui piu ritornarmi. Ma pieno di caldisimo fuoco di disi-
derio, il quale io non potea per niun modo dentro à me tenere, tuttodi quasi
fuor di senno uscito, errando andaua, & dimandando à qualunque io incontras-
si per la uia, s' egli nulla della minore historia sapeffe, che egli per Dio il mi
dicesse. Et cosi ben molti giorni, à piu di diece delle migliaia di persone an-
dai chiedendo: & non ne trouai ueruno, che pur intendesse il mio dimando.
Alla fine fu piacer di Dio, ch' io m' auucniessi un giorno, in un giouane gentilhvo
mo; & si l' chiesi per la sua nobiltà, che gli fusse in gratia di dirmi, s' egli alcu-
na cosa della minore historia intendesse, & la mi dicesse. Et egli fermatosi,
& guatatosi, & marauigliato, & della dimanda, & della maniera, rispose,
mai si, ch' io n' intendo, & so ciò che uoi chiedete. Et io allhora gittatogli-
mi à piedi, dissi con supplicheuoli parole. Deh per Dio, & per la uostra bella, &
nobil anima, piacciaui di raccontarmi quanto in ciò sapete: ch' io ui adorerò qua-
si per mio Dio: poscia che in uoi solo ho ritrouato quello, che in molte migliaia
d' huomini, non mi è uemuto fatto. Et egli disse, che egli era ben contento à far-
lo. Così, riconueratici nella chiesa di . S. Stefano quini uicina, sedemmo. Et egli
disse.

disse. *Adunque voi volete, ch'io ui dica tutto cio ch'io intendo dell'historia minore? Coteslo io disidero, marauiglia quanto, risposi io. Et io non conosco, chi voi siate rispose egli; ma percioche egli è cosa da gentil animo, il compiacere bellamente altrui, io non mi guarderò d'aprirui, quanto io ne so. Ma e' bisogna che voi ci siate intentissimo: & che nuouo non ui paia, se ui parrà che nuouamente io ue ne parli. Percioche chi di cio per anchora s'habbia scritto, egli non ui ha ueruno. Et io non altrimenti son per fare, risposi io; & per cotesla cagione, che voi dite, & perche uerrà dalla uostra bocca, laquale di gia à me sembra diuina cosa: ne è cosa, che sia per parermi strana. Ora, disse egli, poscia che voi, della minore historia dimandate, douete anco sapere, qual cosa la maggiore, & la uniuersale historia sia. A me pare di sì, risposi io, se perauentura, non la mi sono io fra pochi di scordato. Et mirate s'io la ui so ridire. La uniuersale è, o di tutto il mondo, o di un imperio, o di un'huomo. La maggiore è l'historia di piu, quante si uoglian attioni. Et la minore quella di una attione sola. Bene dite voi, disse egli, & attendetemi. Et io'l farò dissi io. L'uniuersale d'huomo, riprese egli, è del tutto da tutte l'altre maniere separata. Il che forse io ui mostrerò, se ad altro tempo me ne chiederete. Ma secondo che s'altri ui spianasse la uniuersale di un imperio solo, componendola uoi di quella maniera in tutti gli altri, che dal principio del mondo furono, n'haureste fatto l'uniuersal del mondo: così s'io ui racconterò, in qual modo si dea minore historia scriuere, tosto saprete di qual maniera si debba anco la maggiore stendere. Essendo che ella di piu minori sia composta. Secondo che me ne sembra, voi dite il uero, risposi io, & così, sarà di gran lunga maggiore la attesa uostra, che la promessa non si fu. Di che tanto maggiormente, io ui farò tenuto. Così sarà senza fallo, soggiunse egli. Ma chi ui dicesse, che la information della minore, ui giouasse oltre misura, per la uniuersale, & dell'imperio, & del mondo, & etiandio dell'huomo, che direste uoi? Io non saprei risposi io, che mi fare, in essaltarui sopra tutti gli huomini del mondo. Ma come è cio, che voi dite. Così, rispose egli, che egli non è historia alcuna, la quale non sia memoria di attioni, & de fatti altrui, ma in diuarsa maniera considerati. Ma in cio non fa bisogno, ch'io piu a lungo mi distenda. Bene, risposi io, & uoi forse il mi direte poi. Alla uentura, rispose egli, ma prima ci spediamo della minore. Così facciamo. Laquale noi dicemmo, riprese egli, contenir un'attione sola: ma quale, & di che? O, coteslo io non so, risposi io; che s'io'l sapeksi, io non uerrei hora a uoi per appararlo. La historia che noi diciamo: soggiunse egli à questo: non è alcun dubbio, che si fa dell'attioni publiche, & non delle priuate. Bene; & questo uoi uoleste dire? dissi io. Questo, rispose egli. Et per le publiche io intendo sempre quelle, che*

il publico della città opera, & quelle anco, che contra di lui sono operate. Io ui intendo à pieno risposi io. Et le cosi fatte, soggiunse il gentil huomo, sono di tre maniere solo, & non di piu. Et di quali? dissi io. O di pace rispose egli, o di guerra, o di seditione, & di congiura. Et non è attion ueruna, laquale publica sia, che in alcuna delle tre non si conduca. Rimasi io alhora tutto quasi sinmorato, in pensando, come ei potesse essere, che giouane di sì poca età, fusse potuto uenire in cosi grande, & alto conoscimento. Et da cosi sanio principio, io cominciai à sperare di gran cose. Et nello stupore, mi uenne desiderio di sapere, s'egli perauentura da se il sapeffe; o pure se da altriui egli hauea apparato cosi nobil pensiero. & dissi. O gentil huomo, io certamente uorrei hora essere uoi, & sarei di mille sopra mille ammirabili cose pieno: & non uia non ui darei, che uoi mi haueste al presente cosi bella cosa à diuifare: & saprei di chi fosse sì pellegrin trouato. Ma per ciò che io non sono uoi, ne posso essere, egli bisogna ch'io ui fatichi anco in questo, che uoi mi diciate, da cui nacque cosi bel diuifamento, se egli perauentura alcuno, altri che uoi, ha per padre. Percioche uoi mi parete troppo giouane generatore di cosi forte, & gran figliuolo. Rife egli alhora, come io credo, della riuscita à nulla, di cosi grande apparato, & disse: & uoi uorreste essere le gran cose, per sapere poco. Ma incortanente fu ammorzato il riso, da un toscano arrossimento di uiso, che gli soprauenne, nato da sottile, & giouanile sdegno: & disse. Et forse io ui paio cosi o mal sano, o debole di mente, ch'io non sia possente a far figliuoli sì robusti? Et io neggendol sensibil molto, dubitai di perdere le mie speranze s'io l'offendesì; & dilibrai fra me, s'io sapeffi essere tanto accorto, di non dir parola piu, che dispiacere gli potesse. Per laqual cosa, da principio, con sommessio sembiante io tacqui. Et poi con dolci, & melate parole, gli chiesi perdono della mia trascuraggine; & il meglio, ch'io mi seppi, mi scusai: Et sì l'essorai alla fine, che egli fu contento di seguitare il suo ragionamento, & disse. L'historico minore adunque, douendo porre nell'historia sua, una attione sola, ella di necessitā, o di pace sarà, o di guerra, o di seditione. Et delle due seconde, compose le due historie sue Sallustio. Et di attion di pace, dimandai io subito, quale fece historia? Voi siete molto frettoloso, disse il giouane, & non aspettate ch'altri dica. O perdonatemi per l'amor di Dio, dissi io tostante. Et io bene ui incappo spesso. Ma cio uiene da uno smoderato desiderio, ch'io tengo di sapere. Et perche anco io sono fuor di me il piu tempo; & molto piu al presente, ch'io sento cose sì diuine. Ma io mi starò cheto per l'inmanzi, & ascolterouui diuotamente. Così mi fate, soggiunse egli & disse. Egli potrebbe bene essere di, leggieri, ch'altri haueffe particolar historia fatto di attion di pace: auuenga ch'io non la ui sapeffi hora nominare.

Ma cio sarebbe, quale s'alcuno ci facesse historia della istitutione di Licurgo, o di Solone, o simile altra cosa. Lequali nella pace sono molte, si che per la lor troppa moltitudine, io non ne so hora dare essimpio. Coteslo io intendo ottimamente. Bene sta adunque, soggiunse egli, & disse. Ogni attione, o publica, o priuata ch'ella sia, o di pace, o di guerra, o di popolar solleuamento, è necessario che ella sia fatta da qualche persona: laquale sia l'attore di quell'attione: & senza il quale non possa ella farsi à patto niuno. Questo è uero, disse io. Et l'attore, soggiunse egli, sempre si muoue ad operar la sua attione, per qualche cagione. Et questo anco è uero, ripresi io. Et l'attione humana essendo mouimento, & ogni mouimento fecendosi in tempo, conuiene sempre che l'attore, faccia l'attion sua in tempo; & sia ella dal tempo sempre misurata. Voi diuistate ottimamente disse io. Et anchora soggiunse egli, percioche l'attore è corpo, & si muoue per far l'attione, egli è necessario, che ella si faccia in luogo. Così sta anco questo. Et di piu, conuiene parimente riprese egli, che con modo, & con ordine, sia dall'attore fatta l'attione, essendo che in tutte le cose, che si fanno, ui è una parte che precede, & l'altra segue. Et l'una in questa guisa è fatta, & l'altra in quella. Ottimamente dite uoi, disse io. Et auuegnadio, che gli attori sopracelesti operin le loro operationi, si come fuor di luogo, & sopra al tempo, così senza stromento alcuno. Tutti nondimeno gli altri, che corporei sono, non altrimenti, che con istromento fanno. Percioche pure il cielo, produce le cose di qua giu con gli stromenti suoi, mouimento, lume, tepore, & influxo. Et gli elementi parimente, con le loro semplici qualità: & i misti, con le misle: et gli animali; & gli huomini altresì con altri. Ma gli stromenti dell'attioni humane, (percioche di questi al presente è ragionamento nostro) sono, o intrinsecchi, & quasi parti di noi. Si come è questo corpo stromento dell'anima, & del corpo stesso, le mani & i piedi. Ouero essi sono estrinsecchi, qual è la sega, & il martello, & tutte quell'altre mille cose, che noi adoperiamo per far altro. Io ui ho inteso, disse io allora; & dite uerissimo. Se adunque l'historico minore soggiunse egli à questo: ha da firiuere attione: & l'attione dallo attor si fa per qualche cagione, in alcun tempo & luogo, con modo, & con istromento: egli è necessario, se egli uol perfetta la sua historia fare, che egli tutte queste circostantie ci racconti. Lequali & hanno fatto, & accompagnato, & condotto ad effetto l'attione. Et talmente le ci conti, che elle chiaramente esprimano quel fatto, quale lo ha la uerità predotto. Et cio facendo, egli hauerà loda di compiuto historico meritato. Queste adunque ui sono le cose, che deono dal minore historico essere considerate, & operate. Con lequali io ho al disiderio uostro, & alla mia promessa sodisfatto. Et così detto, sù si leuò, & fu per andarsi. Et io albor-

ra prefolo tostante per lo lembo della uesla, di si. Deh gentillhuomo, per lo amor di Dio, & per la pietà gentile del uostro animo, non mi uogliate hora lasciar qhi per morto, & irui. Stupl'egli alhora, & disse, morto? & perche morto? Percioche io so, risposi io tutto tremante, ch' alla partita uostra, l'anima mia portata dal disiderio di intendere piu auanti della minore historia, s'uscirà di me, & correranui dietro; & potrebbe ella entrarui addosso: & auenerrebbeuene forse qualche male. Sbigottì tutto à queste parole il giouane, & ritiro, si immanamente un passo adietro: & temendo non forse egli si fosse abbattuto in alcun mago incantatore, subito s'uscì di chiesa di gran passo. Et io non badai gittarglimi tantosto dietro. Ma io non fui molti passi andato, che egli mi uenne incontrato messer Lorenzo Guidone da Crema, un de piu cari, & de piu dolci amici, ch'io mi hauessi. Il quale fattomisi incontro, & uedutomi piu alterato che nò, nel uiso, disse sorridendo. Et doue ue n'ite uoi si frettoloso & si tramutato? Et io gli di si, io tiro dietro à quel gentillhuomo, per rihauere l'anima mia, che egli mi porta uia. Fermate, fog giunse egli; & come è, ch'egli l'anima uostra si ne porti? Et cosi dicendo, mi hebbe preso per la mano, & mi hebbe fermo. Et seguitò. Che u'è auuenuto? ditelo à me, come u'è suta rubbata l'anima? Forse ch'io ci rimedierò, se'l mi contate. Nulla inuidia, ch'io'l ui dica, risposi io; ma egli sen'ua fra tanto. Costesto non fa nulla, riprese egli, & ditelmi. Marauiglia quanto io ardea, foggiunsi io, nel cuore, di sapere della minore historia. Et mi era io poca hora auuenuto in quel gentillhuomo, che si uà. Ilquale à molti miei prieghi, si era disposto à dirlomi; & narratomi di lei briuemente diuine cose. Et parendoli d'hauer men' detto quanto il bisogno, se n'è gito piu tosto del douere. Nella cui partenza, l'anima mia, non altrimenti che l'ape leggiara s'auuenta addosso à fiori, se gli è auuentata addosso, per risucciarne tutto quel dolce dell' historia predetta che ella si potrà. Et cosi egli la si porta seco. Bene, & ella si tornerà tosto à casa, disse messer Lorenzo, s'ella cosi sara memoriosa, come è l'ape. Et però andianne. Et cosi, mi fece riuolgere i passi indietro: Et in andando disse. Et che ui ha egli, della minore historia diuisato? contatelmi. La onde io fattomi da capo, tutto per punto gli raccontai cio che mi haueua il gentillhuomo diuisato. Et messer Lorenzo disse, adunque egli u'è tornata l'anima, po scia che di tutto u'è ricorda. Periglio che si, risposi io, ma egli sarà piu leggiaramente, che ella si sia raccesa in me da raggi della uostra, nella guisa che candela spenta di recente, per lo proprio fumo si raccende, s'altra candela accesa il tocca. Et costesto, rispose egli ridendo, puote esser leggiaramente. Ma che desiderauate uoi di piu da quel giouane, che cosi u'è siete lasciato andare l'anima? Che egli mi diuisasse piu distinto, risposi io, tutte queste parti dell' histo-

ria, attione, attore, cagione, tempo, luogo, modo, et istrumento Percioche, auuen-
ga ch'io sappia non so che di piu, che prima; io sono però lunge dal saperne be-
ne: percioche io ui ueggio di dense, & fulte tenebre per d'intorno. Et poi que-
sta attione humana è un gran fatto, in guisa del Chaos per poco. Et ha mil-
le sopra diece mila ripostigli, per entro à se. Et Dio fa doue in lei sieno loca-
te tante cose di attore, di cagione, & dell'altre. Lequali quando anco io ue-
desi per la faccia in lume chiaro, non sono io sicuro, ch'io le riconoscesi. Et
noi facciamo come io ui dirò, disse alhor messer Lorenzo. Et come? risposi io.
Entriamo co' lumi dell'anime nostre, ripresi egli, che secondo uoi sono accese;
& si potrem cercare di queste cose per entro alle tenebre, che uoi dite. Et
per auentura ci auueniremo à lor piu tosto, che uoi non pensate. Il lume
della mia, risposi io, è poco & fosco, & periglio che egli si estingua. Et s'io
pur entro in questa caligine, io ui entrerò, confidatomi nel lume della vostra, si
come ci si raluca per lo uolto, chiaro & risplendente. Come ui piace, rispose egli
pur che noi ci entriamo. Et così dicendo, fummo ritornati in chiesa, & sedem-
mo. Et il Guidone disse. Non ui disse quel gentilluomo, che l'attione se mpre
era fatta da huomo? Si disse, risposi io. Et che egli la faceva per cagione? Et
questo, anchora mi disse. Et in qualche tempo? Si. Et in qualche luogo?
Così. Et con modo, & con istrumento? Et questo medesimamente. O &
così, soggiunse egli, à me paiono legate tutte insieme queste cose. Et sarà leg-
gier cosa che trouatane una, ci uengan di mano in mano, tirate tutte l'altre. Et
si le prenderemo tutte entro una rete. O, per lo uero, io ueggio nel uostro lu-
me, che egli è così: Et mi entra un'ardire addosso, che noi ci entriamo. Et
senza fallo, si conuien farlo, rispose egli. Or bene uia di si io, & entriamci. Et
eccoti l'attione in su l'entrata, che ci si appresenta. Et portate qua il uostro
lume, che ella mi pare una figura, rauolta in mille inuogli in maniera di ci-
polla. Voi dite il uero rispose egli: & uolete uoi, ch'io le scorzi d'una in
una queste rauolture, o pur uolete farlo uoi? Fateuel pur uoi, risposi io. Be-
ne sta, rispose egli, & io così farò, s'io'l ui faccio in gratia. Ma mirate sottil-
mente, uoi anchora s'io errasi. Percioche io non sono troppo maestro anato-
mista di cipolle. Seguitate pur uoi à fare, risposi io, ch'io per me ci mirerò. Et
di qui egli fu dietro à così grande opra. Et disse, a me par di uedere in questa
prima scorza, che l'attione humana, è da alcun huomo fatta sempre. Non così
sembra anco à uoi? Si sembra certamente risposi io. Et è fatta da lui talhor
per caso, & talhor per isforzo d'altri. Si. Et pare, che le così fatte, proce-
dendo dallo estrinsecò dell'huomo, non è ragione, ch'altri attion sue l'addiman-
di. Ma sue attioni, sono solo da dir quelle, che da principio nascono, il quale
sia dentro di lui. Non mostra così? Si fa per certo, risposi io. Et i principi

così fatti possono essere non più che due: secondo che due sono le parti dell'animo humano, la ragioneuole, & l'animoso. E' uero. Dalla prima, intorno a gli affari della uita, nascono il consiglio, & la elettione. Alla quale, s'ella non è impediua tantosto segue l'attione. Et dall'animoso, uengono gli affetti, gli appetiti, & l'altre passioni del nostro animo. Vero. Lequali parimente portano altrui in attione. Così sta, disse io. L'ignoranza soggiunse egli, che fu da alcuno posta per principio interno dell'attione humana: ha nella parte ragioneuole quel luogo, che ha nell'animoso l'appetito senza ragione mosso. Cio è difetto, & mancamento. Così appare. Non è adunque l'ignoranza principio dell'attione appartato dal consiglio, & dal discorso. Non è senza fallo, rispose io. Percioche si come non è il tristo affetto, soggiunse egli, lontana cosa dall'affetto; così non è l'ignoranza, ciò è il reo consiglio, cosa dal consiglio separata. Non è certamente. Due adunque ueramente, & non più sono i principij di quell'attione che humana per ragione si dee nominare. Due, & non più. Et perciò, due sono l'attioni humane. Due. Lequali, & fanno tutto ciò, ch'huom fa in publico, & in priuato. Così si scuopre infino ad hora: disse io. Ma egli è qui, o Patrio sottilmente da auuertire. Percioche a me par di discernere, che l'attione sia tutto ciò, che l'huom fa, mosso da i due principij detti, o picciola, o gran cosa, che egli faccia, o publica, o priuata che ella sia. Et è uero, rispose io, ma che è perciò? Et mostra parimente, riprese egli, che ella possa essere senza parti ch'attioni sieno: & che possa anco hauerle. Io non discerno questo, rispose io, & spiegatel meglio. Bene dite uoi rispose egli, & io spiegherò questa coperta. Et uì ueggo entro la prima guerra Cartaginese, essere stata una attione. Ma tale attione, che ella altre attioni hebbe; lequali, parti furono di lei. Si come sono le cose operate da Duillo, da Imilcone, da Amilcare, & da Luttatio, & dagli altri tanti capitani, & de Cartaginesi, & de Romani. Lequali attioni anchora ebbero parti, che furono attioni, & queste altresì altre attioni: & cio fino alle primiere & semplici. Elle sono tanto sottili cotesse cose, disse io alhora, che la mia uista non le discerne. Et io uì darò una simiglia, rispose egli, secondo ch'io le intendo, in cosa più materiale. O di gratia, rispose io. Mirate in questo corpo, riprese egli, il quale uoi uedete esse, e, un tutto. Non così? Si. Et hauere le sue parti principali, che corpi sono, quale è questo capo, questo petto, questo uentre, & l'altre. E' uero. Et queste parimente hauere altre parti, che pure corpi sono, ossa, carni, nerui, & smiglianti: Si. Et queste per fino a tanto essere composte, che si uenga a primi corpi nostri, che sono i quattro humori. Et hora comprendete uoi? Si, ottimamente rispose io. Così è nell'attione che ci è innanzi. Hora io comprendo questo parimente rispose io, accommodandoui l'essempio. Bene sta adunque soggiunse

egli, & seguitiam piu oltre . Si vuol fare. Ora perche ogni attione , riprese il Guidone è da alcuno attore fatta, & per cagione, & in luogo, & tempo, & con modo & istrumento, si come noi uedemmo , ciò sarà uero , & nella uniuersale & grande attione, et nelle mezzane parimente, et nelle primiere, & minime . Mostra che si. Et tutte queste conditioni, seguitò egli, possono essere di uerse in ciascheduna attione . In qual modo? dissi io. Nel modo , rispose egli che diuerse sono, & le qualità, & gli uffici, & le grandezze, et le giaciture del le membra del corpo humano , & degli altri animali . Hora io ui intendo . Ma si come queste tutte uanno ad un fini solo del gouerno, & della uita de tutto il corpo ; cosi deono andare tutte le piu particolari attioni uerso il fine , & uerso il compimento di quella tutta, & principal attione . Et cio è ragionevole . Et se ui è questa una principal attione, alla quale necessariamente sono tutte l'altre indirizzate, egli sarà uero, che ui sia anchora un principal attore, à cui ubidiscano tutti gli altri piu minuti attori . Come dite uoi coteslo ? dissi io alhora . Quale sarebbe rispose egli, che in una attion di guerra, fosse il principal attore, un Capitan generale: o piu tosto il principe, à cui nome la guerra si facesse . Questo intendo. Et suoi ministri fossero , il Generale, il Maestro di campo , i Colonelli , i Capitani , gli Alfieri , i Sergenti , & cosi di mano in mano tutti gli altri, fino à minimi soldati . Voi dite uerissimo hora , dissi io . Et s'egli ui è un principal attore, soggiunse messer Lorenzo, egli ui dee esser anco una principal cagione, laquale tutte l'altre cagioni piu minute regoli . Et questo è ragion che sia. Et un principale, soggiunse egli appresso , & tempo & luogo, & modo , & istrumento. Et questo anchora è ragionevole ; & à noi il credo . Percioche io stimo , che uoi tutto questo intendiate di me molto meglio: essendo che io non uidi historia mai , se non fosse quella de i repi, & de ranocchi , che si correuan addosso con le lance, & con gli spiedi ; & noi sietc per molte historie corso . Et perauentura lo studio nostro delle leggi ne n'haura mostrato alcuna cosa . O , coteslo si, rispose ci ridentdo subito, che ci na a bersaglio. Ma sia come uouole, ripresi io , io ui ho inteso , & bello assai ben compreso. Hora ponete mēte, d' Patritio, riprese egli alhora. Percioche noi inhu' ad hora, le prime, & quasi le estrinseche scorze dell'attione habbiam uedute . Ma hora noi siamo nello intrinseco, & alla midolla . Et però affatcuu bene gli occhi . Io gli ui affiserò quanto io potrò, risposi io . Et noi cosi mi fate soggiunse egli, & mirate, che le attioni raccontate, cosi come hanno fuor di loro le narrate circostantie , cosi hanno dentro quasi nella lor essentia tre altre cose; lequali da principio al fine , discorrono per tutte loro . Et quali sono elle? dissi io . Elle sono queste: la possibilità, l'occasione, & il successò. Et come è ciò? Percioche disse egli, se l'attione non è possente à farsi , ella non potrà giamai

riuscir attione . E' uero. La onde, egli è necessario, soggiunse egli , che ella si possa fare, & tutta intera, & tutte anchora le sue parti. Così sta. Et questa possibilità, disse il Guidone ci dee il minor hystorico r. appresentare si , che altri non possa, à ragion sospetto prendere, che ella non sia essere potuta. E' ragione, dissi io . Il che ci fanno molti , soggiunse egli, molte uolte parere, scriuendoci trascuratamente , i luoghi, & i tempi dell' attione, & l'altre cose . O coteslo è piu che uero secondo ch'io odo risposi io . Tale adunque la ci racconti l'historico, disse egli quale ella si fu . E' douere. Et ci narri anco l'occasione, soggiunse messer Lorenzo , con che ella fu dal suo cominciamento al fin condotta . Percioche corre etiandio l'occasione per tutta l' attione, & per le sue parti tutte. Si, risposi io, perche tutte hanno mestiere dell' occasione di farsi. Et se l' occasione, ci si narrerà appuntatamente, disse egli, molto farà per lo fine della historia: & molto piu la ci farà, & uera & possibile uedere . Secondo però che mi si mostra qui, o ch'io traueggo. Non trauedete noi già, dissi io, ò messer Lorenzo, anzi sta così. Et così anco, se discrinendoci si il successo ci si dirà , come sia tutta, & tutte le parti sue uenuta in essere, & à farsi, senza dubbio, & all' historia, et à lettori recherà gran giouamēto. Senza dubbio recherà. Et eccomi spedita ò Patritio l' attione tutta, con tutte & le estrinseche, & le intrinseche sue cose. Io ueggo dissi io, ò messer Lorenzo. Et uedete, che egli si uol hauere grande animo in tutte imprese, soggiunse egli, & non se ne sgomentare per faticose ch' elle sieno . Et noi pure di bella robba ci habbiamo auanzato, discorzando questa cipolla dell' attione . La onde egli è da por mano all' attore, & all'altre. Si, ma e' bisogna prima ritrouarlo , risposi io , & poi farne anatomia . Voi dite, il uero, riprese egli, & però entriam piu dentro à ricercarne . Ma egli sarà molto migliore , soggiunsi io, che noi ci fermiamo à questo passo, & ci tiriamo, quasi pescatori, attaccata al nostro parangale la preda de' l' attore , del tempo, del modo, & degli altri tutti . Et sarà ella preda, che ci potrebbe arricchire di legghieri. Et questo, ho grande speranza che ci auuerà risposi io , se essi ui saranno attaccati. Et già quel gentiluomo ce n'ha dato sicurtà disse messer Lorenzo . Ma se e' non fosse uero, & noi entreremo piu entro à questo pelago à ricercarne. Voi parlate ottimamente , risposi io & però tiriamo questo spago . Et eccomi l' attore, gridò il Guidon tutto giuliuo, che ci uiene preso ad un hano per la coda. Et egli mi pare grasso, risposi io, & sarà preda da godere . Et uoi apritelo per lo mezzo, & cercategli l' interiora, se egli ui hauesse entro arena d' oro . Percioche io odo , che egli di lei si pasce . Et io'l farò , rispose egli, poi che egli è uolente uoi . Et mirate, ch'io l' apro per lo mezzo ; & ui trouo entro , ch'altre sono le conditioni , ch' a saper ci danno, chi, & quale altri sia: & altre quell'altre poi, che lo ci fan conoscere per

41

re per attore . *Mostratemi meglio* , dissi io . Le primiere sono , soggiunse egli , il nome suo , quello della famiglia , & della patria , & simili altre . Et le seconde sono tre . Il poter suo , il sapere , & l'impeto , per così dire . Le quali tre recano ad effetto la possibilità , l'occasione , & il successo dell'attione . In qual modo ? dissi io ò Guidone , & statemi buona guida col vostro lume . Et io così sardò , rispose egli , & dico in questo modo : Ch' il potere dell' attore fa , che se l' attione a farsi è possibile , che ella uenga fatta . Il sapere fa , ch' altri sappia per tutto prendere l' occasione . Et l' impeto porta tutto il successo dell' attione al fine . Nella cosa , ch' in costui noi ritrouiamo ; dissi io , ò messer Lorenzo ; & per accuratezza non più ueduta . Per auentura , riprese egli , ma mirate auanti . Il potere principalmente sta in tre cose . Nella fortuna de beni , nell' autorità della podestà publica : & nella reputation priuata , ch' alcuni habbia . Io comprendo . Et il sapere sta medesimamente in tre . In quali ? Nella astutia naturale , nella prudenza acquistata nell' uso degli affari humani : & in quell' altra , ch' altri ji è per lo studio delle dottrine guadagnato . Ottimamente è questo . L' impeto poi , soggiunse egli , con che l' huomo è in alcuna operatione fino al suo fin portato , è posto nelle forze corporali ; nell' ardore dell' animo naturale : ne subitani mouimenti degli affetti , & ne fermi habiti de costumi . Bene . Et non è , ch' altri prenda à far attion ueruna , o la conduca à compimento , s' egli non è , o da tutte , o da alcune delle dette sue qualità commosso . Lequali è necessario , che pienamente l' historico conosca , & sapia porre in narratione : perche altri uaglia dalle sue scritture frutto & giouamento trarre . Ottimamente dite uoi , dissi io . Et così come non ista bene , soggiunse messer Lorenzo , ch' egli manchi nella consideratione , & nella discriptione di essa attione , & di esso attore , con tutte quelle lor conditioni cori : lequali essi si conducono al fine : così conuiene che tra le primiere conditioni extrinseche dell' attione , si consideri dallo historico , la cagion ch' hebbe l' attore di mouersi ad operare , & la ci narri . Et uedete , come ci è uenuto tratto , ò Patritio disse messer Lorenzo , questo altro pescion della cagione , senza molta fatica hauermi posso . Ma per Dio , che colore è questo ? che talhor il ueggo questo pesce , & le più fiate nò . Percerto io non ne uidi mai un cotale . Così è la sua natura , rispose egli , mentre è nell' acqua . Et poi ch' egli è uscito , si discerne chiaro , nol uedete uoi hora , io l' ueggo . Et uoi dite il uero , risposi io , et ueggiamo si egli ha nulla di buono entro nel uentre . Veggiama , rispose egli . Et ueggiamo così , che egli nò è huomo alcuno il quale alcuna attione faccia , o per affetto che il moua a farla , o per deliberatione , et per consiglio ; che non per qualche cagion la faccia . Così mostra , per lo uero . La onde o ragioni l' historico , soggiunse egli , di attione , o di guerra , di pace , o di congiura , conuiene ch' egli conti sempre , per qual cagione si moue-

L

se l'attore à quella fare. Si,risposi io,quando egli con alcuna cagion la faccia. Ma se a caso, ella gli uenga fatta,come s'haurà egli à portare? Tale la dee egli raccontare,rispose egli quale la cosa si è. Et obligo suo è dir sempre il nero. Et alhora, soccorrendomi di non so che,disi così. Hora egli mi torna à mente,che i filosofi fanno quattro maniere di cagione; materia,forma,efficiente, & fine. Ora dicendo uoi, che l'historico ci dee recar la cagione d'alcun fatto, di qual cagione intendete uoi, che egli dea' farlo? A questo rispose egli, mirate qui. La materia dell'attore sarà quel fatto, o di pace, o di guerra, o di seditione, nelquale egli si adopra à fare. Et forma, il modo, & la maniera con che egli la fa. L'efficiente sarà egli stesso. La onde resta, che quella cagion ch'io dico, sia la finale. Bene dite uoi dissi io. & io ui intendo. Ma mi dite a uoi, gli affetti che muouono altrui ad operare, hanno essi cagion finale? essendo essi turbamenti dell'animo subitani. Et io scerno qui disse egli, che l'ira ha fine di uendetta, l'odio di nuocere, l'amor di godere, la pietà di giouare, & così gli altri. Bene sta cotesto, dissi io. Ma per gratia mirate o messer Lorenzo se uoi ui scorgete cosa, che faccia per questo, ch'io dirò. Et perche? disse egli. Per questo ripresi io, che egli si tien per fermo da tutti i nobili letterati, che mestiere di historico sia, il raccontare gli effetti soli soli. Et che il ricercar la cagione di qual si uoglia cosa, sia hoggimai ufficio da filosofo. O cotesto si, che è sottil punto, rispose egli. Ma mirate anco sottilmente, se uoi uedete quello, che ueggo io. Et che? dissi io. Che altra cosa è il ricercare, riprese egli, la cagione di alcun fatto, o discorrerla, o giudicarla; & altra è lo sporla, & raccontarla. In qual guisa dite uoi cotesto? ripresi io. In questa, rispose egli, che la cagione, in sua uera natura, anchor che cagione d'altro fatto sia, ella è però in se stessa, fatto. Et come tale, ella cade in narramento dell'historico. Ma ella è dal filosofo, si come occulta, & nascosta cosa, & come cagione d'altra, inuestigata, & ricercata. Hora à me pare, risposi io, di discernerla pienamente. Et ui seguite ad altro. Et e' mi piace bene, che uoi l'intendiate, rispose egli, & io seguirò à tirare l'altre. Così fate. Et ecco il tempo, soggiunse egli tosto, ilquale è grandissimo animale. Egli è anco, come appare, soggiunsi io, rotondo in guisa quasi del cielo. Et uedete come ei ua continuo rotando. Io ueggo, rispose egli: & egli è anco leggierrissimo, & isdrucciola, ch'huom non se n'uuuede. Et temerei, non fosse attaccato à questo hano che egli ci sfuggirebbe delle mani in guisa d'un'anguilla. Voi dite il uero soggiunsi io; & non si uol di shamare, se prima non n'habbiam fatto compiuta anatomia. Bene dite uoi, soggiunse il Guidone. Percioche egli fuggi ad alcuni historici moderni, & poi de piu famosi prenditori, si che essi ne rimasero con isorno. Voi dite uero, risposi io; Ma mirate qui entro riprese egli

che pare che fusse il tempo, dagli antichi historici in quattro modi nelle loro historie notato. In qua' modi dissi io alhora. Dagli Hebrei, & da Caldei rispose egli per gli anni de Re loro. Dagli Atheniesi, & da Romani co' loro Archonti, & co' Consoli. Veggio. Laqual maniera, soggiunse egli, perche per lo interrompimento de' detti magistrati portaua seco errore; furono altri, che l'osseruauo con gli anni dell'Olimpiadi. E uero. Et Tucidide trono, soggiunse egli di distinguere la sua historia per le stagion dell'anno. Et fu bellissimo trouato questo; & diligente. Fu per certo. Vi furono poi di quelli, che posero per piu accertar altrui, di piu maniere insieme. Si come, magistrati, anni, & Olimpiadi. Così è per lo uero. Vennero ultimamente, riprese egli, gli historici christiani. Iquali notarono i fatti delle loro historie, con gli anni di nostro Signore Christo. Così fecero, dissi io. Ma tenetel, che egli ci fugge da quel canto disse egli. Et da quale? soggiunsi io. Che ui furono anco di quelli che scriuendo d'una natione, hanno notato gli anni di diuersi Re dell'altre. Ma a la uentura fu souerchia cosa questa. Et perche? dissi io. Percioche, disse il Guidone basta assai, che ogni natione offerui i proprii suoi, senza tramettersi in coloro, che seco non han briga. Ma uedete anco noi, che egli non fugge soggiunsi io, da cotesto altro lato. Da quale? rispose egli. Da questo, soggiunsi io, con qual modo deano notare i tempi nell'historie loro, i Turchi, o gli Indiani, o que' là dal modo nuouo, se lor uenisse uoglia di comporre historia? O, cotesto ci era, quasi guizzato delle mani. Et mostra qui, che essi douesser' offeruarlo alla maniera apunto che appo loro, s'offeruasse nelle scritture pubbliche. Percioche egli è da credere, che tutti i lignaggi degli huomini n'habbian di così fatte. Et dico cio in questa guisa. Quale i' notano nelle carte, ne giudicii, ne contratti loro, & in così fatte altre; o nelle memorie degli imperij loro. Ma s'essi fosser di que' buoni huomini di Pattalis, o di Brasilia, che non conoscono ne liti, ne giudicii, ne hanno lettere, ne fosse altra memoria, quale lo douerebbono essi fare? Cotesto io non so, dissi io, bisogna che'l ui ueggiate uoi. Mostra che dalla piu segnalata memoria che essi haueffero: disse egli, Et che? ripresi io, s'elli si faceffero l'historie loro senza tempo? O cotesto idò, à patto niuno, rispose il Guidone. Percioche oltre, ch'e' si leuerebbe à l'attione, ciò, senza che ella non puo farsi à uerun modo: essi rimarrebbero in oscuro. Conciòsiacosa che il tempo stesso produttore di quelle attioni, dopò qualch'anno le si manicherebbe nella guisa, che Saturno al tempu antico si tranguggiò i proprii figliuoli. Et se gli antichi historici non haueffero usato di notare, nelle loro historie i tempi, & gli anni, noi hora non sapremmo l'antichità del mondo, non la duratione delle monarchie, non le riuolutioni degli imperij, non infinite altre cose. Et uolerebbono l'attioni humane per lo infinito uacuo del tempo,

come uedete, nella sfera del Solc, uolare gli atomi, senza posarsi mai. Bene è adunque risposi io, che egli si noti, & non altrimenti. Bene certamente riprese egli. Ma egli è da farlo diligentemente. Et in qual guisa? dissi io, ò messer Lorenzo. In questa dissi io, che essendo il tempo misura di tutte le mondane, & celesti, & naturali, & humane operationi, si conuiene sottilmente di osservarlo. Et forte che nell'istoria puntuale uerè appaia l'anno del aucominciamento de l'attione, che si descrive: & l'anno parimente del finimento. Da quali due si comprèda poi la duratione. Così è da fare. Et cio, quanto al tempo principale, alla principale attion corrispondente. Comprendo. Ma secondo che la così fatta attione, soggiunse egli, ha le sue parti piu minute, così le ha anco il così fatto tempo. E necessario. La onde egli è necessario di contare riprese egli partitamente gli anni delle particolar attioni, & le stagioni de gli anni, & talhor anco i mesi. E uero. Et per le opportunità degli affari, & delle attioni, soggiunse egli, si conuerà molte fiate di notare i giorni, secondo che essi uerranno ad essere, o caldi, o freddi; annuati, o chiari; asciutti o piovosi, uentofo, o neuoso, fasti o nefasti; solemni od utili. E così. Et parimente il di leuante, il cadente, & il cosistente. Et etiandio le notti, o comincianti, o finienti & le uigilie loro: Le oscure, le serene, le bricui, & le lunghe, & d'altre qualità simiglianti. Sarà ottimamente fatto il così fare. Et è talhora, soggiunse egli, che molto importi à narrare l'hora, che alcuna cosa fatta fu. Percioche secondo che molto importò quell'hora per lo far quel fatto, così molto fa, che noi il sappiamo. Importa certamente molto dissi io. Ma uenga hoggimai altro. Et eccomi il luogo, rispose egli. Et egli mi sembra una cotale figuraccia di Proteo, dissi io con mille forme in che si muta, & si rimuta. Et ha per la uecchiaia mille ostracche, & mille conche, & nicchi per d'intorno al dosso, & mille herbaccie, & mille sopra altri mille fuslicconi. Et ho augurio ch'egli non ci sarà buon da nulla. Non dite così, disse messer Lorenzo, che egli ci si potrebbe scoprir d'intorno à lui, qualche bel corallo, o perla, od altra gemma. Veggiamo adunque, se ui è nulla, risposi io. Veggiamo disse egli, & ueggiamo di qui. Secondo che egli è necessario, che si sappia, nel modo detto, il tempo dell'attione; così è anco necessario, che si sappia il luogo. Percioche questi sono quasi due piedi, che portano l'istoria alla distinta cognitione altrui. Periglio che sia, come uoi dite ò messer Lorenzo. Et e' mi par di uedere, soggiunse egli, che questo Proteo di luogo habbia tre faccie principali. Et quali? dissi io. Generale, soggiunse egli, speciale, & particolare. Io non le discerno, dissi io. Così, rispose egli, che nella prima sieno le quattro parti del mondo. Europa, Asia, Affrica, et Terre nuoue. Hora si, dissi io. Nella seconda poi sono le prouincie parti delle generali. Lequali sono di due guise continenti, et contenute. In qual modo? dissi io. Quale è l'Italia rispo-

fe egli, che molte ne contiene, & la Francia, & la Germania, et altre. Bene sta.
 Nella terza poi sono soggiunse egli, tutti gli altri d'ogni maniera lugobi, isole,
 ferme, mari, laghi, fiumi, stagni, paludi, città, fortezze, uille, habitati, deserti,
 siluestri, coltiuati, seluosi, aprici, montuosi, piani, uallosi, acquosi, aridi, fruttuo-
 si, et sterili, di buon'aria, & di pestilente, & simili altri mille. Io gli ueggio tut-
 ti, & risponde in. Et in questa, soggiunse egli mostra, che summo giouamento al histo-
 rico è per recare, se egli haurà con istudio, le carte et uniuersali, & piu partico-
 lari offeruate. Mostra che si. Ma molto piu l'hauer peregrinato il mondo; l'esse-
 re molte uolte andato à caccia, et l'hauer nauigato, per fiumi, & per mari. Mol-
 to piu senza fallo. Et non poco anchora l'hauer disegnato con la propria mano,
 le prouincie, i paesi, & i minuti luoghi, & i forti, & i nò. Et questo anchora
 non ha dubbio. Ma eccoui il modo che uiene à galla. O' uiso di trafforello, uede-
 te come guizza in mille guise, & hor uiene in palese, & hor s'asconde. Ne que-
 sto gli è gionato ripresi io, che pur l'habbiamo in mano. Et è mostra bene d'an-
 dar talhor palese à far suoi futti, & talhor inuisibile. Così mostra per lo uero.
 Et altra fiata poi fa l'opra sue con ordine; & pone una prima, & altra poi.
 Così pare. Et è anco, quando le fa senza ordine ueruno. Et questo. V'sa ap-
 presso, soggiunse egli, mille maniere ne' gouerni delle città, & degli imperij,
 in istatuire leggi, in creare magistrati, in diliberare, in giudicare, in ordina-
 re l'arti, et la religione: in prouedere le uettouaglie, in ritrarre l'entrate publi-
 che, & così fatte mille cose. Io comprendo tutto ciò, che uoi mi mostrate, disse io.
 Et queste cose tutte, soggiunse egli è mestieri che l'historico comprenda: et quan-
 do huopo sia, che le ci sappia spiegare. Nel uero c' bisogna ch'egli sappia farlo.
 Et narrandoci delle congiure ci conti il modo, che temnero i congiurati à porsi
 insieme, come acquistaron fautori, come fornirono l'opra, come ne furono per-
 auentura gastigati, o come n'andarono assoluti, & simiglianti. Tutto coteslo è
 uero risposi io. Et di piu bisogna, che ne casi della guerra, soggiunse egli, ci rac-
 conti le maniere, con che ella fu amministrata, come si fecero le genti, come
 fossero pagate, essercitate, & disciplinate. E uero. Come s'ordinano gli esserci-
 ti, in caminare, in campeggiare, in ischierarsi, & in combattere giornata aper-
 ta, o luogo forte, o altrimenti. E uero. Et come passassero monti, fiumi, paludi;
 come conduceessero i carriaggi, come l'artiglierie, & gli altri stromenti bellici,
 Ottimamente. I quali tutti modi, soggiunse egli, senza fine è utile à saperli:
 per tutte occorrenze, ch'altrui potessero incontrare. Voi dite uerissimo per cer-
 to, disse io alhora ò messer Lorenzo. Et noi siamo al fine hormai della nostra pe-
 scaggione. Percioche ne uiene col capo dello spago, attaccato lo stromento. Et
 sembra uno strano animalaccio, & di figura tralunata, & griene molto. Et
 ha uno scaglio durissimo che pare armato di corazza, & di usbergo. Et ha mil

le arnesi per lo duffo. Voi dite ottimamente rispose egli, & queste cose sono figure degli stromenti, co' quali si uiue la uita humana nella pace, & co' quali si tranaglia nella seditione, & nella guerra. In qual maniera dite noi questo ò messer Lorenzo? Quale sarebbe in essempio, rispose egli, che tutte le guerre si fanno co' stromenti, che principalmente sono quattro. Et quali? Le genti à piedi, rispose egli, & quelle da cauallo, l'arme, & l'armate. Intendo. Lequali tutte si sono, secondo la mutation de' tempi uariamente adoperate. Percioche in altra guisa erano anticamente i Macedoni guermiti, & in altra i Greci, in altra i Persi, & i Romani in altra. Et l'altre nationi similmente. E uero. Et cosi anco le genti da cauallo diuersamente furono da coloro in fra di loro adoperate, & altramente hoggi l'usiamo noi. Percioche oltre à caualli che talhor usarono, & senza sella, & senza freno, usarono molti, gli elefanti, & altri animali, et per fino à carri, et à carri falcati. Mostra che noi diciate il uero, dissi io. Et altre furono alhora, soggiunse egli, l'arme diffensiuue, & l'offensiuue, lequali tutte, o in parte, o in tutto habbiam mutato: cosi di quelle che d'appresso offendono, come di quelle, che da lontano. Percio che ad altri tempi, & in altri luoghi, furono adoperate, hor le saette, hor le frombe, hor le balestre, & hora i dardi. Ma hoggidi ui sono gli archibugi, & l'artiglierie, & cosi di tutti gli altri di mano in mano. Così sta per lo uero. I quali tutti stromenti, in qual si uoglia attione dallo historico presa à scriuere cadenti, bisogna che egli, & sappia, & sappia flendere. Percioche s'essi saranno per la sua historia, negli opportuni luoghi, & detti, & sparsi & in certo modo disegnati, inestimabile giouamento al mondo apporterà la sua scrittura. Apporterà per certo. Ilche anco si dee fare di tutte l'altre cose accompagnanti l'attione: secondo che in questo luogo, od in quell'altro dell'historia, tornerà bene à farlo. Et questo anchora è uerissimo. Et egli non ci resta altro che fare, soggiunse egli, poscia che tutta la fine ci è uenuta tratta. Et ce ne tornerem con grossa preda. Mercè uostra, risposi io ò Guidone che & spinto da principio mi ui hauete, & guidatomi nell'opra, & fattomi uedere chiarissimo lume in così gran buio.

IL VALERIO ⁴⁴

OVERO DELL'HISTORIA DELLA VITA ALTRVI.

DIALOGO OTTAVO.

AGOSTINO VALERIO, ET FRANCESCO Patritio.

VALERIO.



O I dite il uero, che le historie delle uite altrui sono fiate scritte, de Filosofi, de Sofisti, degli Oratori, de Poeti, de Grammatici, de Musici, de Dipintori, & degli Scoltori, & d'altri. Ma questa scrittura è molto da quella differente, in cui si scriuono le uite de gli huomini ualorosi in guerra, & suui ne gouerni delle città. *PATR.* Et in che sta per Dio la differenza, tra queste uite, & quelle? Non sono essi huomini ualorosi, & eccellenti tutti nel lor mestiere? *VAL.* Si sono per certo. Ma la differenza sta, & nella eccellenza de mestieri, & in quella de fini loro. *PATR.* Potrebbe essere questo, ma io non lo intendo. *VAL.* Io dico così. Altra eccellenza è quella del mestiere della guerra, & delle ciuili cose; & altra quella de gli Scoltori, de Dipintori, & de Grammatici, & degli altri. Però che questi sono huomini prudenti, & ualorosi, in arti belle sì, ma con quelle due da pareggiarsi in niuna parte. Lequali & fanno, & conseruano il bene degli huomini in commune. Et il fine loro è l'acquisto, & il conseruamento della pace, & della humana felicità. Done il fine di quell'arti, è speciale diletto, & particolare utile dell'opra loro. *PATR.* Bene sta. Ma io ho udito dire che il mestiere de filosofi, è nobilissimo sopra tutti gli altri: sì come quello, che fa conoscere Iddio, le Menti, i Cieli, & tutto il mondo. Et maneggia anchora queste stesse nostre cose ciuili, & bellicose. Et ha in quelle per fine la pura cognition del uero. Et in queste ha parimente il fin d'l uero indirizzato all'attione, & alla felicità. Ma i Poeti, non sono ellino diuini? *VAL.* A Poeti sì come à cosa diuina, io mi inchino. Et i filosofi, sopra tutti gli huomini riuerisco, & honoro, sì come quelli, che piu di uicin che gli altri, uide-

ro la sopra i cieli i felicissimi prati, ne quali pascono gli intelletti diuini la uerità delle cose. Ma lo scriuere la uita loro, non torna uil punto al fine del gouerno, del quale noi al presente ragioniamo. Et nel quale tutta la nostra felicità è riposta. *PATR.* Vedete che io non mi era accorto anchora, che uoi uoleste, che chiunque à scriuere altrui uita si ponesse, per questo fine se'l face, se, & non per altro. Et deesi far per questo da douero? *VAL.* Per questo certamente. *PATR.* Adunque male hanno fatto coloro, che le uite de Sospiti, & de Musici, & di quegli altri ci hanno scritto; poi che essi per lo gouerno, ne per la felicità non recano giouamento. Et e' mi par pure mal fatta cosa, che uoi costoro non pregiate, i quali hanno dato utile, & diletto al mondo, che pure maggior cosa è, che la spetiale patria d'alcuno. *VAL.* Male essi non hanno fatto certamente. Però che essi ci hanno portato in conoscenza d'huomini eccellenti, i quali dobbiamo noi hauere in molto pregio. Concio sia cosa che il levarsi sopra alla infinità delle migliaia de gli huomini, in qual si sia mestiere, mostra eccellenza d'animo sopra humana. Laquale si come cosa uenutaci da Dio, dobbiamo noi honorare. Ma questo sol conoscimento della uita, & de costumi, & dell'opre loro, anchor ch'habbia portato al mondo qualche giouamento, egli non può dar però aiuto alcuno alla felicità: si come cosa laquale lontana fu dal gouerno delle città, senza che anco il mestiere de dipintori, & degli altri imitatori, è per giuoco, & alla felicità non fa momento. *PATR.* Or che direte uoi degli Oratori? *VAL.* Costesti se esercitarono il mestier loro, ne' giudicij soli, non fanno al nostro fine, ma se essi passarono ne senati, & trattarono le ciuili cose, li riporrò io tra gli huomini ciuili, & de quali la uita possa essere essemplio altrui, à bene. Et piu, quanto saranno le loro attioni state illustri. *PATR.* Gli oratori adunque in questa parte, & i ciuili & i guerrieri possono de fatti loro dar ci historia à fine di felicità, & non alcuni altri. *VAL.* Per certo rò. *PATR.* Io non posso patire questa cosa. Et per gratia ueggiamo in questa guisa. La felicità, io odo che è operation perfetta di uirtù. Et perfetta non puote essere, se non sono con lei si come ministri, i beni di fortuna, & del corpo. E' uero questo? *VAL.* Et questo confesso io, & alcun' altra cosa. *PATR.* Sia come uole, & mi dite: puote egli essere huomo alcuno; ilquale non sia à moti della fortuna, o buoni, o rei, che si sieno uerso di lui, necessariamente sottoposto? *VAL.* Niuno. *PATR.* Come parimente non ha, chi non operi secondo i mouimenti, & gli habiti dell'animo suo, per lo mezo degli stromenti corporali. *VAL.* E' uero, ma che è perciò? *PATR.* Qual cosa è adunque, che i costumi, le maniere dell'animo di Platone, & di Platino, con la fortuna loro, non possano dare essemplio

sempio alla mia uita, che ella o schifando, o ammendando, o aggiungendo, o altrimenti facendo, non possa se non alla felicità arriuare, almeno porlesi à piedi & sedendosi quini contemplarle il uolto. *V A L.* Niuna per lo uero. Ma noi non mi hauete bene inteso. *P A T R.* Nò? potrebbe essere; & però fate ch'io n'intenda. *V A L.* Io dissi infino in su'l principio del nostro parlare, che per la felicità della comunanza de cittadini tutti insieme, tra l'histoire delle spetiali persone, non è buona alcuna, se non quelle due che noi dicemmo. Et non negai, che per la felicità de particolari huomini, non potesse la uita de particolari parimente apportar gioueuolezza. *P A T R. I.* O questo sta bene, & hora uì intendo io ottimamente. Et potremmo dire, che il fine dello scriuere historia della uita di spetial persona sia doppio, & per la felicità della città, & per quella degli huomini spetiali. *V A L.* Si potremo per certo così dire; & anco di piu, che è un fine presso à i due, di sola cognitione, o delle persone, o delle arti loro, quali uite si uede che fece Callistrato de Sofisti, & quell'altro degli Scoltori, & cotali altre. *P A T R.* Bene sta. *V A L.* Due finì adunque sono, i principali dello scriuere ogni historia, & ogni uita; la cognition del uero, & l'uso per la felicità. Percioche l'histoire, quali sono gli annali, & le Chroniche, & i giornali, sono per la cognition del uero solamente; & le distese anco per l'uso. Così sono parimente l'histoire della uita. Ma è tra quelle & queste così fatta la differenza, che l'histoire fatte ad uso, hanno rispetto à tutta la cittadinanza. Et le historie della uita, hanno rispetto alla cittadinanza parimente, & alla felicità degli huomini spetiali. *P A T R.* Diuino certamente è il diuifamento uostro d'*V alerio*. Ma per gratia, ditemi anco in qual maniera possa altri scriuere uita altrui, si che per la felicità & propria, & commune, possa altri trarne giouamento. Percioche e' mi pare che si possa uita scriuere, senza che se ne possa trar utile ueruno. *V A L.* Voi dite il uero. Et io'l farò uolontieri. Et però statemi ad ascoltare. *P A T R.* Io u'ascolterò di buona uoglia. *V A L.* A me pare, che se io uì ragionerò delle due maniere d'huomini i quali possano essere effempio alla commune felicità, si come di piu gioueuoli, io crederò d'hauerui in un medesimo tempo ragionato anchora di quegli altri. Et ciò perche, & gli uni, & gli altri, con le maniere dell'animo, & del corpo, & della lor fortuna, & non con altro, si danno in effempio altrui, o per la propria d'alcuno, o per la commune felicità. *P A T R.* Voi dite ottimamente, & però così fate. *V A L.* Ragionando adunque della prima fatta d'huomini. Io dico, che essi sono eccellenti stati in tante maniere, quante sono i maneggi de gouerni ciuili, i quali, si come noi saper potete, sono cinque, Regno, Tiramide, Ottimati, Pochi,

M

& Popolo. Ciò dico perche altra bontà, & eccellenza di cittadino nel Regno si richiede, & altra ne gli Ottimati, & altra da tutte & due queste ne Pochi, & nel Popolo, & altra nella Tirannide. Doue non è alcuno, che cittadino sia, ma essi sono tutti serui; poi che non hanno communione delle cose pubbliche col Tiranno, se non quanto è in grado à lui. Abbiamo hora in essemplio l'imperio Turco. La onde egli è da stimare la bontà del cittadino, secondo la forma del gouerno, nel quale si ritroua cittadino. Io credo che noi m'intendiate à pieno. **PATR.** Si bene, mi credo io. **VAL.** Ora mirate in questo modo. Tuo altrui essere, in un gouerno buon cittadino, & non eccellente cittadino, non facendo opra che eccellente sia. **PATR.** E uero. **VAL.** Et puo altri, facendo tali opre, essere eccellente cittadino? **PATR.** Puo. **VAL.** Et eccellente, puo anco essere in tristitia? **PATR.** Sì. **VAL.** Et eccellente anco in bontà, corrispondente alla forma del gouerno? **PATR.** Et questo anchora. **VAL.** Di quale adunque di queste tre maniere de cittadini, si dourà à ragione scriuere historia di uita, di quello, che eccellente non è, o di quello, che eccellentemente è tristo, o buono per la Republica. **PATR.** Questo io non lo sò. **VAL.** Egli bisogna misurarlo con quel fine, di cui prima si fauellò del giouamento altrui. **PATR.** E uero. **VAL.** Quale adunque de tre, fa piu per lo fin predetto? **PATR.** Il primo nò. **VAL.** Et il secondo? **PATR.** Credo che ne anco coteslo. **VAL.** Anzi, & questo, & il terzo. Però che la tristitia, & la bontà altrui, può altrui apportar consiglio, & giouamento, per la felicità. Et ben uedete, che gli historici ci scriussero le uite de buoni, & de rei Imperadori di Roma. **PATR.** E uero, ma hora mi ricorda che essi la scriussero anco di coloro, i quali ne nell'un mestiere, ne nell'altro furono eccellenti. **VAL.** Voi dite il uero, & ciò fa bene. Percioche altri può uedere come sia andato lo stato dell'imperio, sotto il gouerno d'ogni maniera de Prencipi. Ma egli non ua così de cittadini, i quali non sopraflanno agli altri per natura, ne per legge, ma si per uirtù, o per malitia. **PATR.** Io non la intendo anchora. Però che nessuno fu che scriuesse la uita di Hiperbolo, & sì quella di Aristide. De quali Aristide, per lo stato d'Athene, fu cattiuo cittadino. Et Hiperbolo, ma per contraria uia, fu anco peggiore. **VAL.** Questo non monta nulla. Conciosia cosa, che piu huomini al mondo sieno stati, i quali con la buona, o con la rea eccellenza hauranno meritato memoria de fatti loro, ma la fortuna non gli haurà portato in conoscimento degli scrittori, o non basteuolmente; o pure gli ui haurà recati odiosi. Et anchora il tempo haurà roso molti scritti, & con loro la memoria di infiniti. **PATR.** Perauentura bene sia coteslo.

Ma onde è, che di Pericle si scriffe uita il quale buon cittadino fu d'Athene, auuenga che non molto giusto huomo: & si scriffe anco la uita di Catone, il quale giusto huom fu per certo, ma reo cittadin di Roma. Et questa diuersità mi confonde. *V A L.* Attendete, due uirtu sono le ciuili, la prudenza & la giustitia, & due le militari, la prudenza, & la fortezza. Ora, chiunque tra gli huomini militari, è prudente & forte, & per lo mezo di queste due uirtu habbia gran cose fatto, egli si puo molto bene & debbe scriuere historia di sua uita. Ma nelle ciuili è altrimenti. Perche uoi douete sapere, che la ingiustitia scoperta & pura, non puo nulla nelle attion ciuili. Et quanto ella è maggiore, tanto ella puo meno, & manco nuoce. Et però poco eccellenti cose ella puo fare. Et di qui è perauentura, che di Hiperbolo non si scriffe historia. La giustitia pura, d'altro canto, non fa ne anch'ella cosa degna di memoria. Ma ambedue miste insieme, sono potentissime, & fanno l'opere eccellenti & memorabili. *P A T R.* Voi andate molto lontano d'Valerio magnifico, & io non ui tengo dietro. *V A L.* Hor hora io sono a uoi. Et si compongono elle in tre maniere. Però che sono elleno ambedue od in colui, di cui si scriue, o sono nel gouerno della citta; o è l'una nell'uno, & nell'altro l'altra. Et quindi è che essendo in Aristide, & in Catone la giustitia, & l'ingiustitia nelle Republiche, che essi ne diuenner grandi per la materia, che lor ponea inanzi il contraſto, che essi tenner col gouerno. Et di Pericle, & di Alcibiade si scriffe, perche in loro & nel gouerno furono la giustitia et l'ingiustitia. Dalla quale & contrarietà, & conformità nacque la lor grandezza, dalla quale prendere essemplio si pote, di quanto danno, & giouamento fossero essi alla patria loro. *P A T R.* Io ui dirò il uero, d' messer Agostino io non ui intendo per questa uia. Et però uorrei, che uoi ne prendeste una piu aperta, & piana. *V A L.* Volontieri, io dico che la uita di quei cittadini si dee scriuere, i quali, o molto danno, o molto utile alle loro patrie recarono. Intendetemi uoi hora? *P A T R.* Per certo si, & facilmente. *V A L.* Egli è pero il medesimo, ma io ragionerò in questa uia piu piana. Et dico, che il molto danno, & il molto utile, puo alla patria altri recare, con la giustitia, & con la ingiustitia. Però che chiunque in città male regolata, vuole essere alla scoperta giusto, hauendo grado & autorità, si sforza di portar la sua giustitia nel gouerno. Onde conuiene a forza, che egli roini o lo ſtato, & così faccia segnalato danno alla sua patria: o se medesimo, si come fecero Catone, & i Gracchi. Et puo anco l'ingiustitia condur in ruina una bene istituta Republica ogni uolta, che ella habbia forze. Si come l'ingiustitia di Lisandro, & di Agesilao fu cagione, che cominciassse la Spartana a rouinare. *P A T R.* Voi mi diuſate cose mol-

to moue & forse non molto udite, lequali tutte non crederebbe così ogni uno.

V A L. Elle sono però uere. Et di piu anco puo la ingiustitia mettere in fondo una ingiusta maniera di gouerno. *P A T R.* Et in qual modo?

V A L. Si come quando la Tirannide si conuerte in istato popolare, o questo in quello de pochi, o altrimenti. *P A T R.* E uero. *V A L.* Ho-

ra recando le cose dette in una somma, io dico che per lo fine di gionar altrui con altrui essemplio, si dee scriuere historia di uita di quegli huomini, i quali furono, con le maniere della loro uita, alla lor patria gioueuoli, o dannosi in eccellenza. Et di quelli che eccellenti guerrieri furono. *P A T R.* In-

tendo. *V A L.* Con la qual historia l'huomo si fa coloro hospiti suoi, & famigliari; & quasi riceuuti nelle proprie case, ragionando con loro & conuer-

sando, scopre le maniere degli animi loro, & de' corpi; per mezzo lequali, & de la fortuna essi hebbero operato opre eccellenti. Le qualità, & la gran-

dezza delle quali contemplando noi, ci accendiamo per uirtu nascosta in loro, è in noi diffusa occultamente, di disiderio di seguitare o l'una, o l'al-

tre, o di fuggirle, si che ci rechino, o per la buona, o per la mala, a nomi-

nanza & a grandezza. *P A T R.* Io comprendo tutto questo, & è uero secondo me. *V A L.* Ma è da sapere, che i guerrieri, & gli altri so-

no in due maniere. Percioche i gran guerrieri, possono essere d'alcuna patria cittadini, & anco di niuna, si come il Tamberlano fu, lo Sforza, il Piccinino,

& altri. I quali fero in guerra ualorose prouue; ma niuna fero in ser-

uigio delle patrie loro. Et tra gli huomini ciuili, sono i padroni degli stati, si come i Re, & i Tiranni, & sono gli huomini di Republica. Sono anco di piu,

certi altri che si pongono a seruigio di Prencipe, & altri a seruigio di Republica. I quali per questo, io non istimo fra loro differenti. Percioche lo stes-

so, puo in altro tempo alcun Prencipe seruire, & in altro una Republica. *P A T R.* Voi per certo dite ottimamente, & me ne contentate. Ma ciò

che importa è, dopo che si è ritrouato a che fine debba essere inuiata la scrittura della uita altrui: & si è tronato di quali huomini ella si dee fare; ch'hora

fauelliate in qual maniera altri la debbia scriuere. *V A L.* Egli si dee scriuerla in quel modo che ella possa apportar utile alla uita altrui. *P A T R.*

Io so cotesto, ma non basta. *V A L.* Vi intendo ben'io. Et ui compiacerò s'io potrò. Ma egli è molto minor fatica, il pensar le cose che il

dirle, & minore il dirle, che non è il farle. Et ciò è perché il pensiero è sciolto da ogni cosa materiale, & non è così il dire, & il fare anco ui è impedito

molto. La onde s'io sarò perauentura piu prode huomo in formar questa historia co' pensieri, & con le parole, che non farei co' fatti, non ne prendiate marauiglia; percioche così porta la natura. *P A T R.* Bene sta, ma

io ni tengo persona da farla eccellentemente in tutti i uersi . Pure, hora fa di bisogno de pensieri , & delle parole : & però cosi fatta la disidero . *V A L E .* Apparecchiateui adunque d'udirmi . *P A T R .* Questo io farò . *V A L .* Io dico adunque, che egli conuiene allo scrittore della uita altrui dire prima di cui egli ci scriue uita . Percioche senza questo , noi andremmo al buio . Et cio sapremo, s'egli ci dirà il nome suo, quello della famiglia, & della patria sua . Di qui si discriuerà la uita di lui, & tutto cio che dal nascimento fino alla morte puo con effempio di se dar giouamento altrui . Et ciò saranno non altro che le sue attioni, & i suoi dettati . Questo uoi intendete agenolmente . *P A T R .* Si intendo . *V A L .* Ora fermateui qui un poco, & considerate da questo altro canto . Tutto huomo tutte sue attioni fa, spinto o da principio esterno di lui , o da interno . Se da esterno , conuiene che ei le faccia o per fato, o per forza, o per fortuna . Et l'interno conuiene che sia o natura, o affetto, o elettione . Laquale mossa sia o da natura, o da passione d'animo, o da costume , o da discorso . Et questo anco intendete ? *P A T R .* Et questo anchora . *V A L .* Orate attioni alle quali fare noi siamo spinti da estrinseca cagione , si come non escono da noi , cosi ne biasimo, ne lode , ne premio , ne pena ce ne uiene : ne da ualore nostro , ne da uiltà, si puo dirittamente dir che nascano . *P A T R .* E' uero . *V A L .* Et per che elle sono fuori, & di nostra cognitione in gran parte , & di nostro potere, non fara mestiere ch'huom s'affatichi ad ispiegarci quelle attion che altri spinto da fato, da fortuna, o d'altrui forza fa, se non intanto che aiutano, od impediscono le nostre proprie, & quelle che interne sono . Percioche egli auuien ben di molte uolte, che il nostro buono o reo animo, dalle esterne cose, od aiutato sia od impedito à fare alcuna attione, o buona , o rea che sia . Et alhora egli si dee dir delle cagioni estrinseche quel tanto, che se ne puo sapere, ouero che ne appare . *P A T R .* Sta ottimamente . *V A L .* Resta adunque che lo scrittore si affatichi in raccontarci quelle attioni, lequali hanno lor nascimento hauuto da intrinseche à noi cagioni . *P A T R .* E' uero . *V A L .* Et cosi fatte attioni, è necessario che sieno fatte da colui, di cui si scriue, & non d'altrui . *P A T R .* Et questo anchora . *V A L .* La onde con niun proposito prendono color fatica, i quali scriuendo uita altrui, si diffondon raccontando i fatti degli antichi di colui , o anco d'altri non attinenti . Et la Dio mèrce, si sono trouati de saui historici de nostri tempi, i quali scriuendo historia di uita, ui hanno posto dentro à forza tutti i fatti che auue nero ne tempi della uita di colui ; auuenga che egli non ui hauesse à far cosa ueruna . Et pensano con questo hauer bella maniera di scriuere uita ritrouato . *P A T R .* Per certo egli pare anco à me, che essi uadin fuor di strada, &

del proposito fine. *V A L.* Et cio tanto è men lecito di fare, quanto non è pienamente lecito di dire pur tutti i fatti di colui, di cui si scrine. *P A T R.* O, cotesta è piu nuoua opinione. *V A L.* Ne nuoua è ella, ne fuori di ragione. Percioche qualunque in iscriuendo la uita di Pompeo, narrando andasse tutte le attioni & tutti i gesti suoi, da che egli nacque: egli farebbe cosa da ridere, dicendo, che egli p. ppaua, & che piagnena. *P A T R.* O si, di coteste faciule scibe. *V A L.* Et io ni dico anco di quelle, che egli fece in guerra, od in gouerno. Percioche, per certo egli molte cose fece & in senato, & ne suoi magistrati, et ne carichi della guerra, di tutte quelle che noi troniamo scritte. Et di cio forse dubitate? *P A T R.* Non dubito io di ciò per certo. Ma come hauranno gli historici bene o male fatto à tralasciarle? *V A L.* Certamente bene. Conciosia cosa che per lo fin da noi cōsiderato, egli debbia quelle attioni sole raccontarci, le quali fanno al d. mmo, o all' utile della sua patria o del suo Prencipe, & non altre niune. Et coteste stesse delinearle, & abbozzarle co' suoi colori piu tosto, che fare una piena dipintura di quelle cose tutte che accompagnano l'attioni. *P A T R.* Io uengo hora dalla uostra, & credo, che cosi far si dea. *V A L.* Ma ritornando alle cagioni interne, natura, affetto, & elettione, o passionata, o di costume, o di discorso; bene sarà, ch'io, perche uoi meglio m'intendiate, le ui apra alquanto, et faccia chiare. *P A T R.* Così hauete à fare. *V A L.* Per natura, io intendo quella inclinatione, che noi dal le fascie portiamo ne nostri animi, à qual si uoglia cosa. Si come si legge, che Themistocle fu da natura spinto all'attione; Catone alla senerità: Filopemene alla guerra. Et natura intendo parimente la inclinatione agli affetti, & ogni altra. *P A T R.* Io intendo. *V A L.* Et deesi dallo scrittore ispiegar con diligenza cosi fatta inclinatione, però che ella porta molto, & nell'attioni, & dettati. *P A T R.* Voi dite bene. *V A L.* Appresso alla natura sono gli affetti. Et affetti, io intendo i già suegliati, si come l'ira, & lo amore, & lo odio posto in atto. Però che cosi producono dell'attioni. Et cio in due modi, o per subito commouimento loro: & queste sono senza elettione. Et cosi gli intendo per affetti, o per commouimento abituato: & cosi è costume. Altre son poi, che nascono da discorso nudo, non nato ne accompagnato da passione, o da costume alcuno. Si come altre sono poi quell'altre che uengono con discorso ha uente principio in costume di uirtu, o di uitio. *P A T R.* Tutto intendo; & è cosi. *V A L.* Dee adunque l'huomo historico, auuertitamente l'attioni raccontarci, si che ci dimostri, da quale elle nascan delle gia dette cagioni. Però che cio facendo, s' elle saranno buone, & utili state alla Republica, chi ad altrui esempio uorra operare, si sforzera di adoperare secondo la cagione, laquale haurà colui ad operar condotto. *P A T R.* Bene sta, ma mi dite, puote

huomo tutte le cagioni interne, lequali egli scorge in altrui, acquistarli? **P**erd
 che à me pare, che non tutte. **V A L.** Non tutte, per lo uero. **P**erd che altri
 la natura, & gli affetti altrui, non si acquisterà giamai. Ma si le altre tre
 piu forti, & piu importanti. Puo altri però rimettere della propria natura,
 & de propri affetti, & andargli con lo studio conformando nell'altrui. Il che
 non piu in lui natura, ma costume sarà. **P A T R.** Così credo io che sia ue-
 ro. **V A L.** Tutte adunque si deono queste cagioni discernere, ma piu quel-
 le che hanno electione. Pero che queste fanno tutta quella uita nostra, nella qua-
 le huom opera. **P A T R.** Così si dee far per certo. **V A L.** Et perciò
 meglio fare, egli ha da auuertire, che auuenga, che il disorso, & l'affetto onde
 nasce l'electione, uengano il piu dalla natura, sono però accresciute talhora da
 cose, lequali naturali non sono. Si come dalle creanze, & dalla educatione che
 huom ha da teneri anni; o dagli studi, & essercitij, à che poi nella matura età
 si donz. Et queste due cose, fanno tre effetti. Conformano l'altrui natura in
 quello, in che altri s'è allenato, & in che ha posto studio. Compongono gli effet-
 ti in quello stesso. Et di natura, & d'affetto, di creanza & di studio: si fanno
 in ultimo un habito di costume nel nostro animo, il quale acquistata cosa ef-
 sendo, è di laude, o di uituperio dego. **P A T R.** Voi dite uero. **V A L.**
 Sedici adunque sono le cose, (per recarle in una somma) lequali deono con gran-
 de auuertimento dallo historico della uita essere descritte. Nome, famiglia,
 padri, patria, fato, fortuna, forza, (se sono chiaramente appartenenti all'at-
 tione) natura, affetti, election di prudenza, di passione, & di costume, crean-
 ze, studi, attioni, & sermoni. Et di piu di queste l'età, nella quale ciascuna del-
 le illustre attioni altri habbia fatto. Et le qualità del corpo, o sieno ellero
 segni delle cose dentro all'animo, o aiutino le attioni. Conciosia che habbia la
 faccia humana il piu, certi dimostramenti delle naturali maniere dell'animo
 altrui; i quali ci possono dar norma molte fiate alla fuga, od al seguitamento
 dell'imitatione altrui. **P A T R.** Io comprendo, & mi par uero. **V A L.**
 Et così come è tenuto lo scrittore della uita, à narrarci le creanze, & gli stu-
 di, co' quali altri habbia i costumi suoi formati; così egli è tenuto à dirci, ogni
 fatto, ogni parola, & ogn'altro cemo, ilquale in attion illustre inditio ci dia,
 non de costumi soli, ma & della natura, & degli affetti, & de pensieri, & d'o-
 gni altro mouimento, o maniera d'animo. Conciosia, che essendo l'animo fun-
 te, & padre dell'attioni, conuiene quanto si puo compiutamente, che noi il co-
 nosciamo, accioche da lui, & le attioni, & i sermoni gioueuoli, & dannosi
 misurando, sappiamo & la bontà, & la maluagità loro giudicare, & per l'ho-
 nesto, & per lo dishonesto, & per lo uero utile & damno, & per l'apparente.
P A T R. Voi per certo ottimamente dimisate. **V A L.** Et conciosia

cosa, che per l'utile altrui, altro non si offerui nella uita che l'attioni, & i sermoni: egli fa mestieri di considerar non solamente le cagioni, & l'altre cose precedenti, che già si son racconte: ma tutte quell'altre anchora, lequali per necessità accompagnano l'attioni, & i sermoni. Cio sono gli attori, le cagioni, il tempo, il luogo, il modo, & gli stormenti, & le altre conseguenti. Si che da tutti questi uenti & sei capi rimanga dallo scrittore espresso quasi in imagine, & in ritratto la uita di cui si scrine, & egli stesso. Il qual ritratto, di tanto auanzi i ritratti de dipintori, degli Scoltori, & degli altri imitatori, in quanto che essi isprimendo le figure de corpi solamente, & i colori, adumbrano debolmente gli affetti dell'anima altrui, & i costumi: contengano di piu tante altre cose, che raccontate si sono. Et sia il fine dello scrittore, con la espressione di tante cose, di dimostrare al mondo, quanto sieno stati quegli huomini o giouenoli altrui, ouer dannosi, & quanto possiamo noi, conformandoci alla uita loro essere tali. Et non sia suo fine lo stesso, che è de dipintori, & degli scoltori, di ritrarre il piu che facciano, le passioni dell'animo, & i costumi. Et sia cio detto, con pace di quel sauissimo, & santissimo necchio Plutarco.

49

IL DONATO
OPERO DELL'VTILITA' DEL
L'HISTORIA.

DIALOGO NONO.

LIONARDO, ET GIOVANNI, DONATI; ET
Francesco Patritio.

LIONARDO.



LLA è ben da ridere, cotesta nostra opinione. Et come ui è entrato nella mente così strana cosa? **PATR.** Forse che uoi messer Lionardo magnifico altrimenti sentireste, s'io ui contassi da che mi sono io indotto à così credere. **LIO.** Et uoi per gratia contatemi questa marauiglia. **PATR.** Voi sapete, che gli huomini tutti portano seco dal nascimento loro, lo studio della imitatione. Et ciò perche essi tutti sono nati al piacere. Et non è cosa ueruna laquale à nostri animi più diletto rechi, che la imitatione. La onde noi infino da fanciulli, ci facciamo i nostri bamboci, i canallini, le spadine, gli altariuoli, i letticini, & cotali altre mille cosicciuole. Lequali sono il negocio della uita fanciullesca. In più età crescendo poi, diletto, ci dà la dipintura, la scoltura; ci piacciono le comedie, & le Tragedie, & gli altri poemi imitatiui. Et tanto ci ha la natura fatto piacere la nostra simiglia, & delle nostre cose che e' si sono trouati de gli huomini sopra huamani, i quali tutto il loro sapere hanno dispefo à porre in alcune statue lo spirito, & la uita: & l'hanno fatto. Sforzatisi di rassembrare i Dei: i quali hanno fatto l'huomo pieno d'anima. Et così come agli huomini porta diletto la simiglia loro, così senza fallo, piace la lor simiglia a i Dei. Per laqual cosa uolendo essi già molte migliaia d'anni, hauere la loro beatitudine perfetta d'ogni canto, disposero di uoler fare qua giù in terra un animale, ilquale loro simigliando, fosse cagione, che essi della lor simiglia prendendo festa, si uiuessero più felici. Et dierono la cura di ciò fare, à quattro dei maestri. A Volcano, à Minerva, a Venere, & a Mercurio. I quali di terra, & di fuoco, & degli altri elementi, appiccandogli non so che di diuino, fecero l'huomo tale

N

quale uoi il uedete. *Ma* io u' uoglio piu distintamente dimostrarè, in qual maniera i Dei fraggano festa di noi. *LIO.* Et io ue ne priego, fatemi ridere. *PATR.* Io so che uoi hanete letto delle Tragedie, & ueduto perauentura à rappresentarne. *LIO.* Si ho, & l'uno, & l'altro. *PATR.* Et è c'la altro che un giuoco la Tragedia? *LIO.* Non altro. Ma che è cotesto al caso nostro? *PATR.* State ad udirmi. Nelle tragedie ui sono *Re*, *Reine*, huomini grandi, huomini mediocri, huomini saui, huomini stolti, huomini della plebe, & tali altri. Non è uero? *LIO.* Cotesto flabene. *PATR.* Et so che uoi sapete, che le persone, che ci rappresentano la Tragedia, non sono ne *Re*, ne *Reine*, ne altri tali da douero. Ma sono gli histrioni, che sostengono cosi per giuoco le persone di coloro, che ui si introducono. *LIO.* Questo il fa ciascheduno. *PATR.* Così adinq; gli histrioni nestiti degli habiti de *Re*, & d'altre gran persone, imitando i parlari, gli affetti, le attioni & i costumi altrui, ci appresentano auanti agli occhi, & le miserie, & gli infortunij graui de gran Prencipi, si fattamente, che commouono altrui à lagrime, & à pianto, cosi per giuoco, & per ischerzo. *LION.* E' uero. *PATR.* Dalle quali cose l'huom intendente, sottraendo la infelicità degli huomini da loro errori, & dalla ignoranza nata, prende e'sempio alla sua, & ha materia di guardarsi da misfatti. Per gli quali i gran *Re*, che sono huomini felicissimi riputati, miserissimi diuengono. *LION.* Cotesto non è piu giuoco, poi che cosi gran giouamento se ne tragge. *PATR.* Così è nel nostro caso. Percioche gli Iddij, si come ho detto, in perpetuo godimento della loro beatitudine trouandosi; per non douer hauere pensiero d'altro, che di stare allegri: fu forza che si imaginassero qualche giuoco: & si fecero l'huomo. Ilquale uestirono di una certa apparente diuinità, per ingannare se medesimi, in riguardandogli nella scena del mondo in guisa di Dei trauestiti; in quella maniera che noi mi iamo gli histrioni ornati di regali uestimenti. Et ciò fecero essi perche anco l'huomo nella persuasion di esser diuino se medesimo ingannasse, & procedesse in quelle attioni che di diuine hanno sembianza: dallequali traboccando, cagionasse a se stesso le ruine, & le infelicità. Di che prendendo giuoco & piacere i Dei, nel modo che noi ci prendiamo di *Re* Tragici, prouassero la loro felicità maggiore. Allaquale essi prouidero per l'altra uerso del riso ottimamente. Percioche per giocoliere si tengono *Volcano*, ilquale co' suoi motti, & co' detti sgarbati gli fa ridere. Et serue loro cio in uece di Comedia, & gli huomini seruono con le miserie loro, per Tragedia. Allequali, si come à contrario paragonando essi la loro felicità, & perciò meglio conoscendola, ham.o cagione di maggiormente cara hauerla. Et questo è il frutto appresso al diletto, che essi traggono dal-

la uita, & dalle miserie nostre. E adunque per questo uero, che l'huomo è delli Dei fatto per giuoco, & le miserie ci sono state date, perche sieno in paragone, per accrescimento della gioia loro. Et essendo così, egli è necessario, che la uita humana sia piena sempre di afflittioni, & di miserie: onde habbiano sempre festa, & sollazzo i Dei. Laqual cosa conoscendo io star così, non mi reco io mai uolontieri à leggere historia. Peroche ueggendola ripiena delle disgratie humane, io non posso fare, ch'io non ne senta grauissimo dolore, & che sempre in leggendole, non pianga amaramente. LION. Tenerella molto dee essere la uostra anima ò Patritio, poscia che ella è così pietosa, & così piangiuala. Ma io mi rido di cotesti uostri giuochi, & di coteste Tragedie, & mi paiono simili à sogni, & à farnetichi. PATR. Et io non me ne marauiglio, perche uoi siete Aristotelico. LION. Questo che ui importa? PATR. Che perciò portate odio à Platone. LION. Et che ha qui à fare, o Aristotile, o Platone? PATR. Messer sì, perche Platone il disse. LION. Che disse? PATR. Che i Dei haueuano fatto gli huomini per giuoco. LION. Habbialo egli detto, o nò, che importa questo per l'utile, o per lo danno che ci puo far l'historia? PATR. Io dico che egli importa molto. Percioche à me non pare bene fatto, che noi ci prendiamogioco delle proprie miserie nostre. Però the tiene cio dell'empio. LION. Voi andate ò Patritio molto fuora. Ilche io non mi hauerei mai pensato. Ma mi dite, la Tragedia secondo uoi, non è ella giuoco, che puo portare ad intendente huomo utilità? PATR. Sì. LION. Perche adunque non la puo fare l'historia, questa utilità? Laquale seria cosa è, & uera, & contenente i medesimi casi, & le medesime miserie, che si contenga la Tragedia? Nellequali l'huomo sauio rimirando, puo alla sua uita norma sottrarre; con la quale poi indirizzando tutte l'attioni sue, possa quanto comporta la fortuna humana, fuggire i casi aduersi, & infortunosi in tutto; o star loro almen lontano tanto, che essi non l'aggiungano. Per laqual cosa da douero è la historia utilissima & gioueuol cosa oltre misura: & per tale la ho io sempre tenuta & istimata, & lettala souente. Ma messer Giovanni Donato uostro, & mio, un giorno, ch'io con lui di lei mi ritrouai ragionando, molto maggiori cose mi scoperse: & mi fece di lei molto piu alto intendere, di quello, ch'io mi andaua da me stesso diuisando, o ch'io mi hauessi mai per lo passato udito, o letto. Il qual ragionamento io ui ridirò uolontieri, perche uoi habbiate ad uscire di così nuoua fantasia. Laquale certamente è stranissima ad udire. PATR. Voi mi hauete, ò me'ser Lionardo magnifico desta l'anima tutta, col nominarmi questo chiarissimo gentilhuomo: il cui alto ualore, & la prudenza, & l'eloquenza, & il caldisimo amor uerso la patria, & la

doctrina, è gran tempo ch'io ammiro altamente & riuerisco . Et però eccomi apparecchiato ad udirui, & à riceuere infin nelle midolle quelle raggioni , che noi per sue mi conterete. **L I O N.** Et uoi adunque state ad ascoltarmi . Di que' medesimi giorni, che egli fu dal Senato, fatto sauio di Terra ferma , ragionando io un dì con lui mi dimandò, quali fossero dopo il ritorno mio di Cipro, gli studi miei. Et io gli dissi, ch'io m'era intorno all'historie dato. Et egli, & quali historie, disse antiche, ò pur moderne? Antiche, & moderne gli risposi io. Et à qual fine, riprese egli , & queste, & quelle? Et l'vne , risposi io, & l'altre, per ualermene quando che sia nelle mie attioni. Anchora ch'io sappia che c'ui sieno di quelli, che ad uso niuno spendono di gran tempo à leggerle ; ma solo per saperne quando huom talhor si truoua in altrui compagnia , ragionare. A che egli, così tra sdegno & nò, secondo che è la sua natura di ardente moro: & come, disse, per ragionarne solo? Questo è un grande errore. Conciosia cosa che le historie, non sieno à questo fine di ualersene solamente in nouellare, ma e' bisogna conuertir la lor lettione in attione . Si come la morale filosofia non basta di saperla; ma ella è fatta per porla in opra. Così chiù que si dà all'historia per fauellarne alcuna uolta, mostra che egli o per rea fortuna, o per ignoranza, non habbia à far al mondo attione alcuna , ne publica, priuata; ma sia da cieli all'otio destinato. Oltre alqual errore, egli se n'è introdotto un' altro, di questo non minore. Et è, che non si leggono hora altre che le moderne historie. Et douerebbono i nostri giouani massimamente, leggere historie d'ogni conditione, per trarne ogni maniera d'utilità, per lo gouerno, & per la pace di questa Republica patria loro. Et poi fermarsi , quanto altri puo , nella osseruatione, & nella imitatione di quelle Republiche, le quali lungi tēpi fiorirono gloriose. Et in qual guisa, dissi io alhora, si puo tradurre da l'historia, utile alla patria nostra? Et come, disse egli, nò? Et uoi à che ui seruite dell'historia? poi che di seruiruene diceste . In considerare risposi io , le miserie, & le calamità degli huomini, di che sono l'historie piene : per sapere poi di qui regolare la mia uita, & fuggirla per quanto io possa dalla rea fortuna. Come? to è buon fine, rispose egli, della nostra lettione . Ma si come à buon cittadino di Republica, & piu debita, & piu lodeuol opra, è la cura del publico bene, che del proprio: così piu eccellente seruiigio tragge dall'historia chi il tragge per la patria sua, che se il fa per se medesimo. A trar questo dall'historia, dissi io, non hauena io l'animo anchora hauuto . La onde , poscia che uoi dite che si possa trarre, io ui priego caramente , che percio mi diate qualche ammaestramento, & qualche norma : perche io possa à così bello , & lodeuol fine i miei studi incaminare . Et io furò cio, disse egli, ben uolontieri . Et faccia osi dam questo capo . Certa cosa è che tutte le operationi humane, habbioso

51

proposto un fin di bene . Ilquale è ultimo di tutti gli altri nostri fini . Et è con
 assai conosciuto nome addimandato felicità . Questa felicità si come ci insegnò
 il primo huom del mondo Platone , altro non è , che un'riunirsi , che noi facciam
 con Dio , per lo mezo della contemplatione . Allaquale uera & perfetta si
 peruiene , sedati bormasi , & tranquillati i commonimenti degli affetti , & del
 la concupiscenza , per lo mortificamento , che di loro hauranno fatto le uirtu,
 & i buon costumi , & l'altre cose necessarie a questo . Lequali senza alcun
 fallo , l'huomo non puo à bastanza hauere , s'egli non si conduce à uiuere con al
 tri huomini in commune . La communanza ch'io dico è la città , o la Repu
 blica , che noi dire la uogliamo . Laquale è mestieri , che à suoi cittadini dia
 sufficienza di uita . Et cio sarà , s'ella sodisfara pienamente à tre desiderij,
 che da natura porta seco l'animo nostro sempre . Cio sono , il desiderio dell'
 essere , del bene essere , & del sempre essere . Il che auuiene , che nella pa
 ce della città piu tosto si possiegga , che nella guerra , o intrinseca che ella sia tra
 cittadini , o s'habbia con gli strani . Percioche tre sono i principali stati della
 città , la pace , la seditione , & la guerra . Et sono queste due , per fine sem
 pre di quella prima . Laquale piu eccellente cosa essendo , è posta in alto de cuo
 ri humani , & si fa dall'altre due desiderare . Et cio non è per altro , se non
 che per lei noi habbiamo la sufficiencia della uita , & l'adempimento de i tre no
 stri desiderij naturali . Nel qual adempimento è ueramente posta la uera no
 stra felicità ; laquale io dissi essere il raccongiungimento con Dio . Ma con
 ciosia cosa che cosi fatta felicità sia piu tosto in uoto , & in desiderio degli huo
 mini , che perche ella sia in effetto facile à conseguire , egli è di bisogno , che
 noi ci fermiamo , si come in ultima possibile felicità , nella pace . Percioche
 quiui noi godiamo dell'adempimento de tre nostri desiderij , il piu , & il meglio
 che noi possiamo . Allaquale , auanti che noi uegniamo , è di mestieri saper
 la strada , & poi per quella inuiarsi a conseguirla . Et la pace intendo io
 la piu perfetta , & la piu compiuta , che intendere si possa . Et è quando
 ella è negli animi de cittadini in uerso di se stessi , & uerso gli altri , piu
 tosto che ella sia nelle attioni esteriori , bollerendo la guerra nelle loro interio
 ra . Ora , il saper la strada di peruenir à questa pace , si acquisterem noi per
 due uie ottimamente . Per quella de filosofi , & per quella degli historici .
 Gli uni de quali la ci insegnano per uia delle ragioni , stando in su gli uniuersa
 li : & gli altri per uia de particolari , & della esperienza . La quale antepon
 gono molti operatori alla scienza . Ma se cio facciano bene o no , non è hora
 nostro mestier di diuisare . La onde diciamo che l'historia , dandoci per la uia
 della esperienza il modo del gouerno della nostra patria per la pace , uera , &
 per la possibile felicità , conuiene che ella da noi si habbia in grandissimo , & al

ro pregio molto diuerso dalla opinione di coloro, i quali à fin di ragionarne solamente leggoro le historie . Il qual fine , è fin inutile , & da giuoco . Doue l'altro è prestantissimo, & ottimo: si come quello che ad esser beati ci conduce . Per laqual cosa , messer Lionardo mio, morrei che uoi mi indirzaste co' studi nostri dell' historia, & con gli altri , al bene & alla felicità di questa patria nostra, & per conseguente di noi stesso . Percioche doue tutti sono felici i cittadini , quini è anco felice ciascheduno . Alhora dissi io , uoi mi hauete, ò messer Giouanni, tirato marauigliosamente in alto, col dirmi il fine, & l'utile della historia , di cotanta maniera . Et sono io acceso di disiderio di leggerla , con tale intendimento. La onde io desidererei che piu partitamente uoi mi dimostraste in qual modo io hauessi ad offeruare nell' historia le cose, che alla felicità, & alla pace della nostra città fossero gioueuoli . A che , rispose egli questo io farò di bonissima uoglia. Et però statemi ad ascoltare. Ma io ragionerò in comune si, che non solamente uoi, prendere potrete le cose utili per la nostra Republica , ma ciascun' altro , che fauellar ci udisse per se medesima mente giouamento prendere potrebbe ; & per quella città di cui fosse cittadino . Et per tanto io mi incomincerò da questo capo . Egli non è stato ciuile ueruno, il quale all' uno de tre predetti non si riduca , pace, seditione, & guerra . Et non è parimente attion alcuna publica della città , laquale per alcuna delle tre antedette, non si faccia . Dellequali , ciascuna ha poi molte piu distinte considerationi . La pace uera principalmente sta si come in proprio fondamento , nella tranquillità de cuori de cittadini . La quale è poi fondata nelle creanze loro, nelle leggi, & negli uffici di ciascun' ordine della cittadinanza . De quali se ciascheduno farà l'ufficio loro dalle leggi commandato , senza dubbio la pace starà ferma, & immutabile . Laquale o da propri cittadini si interrompe per popolar solleuamento ; ò per guerra da stranieri . Ma consideriamo queste cose piu distinto . Certamente egli è necessario, che gli huomini che concorrono à fondare una città , habbiano d' onde nudrirsi , d' onde uelirsi, & luogo da habitare . Percioche queste cose sono tali che senza esse non si puo uiuere la uita . La onde egli è forza , che se essi non l'hanno, si solleuino, o contro à magistrati, o contro à que' cittadini che ne hanno: o conuiene che essi ne toglino à uicini. Il che è cagion di guerra. Il mancamento adunque delle cose, che sostengono la uita, rompe la pace: & l'abbondanza la conserua & dentro & fuori . Appresso , egli è di mestieri, che tutti i cittadini , i quali sono per le leggi à gli honori della città introdotti, per contentamento dell' animosa parte dell' animo nostro, ne sieno fatti participi. Percioche s' altri ne fossero priui, & altri gli si godeessero, è necessaria cosa che l' animo per natura bramoso & uago dell' honore sturbi la pace ; & il contrario, conuiene che la con-

ferai. Per le ingiurie anco che si fanno l'un l'altro i cittadini, si turba la pace. Et l'astene-sene, in fermezza & in istato la mantiene. Tercioche egli è à tutti dato da natura il risentimento dell'offese, si come spyone, al conseruamento di se stesso, & de'le proprie cose. Cotante & non piu sono le cose, che fanno per lo mantenimento della pace, & della felicità de' cittadini. Et à questi tre fini deono hauer la mira tutte le istituzioni, & tutte le leggi bene ordinate. Ma essi però si tiran dietro un gran numero di cose piu minute. Le quali poi tutte, dalle piu particolari leggi esser possono abbracciate. Et si puo con poche parole dire, che la pace, & la tranquillità, stia ueramente nelle leggi bene ordinate, & bene osservate. Peroche se elle non sono bene poste, anchor che osservate sieno, & eseguite; le puo nondimeno uiolare la seditione. Et se bene son disposte, & non si osservino, tutto è nulla. Et questo tanto in pochissime parole sia, quanto alla interior pace della città. Quanto poi per mantenerla in tranquillo stato dag' i stranieri, consideriamo, che ella non dee temere, se non per uia di guerra aperta; o per uia di tradimento. Al tradimento ne piu sicura, ne piu spedita uia non è, che le spie, & i premi à discoprirtori, & le pene à traditori. Ma la guerra aperta, o si fa à difesa; & questa è sempre giusta: o ella si fa ad offesa altrui: & questa non è giusta mai, se non in risentimento, dell'honore, o dell'utile uiolato. Questa sarà sempre da quella città fuggita, la quale felice essere desidera. Se non in caso, che non la prendendo ella, altri sia per trouagliare il suo riposo, & lo stato suo felice. Et è ogni maniera di guerra mala, o da forze piu potenti delle nostre, o da piu deboli, o da eguali. Le piu deboli forze, & aperte non si deono temere, quando non ui sia dal lor lato molto auantaggio d'altro accidente. Le eguali si temono, ma poco. La onde resta ch'altri si opponga alle superiori. Et cio si farà per due strade, & non per piu. Cio è, oprare si, che elle non ti assalgino; o assalendori non ti noccano. Che elle non ti assalgino, si deono tener due modi. O legando l'animo dello assulitore, con nodo d'amore: o confondendolo col timore. Nodi dello amor fra Principi sono la pace, quale horta l'habbiam noi col Turco. Il tributo, quale l'hanno col medesimo i Ragiei. Il riconoscimento dell'altrui maggioranza, con obligo ch'altri si imponga, con uffici, con doni, & con commerci di robbe de' suoi, & de' nostri paesi; & se ne sono, con cotale altre cose. Si confonde poi, & si fa stupido l'animo del nemico col timore, che egli prenda del tuo ingegno, o de' tuoi capitani, o della maniera della tua militia, o della fedeltà de' popoli: o degli aiuti che tu habbia, o da tuoi, o dagli esterni: o dalla fortetza de' tuoi luoghi, & del paese, o per piu di queste & simiglianti altre cose. Le quali fanno dubbio al piu di te potente nemico di assaltarsi. Conciosiacoſa che la ragion diritta degli stati sia, di non mouersi

mai à danni altrui, se la riuscita del proprio utile, non si tiene per certa, & per sicura. Sicche il contrario, si possa piu tosto alla fortuna, che alla altrui poca prudenza attribuire. Ma se il nemico pur ti assalta: o egli ti batte alle frontiere del tuo paese, o egli entra dentro. Et in ambi i casi, deono le frontiere esser guernite & forti, si che egli non le sforzi. O non si assicuri entrando entro al tuo paese, di lasciarsi te dietro le spalle. Et se pure egli ui si assicura, si puo alhora in tre modi oprar contra di lui. O con la fame, o con l'inganno, o con la forza. Ma perche la sua si presuppone maggior forza, dee piu tosto usargli inganno: & fargli la fame piu nemica, che la spada. Questi adunque sono i modi con i quali le piu potenti forze si tengono lontane, o si battono: conservando la pace da stranieri inuiolata, & incorrotta. Laquale fu per compiacimento de tre desiderij nostri gia nomati. A quali tutto opra contrario la seditione. Percioche ella è nemica all'essere, per le uccisioni, & per le morti che ella porta seco. Distrugge il bene essere, co' sospetti, & con le nemistà, co' priuamenti delle robbe, & degli honori, con i continui affanni, & con i continui timori, & con simili altre miserie infinite. Annulla anco il sempre essere uccidendo, con la priuatione de figliuoli, & con lo isbandimento degli ottimi studi, dell'altre opere egregie, l'altrui cotanto bramata eternità. Lequali tutte cose, nascon anco dalla guerra. Laquale è però in tanto migliore della seditione, in quanto che non essendo ella domestica nemica, si puote huom guardare, & ha rifuggio à magistrati, & alle leggi. Cotanti adunque produce, & cosi rei effetti la seditione, prodotta anch'ella dalla priuatione degli utili, & degli honori, & dalle ingiurie fatte. Ritornando in giro col fine, nel primiero suo nascimento. Et è commossa sempre, ò da huomini inferiori, per fine di uenir in parità con gli altri: ò da pari per salire sopra à gli altri in maggioranza. Ma ella si tranquilla, o con la dolcezza, o con l'asprezza. L'asprezza ha due modi, o la pena data da magistrati à colui, che autor ne è stato o la forza degli altri cittadini. La dolcezza anchora opra con due uie. Cio è con l'autorità di alcun graue huomo: o col rifacciamento à turbatori in quella cosa, laquale è del loro solleuamento stata cagione. Et con tai modi, si riconduce la tranagliata città nella tranquillità desiderata. Ora la attion della guerra, è principalmente in tre piu distinte maniere distribuita. Conciosia cosa, che chiunque con essercito guerra fa, conuenga che egli, o alloggi, o camini, o combatta. Et ha l'alloggiare quattro considerationi, che egli sia in luogo con modo per l'acque; & per le netouaglie: sicuro, & sano. Il camminare, ch'hoggi marchiar si dice, o nel proprio paese si fa, o nell'altrui: & cio o amico, o nemico & sospetto, ò nò: & talhor anco col nemico addosso. Et in tutti i casi, che egli si faccia, s'auuertisca di farlo secondo la militare approuata disciplina, si che egli

egli porti quel meno periglio che possibile sia . Ma .il combattere è anco di tre maniere .Percioche egli si combatte, o in iscaramuccia, o in giornata aperta, o in affalto . Et questo, o degli alloggiamenti altrui, o di luogo forte . Ilquale habbia per la sua difesa aiuti, o dalla natura, o dalla arte, o dalla forza humana . Lequali poi tutte actioni , hanno appresso molti piu minuti auuertimenti . I quali & dagli scrittori della militia ci sono scritti, & nelle historie si deono offeruare . Et cosi come tutte l'altre cose incominciate hanno fine, cosi l'ha etiandio la guerra . Et alla pace per l'uno de quattro modi, o per piu si riduce . Percioche altri resta di guerreggiare con altrui , o per uittoria che egli habbia conseguita : o per rotta che egli habbia riceuuto : o per accordo , che si sia fatto: o per impotenza soprauenuta all'un de Prencipi guerrieri , o ad ambidue . Tante adunque & tali sono messer Lionardo mio, le attioni, lequali fa alcuna città, o Prencipe, o repubblica , & generali , & diuise in altre piu particolari . Lequali uoi perauentura, non trouerete cosi ordinatamente scritte da ueruno, ilquale della utilità dell'historia ui scrina, o che ni insegni, di questa maniera, & con questo ordine, ad offeruare le cose fatte dalle antiche nationi, o dalle presenti, o da quelle che uerranno . Et mi do io ad intendere, che questi capi cosi ordinati, & cosi disposti in pochi, ui agouoleran di molto l'offeruanza dell'historia . Et cosi detto messer Giouanni si tacque . Et io tutto marauiglioso cosi gli dissi . Voi mi hauete certamente messer Giouanni magnifico, di molte, & di molto belle, & di molto ben ordinate cose ragualiato, & ue ne ho gratia senza fine . Ma io disidero che uoi mi dimostriate anchora quello, che ui resta . Et so che uoi lo farete, tale è la uostra bonta . Et questo è, in qual maniera mi possa io ualere delle da uoi contate cose , per lo studio, & per la offeruatione della historia . Conciosia cosa che senza cosi fatto fine io non sapeSSI in che adoperare questa uostra cosi bella fatica & cosi cortese . Et io, questo anchora rispose egli, di bonissima uoglia farò . State adunque attento . Tutte le cose, lequali piu d'una sono , o sono, infra di loro le medesime, o sono contrarie, o diuerse, o simiglianti ; & altrimenti nò . Et quindi è, che tra loro si fanno i paragoni, o della medesimità (per cosi dire) o della contrarietà, o della diuersità , o della simiglianza . Conuiene adunque a forza , che le cose che sono a passati tempi nella nostra Republica auuenute, o di presente auuengono, o nell'auuenire possono auuenire, sieno con quelle, che nelle historie dell'altre genti, o delle Republiche noi leggiamo, o medesime, o contrarie, o differenti, o simiglianti . La onde secondo che sono le attioni degli antichi tali, & tali le cagioni loro, & gli effetti : tali conuiene anchora che sieno le attioni nostre, & le cagioni, & gli effetti loro, per l'una delle quattro uie proposte . Tra lequali tutte , la diuersità è interminata, & infinita : & però di

malageuolissima & forse impossibile osseratione, o norma. Et non ci possiamo noi seruire ne nostri studi dell' historia, del paragone tra diuersa cosa antica, à diuersa moderna. Pero che tutto cio euidentemente è irregolato. Resta adunque che si faccia il paragone delle tre altre maniere. Et è ciò facil molto. Imperoche esso si farà il piu tra due termini soli finiti, & pochi: & anchora ageuoli à regularsi. Conciosia che in due cose medesime, sieno & le cagioni medesime, & gli effetti. Le contrarie cose anchora non sono mai altro che due. Et percio se l'una attione è all'altra contraria, sono & le cagioni, & gli effetti dell'una, & dell'altra contrarii infra di loro sempre. Ageuole è adunque l'osservatione fra queste due, & medesime, & contrarie. Ma ne simili, che tra queste due sono quasi mezzani, è alquanto l'osservatione piu faticosa, secondo che è piu uaria la simiglianza, dell'altre due. Et forse è uera l'opinione di Protagora, che tutte le cose habbiano infra di loro, o molta, o poca simiglianza. Ma ella però non è tanta per lo nero, quanta è la larghezza della diuersità; & che di lei altri non possa commodamente osseruare. Facciasi adunque da noi l'osservatione delle historie altrui uerso le nostre, per le tre del medesimo, del contrario, & del simile. Quini io, parendomi di hauere le altre cose ottimamente intese, fuori che quelle, che egli del medesimo dice, così soggiunsi. Io ho compreso, ò messer Giouanni, tutto cio che uoi mi haute diuisato. Solo ho dubbio, come possa stare che alcuna attione della nostra Republica, possa la medesima essere con alcuna delle passate. Conciosia cosa che cotesto nome che uoi dite di medesimità, non istia se non in una cosa sola. Perauentura il uostro dubbio ha luogo nelle cose indiuidue & singolari, rispose egli. Ma puo bene egli stare, che uoi & io siamo una stessa cosa, per quanto noi siamo huomini, & d'una spetie. Et quale è adunque, soggiunsi io alhora, quella cosa, laquale farà due attioni essere le medesime? La medesima cagione, rispose egli, piu che l'altre. Et poi quante altre circostantie potranno auuicinarsi à farla. Si come è in effempio, s'altri narrasse, la carestia del grano essere stata cagione di alcun tumulto popolare à Roma, & in questa città; & cose altre simiglianti. Ma io ne uoglio dare effempio piu chiaro in Filopemene, ultimo de gran Greci. Ilquale le historie d'Alessandro così lesse & offeruò, che non se ne ualse per ragionarne. Ma si bene ei conuertì in suo uso tutto cio, che di la potea sotto all'attion sua cadere. Pero che & caualcando, & cacciando, & guerreggiando, egli consideraua le pendici de monti, le ualli, le campagne, i fiumi, i fossi, & l'altre così fatte cose, lequali poteessero necessitare altrui, ad ordinare un essercito, à combattere, a caminare, ad alloggiare piu in una forma, che in un'altra. Accio che quando mestieri gliene facesse, egli sapeffe disporre di se ad effempio

d' *Alessandro*, & gouernarsi con men periglio, & con piu speranza di uittoria. Et da gran successi di colui, & dalla militia sua, misurò la militia degli *Achei*, & fece ch'essi, per un briene scudo adoprassero un maggiore: per briue basta, la sarissa Macedonica, & fece armargli il capo di celata: il petto e'l uentre dell'usbergo: le coscie co' costiali: & le gambe co' schinieri. Et cosi, doue essi prima erano ignudi di tutta la persona, & percio leggieri, & alla scaramuccia destri, gli uesti, & gli fece alla giornata saldi. Gli insegnò anco ad ordinare le schiere al modo della Falange de Macedoni. Con laquale disciplina sola, mancandogli le grandi occasioni della fortuna, riuscì grandissimo Capitano, in tanto che egli fu riputato, che con lui insieme andasse sotterra tutto l'antico ualore della Greca natione. Lequali cose egli ritrasse se uoi ben auuer tirete, parte per uia del medesimo, parte per quella del contrario, & anco per quella del simile. Molte cose anchora è da credere, che ricauasse *Affricano* dalle cose che di *Ciro* scrisse *Senofonte*. Et molte *Alessandro*, o stesso, secondo che altri stimò dagli *Heroi* d' *Homero*. Molti huomini poi che nella pace, & ne gouerni civili sono stati grandi, sappiamo che si uisero degli essempi de passati. Et ciò non per altro, che per alcuna delle tre maniere nominate. Di questa guisa adunque uorrei io, che i nostri gentiluomini, & i nostri giouani, & uoi messer *Lionardo* mio, le cose auuenute all'altre genti, & ne tempi della pace, & ne trauagli delle seditioni, et delle guerre, conuertissero in giouamento della patria loro; & le traduceessero in uso di lei. Et non ho dubbio, che uoi grandissima materia trouerete percio, nell'historia d'ogni maniera: & in ogni maniera di gouerno. Ma piu senza dubbio negli auuenimenti delle Republiche. Et tra queste uie piu in quelle, che piu conformità hanno con la nostra hauuto, & piu confaceuolezza di gouerno. Poscia che non ue n'è forse stata niuna giamai laquale si sia nel nostro modo gouernata, & sia stata grande. Et non è mestieri, ch'io discenda hora à niun particolare piu minuto: pero che ad ingegno bello, & eleuato, quale è il nostro, ciò fora souerchio. Possendo uoi da uoi stesso, da queste generali regole, ad essemplio di *Filopemene*, ogni particolare che ui incontrasse, trarne. A questo adunque & così fatto fine uoglio io che sia indrizzato lo studio uostro dell'historia sì che uoi possiate in guisa d'ottimo Senatore & cittadino, recare quando che sia, utile & giouamento alla nostra Republica. Così fatto, adunque, & tanto alto, d' *Patrìtio*, fu il ragionamento di messer *Giovanni*. Ilquale certamente si mi piacque, & si mi fece egli penetrarlo dentro all'anima, con la maniera forte del suo dire, che io credo di non iscordar lomi giamai. Et à uoi come pare di ciò? Ma io ui ueggio attonito: & non mi rispondete?

LO STROZZA

OVERO DELLA DEGNITA DELL'HISTORIA.

DIALOGO DECIMO.

CAMILLO STROZZI, CLEMENTE POLITI,
Sardo, Francesco Patritio, & P. Battista Cataneo.

PATRITIO.



LANNO cinquantasei passato, entrato già il uerno, ritornando io da Roma, giunsi à Bologna; & fui ad albergo con messer Camillo Strozzi di Mantoa, che quivi era à studio. Et diedigli raguaglio di messer Hercole suo cugino, colquale io era stato à Roma. Et egli il diede a me all'incontro, di messer Pompeo, frate di messer Hercole, & di alcuni altri amici. Di se poi mi raccontò, che da che io partito era da Padova, & dalla compagnia di lui & de suoi cugini, egli mi era l'anno seguente ritornato. Et poi nel comminciar la peste, di brigata con messer Ascanio Salimbeni, con messer Fabio Borghesi, con messer Alberto della Fioraia, & con messer Clemente Politi, s'era fuggito di Padova, & uenutosene à Bologna, & che poi la state tutti insieme inuitati da messer Alberto, se n'erano iti a diporto in Casentino. Doue tutti, in fuori messer Clemente, uì si erano ammalati. Et ch'egli era stato uicino à morte. Ma che poi risanato, & rimugorito alquanto, egli se n'era à Bologna ritornato. Et gli altri s'erano ridotti à casa, messer Alberto ad Arezzo, messer Ascanio à Viterbo, & messer Fabio à Siena. Et che egli per lettere sentiuua, che questi due stauano anchora con malatia lunghissima in gran pericolo. Et che messer Alberto era pure alla fin guarrito. Et io dall'altro canto, gli narrai, che partito da Padova, & ito à casa, assalito da maninconia, era stato preso da febbre quartana, & che dopo undici mesi guarritone, per consumare le rimanentie di quel maligno humore, hauena cercato (non mi intendendo di medicina) non conueniente rimedio a lui. Che fu il ritirarmi in solitudine. Nellaquale m'era uiuuto romito piu d'un anno. Et che

quini in consolatione di quegli humori mordenti, hauea studiato alquanto. Et
 che poi uenutomi à noia quella uita, marcato ottanta miglia di mare, era pas-
 sato in Ancona, & quindi slesomi fino à Roma. D'onde, spedita una bisogna,
 me ne ritornaua albora. Così fatta una ricerca de piu cari amici ch'io m'ha-
 uessi hauuto in Padoa, ne senti; parte dolcezza, & parte amaritudine: uden-
 do l'ammalatie che essi nella mia lontananza hauean patite. Da così fatto ra-
 gionamento, riuolsi io il parlare uerso gli studi dello Strozza, & dissi. Et che
 fanno hora le nostre leggi à messer Camillo? Et egli ridendo, uoi adunque dis-
 se non sapete nulla. Et che risposi io. Ch'io le ho in tutto abbandonate sog-
 giunse egli; & sommi tutto dato ad altro. Et à che? dissi io. Alla filosofia
 disse ei per hora, & poi ho pensiero nell'historia. Bellissimo cambio, dissi io,
 hauete uoi fatto à messer Camillo senza fallo, & degno del bell'animo uo-
 stro; & sommamente ue ne lodo. Et mi apparecchiua io da questa occasio-
 ne di trascorrere in parlare, per gustar de frutti di sì begli studi, & del suo bel-
 lo & pellegri. no ingegno; quando io mi accorsi che dal dir mio, uno scolar-
 zardo ch'era con lui, & con messer Clemente in casa, era restato alquanto offe-
 so, & però disse, Adunque messer Clemente, & io, postcia che noi studiamo
 leggi, non habbiamo bell'animo? A che io tutto del mio errore, & dalla of-
 fesa sua, & dalle parole intronato, non ritrouaua uia, da entrar ad iscusarmi
 ne di raddolcirlo. Alla fine à pena, per togli l'animo dal pensier dell'offesa,
 piegai il parlare fuor di strada, & dissi. Voi me non conoscete gentiluomo?
 Non io, rispose egli. Et io non conosco uoi, risposi io. Ma questo non impor-
 ta. Si importa bene che uoi, me conosciate. Sappiate adunque ch'io sono il piu
 tenero huom del mondo. Et non ho resistenza alcuna in me, con laquale io pos-
 sa stare contra à niun affetto che mi incontri. Et non è cosa ch'io uegga, od o-
 da, laquale tutto non mi commoua. In tal modo, che in un medesimo mo-
 mento auuien souente, che da diuersi affetti io sia assalito, secondo che diuersi
 sono gli oggetti delle mie sentimenta. La onde, molto di rado mi uedrete uoi,
 ch'io non sia intronato & stupido. Et piu mi intronano le cose, ch'io non co-
 nosco, & che mi incontrano d'improviso. Et le cose così fatte, conuiene ch'io
 habbia in riuerenza; che così uole à forza la mia natura. Per laqual cosa
 non prendete à marauiglia, ch'io habbia hora errato; uedendomi assalire in un
 momento da tante memorie de miei carissimi amici: dalla riueduta di messer
 Camillo, & dal riconoscimento di messer Clemente, & dall'udire che uoi sie-
 te Sardo, & dal sedere ad un fuoco Bolognese. Ilche non mi auuenne piu mai
 al mio uiuente. Entrò quini il Sardo, dolcissimamente nelle risa. Et accosta-
 tosi a messer Clemente, disse, egli è da douero balordo costui, poi che egli en-
 tra in cose così nuoue. Et io uedendol nelle risa racconsolato dell'offesa, ripi-

gli ai . Per laqual cosa io mi ho in riverenza ; in ricompensa dellaquale io vi priego à dirmi , se voi credete , ch'io diceſi male , che ella ſia coſa da bell' animo lo ſtudiare nella hiſtoria , & nella filoſofia . Hora non vi ricordate voi , diſſe egli , ne anco come noi diceſte . Queſto , diſſi io , viene dallo intronamento ch'io ho preſo . Ma pure io vi priego , riſpondetemi à queſta dimanda d'hora , che non uoglio piu la fatica di ricordarmi com'io diceſi prima . A queſto io mi ſodisfarò , riſpoſe il Sardo , per uſar cortesia à forſitiere . Noi habbiamo piu uolte fra noi conteſo della dignità de noſtri ſtudi . Meſſer Clemente ſondataſi nella fama di meſſer Lanciloto ſuo Zio ; tiene certo che lo ſtudio delle leggi ſia il piu degno che ſi poſſa fare , appoggiatoſi à queſta ragione . Che per elle ſi gouerna il mondo . Meſſer Camillo , per mantenere la ſua opinione eſſere ſta ta buona in mutare ſtudi , dice con molte ragioni , che i ſuoi ſieno piu degni . Et io abbracciando quella di meſſer Clemente , & una parte di quella di meſſer Camillo , che è l'hiſtoria : dico che queſti due reggono il mondo . In che , quella filoſofia è uana . Et coſi in parte voi hauete detto bene , & in parte nò . Preſi io queſta riſpoſta , & diſſi , & voi ſenza dubbio , conoſcendo la dignità dell'hiſtoria , conoſcete anco l'hiſtoria . Si ſenza dubbio riſpoſe egli . Et io adunque , ſoggiunſi io , mi ſono incontrato bene queſta mane à ragionare con perſona , laquale intenda & l'hiſtoria , & la ſua dignità . Et però vi priego ſtatemi ad aſcoltare . Et egli diſſe di uoler udire , cio ch'io mi ſapeſſi dire . Ond'io coſi cominciai . Dio ottimo maſſimo , (ſe noi ſentiamo come , & quanto , ſentirono coloro , che piu ſantamente inteſero dell'origine del mondo) di nulla fece il Chaos . & del Chaos , queſto mondo coſi grande come noi il ueggiamo . Et fattolo , & ornatolo di cocanti ornamenti , il diede in mano à ſuoi figliuoli , & ad altri Dei minori ; i quali ſecondo la dignità loro il gouernaffero , ò nel tutto , o nelle ſue parti . Coſi furono le parti corporali di lui diſtribuite in ſorti . Et la ſorte del piu baſſo di lui toccò à Dei infimi degli altri . I quali hebbero la cura di farlo germogliare qui giu nel fondo , oue finiſcono tutti gli eſtremi delle Deità , & delle loro uirtu , & de lumi ſuperiori . Dal qual germoglio naſciamo noi con queſto corpo , per regolare quanto per noi con l'intelligenza & con l'opra ſi puo le contingenze , & i caſi del germoglio . Da queſto voi potete comprendere tre operatori , tutti fra loro differenti . Dio , che di nulla cred coſi gran mondo . Gli operatori del germoglio , che di piccioli ſemi fanno naſcere gran moli . Et l'huomo , ilquale nell'arti ſue , di piu ſempre fa meno . Mentre io coſi diceua , ſtaua il Sardo marauiglioloſo con un ſorriſo occulto nelle labra . Et io ſoggiunſi . Egli è bene anco , quando l'huomo di meno , fa piu : & che di tanto , fa cotanto ; & di nulla , molto . Rippe le labra alho a il Sardo , & gittò fuori uno ſacco di riſa , & diſſe . Hor io ueggio bene , che coſtui ſarnetica . Et leuatoli d'in-

torno al fuoco se n'uscì di camera . Et per buona sorte subito uì entrò messer Pier Battista Cataneo , gentilhuomo Genouese , per uisitar mi , & abbracciar mi . Et io leuatomì , & accoltolo , dopo il raguaglio che ci demmo l'un l'altro delle cose nostre , & della sanità , disse messer Camillo . Hor sù Patritio , non restate per nostro amore dal Sardo offeso ; auenga che scortesia egli habbia usato . Et uì preghiamo à seguitar di dirci le nostre fantasie . Lequali noi non intendiamo : così ci pare , che uoi le ci dinisiate oscuramente & sotto inimmi . Forse perche non siate inteso . Et il Cataneo , anch'egli le udirà di buona uoglia . Io sì , disse il Cataneo anchora ch'io non sappia di che uoi uì ragionate . Ma dalle parole nostre , d' messer Camillo attendo nuoue cose . Ditemi adunq; quali sono . A cui lo Strozza , raccontò di punto cio che tra noi , si era per fino alhora ragionato . La onde incontanente mi pregò il Cataneo , ch'io seguitassi il ragionamento cominciato . Et io dall' accidente del Sardo , dalla uenuta del Cataneo , che molto mi hauea consolato & da queste parole , sentendomi dentro tutto mutato , & quasi sgombrata l'anima di non so qual graue impedimento , dissi . Egli non è marauiglia messer Camillo mio , & messer Clemente , & uoi Cataneo gentilissimi , che nell' intronamento che molto spesso mi a'iale , io dica cose così imuluppate , che pure io stesso non le sappia s'iuiluppare . Però che per auentura , non sono io che parla . Ma hora rasserenati non so da cui i sensi miei : io mi farò intendere chiaro da uoi tutti . La bellezza degli animi dequali io prezzo molto . Et così detto , essi mi ripregarono ch'io dicessi chiaro . Ond'io presi à dir così . Tre operatori uì proposi io nel mio balordimento . Iddio , gli operatori del germoglio , & l'huomo . I quali tutti & tre , io raffermo hora , con le maniere del loro oprare . Lequali furono , che Dio di nulla creasse tutto . Che gli operatori del germoglio , che altri chiamò Natura , di meno , facesser sempre piu . Et che l'huomo quasi per contrario , di piu facesse meno nelle sue arti sempre . Auenga che egli habbia anco operatione , nella quale egli faccia di meno piu , di nulla assai , & di quanto altrettanto . Altretanto uì intendiamo noi hora disse lo Strozza ; ma uogliamo che uoi ci dichiariate l'operationi dell'huomo , che l'altre le intendiamo . Di buona uoglia , risposi io , et attendetemi . L'huomo fa tutte le cose sue , o con fattura , o con opra o con parole . Et questo così uì dichiaro . Con fattura fa l'huomo quando egli di alcuna cosa , fa un'altra : come di un legno una statua . Et l'altre simiglianti cose di tutte l'arti . Nelle quali egli sempre di piu , fa meno . Percioche rimutando le primiere forme delle cose in altre , sempre ritagliando le conduce in men materia . Comprendete uoi questo . Comprendiamo leggiermente risposero essi . Et come l'altre due operationi sono di Dio , & della Natura , ripresi io , così questa è propria nostra . Bene fia dissero essi . Et così come

quella di Dio, è sommamente nobile, & di sopra eccellenza: così quella della natura è di mezzana: & quella dell'huomo, è di bassissima dignità. Et questo sta ottimamente disse messer Camillo. Ma nell'operation dell'opra & del parlare dell'huomo sono l'altre maniere proprie. Percioche il ballare altrettanto quanto altri suone, & piu, & dire quanto è uero, & di piu, è cosa che da noi ageuolmente si fa. Noi intendiamo hora etandio queste cose, disse il Tolio. Ma in che sta, il far di nulla, molto. O cotesto risposi io, è proprio delle parole. Et è di tutti quegli huomini, i quali hanno l'ingegno poetico. Et di qui uiene, che i poeti sono chiamati diuini. Percioche con la loro attione, s'assimigliano a Dio, creando anch'essi di nulla molte cose. Sorrisero essi a questo, & dissero, & noi credenuammo che la diuinità de poeti fiesse in altro. Ma diteci disse il Cataneo dell'historia alcuna cosa. Peroche mi pare che noi uaghiamo troppo fuor della proposta. Alhora io, quasi da sogno riscosso, & recato in me, dopo alquanto dissi. Egli è donere che noi ci riduciamo a lei. Et era ella a me hoggi-mai di mente uscita. Ma perauentura le cose diuinate fin hora, ci recheranno per lei giouamento. Et mi dite uoi messer Camillo. L'historia, ella non è gia opra di Dio? Nò. Ne della natura? Ne di lei. Ma si dell'huomo. Si di lui, rispose egli. Ma che, ripresi io, fattura, od opra, o parole? Parole, disse egli. Ma bene dell'opre humane, & perauentura anco delle fatture. Veloce ingegno è il uostro ò messer Camillo mio, soggiunsi io alhora, poscia che egli ua innanzi a'la mia dimanda: ma datemi risposta per dimanda. Così farò risposte messer Camillo, anchor che ella sia minuta richiesta questa. Ora mi dite, dissi io, con le parole non facciamo noi di nulla, molto? Sì. Di meno, piu. Et questo. Et di tanto, cotanto? Et cotesto anchora. Et anco di piu, meno; che ci scordammo di dir prima. Voi dite il uero, disse egli. Hora dissi io, nella dignità, come stanno fra loro questi affari? Stanno, quanto io credo, rispose egli, nella maniera, che stanno gli affari propri di Dio, della natura, & dell'arte. Si che il primo habbia il primiero grado di dignità, & in sequenza gli altri: & l'ultimo che ad arte s'assimiglia, sia d'ultima dignità. Voi diuinate ottimamente risposi io. Ma al terzo modo, che non ha simiglia, ne con l'opre di Dio, ne della natura, ne dell'arte, non auuertite uoi? Si auuertisco, rispose egli: anchor ch'io non sappia di cui egli sia proprio. Sembra à me nondimeno ch'egli sia di piu dignità, che l'ultimo. Ottimamente istimate uoi messer Camillo, dissi io. Et il saper hora di cui egli sia proprio, non importa. Pur che noi mi sappiate hora dire, che essendo l'historia parole, di quali parole ella sia. Di quelle, che di nulla fanno molto? o di meno, piu: o di tanto, cotanto? o pure di piu, meno? Riflette a questa dimanda messer Camillo un poco sospeso & daua sembianza che non si sapesse risolvere a dire di qual fosse. Et io soccorrendolo, dissi così. Non è egli, ò

Strozza

strozza mio, ufficio dell'historico dir il uero? Così è fama, rispose egli, che far
 Et dir il uero, ripresi io, è egli altro, che isprimere con parole così apinto, come
 sta la cosa? No, è altro rispose egli. Et lo isprimere così fatto, non è egli,
 far tanto con parole, quanto è la cosa in fatti? Tanto è senza fallo. L'histori-
 co adunque ripresi io haura le parole del terzo grado. Così pare disse egli.
 Et così è uero risposi io. Il che uedrete anco così, perche il dir meno di quel-
 lo che è, è difetto & imperfettione Di nulla poi far molto, è opra da poeti.
 Di meno far piu, è cosa da oratori, & di cot'ali altri amplificatori delle cose.
 Resta solamente che per l'historico ui sia il terzo grado, se ufficio suo è dir il
 uero. Et dir il uero è dire ne men, ne piu di quanta è la cosa. A questo, an-
 chor che per la nouità de termini com'io stimai, tutto dubbioso acconsenti lo
 Strozza. Et io soggiunsi. Il dir meno, è imperfettione, & perciò ha ragio-
 ne uolmente l'ultimo luogo di dignità. Et il dir poetico, si come simile alla crea-
 tion opra di Dio tiene il primo, l'amplificatione poi, laquale fanno fare gli ora-
 tori & alcuni altri, è nel secondo. Et il dir il uero, è nel terzo. Quini rotta in
 un baleno, quella sospesa d'animo, disse lo Strozza: adunque il dir della bu-
 gia si terrà in piu, che il dir del uero? Et il filosofo sarà inferiore al poeta, &
 all'orator bugiardi? Intronai io alhora per questo dire, & fra'l suo detto che
 diritto mi parue, & fra'l discorso primo, non mi poteua io fra me stesso distri-
 gare. Et dopo alquanto, dissi. In strettissimo passo mi hauete uoi condotto, o
 messer Camillo, & non so com'io me ne possa uscire. Però che io credo che
 uoi uogliate inferire, ch'ufficio anco del filosofo sia, dir il uero. Si, senza fallo
 rispose egli. O piu tosto, ripresi io, di inuestigare il uero? Cotesta è troppa
 sottigliezza, rispose egli. Et io la credea per cosa di consideratione. Ma poscia
 che a uoi non piace, lasciamola. Et mirate s'io so sbrigarmi di questo luogo.
 Le cose de Poeti, degli Oratori, degli Historici, & de Filosofi, non sono elleno pa-
 role, o scritte, o prononciate? Si, sono. Et le parole rappresentano i sentimēti del
 l'animo? Si bene. Et i sentimenti dell'animo, non sono eglino, o leuati dalle cose,
 o finti dall'animo stesso, et generati? Et questo. Et leuati dalle cose, sono quelli de
 Filosofi, et degli Historici? E uero. Et quegli de Poeti possono essere, o tutti finti
 od anco leuati in parte, & finti in altra? Et questo. Et quegli degli Oratori con-
 uiene che parimente sieno leuati in parte, & in altra parte finti? Et questo an-
 chora. Bene sta adunq; , soggiunsi io, che noi non discordiamo fin ad hora. Ma
 mi dite appresso. Le cose che maggior simiglianza tengono co' tre caratteri di
 Dio, non sono elleno piu perfette di quelle, che la tengono minore? Così credo
 io che sia, rispose egli, ma quali caratteri dite uoi? La bontà, con laquale uolle
 creare il tutto. La sapienza con laquale seppe farlo. Et la potenza con la
 quale il fece. Hora intendo disse egli, ma à che serua cio, non so pensare. La

potenza di Dio soggiunsi io, si come quella che da compimento all'altre due, è di piu perfezione uerso di se, & dell'altre: anchor che quanto in Dio, sia ella all'altre eguale. Et questo intendo rispose egli. Ma io non ueggio com'io dissi che ui uogliate inferire. Io uolena dire, ripresi io, che il poeta hauena piu della potenza, che il filosofo, & l'historico non hanno: potendo egli fingere cio, che gli è in piacere, & degli huomini & del mondo, & degli Dei. Et il filosofo, & l'historico sieno astretti di dir quel tanto solamente, che loro porgono auanti le attioni nostre, & questo uniuerso. Ma forse à noi parrà ch'io cerchi troppo per sottile questi paragoni. Così mi pare ueramente, rispose messer Camillo, oltra che egli mi paia, che cio non faccia al caso. Et noi habbiamo per iscusò, risposi io. Però che à cio mi induce la mia intronata gine, & la strettezza in che mi conduceste. Ma mirate, se per questa altra io me ne sviluppo. Dite pure. Il uero, tra le potenze dell'anima humana, è compreso dall'intelletto solo, & dalla ragione. E' uero. Et gli huomini che uiuono secondo la ragione, & l'intelletto, & secondo il uero, sono pochi. Pochissimi, rispose egli. Ma senza fine sono all'incontro quegli altri, che menano la lor uita secondo le passioni, & la concupiscenza. Infiniti senza dubbio sono cotesli, rispose egli. Et non ha dubbio, io replicai, che i Poeti, & gli Oratori, nutriscono, & auuiano le passioni, & gli affetti dell'animosità, & della concupiscenza. Et per contrario, gli historici, & i filosofi, con lo studio loro del uero, nutriscono la ragione, & l'intelletto. Così è, disse egli. Et però sono questi soggiunsi io, da andar in mano à men persone. Et quegli altri sono atti à commouere piu il mondo. Questo è uero, disse egli: ma di che sorridete noi? Egli è buona pezza ripresi io, che à gran pena io tengo le risa. Et perche ciò disse, messer Camillo. Però che io stupisco, risposi io, quale spirito sia quello, che mi spinga à ragionare così sciocamente di cosa, della quale io non mi intenda nulla. Però che una delle cose ch'io non so, la principale è questa della dignità che la historia tenga sopra gli scrittori d'altra fatta. Et tengo à gran nostra disauentura, la partita di quel Sardo, il quale si come ci disse, intendena questa cosa molto bene: & ci haurebbe egli districato di così fatto labirinto, per lo quale io mi riuolgo in mille modi, & non ne trouò l'uscita. Et però ui priego, o noi lasciamo del tutto questo pensiero, o prendiamo tempo a ripensarui sopra. Facciamo come piu ui piace, rispose messer Camillo. Alhora consigliatisi alquanto insieme il Cataneo & il Polito, disse il Cataneo. A me certamente pare ò Patritio, che in poche parole si possa risolvere la quistion presente. O di gratia terminatela noi, risposi io subito. Et leuateci per hora, & per l'inanzi l'animo da questa confusione. Io ui recherò, disse egli, innanzi la decisione che ne fece Cicerone, il quale dicendo che opra di Oratore era lo scriuere historia, mo-

stra che egli riponga l'uno, & l'altro in un medesimo grado. Era io per ache-
 tarmi alhora alla autorità di Cicerone. Ma messer Camillo disse tosto. Cicerone
 si lasciò ingannare da Teopompo, che Oratore fu, & recò in historia la poli-
 tezza del suo maestro Isocrate. Da che si lasciò anco ingannare il gran Critico
 Alicarnasseo. Ma coteſto che voi dite, d' Cataneo è nulla. Riflette alhora il
 Cataneo, come percoſſo, & diſſe, & perche è nulla queſto? Però che coſi, riſpo-
 ſe allor lo Strozza, uſcirebbe lo hiſtorico de termini del uero, & farebbe di
 meno coſa, piu. Il che non-eſſere officio ſuo ſi è ueduto, coſi fatto dire mi ri-
 chiamò indietro, & ſtetti coſi alquanto ſopra di me. Quando il Cataneo ſog-
 giunſe. Et che uolete voi inferire dell' Alicarnasseo, & di Teopompo?
 Voglio inferire io, riſpoſe lo Strozza, che il ſarto ha differente meſlie-
 re dal barbiere. Et che egli biſognaua, che lo Alicarnasseo, giudicaffe gli
 hiſtorici in differente ſoggia. dagli Oratori. Io non. ſo coteſto. riſpoſe il Ca-
 taneo. Ma ſi ſo io bene, che il noſtro dir è nulla. Però che egli ſi uede
 in fatti, che gli hiſtorici piu famoſi, Liuius, Tucidide, Salluſtio, & gli
 altri, hanno ripiene le loro hiſtorie di Orationi, lequali ſono pur opra di
 Oratore. Et medeſimamente, ui ſono per entro le loro hiſtorie, laudi &
 biaſimi infiniti. Vi ſono anco delle acufe, & delle diſſeſe, & altre cotali coſe
 da Oratori. A queſto meſſer Camillo ſopra preſo da repētino colpo, riuolto à me
 diſſe, et voi, ſoccorrete a me, d' Patritio, & à voi ſeſſo, et al uero. Et io, iſpirato
 mi non ſo d' onde in un ſubito, diſſi coſi. Meſſer Camillo, io ui ſoccorrere i uolōtie
 ri, ſecōdo ch'io poteſſi, ma l'eſſere entrato meſſer P. Battista ſu particolari degli
 hiſtorici, temo io di offendere l'anime loro illuſtri, & uenerande: & di tirar-
 mi adoſſo grauiffimo caſtigo. Et che offeſa diſſe egli, & qual caſtigo è queſto,
 che voi temete? Non ſapete voi riſpoſi io, che molti degli huomini antichi per
 loro miſfatti contra la pietà, & il douere fatti, aſſaliti dalle Furie, ſono peſ-
 ſimamente capitati? Si ſo io diſſe egli: ma che è coteſto? E' ch'io non uorrei
 riſpoſi io, che uenendo io ſu particolari de famoſi hiſtorici, & lacerādo la fama
 eterna figliuola delle loro fatiche illuſtri, eſſi per cio ſdegnati, mi mandaffero
 le Furie intorno, lequali nuouo Oreſte mi faceſſero diuenire. Volete voi adunq;
 mancare di diſſeſa al uero, ſoggiunſe egli, per queſto timore coſi uano? Io farò
 coſi, riſpoſi io, per non mancare ne à voi, ne al uero, ch'io non nominero ueruno.
 Pregando te ueneranda, et alma madre dell' hiſtoria, ſantiſſima Clio. Poi ch'io
 ſono, & da queſto meſſer Camillo, & dal tuo Spirito coſtretto à dire dell' hiſto-
 ria cio, che tu mi ſpiri, che s'alcuno della tua honoratiſſima famiglia rimarra
 offeſo dalle mie parole ſpirate date, uoglia tu temprare l'ira loro contra me,
 et raddolcire gli animi inacerbiti, promettendo loro, tantoſto ch'io poſſa, di pur-
 gar ſantamente l'offeſe fatte loro, con ſolenni Sacrifici, & con puriſſimo & uer-

gine incenso. Tra tanto tu santissima Madre, gli affrena, & t'èpra. Bene fia, disse ro tutti, coteſta preghiera, et però ſeguitate, & chiarite i noſtri dubbi. Alhora io impreſi coſi à dir. E' biſogna che uoi primamente mi diciate ſe uoi dubitate che l'hiflorico per proprio obliigo, habbia à dire il uero, o nò, di quella coſa, che egli racconta. Diſſero tutti, che queſto era, ſenza fallo. Adunq; ſoggiunſi io, egli nò dira, ne piu del uero, ne meno. Coſi è diſſero eſſi. Et dir il uero, è dire il fatto ſolo come ſia. Et queſto anchora è uero. Adunq; ſoggiunſi io, egli nò ſara oratore per niun modo, ne ſara orationi, ne altro tale. O, queſto diſſe il Cataneo, come è oltre il uero? Coſi riſpoſi io: Non diceſte uoi, che il far oratione era coſa dell'oratore? Si diſſi. Et l'oratore ſoggiunſi io, non fa con parole di meno, piu? Si. Et coſi adunq; come ſono l'oratorie coſe, oltre il uero dell'hiflorico. Queſto ſembra eſſere qualche coſa, diſſe alhora il Polito. Ma io uorrei, che uoi, ce'l faceſte uedere anco per altro. Et io ſono contento, ripreſi io, & mirate cio, che mi detta hora & Polimnia, et Clio. Eſſe dicono, che chiunque dice piu del uero di alcuna coſa, che egli il fa con due modi: o ingrandendo cio, di che ſi parla, o aggiungendo altre coſe. Et queſte, o falſe, o finte, o coſe lequali anchor che ſieno uere non ſieno però parti di lei, ne à lei pertinenti. Et perche uoi prendiate à pieno queſta iſpiratione, della prima maniera, ſono tutti quegli inalzamēti, che gli hiſtorici fanno oltre il uero della coſa. Et queſti ſono inſerti nell'hifloria, da due potentiffimi Dei del noſtro cuore, Odio et Amore. L'un de quali inalza, et l'altro abbaiſſa oltre il merito le coſe. Della ſeconda ſono tutte quelle, che eſſi raccontano, et non ſia uero, che elle ſieno, o che ſieno auuenute, et cio ſon le falſe. Le finte ſono molte: et fra queſte, le orationi. Et di ciò è argomento chiaro, il ſapere, che non coſi parlarono gli antichiffimi Romani, come gli fa parlare alcuno hiflorico, de gli ultimi. Et i Lacedemoni non fauellarono mai della maniera, che gli fa alcuno Athenieſe ragionare. Intendetemi uoi meſſer Clemente, & uoi altri Signori? Si intendiamo riſpoſero eſſi. Et io ſeguitai. Sono anco le fauole, che per uere altri racconta, ſi come alcune delle coſe degli Ethiopi, dell'Indie, degli Hiperborei, & d'altri. Si bene diſſe il Polito. Parti di hiſloria poi, ſoggiunſi io, non ſono tutte quell'altre coſe, lequali non ſono di quella attione, di cui ſi è propoſto narramento. Io non ui intendo hora ben bene diſſe il Polito. Si come è, riſpoſi io, ſe uolēdo io ſcriuere alcuna guerra, faceſſi principio, o attaccaſſi nel mezo coſa lontana da fatti preſi à ſcriuere. Ne anco per ciu ui intendiamo noi à baſtarza, ripreſe egli, ditecelo piu chiaramente. Io l'udirò in eſſempio, riſpoſi io, coſi fatto. S'io haueſſi à diſcriuere alcuna particolar attione, de tempi di Cicero ne, lontan principio farebbe, ch'io cominciaſſi dall'origine della città. O raccontando alcuna Affricana coſa de tempi di Giugurta, io traponeſſi, l'origine de primi habitatori del paefe, o faceſſi cotale altra digreſſione, di nulla al preſente

negotio appartenente, ma solo ad ampliacione, & à diletto posta. Et è uenue alcuno, disse il Cataneo, che cio habbia fatto? Si è, disse io, & de piu famosi. Ma io temo le Furie. Voi siete molto timido, rispose egli, ma pur seguitate. Non sono anco parti dell' historia quelle, che di molto tempo sono passate, o per altro dal nostro fatto lontane. Quale sarebbe à dire? disse egli. Quale sarebbe, risposi io, s'io haueSSI à scriuere la uita di Cimone Atheniese, io mi faceSSI da alto dalla bellezza, & dalla grandezza dell' animo c' alcun Damone Peripolita, & raccontassi le disauenture, che per cotali qualità d' animo, & di corpo, gli fossero auuenute. O s'io haueSSI à scriuere la uita di Papa Leone, andassi raccontando le prodezze di Gastio di Foix, et la presa di Brescia, & la rotta di Rauenna. Voi le andate ben ricercando, disse il Cataneo, cotesle sottigliezze. Non sono io, che il faccia, ò messer P. Battista risposi io; ma è lo spirito di Clio. Il quale mi dice, che è ui sono alcuni historici, i quali prendendo à scriuere uita altrui, raccontano tutti i fatti di tutto il mondo, che auuennero in que tempi; anchor che nulla appartengano à colui, di cui si scrine. O questa è bene strana cosa, disse egli. Per certo si è, disse io, ma ella si fa, & da molto nominati. Ora sia come uole; non appartenenti all' historia poi sono tutte quell' altre parti inserite in lei, lequali tutto che uere, non però fanno per lo fine di lei. Il quale è di insegnare à uiuere uita ciuile, et per quanto si puo beata. Et quali sono cotesle altre? disse il Cataneo. Elle sono tali, quale è il discriuere le diuise delle insegne, gli indoramenti dell' armature, i guernimenti della persona, et le barde de caualli, & smiglianti altre cose troppo minute. Sonoouerchi anco i rumori, & le opinioni, che tiene il uolgo di alcun fatto. Et cio, quando essi non sono cagione di alcuna attion illustre. Et questo uitio è proprio di coloro, i quali scriuono le historie de lor tempi. Voi dite il uero, rispose egli. Et è anco uero, risposi io, che sia loro proprio uitio l' adulatione. Et questo è uero. Et forse alcun altro. Ma noi non diciamo nulla di coloro, che o per amarezza d' animo o per altro tacciono molte delle seguite et auuenute cose illustri. O, cotesla è malissima cosa, rispose egli, & degna di gran biasimo. Ma quando altri poi, foggiumsi io, oltra i fatti. Vi pone il suo giudicio, o la riprensiion d' altro scrittore, o tale altra cosa, non escono essi del narramento? Si bene, rispose egli. Et quiui io incontanente mi ammutui, quasi da grande incontro ritenuto. Alhor messer Camillo disse. Et che ui è sopraggiunto ò Patritio, che cosi subito siete ammutito? E che lo spirito, ò messer Camillo mio, norrebbe, risposi io, che una cosa, che mi resta à dire, io la diceSSI. Et io per che ella è cosa di grandissimo huomo, et molto dal mondo hauuta in prezzo, la norrei tacere: percioche io temo pure il castigo, ch'io ui ho detto. Ma lo spirito di Clio, mi crucia, & mi tormenta, & è forza ch'io la dica. Ditela adunq; disse egli. Egli è questo disse io, che ui è historico di gran nome, ilquale, sopra alle

coſe da lui raccontate molte volte da filoſofo diſcorre. Voi volete dire di Polibio, diſſe meſſer Camillo. Et uoi hauete, diſſi io tantoſto, à placare l'anima ſua, poſcia che uoi l'hauete nominato. Queſta ſara mia cura, riſpoſe egli. Ma come accuſate uoi coſi grande huomo in que diſcorſi coſi belli, & coſi utili allo inſegnare di uiuere uita ciuile? Tutto queſto è uero, riſpoſi io, à meſſer Camillo. Et il diſſetto è il mio, poſcia ch'io non ui aggiuui la ſeconda conditione della hiſtoria. Et quale è ella? riſpoſe egli & come ſeconda? In queſto modo, riſpoſi io, che la prima ſia, il narrare coſe uere; la ſeconda, coſe tra gli huomini ſeguite, & la terza, per inſegnar di uiuere uita ciuile, & quanto ſi puo beata. Et qual coſa fa, diſſe egli, la ſeconda contra Polibio? Non piu contra di lui, riſpoſi io, fa ella, che contra qual ſi uoglia che il faceſſe. Peroche l'hiſtorico, quando racconta le ſeguite coſe, egli ſta dentro a termini ſuoi. Ma quando ei paſſa à ricercarne le cagioni naſcoſte, egli dinien filoſofo. Et io uorrei, riſpoſe egli; che tutti gli hiſtorici, foſſero coſi miſti di Filoſofo, & d'hiſtorico; come ſi è Polibio. Di cot'eſto io non mi impaccio, riſpoſi io. Ma quale opinion portate uoi della diſpoſitione, con che egli ordinò l'hiſtoria ſua? Io non ne porto ueruna, riſpoſi io. Percioche il timore preſo, non me ne laſcia entrar alcuna; & ha chinſo l'entrata à tutte. Timor di che? diſſe il Polito. Timor di nominare qual ſi è hiſtorico, riſpoſi io. Voi hauete adunq; diſſe il Cataneo, di uero cuor di lepre. Ma ditecene almeno alcuna coſa in generale. Percioche io ſento hoggidi farne di gran rumori. Al contrario degli antichi, i quali non ne parlarono mai, coſi l'hebbeno in poco. Anzi l'hebbeno eſi in troppo, riſpoſi io; et ſi la temerono, che eſi non ſoſtengono pure di guatarla. Percioche nel uero, ella è di fiero uolto. Fatelaci adunq; uedere, diſſe meſſer Camillo coſi fiera. Et in qual guiſa per Dio, riſpoſi io, cò queſto cuore di coniglio? Se perauentura nuoua iſpiration di Clio, non me ne dona ardire. Et e' mi ſembra, che di gia io l'mi ſenta ſalire per le uenc. Bene è adunq; diſſe lo Strozza, & ditecene. Quando uoi dimandate, ripreſi io alhora pieno di nuouo ſpirito, della diſpoſitione dell'hiſtoria, uoi dimandate dell'ordine ſuo; & uorreſſe ſapere, in qual modo ſi deano ordinar per entro à lei le narrationi dell'attioni. Non coſi? Coſi per certo, diſſe egli. Et ordinare, ripreſi io, dimandate forſe il porre qui una, & altra la in lunga ſchiera, & queſta prima, & quella poi? Cot'eſto ſteſſo, riſpoſe egli. Et uogliamo noi parlare hora, ripreſi io, dell'ordine di tutte le coſe, & di tutte le ſcienze, & di tutti i parlari, o dell'hiſtoria ſola? Di queſta ſola, diſſe il Cataneo; & uoi mi ſembrate un huom eſtremo, che da nulla uoglia ſalire à tutto. Non marauiglia riſpoſi io. Percioche ſono io hora gonfio di queſto ſpirito come un pallone, che uoto pur non balza, et pieno uola. Ma io ſono contento di non inaerarmi, ma ui balzerò inanzi rafente à terra. Egli è ragione diſſe il Polito, che uoi poetico fauelliate, poſcia che hauete entra

Spírito di Musa. Et dico così, ripresi io, che lo historico ci scrine o una attione, o piu. E necessario disse egli. Se piu, o tessute ad un filo, soggiunsi io, quali sono quelle tutte di un imperio, o piu, di piu imperij indirizzate uerso un fine. O piu sconcatenate, & non hauenti congiuntion tra loro. Volete uoi forse dire, disse il Cataneo, che della prima maniera delle piu, sia l'historia di Liuius della seconda quella di Polibio: & della terza quella di Diodoro? Sembra ch'io uoglia dir di questo modo, risposi io. Ma se ella è poi un'attione, egli è forza, che ella sia o semplice, et senza parti, quale fu per auem ara di pochi anni, l'assedio di Rodi. O ch'ella habbia parti; quale la prima, et la seconda guerra che fecero Romani co' Cartaginesi. Lequali hebbero così fatte parti, che per se stesse furono grandi attioni. Et questo, come intendete uoi? disse lo Strozza. Quale è il passaggio, risposi io, in Italia d'Annibale, & poi quello d'Asdrubale; & quello di Scipione in Ispagna prima, & dopo in Affrica: & così fatte altre. Bene sta disse il Cataneo, & noi ui intendiamo. Hora prendendo, ripresi io, la semplice attion primieramente, dico che ella si dee raccontar come fu in fatti, & ueramente. Et non questa sola, rispose egli, ma & quell: di piu parti, & l'altre tutte. Se egli così ui piace, risposi io, & sia così. Ma mirate a questo ch'hora mi sale nella mente. A che? disse egli. Ch'io posso, risposi io, ueramente raccontando l'assedio di Rodi, confondere nella narratione le circostantie sue: & dire prima il numero delle genti, & dell'armata, & degli altri stromenti suoi, & appresso contar la cagione perche ui uennero. Poi discriuer il luogo: quindi sporre chi fosse l'attore di questa attione: et tessere il modo con che egli l'assedio: & qual successo hebbe: & poi, quale attion fu questa, & a qual tempo fatta. Non così la potrei io contare? Si potreste uoi per certo, disse lo Strozza: ma ne a gloria uostra, ne ad utile altrui. Et perche nò? dissi io. Perche uoi haureste confuso, rispose egli, et il fatto stesso, et l'ingegno de lettori. Il quale è bisogno sempre di distinta cognitione. Io m'auueggio, u' messer Camillo, risposi io, che uoi dite il uero. Ma mi dite, la cognition distinta, nasce forse ella dalla distinction del fatto, & del narramento, o la distinction di questi, uiene dalla distinction di lei? Questa, senza dubbio, da quelle, rispose egli. Chi adunq; narrerà distinto il fatto, ripresi io, porgerà distinta cognitione all'ingegno de leggenti. Senza fallo porgerà. Tutta opra adunq; dee lo scrittore dell'historia porre, perche egli distinto, & ordinato con ti il fatto, che egli narra. Tutta certamente, rispose egli. Ora mirate ripresi io, s'egli ui sembra essere necessario questo, che lo historico, o truoni il fatto ordinato per se stesso, & così il narri; o trouandolo confuso, egli il distingue nel suo narramento. La diuisione certamente, rispose egli, è necessaria. Et nell'un modo puote essere, & nell'altro. Ma egli haurebbe, secondo ch'io stimo, minor fatica molto, ripresi io; & perciò, piu uolontier l'imprenderebbe, se egli ordinato per se

ste. Io il fatto ritrouasse. Non ha dabbio. Et sarebbe per uertura questo anco piu
 legato, che quello ch'egli da se si fosse imaginato. Sarebbe di uero. Et non uolia
 mo noi ueder, disse io, se le circostantie dell'attione sono per se stesse ordinate; &
 l'una dopo l'altra disposte per natura, o se pur uengano insieme a caso? si uolia
 mo certamente disse il Cataneo. Et elle sono queste disse io, attore, cagione, tem
 po, luogo, modo, & istromento, o sono pure altre, o piu? Ne altre, ne piu, disse
 egli. Mirate, s'egli sembra anco a noi, quello ch'è me. Et che? Che quella neces
 sariamente è primiera all'altre, che precede à tutte. Costo è uerissimo disse il
 Polito. Et à me sembra adunq; ripresi io, che l'attore à tutte l'altre uada anan
 ti. Percioche se e' non ui fusse costui, non ui sarebbe per modo niuno l'attione, ne
 per conseguente l'altre. Voi dite uero, rispose egli. L'attore adunq; è quello, che
 mosso da qualche cagione, si dilibera di far l'attione; & trouati gli stromenti se
 ne ua in luogo, doue puo, o conuien farla. Et quini o secondo la disposition del
 luogo, o secondo altro accidente, che gli occorra, ritroua il modo di opèrarla. Et
 questo oprare credo io che bene stea, à chiamarla attione. Nella coda dellaqua
 l'opra finita, il successo ui sta, attaccato. Non cosi pare à noi tutti che sia la cosa?
 Si pare certamente, risposero essi. Noi adunq; cosi non ci pensando habbiamo tro
 uato l'ordine di queste circostantie. In qual modo? Così che prima sia l'attore,
 quindi la cagione, gli stromenti poi, il luogo, il modo, l'attione stessa, et il successo.
 Mostra che cosi stea, disse il Polito. Et come ui siamo improvviso giunti addosso?
 Et cio, o sempre, o per lo piu sta cosi disse io. Così pare, disse egli. Ma inqual bu
 ca ò Patritio, ui si è nascosto il tempo? disse alhor lo Strozza, che in questo ordine
 non compare? Il tempo, risposi io, sembra à me essere una certa cosa, che il cielo
 sputa dalla coda, nel modo che l'aragno la sua tela, o la seta il baco. Et uolgèdo
 si sempre intorno il si trascina dietro, & se ne auolge dentro. Tal che egli si è
 posto nella lunghissima antichità degli anni, un'altissimo manto di tempo addos
 so. Il quale, coprendo lui, che tutte le cose cuopre, cuopre anco tutte le cose,
 che sono entro à lui. Costo io comprendo, rispose egli: ma perche il dite? Per que
 sto, risposi io, che egli mi pare comprendere, & lo attore, & la cagione, & l'al
 tre cose, & l'attione. Et non solo una, ma tutte quelle che hoggi si fan per tutto
 il mondo, & quelle, che si faran dimane, & che si sono fatte, o si faranno per
 mille anni, o per cento mila. Ne per questo io ui intèdo, riprese egli. Egli è adun
 que, perche io no'l so dire, risposi io. Ma io tenterò di dirlo aperto, in questa gui
 sa. Ch'io non so à qual de suoi compagni il tempo uada inanzi, o à qual dopo,
 correndo egli per tutti essi. Voi dite uero, disse messer Camillo, di tutto il man
 to del tempo. Ma è altro delle parti di lui. Conciosia cosa che altra parte del
 manto cuopra le spalle d'huomo, altra le braccia, altra il petto, & altra al
 tresi l'altre parti. Hora io scorgo, disse io subito, che uoi intendete, che altro tem
 po è

po è quello di ciascuna circostantia. Così intendo io di uero, rispose egli. Or' attendete s'io dirò bene, soggiunsi io. Se l'historico douerà distinguere il fatto della semplice attione, secondo l'ordine che per natura si porta il fatto seco, egli haurà a dir prima l'attore, dopo la cagione, appresso l'apparecchio, & gli stromenti, quindi il luogo, & poi il modo dell'operar l'attione, & in ultimo il successo. Così douerà fare. Et perche il tempo, soggiunsi io, è commune manto à tutte, ma diuerso di ciascuna, egli l'andrà partendo per lo loro dosso, sì che se huopo sia, ciascuna habbia il suo che la cuopra. Voi dite ottimamente. Lequali parti poi tutte congiunte insieme, faranno la tela della duration del tempo di tutta l'attione. Et questo di: e bene. Così adunq; nar'andoci l'historico, non solo ci haurà detto il uero di tutta l'attione, ma anco il ci haurà detto in ordine distinto sì fattamente, che distinta cognitione ne potrà altri prendere. Così sarà senza alcun fallo. Et con tanto, non habbiamo noi, dissi in spedita questa semplice attione? Si habbiamo, rispose egli. Ma e' mi entra hora uno spauento forte addosso, soggiunsi io, mirando all'attion composta: & à quelle piu, o nascenti da un principio, o indirizzate ad un fine, o nò. Et perche cotesto? disse il Cataneo. Perche risposi io, se piu parti d'attione, o piu attioni intere insieme, si farano in una duration medesima di tempo, non so io quale ponga l'historico, d'auanti, o dopo. Quale sarebbe, dimandò egli, in essempio? perche io non ui intendo chiaro. Quale sarebbe, risposi io, nella medesima attione della guerra d'Annibale, mentre egli scendea in Italia, i Romani mandauano P. Scipione in Ispagna. Et mentre quegli, rompea gli esserciti Romani, questi di là facea gran fatti. Et quando i Romani combattean la Sicilia co' Cartaginesi; Cleomene in Peloponeso combattea gli Achei. Et quando Temistocle cacciò di Grecia Serse, in Ethiopia per caso, si facena altro. Et hora m'intendete? Ne anco a pieno, rispose egli. Io uoglio dire, soggiunsi io, che in historia sparsa nò hanno le cose colleganza insieme, sì ch'io debba per necessità porre questa primiera, & quella seconda, essendo elleno tutte in un tempo succedute. Questo intendo & è uero. Però che nulla difficoltà, se in diuersi elle fossero auuenute. Nulla difficoltà disse egli. Nella maniera che quelle piu, soggiunsi io, che da un principio nascono l'una dopo l'altra. Così. Ma in quelle, soggiunsi io, come sarà, che sono ad un fine dallo scrittore incaminate? quali sono quelle di Polibio, diceste uoi. Sì le piu de primi libri intesi io, disse egli. Percioche e' ue ne sono di quelle, che nulla fanno per quel fine. Di questo io non ho cura, risposi io. Ma quelle che pur fanno per quel fine, & sono da lui egualmente distanti, & non hanno tra loro altra parentella che del tempo, nel quale stesso elle son nate; quale necessità mi porgeranno, ch'io dica allo historico, che ponga l'una in questo luogo, et l'altra in quello? Niuna pare à me; disse lo Strozza. Et così sarà perauentura anco, soggiunsi io, delle parti di un' attion com

posta, quando altra parte non nasca da altra. Percioche cosi l'una anderà sempre primiera all'altra. Anderà à ragione. Ma s'egli è cio, sarà tra lor differenza anco di tempo. Si sarà di necessità, rispose egli; Ma la nostra fatica presente, ripresi io, è di discernere dell'attioni, o delle parti nate in un tempo, quale uada prima in narramento historico, & qual seconda. Questo è hora nostra fatica, rispose egli. Come adunque ce ne alleggeremo noi? dissi io. Di questo io non so, disse egli; & bisogna porui su pensiero. Mirate per gratia in questo lato, soggiunsi io, & aiutatemi tutti. Se elle o parti, o attioni, non ci recheranno seconuina necessità di ordinarle, o inanzi o dietro, noi non le potremo per necessità cosi disporre. E ogni necessità che nò. Adunque, soggiunsi io, se non confuse le uorrem narrare, l'ordine che lor daremo, sarà di nostro arbitrio. Sarà per certo. Et in nostro arbitrio è di narrarle, o tutte intiere in una stesà, o quasi spezzandole in diuerse. Et à me sembra, che in altra maniera non si possa. Certamente nò. Ma in qual de due modi, ripresi io, piu tosto? Coteſto noi non sappiamo, dissero essi: & à voi tocca il dirlo, poscia che ui siete entro infuriato. Egli è ben ragione, risposi io, & io non mancherò di ricercarlo, però uosco insieme. Et per tanto mi rammentate. Non dicemmo noi poco anzi, che la primiera cura dell'historico era, raccontar il uero? Si. Et la seconda la distintione dell'intendimento altrui? Et questo. Et che il uero si potea, & confuso, & distinto dire? Così. Ma lo intendimento uenire solo da distintione? Da questa. Ma queste attioni, o parti, che noi al presente discorriamo, non hanno tra loro natural distintion di precedenza. Nò. Conuiene adunque che gliele diamo tale noi, che faccia per lo difetto loro, & per compimento dello intendimento altrui. Conuiene senza fallo. Et cio sarà in qual guisa piu facilmente, o narrandole intiere, o spezzate? Questo è quello, che ci da difficoltà, disse messer Camillo: & è nostra opra farloci piano. Et io credo, che egli sia mestieri di diuidere cosi, soggiunsi io; che se elle intiere ci deano maggior chiarezza, che intiere le narriamo. Et se spezzate maggiore la ci deano, che spezzate. Voi dite bene cosi in generale, rispose egli, ma noi ui uorremmo piu basso. Et io scenderò per compiacerui, s'io potrò. Ma prima dell'attioni o sparse, o legate ad un fine fauelliamo, & poi delle parti di una. Di questo, come piu u'aggrada, rispose egli, & il Cataneo. Or'io dico cosi, soggiunsi io, che à me si fa, che piu chiara cognition del corpo humano ha l'occhio, ueggendolo cosi legato insieme, che se egli ne uedesse qui un membro, & colà un'altro, nel modo che fu sparso Absirto. Non ha dubbio di ciò, disse il Polito. La legatura adunque fa, che piu chiaro conoscimento huom n'habbia. La legatura il fa. Et cosi anco à ragion nell'attioni farà il medesimo la legatura. E ragione. Et anco la isperienza il nuole, ripresi io; perciò che cosi fe-

ce nell'attion semplice la legatura delle circostantie. E uero, rispose egli, & mi ricorda. Ma le attioni, che noi diciamo sparse, & differenti, quanta legatura hanno tra loro, l'hanno nel tempo, et in altro nò. Non par che in altro. Chi adunq; bene legherà il tempo di queste attioni, piu chiara sarà la lor cognitione. E necessario. Et quanto migliore sarà questa legatura del tempo, & piu stretta, tanto maggiore sarà la chiarezza. E ogni necessità, disse egli. Et a me tutto il contrario sembra, dissi io alhora. Et in qual modo per Dio? disse egli. In questo, risposi io, che la maggiore strettezza del tempo, sono i momenti. non così? Per certo sì. Chi adunq; in historia contasse di questa guisa. Il primo momento del tal giorno, in Achaia fu fatto questo, & in Sicilia quello. Et il secondo momento qui una cosa, & colà un'altra. Et nel terzo, altresì, & nel quarto, et negli altri, et qui, et colà le cotali altre cose: & così in tutti gli altri momenti infiniti: parui che la ci desse chiarissima la narratione? Oscurissima la ci darebbe in questo modo, rispose egli; Ma se altri per meze hore, o per hore intiere la ci desse, quale sarebbe ella? Oscura parimente. Ma se per mezi giorni, o per intieri? Cio sarebbe giornale, & non historia. Ma se per mesi, ripresi io, o per istagioni dell'anno, o per gli anni? Et cotesto altro, farebbono Annali rispose egli, & non historia. Et come non historia? dissi io; Non historia stessa, rispose egli, quale noi hora la uogliamo. Et quale la volete uoi? dissi io. Quale è quella rispose egli, che ci racconta l'attioni stese: & della quale già pezza sauelliamo. Non è adunq; la legatura del tempo sola, quella che faccia chiarissima l'historia, poscia che lo strettissimo tempo, la ci rende oscurissima. Per certo nò, in alcun modo rispose egli. Ma io non so quale altra legatura altri si possa imaginare oltre a questa del tempo, che quella che ha l'attione con le sue circostantie. Perauentura niuna, rispose il Cataneo. Ma di ciò, dissi io, non habbiam noi piu tenzone. Ma sì, di due attion contemporali, quale dea precedere, et qual seguire in narramento. Si di questo. Come adunq; anderà questa bisogna, poscia che el le non hanno altra conuenienza insieme che del tempo: et questo corròpa la lor chiarezza? Per certo io non ueggo altro scampo, disse alhor il Cataneo, che di rimettere tutto ciò allo arbitrio dello scrittore, che à suo modo la distingua; pur che chiara la ci dia. Ma se lo scrittore ui pregasse dissi con queste, o con simili preghiere. O Cataneo gētilissimo, io ho animo di scriuere historia di sparse attioni; ma io non so da me, quale ponga nel primo luogo, & quale nel secondo. La onde io ui priego per la nobiltà del uostro animo, insegnatemi uoi, che il potete fare; perciuche Retorico fino siete, in qual modo debbo io regola e la mia scrittura? Sosterrebbeui l'animo di negar cosa ueruna à sì be' prieghi? Per certo nò, rispose egli, quando io'l sapeSSI. Ma nol sapendo, nol potrei. Studiate adunque di superlo soggiunsi io, perche uoi siate presto, & al bisogno

altrui, & alla bontà uoftra. Per me io non mi mancherei mai rifpofe egli; ma io non mi fo porre in uia di ritrouarlo: & pure è gran pezza che tutti in fieme ui perdiamo tempo per accorzarlo. Aiutamoci dunque l'un l'altro, rifpofe io, che egli mi par di uedere, che e' non ci manchi molta strada. Così facciamò diffe lo Strozza. Sì, ma andiamo, riprefe io, a dirittura di qui. Il tempo folo non ci dà chiarezza del narramento. Nò. Et due attioni poffono in un tempo farfi? Sì. Ma non narrarfi. Nò. In diuerfi adunque? Sì. Vna adunque prima, & l'altra poi. Così. O fpezziata, o intiera. Sì. Et la fpezziata è manco chiara; sì come non fu conofciuto Abfirto fpafso. Così mostra. Refta adunque à neceffità, che ella fi ponga in narratio- ne tutta intiera. A neceffità per certo, diffe melfer Camillo. Ma in qual modo conofceremo noi, che elle fieno nate tutte in un tempo, & non prendere errore in crederele in diuerfi tempi fatte? Se lo hiftorico il dirà, o prima, o dopo, rifpofe egli. Ottimamente dite uoi d' melfer Camillo. Et non è il tempo, fecondo che pare, la prima cofa nell'hiftoria. Per certo nò. Ma sì l'attione. Certo sì. Et il tempo ui fi pone, foggionfi io, per far faper altrui, come quell'attione fia col moto de' cieli caminata, & come i mouimenti del minore mondo, fieno andati di pari con que' del maggiore. Sembra certamente che non per altro. Et così habbiamo fornita la cerca della ftefa dell'attioni diuerfe, & delle fpafe. Sì, rifpofe egli, Ma delle parti d'un attion compofta, come farà? Io non fo, diffe egli. Forse alla medefima maniera? Perauentura, ma io non ui intendo, rifpofe egli. Le parti, che noi diciamo, foggionfi io, anchor che parti fieno d'altra maggior attione, fono elleno però anco attioni. Sono per certo. Et fe attioni, elle non fi deono dire fpeziate, & rotte, come ne anco l'altre dette. Mostra che nò fecondo ragione. Sì fornirà adunque la ftefa di una qual più piacerà allo frittore tutta intera, & poi fi uerrà all'altra. Così uorrà farfi. Et accompagnarui il tempo fempere, perch'altri fappia, come ella fia corfa col corfo dall'altre parti fue, & del mondo. Così bene flarà diffe egli. Et cio s'intenda parimente dell'attioni di due contrarie fattioni, & di quelle d'una. Come dite uoi cotefto? diffe il Cataneo. Come fe i Romani in uno fteffo tempo haueffer fatto attione, & in Sicilia, & in Iſpagna, o altroue. Queſto intendo. Per contrarie, fi fanno & le fedizioni, & le guerre. La onde è meſtier di dire, le operationi, & di queſte, & di quelle. Hora intendo queſto anchora. Ma quando elle fi congiungono diſſi io, queſte contrarie, come in una giornata, in uno affalto, & in ſimili altre, in qual guiſa ſi dee fare, che bene ſtea? Cotefto io non fo, diffe egli. Alla uentura riprefe io, così, che l'una a

63

poco a poco si conduca col narramento ad un termino finito, & quini farla
 aspettare tanto, che anco l'altra ui ci arrui. Et quale effempio ci dareste
 noi di cio? disse lo Strozza. Ma mentre io mi ho rauuolgendò nella mente
 per darne effempio d'historia, soprauennero scolari loro amici, che furono ca-
 gione, che il ragionamento nostro passasse in altro.

I L F I N E .

Carte	Righe	Errori	Correggi.
1	19	tutto diuersa	tutto di uersa
3	19	per bocche	per le bocche
4	10	allegia	alle gia
5	8	dattogli	dettagli
5	28	di grediscono	digrediscono
5	30	in'signano	insegnano
5 b	6	che cosa l'historia,	che l'historia
5 b	38	Et o alla	o alla
6	4	di mostra	dimostra
6	15	tutte	tutti
7	14	non me posso	non me ne posso
7 b	3	& ò sarebbe	& e' sarebbe
8 b	17	à spanarci	à spianarci
	7	di che	di chi

11	32	foa	sola
19 b	12	forte	fosfe
	18	gli	Egli
21	28	S C O L. non ui nuol essere.	
	37	cofi	cofe.
25	9	si uoi	se uoi.
27 b	36	soggionfi &	soggiunsi io.
29	1	souo	sono
	22	tengono prencipi	tengono i prencipi
	23	disponeffero	diponeffero.
33	9	dell'	dall'
33 b	33	militate	militare
35 b	21	come è	come e'
	38	Ilquale perche la mae	Ilquale perche è solo, tiene
		sta conserua la riueren	la maestà, conserua la riue-
		za de popoli, & è solo,	renza de popoli; & i ma-
		tiene i maneggi	neggi.
38	35	predotto	prodotto
40	9	fini	fine
41	33	ho a io'l ueggo	hora? Io'l aeggio
	38	di pace	o di pace
45	2	altrimente	altrimenti
	11	potremmo	potremo.
45 b	9	altrui	altri
47 b	26	& dettati	& ne dettati
48	15	gli effetti	gli affetti
	24	illustre	illustri
50 b	3	noi	uoi
	17	mofta	mostra
	19	priuata	ne priuata.
	38	oci dam	muci da
52 b	18	dell'altre	& dell'altre
	23	gire	giro
	34	con modo	commodo
53	21	ragualiato	raguagliato
56 b	11	credeuammo	credeuamo
59	29	i fatti. Vi pone	i fatti, ui pone